N.° 2
15-3422

2-15-3522

Biblioteca Universitaria
GRANADA
Sala A
Estante 10
Tabla
Número 327

I 17167383

R-9425

OBRAS

DEL VENERABLE P. MAESTRO

F.R LUIS DE GRANADA

DE LA ORDEN DE SANTO DOMINGO.

TOMO IX.

QUE CONTIENE

LA PRIMERA PARTE DE LA Introduccion del Symbolo de la Fe.

CON LICENCIA.

MADRID: Por Don Antonio de Sancha.
Año de M. DCC. LXXXVII.

Se hallará en su Librería en la Aduana vieja.

AL ILUSTRISSIMO Y REVERENDISSIMO SEÑOR *D. GASPAR DE QUIROGA*,

ARZOBISPO DE TOLEDO, PRIMADO DE LAS ESPAÑAS, CHANCILLER MAYOR, INQUISIDOR GENERAL, Y DEL CONSEJO DEL ESTADO DE SU MAGESTAD, &c.

ALgunas personas virtuosas me han pedido por veces, Ilustrissimo y Reverendissimo Señor, escribiesse un Catechismo en que declarasse los articulos de nuestra santa fe Catholica, con todo lo demás que contiene la doctrina Christiana: la qual todo fiel Christiano es obligado a saber. Mas considerando yo que otros mejores ingenios han tomado esto a cargo, no me pareció que debia gastar tiempo en escribir lo que estaba ya por otros tambien escrito. Solamente me pareció añadir a los Catechismos ya hechos una Introduccion algo copiosa, paraque mejor se entendiessen y afectuosamente se sintiessen los principales mysterios de nuestra fe, que son la obra de la Creacion del mundo, y la Redempcion del genero humano: que son la principal parte

del Catechismo, y el fundamento de toda la doctrina Christiana. Porque assi como el Cielo se mueve sobre los dos puntos o polos que llaman del mundo, assi esta celestial doctrina se funda en estas dos tan principales obras de Dios; pues de aqui procede lo demás: y a vueltas de esto se declaran tambien otros principales mysterios que pertenecen a esta doctrina. Y porque el conocimiento de estos mysterios ha de ser por fe, lo qual denota la primera palabra del Symbolo, que es *Creo*, parecióme sería justo tratar de las excelencias de nuestra santissima fe y Religion; paraque por aqui vean los profesores de ella los grandes tesoros y riquezas que en ella están encerradas, y den gracias al Señor que los hizo participantes de este tan grande bien. De estas excelencias se trata en la segunda Parte de este libro; y de la obra de la Creacion del mundo en esta primera; y de la Redempcion del genero humano, que es obra mas divina, en la tercera y quarta, que son las postreras. Y aunque esta doctrina en todo tiempo sea necessaria, pues nos manda el Apostol San Pedro, que estemos aparejados para dar razon de la fe que profesamos, pero en este tiempo parece ser esto mas necessario: donde la

fe Catholica y la navecica de San Pedro ha padecido tantas tempestades, quantas todo el mundo conoce y llora. Y dado caso que estos Reynos de España, por la misericordia de Dios, y amparo de la Catholica y Real Magestad, y por la providencia del Santo Oficio, de que V. S. Ilustrissima tiene singular cuidado, esten puros y limpios de esta pestilencia, y assi esperamos que siempre lo estarán, todavia, porque el sonido de las heregias que corren, no puede dexar de llegar a nuestros oidos, no será fuera de proposito esclarecer y confirmar los animos de los fieles en esta santa fe, declarandoles la excelencia, la hermosura, y las conveniencias y consonancias suavissimas que hay en ella: paraque por este medio esten mas firmes y constantes en la confession de la fe, y gocen de aquel fruto maravilloso de que el Apostol quiere que seamos participantes, quando dice que Dios dé a nuestras animas una paz y un gozo espiritual creyendo los mysterios de la fe: paraque assi crezca en nosotros, como él dice, la esperanza de la gloria, y la virtud del Espiritu Santo.

Mas dado caso que esta escriptura, declaradora de la verdad, sea condenacion de

las falsedades y errores de los hereges, no haremos aqui mencion de ellos; porque no conviene desayunar al pueblo comun de estos engaños: porque mas lejos estará de caer en ellos el que ni aun noticia tuviere de ellos. Ni tampoco es mi intento probar los mysterios de la fe por razones humanas; pues la firmeza de ellos no se funda en estas razones, sino en la lumbre de la fe: mediante la qual el Espiritu Santo inclina y mueve nuestro entendimiento a tener por ciertos e infalibles los articulos de la fe, como cosas reveladas por la primera verdad, que ni puede engañar ni ser engañada.

Servirá esta doctrina, entre otras cosas, para extirpar uno de los mayores engaños que ahora corren en el mundo: el qual es tanto mayor, quanto mas se cubre con color y capa de verdad. Porque comun cosa es a los que quieren dar a beber ponzaña, conficionarla con algun liquor sabroso, paraque con menor sospecha se beba. Y de este modo el malvado Mahoma alabando y encumbrando sobre los Cielos la persona de nuestro Salvador, y confessando que le hacia grande ventaja, y engrandeciendo la dignidad y santidad de la Sacratissima Virgen su Madre, engañó gran parte de la Christiandad,

dad, y con esto le abrió puerta para todos los deleytes sensuales: los quales no solo concedió en esta vida, mas tambien prometió por galardon en la otra. De esta manera los hereges de nuestros tiempos, como gente guiada por este mismo espíritu de falsedad, han dado a beber la ponzoña de sus errores con el cebo de una de las mas altas verdades y mysterios que profesa la religion Christiana. Porque todos sabemos que entre todas las obras que la divina bondad y sabiduria ha obrado en este mundo, la mas alta, la mas divina, la mas saludable, la mas suave y admirable, y la que mas claras nuevas nos da de la inefable bondad y misericordia de nuestro Señor Dios, y mas consuela las animas, y las provoca a amarlo y poner en él toda su confianza, es la obra de la Encarnacion y Passion de su Unigenito Hijo. Pues como esta materia sea tan agradable al corazon humano, estienden ellos las velas en engrandecerla y amplificarla, acusando a los Catholicos que no saben estimar este divino beneficio: y con el cebo de este bocado tan suave encantan los corazones de sus oyentes, haciendoles creer que basta la satisfaccion y penitencia que hizo Christo por los pecados del mundo, sin que sea menester la

nuestra. De modo, que assentado el fundamento de aquella tan grande verdad, vinieron a philosophar tal maldad que de donde habian de sacar motivos de mayor amor para con su Redemptor, mas encendidos deseos de imitar aquella profundissima humildad, y perfectissima obediencia, y paciencia nunca vencida del Salvador, con todas las otras virtudes que resplandecen en su sagrada Passion, tomaron argumento para vivir a su placer, y escusar todo el trabajo de las buenas obras y de la penitencia. Y este engaño no es ahora nuevo, sino muy antiguo y muy usado: porque con esta falsa consolacion se aseguran los hombres desalmados en sus vicios: confiando en los meritos de la Passion de Christo, y en la bondad y misericordia de Dios: haciendo de la medicina ponzoña, y sacando tinieblas de la luz, y tomando motivos para pecar de lo que havia de ser medio para mas aborrecer el pecado.

Pues contra esta ponzoña, assi de hereges como de malos Christianos, servirá como de triaca un pedazo de esta escritura, en la qual declararemos quan altamente sientan los Catholicos de este soberano mysterio de nuestra Redempcion, y quanto magnifiquen y engrandezcan este summo be-

beneficio: mas no philosopharémos tan mal como ellos, haciendo argumento de la divina bondad para nuestra maldad, y tomando motivo para pecar de lo que Dios hizo para destruir el pecado: aprovechandose de los tormentos y de los dolores de Christo para entregarse a los deleytes y regalos de la carne: habiendo él crucificado la suya no solo para nuestro remedio, sino tambien para nuestro exemplo, como dice el Apostol San Pedro. Y por servir esta doctrina a la declaracion y confirmacion de los principales articulos y mysterios de nuestra santa fe, de derecho se debia a la persona de V. S. Ilustrissima, aunque otra particular razon no huviera, pues está a su cargo por dispensacion divina el amparo y defension de la fe: con el qual esperamos que nuestro Señor la conservará en la sinceridad y pureza que hasta ahora ha perseverado. Porque los meritos y virtudes que sublimaron a V. S. al mas alto titulo y dignidad de estos Reynos de España, esos mismos obrarán, que mediante el zelo de su religiosa providencia la columna de la fe persevere siempre en su firmeza. Por lo qual debe siempre dar gracias al que le escogió para este tan grande mysterio. Anteponen los Escriptores Gentiles al grande Ale-

Alexandro a Dario Rey de los Persas, porque Dario nació con el Imperio: mas Alexandro lo alcanzó por su valor y esfuerzo: porque mas gloriosa cosa es ser grande por virtudes y merecimientos, que por fortuna. Y esta grandeza debe V. S. Ilustrissima a nuestro Señor: el qual en esta vida le dió los merecimientos, y juntamente el premio de ellos: mientras se dilata el que le tiene guardado en la otra, que será sin comparacion mayor: el qual la Ilustrissima y Reverendissima persona y estado de V. S. prospere por largos tiempos con favores del Cielo.

Illmo. y Rmo. Señor

Siervo de V. S. Illustrissima,

Fr. Luis de Granada.

TA-

TABLA

DE LOS CAPITULOS

y Parrafos de este noveno Tomo, que comprehende la primera parte de la Introduccion del Symbolo de la Fe.

ARgumento de esta primera Parte. pag. 1.
Cap. I. Del fruto que se saca de la consideracion de las obras de naturaleza: y de como los Santos juntaron esta consideracion con la de las obras de Gracia. pag. 3.
§. I. Excelencia de la Ley de Christo, y consonancia de las obras de naturaleza, y Gracia. pag. 10.
§. II. Del fin a que se deben ordenar estas especulaciones. pag. 14.
Cap. II. Siguese una devota Meditacion, en la qual se declara, que aunque Dios sea incomprehensible, todavia se conoce algo de él por la consideracion de las obras de sus manos; que son sus criaturas. pag. 19.
Cap. III. De los fundamentos, que los Philosophos tuvieron para alcanzar por lumbre natural, que hay Dios. pag. 29.
§. I. El orden de las criaturas nos lleva al conocimiento de su principio. pag. 32.

§. III.

§. II. El movimiento de las criaturas nos conduce al conocimiento de un primer movedor. pag. 34.
§. III. Al conocimiento de Dios inclina la misma lumbre natural. pag. 35.
§. IV. Al conocimiento del Criador nos llama la hermosura, y armonia de lo criado. p. 38.
§. V. Pruebase un solo Hacedor por el orden de las criaturas en el servicio del hombre. pag. 47.
§. VI. Locura de los Atheistas Epicuros, que atribuyeron todo lo criado al acaso. p. 52.
§. VII. Convencese lo mismo por la fabrica admirable del cuerpo humano. pag. 55.
§. VIII. Concluyese la materia misma por las habilidades, que tienen las criaturas para su conservacion. pag. 58.
Cap. IV. Consideracion del Mundo mayor, y de sus partes mas principales. pag. 67.
Cap. V. Del Sol, y de sus efectos, y hermosura. pag. 73.
§. I. Providencia especial del Criador en este Planeta para el orden de los tiempos, y otras excelencias suyas. pag 79.
§. II. De la Luna, y Estrellas. pag. 86.
Cap. VI. De los quatro elementos, o region elemental. pag. 89.
Cap. VII. Del elemento del Ayre. pag. 92.
§. Unico. De quan grande sea este beneficio del agua, y de la necessidad, y utilidad de los vientos. pag. 96.
Cap.

Cap. VIII. Del Elemento del Agua. pag. 100.
§. Unico. De otras excelencias, y propiedades de la mar, que symbolizan los Atributos de su Criador. pag. 104.
Cap. IX. Del quarto elemento, que es la tierra. pag. 110.
Cap. X. De la fertilidad, y plantas, y frutos de la Tierra. pag. 116,
§. I. De las yervas, piedras, y florss medicinales. pag. 122.
§. II. Diversidad de Arboles: diferencia, y suavidad de sus frutas. pag 127.
§. III. Admirable Providencia para la conservacion de las Frutas: y de la fertilidad de las Vides. pag. 131.
§. IV. De la utilidad de otros Arboles, y fecundidad de sus semillas. pag. 136.
Cap. XI. Preambulo para comenzar a tratar de los Animales; mayormente de los que llaman Perfectos. pag. 141.
Cap. XII. De las propiedades comunes de los Animales. pag. 146.
§. I. De la vehemente inclinacion de los Animales a su conservacion. pag. 150.
§. II. De otras propiedades de los Animales, que manifiestan la divina Bondad. pag. 156.
Cap. XIII. De las habilidades, y facultades particulares, que tienen todos los Animales para su conservacion. pag. 160.
Cap. XIV. de las habilidades que los Animales tienen para mantenerse. pag. 163.
§. I. De otras habilidades mas particulares de Ani-

Animales diversos. pag. 168.
§. II. De los Gatos, Lobos, y otros Animales nocivos. pag. 175.
§. III. De las Cigueñas, Anades, Elephantes, y otros Animales. pag. 182.
§. IV. Lealtad admirable de los Perros, y confusion de la ingratitud del hombre. pag. 188.
Cap. XV. De las habilidades que los Animales tienen para curarse en sus enfermedades. p 194.
§ Unico. Del instinto especial para prevenir los peligros algunas aves y peces pag. 198.
Cap. XVI. De las habilidades y armas que los animales tienen para defenderse. pag. 202.
§. I. De la industria en pelear del Castor, y otros Animales. pag. 207.
§. II. De la compañia, que se hacen algunas Aves para su defensa: y de este conocimiento se levanta el espiritu a el Amor de su Criador. pag. 212.
Cap. XVII. De las habilidades, y facultades que la Divina Providencia dió a todos los Animales para la criacion de sus hijos. pag. 219.
§. I. Prosigue la materia con un notable exemplo de gratitud. pag. 223.
§. II. Especialissima Providencia del Criador con el Alcion: y del matrimonio, e industria de otros Animales. pag. 227.
Cap. XVIII. Como resplandece mas la Sabiduria, y Providencia del Criador en las cosas pequeñas, que en las grandes. pag 232.
§. I. De la Hormiga. pag 237.
§. II. De otros animalillos mas pequeños, que las

las Hormigas. pag. 245.
§. III. De las Arañas. pag. 251.
Cap. XIX. Del fruto de las Abejas, y del Gusano, que hace la seda. pag. 254.
Cap. XX. De la República, y orden de las Abejas. pag. 257.
Cap. XXI. De los Gusanos que hilan la seda. pag. 271.
§. Unico. De otros animales pequeños, y nocivos al hombre. pag. 276.
Cap. XXII. De otras propiedades muy notables de diversos animales. pag. 279.
§. I. Prodigiosa equivalencia del instinto natural de algunos animales con la razon de los hombres. pag. 289.
§. II. Del Pavon. pag. 293.
Cap. XXIII. Preambulo sobre la fabrica y partes principales del mundo menor, que es el hombre. pag. 303.
§. Unico. Ninguna cosa de este mundo por grande, y esclarecida que sea declara los Atributos Divinos como el hombre: y sentencias admirables de Philosophos. pag. 309.
Cap. XXIV. De la fabrica, y armazon del cuerpo humano sobre los huesos. pag. 315.
Cap. XXV. Introduccion para tratar de la primera facultad de nuestra anima, que pertenece a la nutricion y sustentacion del cuerpo. pag. 319.
Cap. XXVI. De los miembros necessarios para la digestion y purificacion del manjar. p. 327.
§. I. Oficio de los intestinos, y causas de los excre-

cremèntos. pag. 333.
§. II. Del oficio del Higado. pag. 339.
§. III. Del Corazon. pag. 343.
§. IV. De los Pulmones o Livianos. pag. 344.
§. V. Consideracion sobre lo dicho. pag. 348.
Cap. XXVII. Introduccion para tratar del anima sensitiva, y de los espiritus animales. pag. 352.
§. Unico. De la dignidad y eficacia de los espiritus, y de todas las cosas espirituales. p. 356.
Cap. XXVIII. De los Espiritus animales que se engendran en la cabeza. pag. 361.
Cap. XXIX. De los sentidos interiores que están en la Cabeza. pag. 365.
Cap. XXX. De los cinco sentidos exteriores: y primero de los ojos. pag. 370.
Cap. XXXI. Lo que dice Tullio de los sentidos exteriores de nuestro cuerpo. pag. 378.
Cap. XXXII. De la conveniencia de las otras partes exteriores de nuestro cuerpo. pag. 383.
Cap. XXXIII. De la parte afectiva del Anima sensitiva. pag. 387.
§. I. Estos afectos bien gobernados sirven para conseguir las virtudes, y huir los vicios. pag. 390.
§. II. Orden de esta espiritual monarchia, y guerra de nuestro adversario en esta parte concupiscible. pag. 394.
Cap. XXXIV. Del Anima intelectiva, y sus oficios. pag. 398.
Cap. XXXV. Razones porque se dice ser el hombre hecho á imagen, y semejanza de Dios.

Dios. pag. 402.
§. I. Por algunas singulares propiedades de Dios se ve la semejanza que tiene con él nuestra Anima. pag. 408.
§. II. Distincion de imagen y semejanza en la formacion del hombre. pag. 412.
Cap. XXXVI. De la providencia especial que nuestro Señor tiene de las cosas humanas. pag. 414.
§. I. Como todas las cosas de este mundo fueron fabricadas para el hombre. pag. 423.
§. II. Vese la Providencia divina, por algunos exquisitos, y horribles castigos en algunos pecadores. pag. 431.
Cap. XXXVII. De la inmensidad, y grandeza de las perfecciones divinas por el testimonio de las Santas Escripturas. pag. 439.
§. I. Prosigue el mismo intento. pag. 444.
§. II. Tratase especialmente de la divina Sabiduria, con algunos lugares de la Escriptura Sagrada. pag. 451.
Cap. XXXVIII. De la inmensidad y grandeza de las perfecciones de nuestro Señor Dios, segun se colige por la grandeza de sus obras. p. 454.
§. I. De la obra y creacion del primer dia. p. 459.
§. II. De la obra del segundo dia. pag. 463.
§. III. De la obra del tercero dia. pag. 464.
§. IV. De la obra del quarto dia. pag. 465.
§. V. De la obra del quinto dia. pag. 470.
§. VI. Admirase esta misma omnipotencia y sabiduria por la Resurreccion universal que nos propone la fe. pag. 474.
§. VII.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA

§. VII. Confirmase toda esta doctrina con la prodigiosa virtud que en las semillas puso el Criador. pag. 479.

§. VIII. Adorase esta misma omnipotencia en la creacion del alma, y Consagracion del Cuerpo de Christo. pag. 484.

§. IX. Elevanse estas consideraciones por la conservacion de las criaturas. pag. 488.

§. X. Contemplase la desproporcion de todo conocimiento criado con qualquiera perfeccion del Ser infinito. pag. 493.

§. XI. Conclusion de todo lo dicho. pag. 499.

PRO-

PROLOGO.

QUE sea el conocimiento de Dios principio y fundamento de toda nuestra felicidad y bienaventuranza, muy notorio es a todos. Este conocimiento es la propia y verdadera Theologia de los Christianos: que es la Reyna y Señora de todas las ciencias. Porque si, como Aristoteles dice, aquella es mas alta ciencia, que trata de mas excelente materia; ¿qué cosa mas excelente y mas alta que Dios? Esta es aquella ciencia que alaba y engrandece el mismo Dios por Hieremias, diciendo: (1) *No se gloríe el sabio en su sabiduria, ni el rico en sus riquezas, ni el esforzado en su fortaleza: mas en esto se gloríe el que quisiere gloriarse, que es tener noticia y conocimiento de mí.* Pues este conocimiento es, como decimos, la ciencia mas alta, mas divina, mas provechosa, mas suave y mas necessaria de quantas el entendimiento humano puede comprehender. Este conocimiento tienen los bienaventurados en el Cielo por clara vision de la esencia divina. Mas como esto no tenga lugar en esta vida, recorremos a la consideracion de las obras de Dios; las quales, como obras y efectos de su bondad y sabiduria, nos dan alguna noticia de la fuente y causa de do proceden. De estas obras unas son de natura-

1 *Hierem.* IX.

leza, y otras de gracia. Las de naturaleza son las obras de la Creacion, que sirven para la sustentacion de nuestros cuerpos: mas las de gracia pertenecen á la santificacion de nuestras animas. Las quales son muchas: mas la principal y la fuente de donde todas manan, es la obra de nuestra Redempcion. En lo qual parece que estas dos tan principales obras de nuestro Señor nos son dos grandes libros en que podemos leer y estudiar toda la vida, para venir por ellas al conocimiento de él, y de la grandeza y hermosura de sus perfecciones, las quales en estas obras suyas assi como en un espejo purissimo resplandecen: y junto con esto nos dan materia de suavissima contemplacion: que es el verdadero pasto y mantenimiento de las animas.

Estas dos obras tan señaladas son los principales fundamentos de los articulos de nuestra fe. Porque por la primera de ellas se declara la primera parte del *CREDO*, que pertenece á la Persona del Padre: que es, *Creo en Dios Padre todo poderoso, Criador del Cielo y de la tierra.* Mas por la segunda se declara la segunda parte de él, que pertenece á la persona del Hijo, y comprehende los articulos que pertenecen á su sagrada Humanidad. Y assi declaradas estas dos obras tan principales, queda declarada la mayor parte de los articulos de nuestra fe. En lo qual parece que assi como los cuerpos celestiales se revuelven sobre los dos polos del mundo, que llaman Artico, y Antartico, assi todos los mysterios y articulos de nuestra fe se fundan en estos

tos dos tan principales que decimos. Y por tanto sabidos estos, queda el Christiano bastantemente introducido en la inteligencia de los mysterios de nuestra santa fe: que es el intento y fin de esta nuestra Introduccion.

§. I.

DIVISION DE LA OBRA.

Y porque el primer fundamento de nuestra fe es aquel que pone San Pablo, quando dice [1] *que el que se llega a Dios, ha de creer primeramente que hay Dios, y que él es el remunerador de los que le buscan*; por esta causa en la primera Parte de este libro se trata de Dios nuestro Señor, y de su divina providencia, y de sus grandezas y perfecciones, en quanto se conocen por las cosas criadas. En esta Parte se ponen las razones principales por donde los Philosophos conocieron que havia Dios: al qual llamaron primer movedor, primer principio, primera verdad, sumo bien, y primera causa de que penden todas las otras causas, y ella no pende de nadie, porque no tiene superior.

Entre estas razones una de las mas acomodadas á la capacidad del pueblo, es ver la orden de todo este mundo: esto es, ver los movimientos de los Cielos, de que procede la variedad de los tiempos del año, tan acomoda-

[1] *Hebr.* XI.

dos a la procreacion y conservacion de las cosas; pues cada año, que es una revolucion del sol, tenemos nuevo parto y creacion de animales y peces y aves, y nueva provision y mantenimiento para nosotros y para ellos. Y lo mismo nos declaran las habilidades que el Criador dió a estos animales para buscar su mantenimiento, y para defenderse de sus contrarios, y para curarse en sus enfermedades, y para criar y mantener sus hijos. En lo qual singularmente resplandece la divina Providencia, la qual tan perfectamente, y por tantas y tan diversas maneras proveyó a todas las criaturas, por muy pequeñas que sean, de todo lo necessario para su conservacion. De esta manera la oveja y todos los otros animales por natural instinto conocen las yervas que les son saludables, y las ponzoñosas, y pacen las unas y dexan las otras. De esta manera las grullas quando van camino y reposan de noche, tienen su centinela que las vela con una piedra en la mano, para despertar, si se durmiere; y quando está desvelada, despierta a otra compañera, paraque succeda en el mismo cargo. ¿Pues qué diré de las habilidades de las hormigas, y de la sutileza de las redes y telas que texen las arañas, y de la república de las abejas con su Rey, tan bien ordenada, y de la habilidad de los gusanos que crian la seda, que es todo el ornamento del mundo?

Considerando pues los Philosophos estas y otras semejantes habilidades que se ven en las criaturas, forman esta razon con que prueban haver

ver en este mundo un sapientissimo Gobernador que lo rige. Porque vemos, dicen ellos, que todos los animales brutos hacen todo aquello que conviene a su conservacion, tan a su proposito como si tuvieran razon; y sabemos que carecen de ella: luego havemos de confessar que hay una razon universal y una summa sabiduria que formó todos estos animales con tales inclinaciones, que sin tener razon hagan todo aquello que les conviene, tan acertadamente como si la tuvieran. Porque, poniendo exemplo en una cosa, ¿de qué otra manera hicieran su nido las golondrinas si tuvieran razon, que como lo hacen? y de qué otra manera criaran sus hijos, sino como los crian? y de qual otra manera repartieran tan igualmente el trabajo de la criacion, sino como lo reparten? y de qué otra manera mudaran los ayres y las regiones en sus tiempos, sino como los mudan?

Tenemos en esta materia por luz y guia dos grandes Santos que con grande estudio y eloquencia escribieron sobre ella, que son San Basilio y San Ambrosio, tratando en particular de las obras de los seis dias en que nuestro Señor crió todas las cosas. La qual materia tratan, no como Philosophos, que no pretenden mas que darnos conocimiento de las cosas, sino como Theologos, mostrando en ellas la infinita sabiduria del Hacedor, que tales cosas supo trazar; y su omnipotencia, que todo lo que trazó, pudo con sola su palabra hacer; y su bondad y providencia, la qual tan perfectamente proveyó

a todas ellas de lo que les era necessario, dende la mas alta hasta la mas baxa, sin dexar cosa por proveer. Y este conocimiento sirve para la admiracion y reverencia de tan grande Magestad, y para el amor de tan grande bondad, y para el temor y obediencia de tan gran poder y sabiduria, y para la confianza en tan perfecta y misericordiosa providencia: porque la que a ninguna criatura, por pequeña que sea, falta, no faltará a aquella para cuyo servicio crió todas las otras. Este es el fruto, esta la doctrina que sacamos de leer por el libro de las criaturas: por donde los Santos leian; como adelante se declara.

Mas el principal intento a que se ordena la doctrina de esta primera Parte, es a que vistas estas grandezas del Criador, reconozcamos la grande obligacion que tenemos a amar, servir y honrar a un tan gran Señor, assi por lo que él es en si, como por la providencia y cuidado que tiene de nosotros. Porque como las grandezas de Dios y sus beneficios exceden infinitamente a las grandezas y beneficios de los hombres, assi excede esta obligacion que a su amor y servicio tenemos, a las que tenemos a todos los hombres.

Mas como haya habido en el mundo muchas maneras con que los hombres pretendian honrar a Dios, y muchas de ellas supersticiosas y llenas de errores y engaños; decimos que despues de la ley de naturaleza y de escriptura, que corrieron sus tiempos, no hay otra verdadera y perfec-

fecta religion con que Dios sea debidamente honrado, sino sola la fe y Religion Christiana. Y para testimonio de esta verdad sirve toda la doctrina de la segunda Parte, que despues de esta se sigue. De modo, que la Parte precedente señaladamente prueba que ha de haver en el mundo alguna verdadera religion con la qual aquella soberana Magestad y grandeza sea honrada: mas la segunda se emplea en declarar como la verdadera y perfecta religion es la nuestra, y que no hay otra fuera de ella. Y esto se prueba, no por razones philosophicas y sutileza de argumentos, sino declarando las excelencias singulares que esta religion tiene, y probando que todas las cosas que ha de tener una perfecta religion, tiene ella: y todas en summo grado de perfeccion. De modo, que no le buscamos atavíos y ornamentos postizos fuera de ella: sino ella sola con su misma honestidad y hermosura cautiva los corazones, y convida a todos a ser preciada y amada, y tenida por la cierta y verdadera.

Mas porque la obra de la Redempcion es mayor sin comparacion que la de la Creacion, y la que por excelencia se llama la obra de Dios, por ser tan digna de su bondad, en la qual se halla un mar de grandezas y maravillas, de esta se trata en la tercera y quarta Parte de esta escriptura, aunque en diferente manera. Porque en la tercera Parte, presupuesta la fe, procediendo por lumbre de razon se trata de este mysterio, declarando que aunque nuestro Señor

pu-

pudiera redimir el mundo por otros muchos medios, mas ninguno habia mas proporcionado ni mas conveniente, assi para la gloria de su misericordia y justicia, como para el remedio y cura de nuestras miserias. Para lo qual se cuentan y declaran veinte singulares provechos y beneficios que el mundo recibió por virtud de la Encarnacion y passion de Christo nuestro Salvador: los quales llamamos aqui frutos del arbol de la santa Cruz. Despues de lo qual se ponen cinco Dialogos entre un Discipulo y un Maestro, en los quales se proponen las principales preguntas que acerca de este divino mysterio la prudencia humana puede hacer, y se responde a ellas. Esto contiene la tercera Parte.

Mas en la quarta, procediendo por lumbre de fe y autoridad de las santas Escripturas, se prueba claramente ser Christo nuestro Salvador el verdadero Mesías prometido en la ley; y se responde en once Dialogos (en que hablan un Maestro y un Cathecumeno) a todos los puntos en que tropiezan los que no le han querido recibir. Esta Parte quise tratar mas copiosamente, para instruccion de los que cada dia passan de la ley antigua a la gracia del Evangelio. Porque (como S. Hieronymo escribe en el Epitaphio de Nepociano) nuestro Salvador dedicó para su servicio con el titulo triunfal de la Cruz, que estaba escrito con letras Griegas y Latinas y Hebraicas, las tres naciones cuyas eran estas lenguas. Pues para instruccion de los que cada dia llama él de esta nacion a su santa fe, sirve es-

esta Parte: que es como un Catechismo para ellos. Porque sabemos que en Roma y en Venecia hay Colegios diputados para los tales, y a esta ciudad de Lisboa vienen muchas veces otros de Berberia, que con mucha devocion la reciben, y que han dado muy buena cuenta de su fe con vida virtuosa. Y espero en nuestro Señor que assi a estos como a otros que estarán dociles y tratables, aprovechará este trabajo. Porque para los duros y obstinados, otros libros de graves Autores están escritos, que tratan muy de proposito esta materia. Mas los que están ya arraygados en la fe, no dudo que recibirán grandissima consolacion, quando leyendo esta escriptura vean quan solidos y firmes son los fundamentos de nuestra verdad: y con esto darán muchas gracias al Padre de las lumbres, que esclareció sus entendimientos con el conocimiento de ella.

A estas quatro Partes principales quise añadir un breve Sumario de las principales cosas que en las quatro Partes susodichas se contienen. Porque como la escriptura es larga, tenia necessidad de esta breve recapitulacion, para tenerse mejor en la memoria lo que en las Partes susodichas mas difusamente se trata.

§. II.

CAUSA DE SER ALGO LARGA ESTA ESCRIPTURA, Y FINES QUE SE PRETENDEN EN ELLA.

Parecerá esta escriptura a alguno larga. La causa de esto fue, porque yo no me contenté con solo informar el entendimiento, declarando los articulos y mysterios de nuestra fe (que es en lo que principalmente se ocupan los Catechismos) sino mucho mas en mover la voluntad al amor y temor de Dios, y obediencia de sus santos mandamientos, que es el fin de todo nuestro conocimiento; sin lo qual valdria poco, y aun podria redundar en nuestro daño; pues dice el Salvador, *que el siervo que sabe la voluntad de su señor y no la cumple, será mas gravemente castigado.* 1

El fruto principal de toda esta escriptura es saber el Christiano los principales articulos y mysterios de la fe y religion que professa, y saberlos de tal manera, que conozca la dignidad y excelencia y hermosura de ellos, y con esto tenga su anima un suavissimo pasto y mantenimiento con la consideracion de estas verdades; que son las mas altas, mas nobles y mas divinas de quantas por todas las ciencias humanas se pueden alcanzar. Con lo qual será su anima tan con-

1 *Luc.* XII.

confirmada en la fe de esta verdad (si con el estudio de ella juntáre el de la humilde oracion, como adelante avisamos) que vendrá por una nueva manera como a palpar y tocar la verdad de los mysterios que cree. Y pues en estos tristes tiempos, por justo juicio de Dios, y por los pecados del mundo, tanta parte de la Christiandad se ha apartado de la sinceridad de la fe Catholica, ninguna materia viene mas a proposito para ellos, que la que sirve para esclarecer los mysterios de nuestra fe, y confirmar los fieles en ella; paraque el exemplo de tantos perdidos que de ella han apostatado, no sea escandalo para los flacos, sino motivo para compadecerse el verdadero Christiano, y dar gracias a nuestro Señor, por no ser él uno de ellos. Porque como en tiempo de guerras son menester mas las armas, y en tiempo de grandes enfermedades las medicinas; assi en tiempo donde el enemigo ha sembrado tanta zizaña de heregias entre la buena sementera de la fe Catholica, conviene estar mas apercebidos y armados con la verdad de la doctrina de la fe.

Pues la paz y consolacion que de esta fe tan esclarecida y formada se sigue (como el Apostol dice 1) otros la experimentarán, si con humildad y devocion se ocuparen en esta doctrina: la qual aunque generalmente sea a todos provechosa, particularmente lo será a algunos que son molestados con tentaciones de la fe, que dan

1 *Hebr.* XI.

dan grande pena al que las padece.

Procuré acompañar esta doctrina con algunas historias y vidas de Santos traidas a sus propositos, y estas las mas suaves que yo hallé, y mas autenticas: porque como la historia sea cosa muy apreciable, quise recrear y cebar al Christiano Lector con estos bocados tan suaves, paraque de mejor gana se ocupasse en la leccion de esta escriptura, y dexasse las otras fabulosas y dañosas.

Tambien pido al Lector, que no se enfade si viere que en diversas partes de este libro trato muchas veces a sus propositos las mismas materias que en otras partes de él se tratan. Porque quatro materias hay nobilissimas y tan provechosas y ricas, que por mucho que de ellas se diga, siempre queda mas que decir: que son el mysterio de nuestra Redempcion, la conversion del mundo, la constancia nunca vencida de los Martyres, y la santidad de los glorioses Monges y Confessores. Y si lo que hay que escribir y engrandecer en cada cosa de estas, se pusiesse todo junto, por ventura cansaria los ingenios amigos de variedad, y sacarian hastio de donde havian de sacar fruto. Por esto pareció ser cosa mas acertada tratar estas mismas materias en diversos lugares a sus propositos, añadiendo en unos lo que se calló en otros, o explicando mas en una parte lo que en otra se dixo con mas brevedad.

Advierto tambien al Lector, que en algunas de las autoridades de la santa Escriptura que aqui

aqui se alegan, a veces entremeto alguna palabra para mayor declaracion de la sentencia, quando sin ella quedaria escura y manca. Mas de esta libertad no uso en las autoridades de los Prophetas que tratan de la venida y de las obras de Christo. Esto baste paraque el Christiano Lector entienda el argumento de toda esta escriptura.

PRI-

PRIMERA PARTE
DE LA INTRODUCCION
DEL SYMBOLO DE LA FE.

EN LA QUAL SE TRATA DE LA CREACION DEL MUNDO, PARA VENIR POR LAS CRIATURAS AL CONOCIMIENTO DEL CRIADOR Y DE SUS DIVINAS PERFECCIONES.

ARGUMENTO DE ESTA PRIMERA PARTE.

COmo haya muchos medios para venir en conocimiento del universal Criador y Señor, aqui principalmente usarémos de aquel que el Apostol nos enseña, quando dice que las cosas que no vemos de Dios, 1 *se conocen por las que vemos obradas por él en este mundo: por las quales se conoce su eterno poder, y la alteza de su Divinidad. Porque como los efectos nos declaren algo de las causas de do proceden, y todas las criaturas sean efectos y obras de Dios; ellas, cada qual en su grado, nos dan alguna noticia de su hacedor. Por lo qual seguirémos aqui esta manera de philosophar, discurriendo primero por las partes principales de*

1 *Rom.* I.

este mundo, que son Cielos, estrellas y elementos; y luego descenderémos a tratar en particular de las otras criaturas, rastreando por ellas la infinita sabiduria y omnipotencia del que las crió, y la bondad y providencia con que las gobierna.

Servirá este discurso, demás del conocimiento de Dios, que es propio de la doctrina del Catecismo, para darle gracias por sus beneficios, quando consideraremos que toda esta tan gran casa y fabrica del mundo crió este soberano Señor no solo para la provision de nuestras necessidades, sino mucho mas paraque por el conocimiento de las criaturas levantassemos nuestros espiritus al conocimiento y amor de nuestro Criador: mirando que toda esta tan grande casa con tanto aparato de cosas fabricó él, no para sí, pues ab æterno estuvo sin ella, ni para los Angeles, que son espiritus puros, y no tienen necessidad de lugar corporal en que estén; y mucho menos para los brutos, pues era esto cosa indigna de tal artifice, sino para solo el hombre. En lo qual verá quanto este Señor lo amó, y lo estimó y lo honró, pues tales palacios con tanta provision de innumerables cosas diputó para él. Lo qual declararémos en todo este proceso, mostrando claramente, que todas las cosas van enderezadas al uso y provecho del hombre.

Servirá tambien esta doctrina para esforzar nuestra confianza. Porque considerando el hombre quan perfectamente aquella infinita bon-

bondad provee de lo necessario a todos los animales brutos, por pequeños que sean, como es la hormiga, el mosquito, la araña y otros semejantes, verá claro quanta razon tiene para fiar de Dios que no faltará a la mas noble de sus criaturas, para cuyo servicio crió todo este mundo inferior, en lo que fuere necessario para la provision de su cuerpo y santificacion de su anima.

Lo tercero sirve esta doctrina para dar a las personas espirituales materia copiosa de consideracion, mirando en las criaturas la hermosura, la sabiduria, la bondad y providencia de su Criador y Gobernador. En la qual consideracion pusieron los grandes Philosophos la suma de la felicidad humana; como luego declararémos.

CAPITULO PRIMERO.

DEL FRUTO QUE SE SACA DE LA CONSIDERACION DE LAS OBRAS DE NATURALEZA: Y DE COMO LOS SANTOS JUNTARON ESTA CONSIDERACION CON LA DE LAS OBRAS DE GRACIA.

TOdos los hombres de altos y excelentes ingenios, que menospreciados los cuidados de los bienes temporales, emplearon sus entendimientos y su vida en el estudio y conocimiento de las cosas divinas y humanas, en ninguna cosa mas se desvelaron que en inquirir qual fues-

se el fin del hombre, y su ultimo y summo bien. Porque sin este conocimiento no se puede regir ni enderezar por convenientes passos y caminos la vida: pues nos consta, que la regla de los medios se ha de tomar del fin. Y dado caso que en esto huvo muchas y diversas opiniones; pero al cabo vinieron los mas graves Philosophos a determinar que el ultimo y summo bien del hombre consistia en el exercicio y uso de la mas excelente obra del hombre, que es el conocimiento y contemplacion de Dios. Y digo en el exercicio; „ porque, segun dice Aristoteles, como una golondrina no hace verano, sino muchas; assi una consideracion de estas no hace al hombre bienaventurado, sino el exercicio y uso de ellas. "

Este fue el estudio y ocupacion de algunos insignes Philosophos. Y assi se escribe de Seneca, que para emplear en esto una parte de la vida se salió de Roma, para poder con mayor quietud y reposo vacar a la contemplacion de las cosas divinas. Y porque en este exercicio concuerdan los Philosophos con los Christianos, parecióme engerir aqui la manera en que este gran Philosopho se exercitaba en este oficio. Lo qual servirá para confusion de muchos Christianos que ni tienen ojos para saber mirar las maravillas que Dios ha obrado en este mundo, ni les passa por pensamiento lo que este Philosopho Gentil siempre hacia. Pues conforme a esto escribe él a un su amigo, que ninguna cosa mejor hace un sabio, que quando levanta su corazon a la consideracion de las cosas divinas. Y en otra epis-

epistola escribe a el mismo, que no haviendo de ocuparse el hombre en este oficio, no havia para que haver nacido. „ Porque ¿ de qué servia alegrarme yo de estar puesto en el numero de los vivientes? Por ventura para comer y beber, y para sustentar este cuerpo deleznable y perecedero, si a cada hora no lo hinchimos de manjares; y para vivir sujeto a enfermedades, y temer la muerte, para la qual todos nacemos? Quita aparte este inestimable bien: no estimo en tanto esta vida, que por ella haya de sudar y trabajar. ¡ O quan baxa cosa es el hombre, si no se levanta sobre las cosas humanas! Quando peleamos con nuestras passiones, ¿ qué mucho hacemos? Aunque seamos vencedores en esta lucha, no hicimos mas que vencer monstruos. Escapaste de los vicios; no eres hombre de dos caras; no hablas al sabor del paladar de los otros; estás libre de avaricia, la qual niega a sí lo que quita a los otros, ni te fatiga la ambicion, la qual busca las dignidades haciendo cosas indignas, con todo esto no es mucho lo que has alcanzado. De muchos males te has librado; mas aun no de tí: porque la virtud que buscamos, es grande y magnifica. No está la bienaventuranza del hombre en carecer de vicios; mas sirve esto para alargar el corazon, y disponerlo para el conocimiento de las cosas celestiales, y hacerlo digno de la compañia de Dios. Entonces está acabado y perfecto nuestro bien, quando puestos todos los vicios debaxo de los pies, subimos a lo alto, y llegamos a penetrar los secre-

tos de naturaleza. Entonces huelga el hombre, andando entre las estrellas, de reirse de los edificios y casas hermosas de los ricos, y de toda la tierra, con todo el oro que se ha desenterrado, y del que está guardado para el avaricia de los venideros. Ni puede el animo menospreciar las ricas portadas, y los zaquizamies de marfil, y las mesas de arrayan cortadas a tixera, y los caños de agua traidos a las casas de los ricos, si no huviere cercado todo el mundo, y mirare dende lo alto la redondez de la tierra tan estrecha, y en gran parte cubierta de agua; paraque entonces diga él a sí mismo: ¿Este es el punto que a fuego y a sangre se divide entre las gentes? ¡O quán dignos de reir son los terminos de los mortales! Punto es esto en que navegais y batallais, y ordenais Reynos y provincias. En lo alto hay grandes espacios: en los quales es admitido el animo; pero no el de todos, sino de aquellos que llevan consigo poco del cuerpo, y despidieron de sí toda inmundicia: los quales desembarazados y aliviados de estas cargas, y contentos con poco, se levantan a lo alto. Y quando este tal animo toca las cosas soberanas, entonces se recrea y crece; y libre de las prisiones de la carne, vuelve a su origen y principio. Y esto toma por argumento de su divinidad, ver que las cosas divinas le deleytan, y que se ocupa en ellas, no como en cosas agenas, sino como en suyas propias. Entonces seguramente considera el nacimiento de las estrellas, y el caimiento de ellas, y la concordia que guar-

guardan en tan diversos movimientos y caminos: y con curiosidad examina cada cosa de estas, y busca la razon de ella. ¿ Por qué no buscará; pues entiende que todo esto pertenece a él ? Entonces menosprecia la estrechura de este mundo. Porque todo el espacio que hay dende los ultimos terminos de España hasta las Indias, corre un navio, si le hace buen tiempo, en pocos dias; mas aquella celestial region apenas anda una estrella muy ligera en espacio de treinta años. Entonces el hombre aprende lo que mucho antes deseó: que es, conocer a Dios. ¿ Qué cosa es Dios ? Mente y razon del universo. ¿ Qué cosa es Dios ? Todo lo que vemos: porque en todas las cosas vemos su sabiduria y asistencia: y de esta manera confessamos su grandeza: la qual es tanta, que no se puede pensar otra mayor. Y si él solo es todas las cosas, él es el que dentro y fuera sustenta esta grande obra que hizo. Pues ¿ qué diferencia hay entre la naturaleza divina y la nuestra ? La diferencia (entre otras) es, que la mejor parte de la nuestra es el animo; mas él todo es animo, todo razon, y todo entendimiento. En lo qual se ve quan grande sea el error de aquellos locos, los quales con ser este mundo una obra tal, que no se puede hallar otra ni mas hermosa, ni mas bien ordenada, ni mas constante y regulada, vinieron a decir que se havia hecho acaso: no mirando que ellos confiessan tener anima, la qual ordena y endereza sus negocios y los agenos; y esto niegan a este universo, en el qual todas las cosas se hacen con

summo concierto." Lo susodicho en substancia es de Seneca : el qual en el libro que escribió de la vida bienaventurada, dice que la misma naturaleza nos crió no solo para obrar, sino tambien para contemplar. Y por esto dice, que ella imprimió en nuestros animos un natural deseo de saber las cosas secretas. Por donde muchos navegan y andan peregrinando por regiones muy apartadas, por solo este interese de saber cosas escondidas. „Diónos, dice él, la naturaleza un entendimiento curioso : y como ella conocia el artificio y hermosura de sus obras, quiso que fuessemos contempladores de ellas : pareciendole que perderia el fruto de sus trabajos, si cosas tan grandes, tan claras, tan sutilmente ordenadas, y tan resplandecientes, y por tantas vias hermosas, criara para la soledad. Y porque sepas que ella quiso ser no solamente mirada, sino tambien contemplada, considera el lugar en que nos puso : que fue en medio del mundo; donde nos dió vista para todas partes; para que de aí pudiessemos ver las estrellas quando nacen y quando se ponen : y allende de esto pusonos la cabeza en lo mas alto del cuerpo sobre un cuello flexible; paraque pudiesse volver el rostro a la parte que quisiesse. Y de los doce signos del Cielo por donde anda el sol, nos descubrió los seis de dia, y los otros seis de noche; paraque con el gusto de estas cosas que se ven nos encendiesse la codicia de saber las que no se ven : paraque por esta via procediessemos de las cosas claras a las escuras; y assi viniessemos a hallar una

una cosa mas antigua que el mundo, de la qual salieron esas estrellas. De manera, que nuestro pensamiento ha de romper los muros del Cielo, y pasar adelante; y no contentarse con saber solamente lo que ve, sino tambien lo que no se ve. Pues como el hombre sabio entiende haver nacido para esto, no piensa que tiene sobrado el tiempo de la vida para este estudio; antes conoce que por avariento que sea de él, y ninguna parte se le pierda por negligencia, que es muy breve para alcanzar tan grandes cosas; y que la vida del hombre es muy mortal para el conocimiento de las cosas inmortales. "

Y el mismo Philosopho en una epistola escrita a un su amigo, muestra quanta razon tiene de ocuparse en la consideracion de las cosas naturales, para venir al conocimiento de su hacedor. Y assi dice él: „ ¿Yo no procuraré saber quales sean los principios de que se hicieron todas las casas? quién el hacedor de ellas, quién el artifice de este mundo, por qué via una cosa tan grande se puso en orden y ley, quién recogió cosas tan derramadas, y apartó cosas tan confusas, y dió nueva figura a las que estaban afeadas y escondidas, de dónde proceda esta tan grande luz, si es fuego, o otra cosa mas resplandeciente que él? pues yo no trabajaré por saber estas cosas, y entender de donde vine yo a este mundo, y adonde tengo de ir acabada la vida, y qual sea el lugar que está diputado para las animas despues que estén libres de las leyes de esta servidumbre? quiéres que no me levante a las cosas del

del Cielo, sino que viva la cabeza baxa, como una bestia muda? Mayor soy, y para mayores cosas nací, que para ser esclavo de mi cuerpo."

Por todo lo que este gran Philosopho nos ha enseñado en todas estas palabras, vemos como por el conocimiento de las criaturas nuestro entendimiento se levanta al conocimiento del Criador: assi como por el conocimiento de los efectos venimos en conocimiento de las causas de do proceden. Pues como este mundo visible sea efecto y obra de las manos de Dios, él nos da conocimiento de su hacedor: esto es, de la grandeza de quien hizo cosas tan grandes, y de la hermosura de quien formó cosas tan hermosas, y de la omnipotencia de quien las crió de nada, y de la sabiduria con que tan perfectamente las ordenó, y de la bondad con que tan magnificamente las proveyó de todo lo necessario, y de la providencia con que todo lo rige y gobierna. Este era el libro en que los grandes Philosophos estudiaban: y en el estudio y contemplacion de estas cosas tan altas y divinas ponian la felicidad del hombre.

§. I.

EXCELENCIA DE LA LEY DE CHRISTO, Y CONSONANCIA DE LAS OBRAS DE NATURALEZA Y GRACIA.

Mas los Christianos demás de estas obras de naturaleza tenemos las de gracia, que son mas al-

altas, y nos dan mayor conocimiento de lo que es mas glorioso en Dios: que es, de su bondad y misericordia. Y aunque las de gracia sean mas excelentes, porque tienen mas alto fin; que es la santificacion y deificacion del hombre, pero como las obras de naturaleza sean hijas del mismo padre, y efectos de la misma causa, tambien nos dan conocimiento del principio de do proceden. Esto nos declaran los quatro postreros capitulos del libro de Job: en los quales hablando Dios con este Santo, le da conocimiento de su omnipotencia y sabiduria y providencia, representandole las maravillas de las obras que en este mundo visible tiene hechas. Para lo qual comenzando por las partes mayores del universo, y declarando la grandeza de ellas, que son Cielos, tierra y mar, discurre luego por todas las otras menores: esto es, por las lluvias, nieves, eladas, vientos, truenos y relampagos, que se engendran en la media region del ayre. Despues de lo qual desciende a tratar de los animales de la tierra, y de las aves del ayre, de la grandeza y fortaleza de los grandes peces de la mar. Y por estas cosas en que la sabiduria y omnipotencia divina resplandece, se da a conocer a aquel santo varon: enseñandole a philosophar en este gran libro de las criaturas: las quales, cada una en su manera, predican la gloria del artifice que las crió.

En este libro dixo el gran Antonio que estudiaba. Porque preguntandole un Philosopho en qué libro leía, respondió el Santo: El libro, o Phi-

Philosopho, en que yo leo, es todo este mundo. En este mismo libro estudiaba tambien aquel divino cantor: el qual en muchos de sus Psalmos recrea y apacienta su espiritu con la consideracion, assi de las obras de naturaleza como de gracia. Y assi en aquel Psalmo 1 que comienza: *Los Cielos predican la gloria de Dios;* la mitad del Psalmo gasta en contemplar estas obras de naturaleza, y la otra en una de las principales obras de gracia: que es, en la pureza y hermosura de la ley de Dios. Y en el Psalmo ciento y treinta y cinco nos pide que alabemos a Dios, *Porque con su entendimiento crió los Cielos, y assentó la tierra sobre las aguas, y crió dos grandes lumbreras: el sol para alumbrar el dia, y la luna para de noche.* Y en el Psalmo ciento y quarenta y seis manda que le alabemos, *Porque cubre el Cielo de nubes, y con ellas embia el agua lluvia sobre la tierra, y produce en los montes heno y yerba para el servicio de los hombres; y por que provee de mantenimiento a todas las bestias, y a los hijuelos de los cuervos, quando le llaman.* Y en el Psalmo que se sigue, nos pide que le alabemos, *Porque nos da pan en abundancia, y por las nieves, que nos embia de lo alto, y por las nieblas y por los frios, y por los vientos y por las pluvias.* De manera, que en todos estos Psalmos junta las obras de naturaleza con las de gracia; y por las unas y por las otras canta los divinos loores. Mas

1 *Psalm.* XVIII.

Mas en el Psalmo ciento y tres, que comienza: *Benedic anima mea* (el segundo) discurre por la hermosura y fabrica y orden de todas las cosas criadas en el Cielo y en la tierra y en la mar; y por todas ellas alaba a Dios. Y al principio de él dice *Que está Dios vestido de alabanza y hermosura*: significando por estas palabras como todas las criaturas declaran quan grande sea su hermosura, y quan digno de ser alabado por ella. Mas al fin del Psalmo, como espantado de tantas maravillas, exclama diciendo: ¡ *Quán engrandecidas son, Señor, vuestras obras! Todas están hechas con suma sabiduria: y la tierra está llena de vuestras riquezas.* Esta admiracion de las obras de Dios anda siempre acompañada con una grande alegria y suavidad: la qual el mismo Propheta declaró en otro Psalmo, 1 diciendo: *Alegrastes, Señor, mi anima con las cosas que teneis hechas, y con la consideracion de las obras de vuestras manos me gozaré.* Esta espiritual alegria se recibe, quando el hombre mirando la hermosura de las criaturas, no para en ellas, sino sube por ellas al conocimiento de la hermosura, de la bondad y de la caridad de Dios, que tales y tantas cosas crió, no solo para el uso, sino tambien para la recreacion del hombre. Porque assi como una rica vestidura parece mas hermosa, vestida en un lindo cuerpo, que mirandola fuera de él; asi parecen mas hermosas las criaturas aplicandolas al fin

1 *Psalm.* XCI.

fin paraque fueron criadas: que es, para ver en ellas a Dios. Porque assi como la vestidura se hizo para ornamento del cuerpo, assi la criatura para conocer por ella al Criador. Y por esto, no solo con mayor fruto, sino tambien con mayor gusto miran las personas espirituales estas cosas criadas; como son, Cielo, sol, luna, estrellas, campos, rios, fuentes, flores, y arboledas, y otras semejantes.

§. II.

DEL FIN A QUE SE DEBEN ORDENAR ESTAS ESPECULACIONES.

Y aunque Aristoteles no era persona espiritual, no dexó de entender el grande gusto y suavidad que havia en esta manera de philosophar, subiendo por la escalera de las criaturas a la contemplacion de la sabiduria y hermosura del hacedor. Y assi dice él en el libro de sus Ethicas, que son muy grandes los deleytes que se gozan en la obra de la sapiencia: que es, en el exercicio de esta contemplacion. Por lo qual me maravillo mucho, assi de Plinio, como de tantos hombres que se dan a su leccion: los quales ningun otro fruto sacan de tantas maravillas como este autor escribe, sino solo cebar el apetito natural de la curiosidad que los hombres tienen de saber cosas extraordinarias y admirables, que sería mejor mortificarlo que cebarlo, pudiendo a un solo lance llegar por este medio al

co-

conocimiento de aquella infinita bondad y sabiduria del obrador de tantas maravillas: en lo qual hallarian no solo muy grande fruto, sino tambien muy gran deleyte: que es lo que los hombres comunmente buscan. De este linage de Philosophos dice el Apostol, 1 *Que haviendo conocido a Dios por las obras de naturaleza, no lo honraron como a Dios: porque contentos con entender el artificio de las cosas que veian, no passaron adelante a ver y honrar al Autor que las hiciera.*

Por tanto el Christiano sirvase de las criaturas, como de unos espejos, para ver en ellas la gloria de su hacedor: pues, como ya diximos, 2 para esto fueron ellas criadas. Y por esto, quando aqui o fuera de aqui leyere tantas maneras de habilidades como el Criador dió a todos los animales para mantenerse, y para curarse, y para defenderse, y para criar sus hijos, no pare en solo esto, sino suba por aqui al conocimiento del hacedor, y de aí descienda a sí mismo. Lo qual brevemente nos enseñó el Apostol, quando dixo: 3 *¿Por ventura tiene Dios cuidado de los bueyes?* Bien conocia el Apostol las habilidades que Dios havia dado, assi a este animal como a todos los demás, para las cosas sobredichas: mas enseñado por el Espiritu Santo, entendia, que no paraba Dios alli, sino que tiraba principalmente al hombre, para cuyo servicio fueron ellos criados. Porque por este medio pretendia mostrar-

1 *Rom. I.* 2 *Supra in Prolog.* 3 *I. Cor. IX.*

trarle la grandeza de su bondad, la qual tan copiosamente provee a sus criaturas de todo lo que es necessario para su conservacion: y la alteza de su sabiduria, que tantas y tan admirables habilidades para esto inventó: y la grandeza de su omnipotencia, pues todo lo que quiso e inventó, con sola su palabra perfectissimamente acabó: y junto con esto su perfectissima providencia, la qual comprehende e incluye estas tres altissimas perfecciones divinas en sí. Mas esto ¿para qué fin? Paraque considerando esto los hombres, amassen aquella infinita bondad, y se maravillassen de aquella tan grande sabiduria, y obedeciessen y reverenciassen aquella summa omnipotencia, y pusiessen la esperanza del remedio de todas sus necessidades en aquella perfectissima providencia. Porque a esto nos provoca él, quando nos propone el exemplo de las aves, que sin sembrar, ni coger, ni guardar, son por su Eterno Padre mantenidas. 1

Y quanto las cosas son mas viles y despreciadas, tanto mas eficazmente esfuerzan nuestra confianza. Porque quien considerare las estrañas habilidades que el Criador dió a una hormiga para mantenerse, de las quales adelante trararemos, 2 ¿cómo no avivará con este exemplo su esperanza? cómo no dirá de todo corazon: Señor, si tantas habilidades distes a este animalillo para mantenerse, que de ninguna cosa sirve en este mundo, sino de robar los trabajos del labra-

1 *Matth.* VI. 2 *Infra cap.* XVIII. §. I.

brador, qué cuidado tendréis del hombre que criastes a vuestra imagen y semejanza, y hicistes capaz de vuestra gloria, y redimistes con la sangre de vuestro Hijo, si él no hiciere por donde desmerezca vuestro favor y amparo? No sé qué corazon haya tan flaco, que no se esfuerce y cobre animo con este exemplo. Pues a este blanco tiran todas estas providencias y maravillas del Criador: el qual en todas sus obras tiene por fin, gloria suya y provecho del hombre.

De esta manera consideraban los Santos estas obras de Dios: porque como tenian ojos para saber mirar sus obras, assi en ellas lo hallaban, alababan y reconcian. Y a este proposito declara S. Augustin aquel verso del Psalmo veinte y seis, donde el Propheta dice: *Anduve rodeando y mirando las obras de Dios, y ofrecile en su tabernaculo sacrificio de alabanza*, o de jubilacion, como lee este Santo, sobre lo qual dice él assi: „ Si anduvo tu animo rodeando es„ te mundo, y mirando las obras de Dios, ha„ llarás, que todas ellas con el artificio maravi„ lloso con que son fabricadas, están diciendo: „ Dios me hizo. Todo lo que te deleyta en el „ arte, predica el alabanza del artifice. ¿ Ves los „ Cielos? Mira quan grande sea esta obra de „ Dios. ¿Ves la tierra, y en ella tanta diversi„ dad de simientes, tanta variedad de plantas, „ tanta muchedumbre de animales? Rodea quan„ tas cosas hay dende el Cielo hasta la tierra, y „ verás que todas cantan y predican a su Cria„ dor: porque todas las especies de las criatu„ ras

„ras voces son que cantan sus alabanzas. ¿Mas „quién explicará todo lo que se ve en ellas? „quién alabará dignamente el Cielo y la tierra „y la mar, y todo lo que en ellos hay? Mas es„tas son cosas visibles. ¿Quién dignamente ala„bará los Angeles, los Tronos, las Domina„ciones, los Principados y Potestades? quién „dignamente alabará esto que dentro de noso„tros vive, que mueve los miembros del cuer„po, que tantas cosas conoce por los sentidos, „que de tantas se acuerda con la memoria, que „tantas cosas alcanza con el entendimiento? „Pues si tan baxas quedan las palabras humanas „para alabar las criaturas; ¿quánto mas lo que„darán para alabar al Criador? Pues luego ¿qué „resta aqui sino que desfalleciendo las palabras, „y rodeando con el Propheta por todas las cria„turas, ofrezcamos en su templo sacrificio de „jubilacion?" Hasta aqui son palabras de San Augustin.

Por las quales, y por todo lo demás que hasta aqui havemos dicho, se podrá entender el fruto que se saca de la consideracion de las criaturas, assi para el conocimiento como para el amor y reverencia del Criador. Por lo qual muchos de los Santos se dieron mucho a este genero de contemplacion: entre los quales San Ambrosio y San Basilio, ambos Pontifices santissimos, doctissimos y eloquentissimos, enamorados de la hermosura y sabiduria de Dios que resplandecia en las criaturas, escribió cada uno su Exameron: que quiere decir, la obra de los

los seis dias en que Dios crió todas las cosas. Y comenzando por los Cielos, descendieron a tratar de todas las cosas hasta la mas pequeña, mostrando en ellas el artificio y sabiduria con que fueron criadas, y la bondad y providencia con que son mantenidas y gobernadas. Despues de los quales Theodoreto, tambien autor Griego, no menos docto y eloquente, trató buena parte de este argumento en los sermones que escribió de la divina providencia: de los quales tomé los mejores bocados que hallé, para presentar en este convite espiritual al piadoso Lector. Y porque esto lea con mayor devocion, quise poner al principio la meditacion siguiente.

CAPITULO II.

SIGUESE UNA DEVOTA MEDITACION, EN LA QUAL SE DECLARA, QUE AUNQUE DIOS SEA INCOMPREHENSIBLE, TODAVIA SE CONOCE ALGO DE EL POR LA CONSIDERACION DE LAS OBRAS DE SUS MANOS; QUE SON SUS CRIATURAS.

O Altissimo y clementissimo Dios, Rey de los Reyes, y Señor de los señores! o eterna Sabiduria del Padre, que assentada sobre los Seraphines penetrais con la claridad de vuestra vista los abysmos, y no hay cosa que no esté abierta y desnuda ante vuestros ojos! Vos, Señor, tan sabio, tan poderoso, tan piadoso, y tan grande amador de todo lo que criastes, y

mucho mas del hombre que redimistes, al qual hicistes señor de todo, inclinad ahora esos clementissimos ojos, y abrid esos divinos oidos para oir los clamores de este pobre y vilissimo pecador.

Señor Dios mio, ninguna cosa mas desea mi anima que amaros: porque ninguna cosa hay a vos mas debida, ni a mí mas necessaria, que este amor. Criastesme para que os amasse: pusistes mi bienaventuranza en este amor: mandastesme que os amasse: enseñastesme que aqui estaba el merecimiento, y la honestidad, la virtud, y la suavidad, y la libertad, y la paz, y la felicidad, y finalmente todos los bienes. Porque este amor es un breve sumario en que se encierra todo lo bueno que hay en la tierra, y mucha parte de lo que se espera en el Cielo. Enseñastesme tambien, Salvador mio, que no os podia amar, si no os conocia. Amamos naturalmente la bondad, y la hermosura: amamos a nuestros padres y bienhechores: amamos a nuestros amigos, y a aquellos con quien tenemos semejanza: y finalmente toda bondad y perfeccion es el blanco de nuestro amor. Este conocimiento se presupone, paraque de él nazca el amor. Pues ¿quién me dará que yo assi os conozca, y entienda como en vos solo están todas las razones y causas de amor? quién mas bueno que vos? quién mas hermoso? quién mas perfecto? quién mas padre, y mas amigo, y mas largo bienhechor? Finalmente ¿quién es el esposo de nuestras animas, el puerto de nuestros deseos, el cen-

centro de nuestros corazones, el ultimo fin de nuestra vida, y nuestra ultima felicidad, sino vos?

Pues ¿qué haré, Dios mio, para alcanzar este conocimiento? cómo os conoceré, pues no puedo veros? cómo os podré mirar con ojos tan flacos, siendo vos una luz inaccesible? Altissimo sois, Señor: y muy alto ha de ser el que os ha de alcanzar. 1 *¿Quién me dará alas como de paloma, paraque pueda volar a vos?* Pues ¿que hará quien no puede vivir sin amaros, y no puede amaros sin conoceros; pues tan alto sois de conocer? Todo nuestro conocimiento nace de nuestros sentidos, que son las puertas por donde las imagines de las cosas entran a nuestras animas; mediante las quales las conocemos. Vos, Señor, sois infinito: no podeis entrar por estos postigos tan estrechos; ni yo puedo formar imagen que tan alta cosa represente: ¿pues cómo os conoceré? ¡O altissima substancia! o nobilissima esencia! o incomprehensible Magestad! ¿Quién os conocerá? Todas las criaturas tienen finitas y limitadas sus naturalezas y virtudes; porque todas las criastes en numero, peso y medida, y les hicistes sus rayas, y señalastes los limites de su jurisdiccion. Muy activo es el fuego en calentar, y el sol en alumbrar, y mucho se estiende su virtud: mas todavia reconocen estas criaturas sus fines, y tienen terminos que no pueden passar. Por esta causa puede la vista de

1 *Psalm.* LIV. LXXXII. & XCI.

nuestra anima llegar de cabo a cabo, y comprehenderlas; porque todas ellas están encerradas cada una dentro de su jurisdiccion. Mas vos, Señor, sois infinito: no hay cerco que os comprehenda: no hay entendimiento que pueda llegar hasta los ultimos terminos de vuestra substancia; porque no los teneis. Sois sobre todo genero, y sobre toda especie y sobre toda naturaleza criada: 1 porque assi como no reconoceis superior, assi no teneis jurisdiccion determinada. A todo el mundo que criastes en tanta grandeza, puede dar vuelta por el mar Occeano un hombre mortal: porque aunque él sea muy grande, todavia es finita y limitada su grandeza. Mas a vos, gran mar Occeano, ¿quién podrá rodear? Eterno sois en la duracion, infinito en la virtud, y supremo en la jurisdiccion. Ni vuestro ser comenzó en tiempo, ni se acaba en el mundo: sois ante todo tiempo, y mandais en el mundo y fuera del mundo; porque llamais las cosas que no son, como a las que son. 2

Pues siendo, como sois, tan grande; ¿quién os conocerá? quién conocerá la alteza de vuestra naturaleza; pues no puede conocer la baxeza de la suya? Esta misma anima con que vivimos, cuyos oficios y virtud cada hora experimentamos, no ha havido Philosopho hasta hoy que haya podido conocer la manera de su esencia; por ser ella hecha a vuestra imagen y semejanza. Siendo pues tal nuestra rudeza, ¿cómo podrá

1 *Vid. D. Thom.* 1. *p. q.* 3. *art.* 5. 2 *Rom.* IV.

drá llegar a conocer aquella soberana e incomprehensible substancia ?

Mas con todo esto, Salvador mio, no puedo, ni debo desistir de esta empresa, aunque sea tan alta ; porque no puedo ni quiero vivir sin este conocimiento, que es principio de vuestro amor. Ciego soy, y muy corto de vista para conoceros: mas por eso ayudará la gracia donde falta la naturaleza. No hay otra sabiduria sino saber a vos: no hay otro descanso sino en vos : no hay otros deleytes sino los que se reciben en mirar vuestra hermosura, aunque sea por el viril de vuestras criaturas.

Y aunque sea poquito lo que de vos conoceremos ; pero mucho mas vale conocer un poquito de las cosas altissimas, aunque sea con escuridad, que mucho de las baxas, aunque sea con mucha claridad. Si no os conocieremos todo, conoceremos todo lo que pudieremos, y amarémos todo lo que conocieremos : y con esto solo quedará nuestra anima contenta ; pues el paxarico queda contento con lo que lleva en el pico, aunque no pueda agotar toda el agua de la fuente.

Quanto mas, Señor, que vuestra gracia ayudará a nuestra flaqueza : y si os comenzaremos a amar un poco, darnos heis por este amor pequeño otro mas grande con mayor conocimiento de vuestra gloria : assi como nos lo teneis prometido por vuestro Evangelista, diciendo : 1 *Si*

1 *Joann.* XIV.

alguno me amare, mi Padre le amará, y yo tambien le amaré, y me descubriré a él : que es, darle un mas perfecto conocimiento, para que assi crezca mas en ese amor.

Ayudanos tambien para esto la santa fe Catholica, y las Escripturas sagradas : en las quales tuvistes, Señor, por bien daros a conocer, y revelarnos las maravillas de vuestra grandeza ; porque este tan alto conocimiento causasse en nuestra voluntad amor y reverencia de vuestro santo nombre. Ayudanos tambien la universidad de las criaturas ; las quales nos dan voces que os amemos, y nos enseñan por qué os havemos de amar. Ca en la perfeccion de ellas resplandece vuestra hermosura, y en el uso y servicio de ellas el amor que nos teneis. Y assi por todas partes nos incitan a que os amemos ; assi por lo que vos sois en vos, como por lo que sois para nosotros. ¿ Qué es, Señor, todo este mundo visible, sino un espejo que pusistes delante de nuestros ojos, paraque en él contemplassemos vuestra hermosura ? Porque es cierto que assi como en el Cielo vos sereis espejo en que veamos las criaturas ; assi en este destierro ellas nos son espejo paraque conozcamos a vos. Pues segun esto, ¿ qué es todo este mundo visible, sino un grande y maravilloso libro que vos, Señor, escribistes y ofrecistes a los ojos de todas las naciones del mundo, assi de Griegos como de Barbaros, assi de sabios como de ignorantes ; paraque en él estudiassen todos, y conociessen quien vos erades ? qué serán luego todas

las

las criaturas de este mundo tan hermosas y tan acabadas, sino unas como letras quebradas e iluminadas que declaran bien el primor y la sabiduria de su autor? qué serán todas estas criaturas, sino predicadoras de su hacedor, testigos de su nobleza, espejos de su hermosura, anunciadoras de su gloria, despertadoras de nuestra pereza, estimulos de nuestro amor, y condenadoras de nuestra ingratitud? Y porque vuestras perfecciones, Señor, eran infinitas, y no podia haver una sola criatura que las representasse todas, fue necesario criarse muchas; paraque assi a pedazos cada una por su parte nos declarasse algo de ellas. De esta manera las criaturas hermosas predican vuestra hermosura, las fuertes vuestra fortaleza, las grandes vuestra grandeza, las artificiosas vuestra sabiduria, las resplandecientes vuestra claridad, las dulces vuestra suavidad, las bien ordenadas y proveidas vuestra maravillosa providencia. ¡O testificado con tantos y tan fieles testigos! o abonado con tantos abonadores! o aprobado por la universidad, no de Paris, ni de Athenas, sino de todas las criaturas! ¿Quién, Señor, no se fiará de vos con tantos abonos? quién no creerá a tantos testigos? quién no se deleytará de la musica tan acordada de tantas y tan dulces voces, que por tantas diferencias de tonos nos predican la grandeza de vuestra gloria?

Por cierto, Señor, el que tales voces no oye, sordo es; y el que con tan maravillosos resplandores no os ve, ciego es; y el que vistas todas

es-

estas cosas no os alaba, mudo es; y el que con tantos argumentos y testimonios de todas las criaturas no conoce la nobleza de su Criador, loco es. Pareceme, Señor, que todas estas faltas caben en nosotros; pues entre tantos testimonios de vuestra grandeza no os conocemos. ¿Qué hoja de arbol, qué flor del campo, qué gusanico hay tan pequeño, que si bien considerassemos la fabrica de su corpezuelo, no viessemos en él grandes maravillas? qué criatura hay en este mundo, por muy baxa que sea, que no sea una grande maravilla? pues cómo andando por todas partes rodeados de tantas maravillas, no os conocemos? cómo no os alabamos y predicamos? cómo no tenemos corazon entendido para conocer al maestro por sus obras; ni ojos claros para ver su perfeccion en sus hechuras, ni orejas abiertas para oir lo que nos dice por ellas? Hiere nuestros ojos el resplandor de vuestras criaturas; deleyta nuestros entendimientos el artificio y hermosura de ellas: y es tan corto nuestro entendimiento, que no sube un grado mas arriba, para ver alli al hacedor de aquella hermosura, y al dador de aquel deleyte.

Somos como los niños, que quando les ponen un libro delante con algunas letras iluminadas y doradas, huelganse de estar mirandolas y jugando con ellas; y no leen lo que dicen, ni tienen cuenta con lo qûe significan. Assi nosotros, muy mas aniñados que los niños; habiendonos puesto vos delante este tan maravilloso libro de todo el universo, paraque por las criatu-

turas de él, como por unas letras vivas, leyessemos y conociessemos la excelencia del Criador que tales cosas hizo, y el amor que nos tiene quien para nosotros las hizo: y nosotros, como niños, no hacemos mas que deleytarnos en la vista de cosas tan hermosas; sin querer advertir qué es lo que el Señor nos quiere significar por ellas. ¡O pervertidores de las obras divinas! o niños y mas que niños en los sentidos! o prevaricadores y trastornadores de todos los propositos y consejos de Dios! „ Ay de aquellos, dice „ S. Augustin, [1] que se deleytan, Señor, en mi„ rar vuestras señales, y se olvidan de mirar lo „ que por ellas les quereis señalar y enseñar: que „ es el conocimiento de su Criador! "

Pues no permitais vos, clementissimo Salvador, tal ingratitud y ceguera por vuestra infinita bondad; sino alumbrad mis ojos paraque yo os vea; abrid mi boca paraque yo os alabe; despertad mi corazon paraque en todas las criaturas os conozca y os ame y os adore, y os dé las gracias que por el beneficio de todas ellas os debo: porque no cayga en la culpa de ingrato y desconocido: porque contra los tales se escribe en el libro de la sabiduria, [2] *Que en el dia del juicio pelearán todas las criaturas del mundo contra los que no tuvieron sentido.* Porque justo es que las mismas criaturas que fueron dadas para nuestro servicio, vengan a ser nuestro cas-

ti-

1 *Confes. lib* IV. *& in Psalm.* XXVI. *& in Evang. Joann. tr.* VIII. *de cap.* II. *& tract.* XXIV. *de cap.* VI. *& Solil. cap.* XXXIV.
2 *Sap.* V.

tigo ; pues no quisimos conocer a Dios por ellas, ni tomar su aviso. Vos, Señor, que sois *Camino*, i *verdad y vida*, guiadme en este camino con vuestra providencia ; enseñad mi entendimiento con vuestra verdad, y dad vida a mi anima con vuestro amor. Gran jornada es subir por las criaturas al Criador : y gran negocio es saber mirar las obras de tan gran maestro, y entender el artificio con que estan hechas, y conocer por ellas el consejo y sabiduria del hacedor. Quien no sabe notar el artificio de un pequeño dibujo hecho por mano de algun grande oficial, ¿ cómo sabrá notar el artificio de una tan grande pintura como es todo este mundo visible ?

A todos, Señor, nos acaece quando nos ponemos a considerar las maravillas de esta obra, como a un rustico aldeano que entra de nuevo en alguna grande ciudad, o en alguna casa real que tiene muchos y diversos aposentos ; y embebecido en mirar la hermosura del edificio, olvidase de la puerta por do entró, y viene a perderse en medio de la casa, y no sabe por donde ir, ni por donde volverse, si no hay quien lo adiestre y encamine. Pues ¿ qué son, Señor, todas las ciudades y todos los palacios reales, sino unos nidos de golondrinas, si los comparamos con esta casa real que vos criastes ? Pues si en aquel tan pequeño agujero se pierde una criatura de razon ; ¿ qué hará en casa de tanta variedad y grandeza de cosas ? cómo nadará en un tan pro-

1 *Joann.* XIV.

profundo pielago de maravillas quien sé ahoga en tan pequeño arroyuelo? Pues guiadme vos, Señor, en esta jornada: guiad a este rustico aldeano por la mano, y mostradle con el dedo de vuestro Espiritu las maravillas y mysterios de vuestras obras; paraque en ellas adore y reconozca vuestra sabiduria, vuestra omnipotencia, vuestra hermosura, vuestra bondad, vuestra providencia: paraque assi os bendiga y alabe y glorifique en los siglos de los siglos. Amen.

CAPITULO III.

DE LOS FUNDAMENTOS QUE LOS PHILOSOPHOS TUVIERON PARA ALCANZAR POR LUMBRE NATURAL QUE HAY DIOS.

LA primera cosa que entre los articulos de la fe se nos propone para creer, es, que hay Dios: conviene a saber, que hay en este universo un Principe, un primer movedor, una primera verdad y bondad, y una primera causa, de que penden todas las otras causas, y ella no pende de nadie. Este es el fundamento de nuestra fe, y la primera cosa que se ha de creer. Y assi dice el Apostol, 1 *Que el que se quiere llegar a Dios, ha de creer, que hay en este mundo Dios.* Y es tan manifiesta en lumbre natural esta verdad, que se alcanza por evidente demonstracion: como la alcanzaron muchos Philosophos,

y

1 *Hebr.* XI.

y la alcanzan hoy dia todos los sabios, conociendo por los efectos que en este mundo ven, la primera causa de do proceden, que es Dios. «Por „ lo qual (dice Santo Thomas) 1 que los sabios „ no tienen fe de este primer articulo; porque „ tienen evidencia de él: la qual no se compade„ ce con la escuridad que está anexa a la fe. Mas „ los ignorantes, que no alcanzan esta razon, y „ creen esto porque Dios lo reveló, y la Igle„ sia lo propone para creer, tienen fe de este „ articulo.“

Mas veamos ahora los fundamentos que los Philosophos tuvieron para alcanzar esta verdad: lo qual servirá para abrazar con mayor alegria lo que testifica nuestra fe. Porque quando se casa la fe con la razon, y la razon con la fe, contestando la una con la otra, causase en el anima un nobilissimo conocimiento de Dios: que es firme, cierto y evidente: donde la fe nos esfuerza con su firmeza, y la razon alegra con su claridad. La fe enseña a Dios encubierto con el velo de su grandeza; mas la razon clara quita un poco de ese velo, paraque se vea su hermosura. La fe nos enseña lo que debemos creer; y la razon hace que con alegria lo creamos. Estas dos lumbreras juntas deshacen todas las tinieblas, serenan las conciencias, quietan los entendimientos, quitan las dudas, remontan los nublados, allanan los caminos, y hacennos abrazar dulcemente esta soberana verdad. Para la qual te-

1 *S. Thom. I. p. q. II. art. II. ad I.*

tenemos dos maestros : uno de las santas Escripturas, y otro de las criaturas: los quales ambos nos ayudan grandemente para el conocimiento de nuestro Criador. Por esto tocarémos aqui algunos de los motivos y fundamentos que los Philosophos tuvieron para alcanzar esta verdad. Y digo algunos; porque solamente tocarémos aquellos que son mas claros, y mas acomodados a la capacidad del pueblo : dexando los otros mas sutiles para las escuelas de los Theologos.

Parecerá a alguno ser escusado tratar esta materia entre Christianos; pues todos tienen fe de este articulo. Assi es : mas con todo eso havemos visto y vemos cada dia hombres tan desaforados, tan desalmados y tan tiranos, que aunque con el entendimiento confiessen que hay Dios, con sus obras lo niegan : porque ninguna cosa menos hacen creyendolo, que harian si totalmente no lo creyessen. Pues para estos que tienen la lumbre de la fe tan olvidada y escondida, aprovechará mostrarles claramente por lumbre de razon que hay Dios : quizá esto les daria alguna sofrenada, paraque mirassen por sí. Y demás de este provecho hay otro mayor y mas comun para todos : el qual es, que todas las cosas que nos dicen haber Dios, juntamente nos declaran muchas de sus perfecciones : especialmente su sabiduria, su omnipotencia, su bondad, su providencia, con la qual rige y gobierna todas las cosas.

§. I.

§. I.

EL ORDEN DE LAS CRIATURAS NOS LLEVA AL CONOCIMIENTO DE SU PRINCIPIO.

Pues entre estos fundamentos el primero y mas palpable se toma de la orden de las cosas. Porque vemos en este mundo diversos grados de perfeccion en todas las criaturas. 1 Y en esta orden ponemos en el grado mas baxo los quatro elementos: que son cuerpos simples, los quales no tienen mas que dos qualidades. En el segundo ponemos las mixtos imperfectos: como son nieves, pluvias, granizos, vientos, eladas, y otras cosas semejantes, que tienen alguna mas composicion. En el tercero están los mixtos perfectos: como son piedras, y perlas y metales: donde se halla perfecta composicion de los quatro elementos. En el quarto ponemos las cosas que demás de esta composicion tienen vida, y crecen y menguan: como son los arboles y todas las plantas. En el quinto están los animales imperfectos, que demás de la vida tienen sentido, aunque carecen de movimiento: como son las ostras, y muchos de los mariscos. En el sexto están los animales perfectos, que demas del sentido tienen movimiento: como los peces y aves &c. En el septimo ponemos al hombre, que demás de lo dicho tiene razon y entendimiento, con

1 *Vide S. Thom. ubi supr.*

con que se aventaja y diferencia de todos los brutos. Sobre el hombre ponemos al Angel, que tiene mas alto entendimiento, y es substancia espiritual, apartada de toda materia. Y entre esos mismos Angeles hay orden: porque unos son de mas noble y perfecta naturaleza que otros: y siguiendo la sentencia de Santo Thomás 1 (que es muy conforme a la doctrina de Aristoteles) no hay dos Angeles de igual perfeccion, con ser ellos innumerables; sino siempre uno es esencialmente mas perfecto que otro. Pues subiendo por esta orden, o havemos de dar proceso en infinito, sin haver postrero (lo qual es impossible en naturaleza) o havemos de venir a parar en una cosa la mas perfecta de todas, sobre la qual no hay otra mas perfecta. Esta pues que está en la cumbre de todas y sobre todas, es la que llamamos Dios, o primera verdad, primera causa, y primer movedor y autor de todas las cosas: la qual no ha de ser criada o hecha por algun criador o hacedor: porque ese sería mas perfecto que él; pues es mas perfecto el Criador que su criatura, y el hacedor que su hechura. De donde se sigue que este Señor ha de ser eterno y sin principio; pues no pudo ser criado ni hecho por otro. Este es el primer fundamento de esta verdad: que se toma del orden de las criaturas.

1 I. *part. q.* L. *art.* IV.

§. II.

EL MOVIMIENTO DE LAS CRIATURAS NOS CONDUCE AL CONOCIMIENTO DE UN PRIMER MOVEDOR.

El segundo es el que se toma del movimiento de las cosas. Para lo qual tomamos por principio, que todas las cosas que se mueven corporalmente, tienen dentro o fuera de sí alguna virtud o fuerza que las mueva. Lo qual se ve claramente assi en el hombre, como en todos los animales: en los quales el cuerpo es el que se mueve, y el anima la que lo mueve. Y esto parece ser assi; porque faltando el anima, falta luego el movimiento que de ella procedia. Pues dexemos ahora los movimientos de la tierra, y subamos al movimiento del mas alto Cielo, que está sobre el Cielo estrellado: el qual mueve los otros cielos inferiores, y es causa de todos los movimientos que hay acá en la tierra: el qual se mueve con tan grande ligereza, que en un solo dia natural da una vuelta a todo el mundo. Pues este Cielo, segun lo presupuesto, ha de tener movedor que lo mueva. Pues de este movedor se pregunta, si en su ser y en la virtud que tiene para causar este movimiento, tiene dependencia de otro, o no: si no la tiene, sino por sí mismo tiene su ser y su poder, ese tal llamarémos Dios: porque solo Dios es el que, como superior de todas las cosas, no pende

de ni en su ser ni en su poder de nadie, sino de sí mismo. Mas si me decis que tiene otro superior de quien depende quanto al ser y quanto a la virtud del mover; de ese superior haré la misma pregunta que del inferior: y procediendo en este discurso, o se ha de dar proceso en infinito (lo qual diximos ser impossible) o havemos finalmente de venir a un primer movedor de que penden los otros movedores, y a una primera causa de cuya virtud participan su virtud todas las otras causas: y esa es a quien llamamos Dios. Esta es la demostracion por donde los Philosophos probaron que havia un primer movedor que no pendia de nadie, sino de sí mismo. Y los que penetran la fuerza de esta demostracion, no tienen fe de este primer articulo: porque tienen (como diximos) evidencia de él. Y para estos no se llama este articulo de fe, sino preambulo de ella; como dice el mismo santo Doctor. 1

§. III.

AL CONOCIMIENTO DE DIOS INCLINA LA MISMA LUMBRE NATURAL.

Otros motivos tuvieron los Philosophos, de que Tulio 2 hace mucho caso, y con mucha razon: y uno de ellos es, que con ser tantas y tan varias las naciones del mundo, ninguna hay tan barbara ni tan fiera, que (dado que no co-

1 *S. Thom.* I. *p. q.* II. *art.* II. 2 *Lib.* I. *de Legibus circ. med.*

nozca qual sea el verdadero Dios (no entienda que lo hay, y le honre con alguna manera de veneracion. La causa de esto es, porque (demás de la hermosura y orden de este mundo, que está testificando que hay Dios que lo gobierna) el mismo Criador assi como imprimió en los corazones de los hombres una inclinacion natural para amar y reverenciar a sus padres, assi tambien imprimió en ellos otra semejante inclinacion 1 para amar y reverenciar a Dios, como a Padre universal de todas las cosas, y sustentador y gobernador de ellas. Y de aqui procede esa manera de culto y religion, aunque falsa, que en todas las naciones del mundo vemos. La qual de tal manera está impresa en los corazones humanos, que por sola defensa de ella pelean unas naciones con otras, sin haber otra causa de pelear: como lo vemos entre Moros y Christianos. Porque creyendo cada uno que su religion es la verdadera, y que por ella es Dios verdaderamente honrado, y no por las otras, pareceles estar obligados a tomar la voz por su Dios, y hacer guerra a los que no lo honran como ellos entienden que debe sér honrado: tan impreso está en los corazones humanos el culto y veneracion de Dios. Y (lo que mas es) cada dia vemos passarse hombres de diversas sectas a nuestra religion, y dexar muger y hijos, y hacienda y cargos honrosos: como ahora lo vimos en uno, que haviendo muchos años antes ne-

1 *Psalm.* IV.

negado la fe, se vino a tierra de Christianos, dexando todo esto que havemos dicho, por la fe verdadera. En lo qual se ve quan poderosamente arraygó el Criador este afecto de religion en nuestros corazones: pues prevalece y vence los mayores afectos que hay en el hombre; que son las afecciones de estas cosas que diximos. Y esto mismo acaeció en tiempo de Esdras a los hijos de Israel [1] que se hallaron casados con mugeres de linages de Gentiles, quando volvieron del captiverio de Babylonia: los quales las dexaron, junto con los hijos que de ellas havian nacido, por no quebrantar la ley de Dios, que tales casamientos prohibia.

Otro indicio señalan de esta verdad: el qual tambien procede de esta natural inclinacion que decimos: y es, que todos los hombres quando se ven en algun grande y extraordinario aprieto y angustia, naturalmente sin discurso alguno levantan el corazon a Dios a pedirle socorro. Y como este movimiento sea tan acelerado, que previene el discurso de la razon, siguese que procede de la misma naturaleza del hombre: la qual como sea formada por Dios, y Dios no haga cosa ociosa y sin proposito, siguese, no solo que hay Dios, sino tambien ser él infinitamente perfecto. Porque este recurso es como una voz y testimonio de la misma naturaleza: la qual con esto confiessa que aquel divino Presidente lo ve todo y lo provee todo, y que en

1 I. Esdr. X.

todo lugar se halla presente. Aqui confiessa su providencia, su bondad, su misericordia, y el amor que tiene a los hombres, y el deseo de remediarlos; pues él mismo quando los crió, imprimió en ellos esta natural inclinacion que los moviesse a recorrer a él, como a verdadero Padre, en sus angustias y tribulaciones.

§. IV.

AL CONOCIMIENTO DEL CRIADOR NOS LLAMA LA HERMOSURA Y HARMONIA DE LO CRIADO.

El quinto motivo que assi los Philosophos como todos los hombres tuvieron para reconocer la Divinidad, fue la fabrica, y orden y concierto y hermosura y grandeza de este mundo, y de las partes principales de él; que son Cielo, estrellas, planetas, tierra, agua, ayre y fuego, vientos, lluvias, nieves, rios, fuentes, plantas, y todo lo demás que en él hay. Esta consideracion, con las dos que luego trataremos, prosigue copiosamente Tullio, i elegantissimo Orador y Philosopho, en nombre de otro Philosopho Estoyco. Y pues en esta materia procedemos por via de Philosophia, parecióme engerir aquí, para los que no entienden Latin, lo que este Philosopho con las palabras de la eloquencia de Tullio dice: dexando algunas cosas, que adelante se

1 *Cicer. l.* II. *de Natur. Deor.*

se tratán en sus propios lugares. Mas advierto al Lector que quando en lugar de Dios hallare Dioses, entienda que habla como Philosopho Gentil: y como en esto se engaña, assi tambien quando dice que los Dioses tienen cuidado de las cosas grandes, y no de las pequeñas: lo qual es contra lo que nos enseñó aquel Maestro que vino del Cielo, quando dixo, 1 *Que ni un paxarillo caía en el lazo sin la voluntad y providencia del Padre Celestial.* Dice pues assi este Philosopho.

„ Ninguna cosa se hallará en la administracion y govierno del mundo, que se pueda justamente reprehender: y si alguno quisiere enmendar algo de lo hecho, o lo hará peor, o del todo no lo podrá hacer. Pues si todas las partes del mundo están de tal manera fabricadas, que ni para el uso de la vida se pudieran hacer mejores, ni para la vista mas hermosas, veamos si pudieran ser hechas acaso, o perseverar en el estado en que están, si no fueran governadas por la divina providencia. Por donde si son mas perfectas las obras de naturaleza que las del arte; si las del arte se hacen con razon, síguese que las de naturaleza no han de carecer de razon. Pues quien havrá que viendo una tabla muy bien pintada, no entienda que se hizo por arte; y viendo dende lexos correr un navio por el agua, no conozca que este movimiento se haga por razon y arte; y viendo como un relox se-

1 *Matth.* X. *Luc.* XII.

ñala las horas a sus tiempos debidos, no entienda lo mismo: y se atreva a decir que el mundo (el qual inventó estas mismas artes con los oficiales de ellas, y abraza todas las cosas) carezca de razon y de arte? «

» Mas levantemos los ojos a las cosas mayores. En el Cielo resplandecen las llamas de innumerables estrellas; entre las quales el principe, que todas las cosas esclarece y rodea, es el sol: que es muchas veces mayor que toda la tierra: y assimismo las estrellas son de inmensa grandeza. Y estos tan grandes fuegos ningun daño hacen a la tierra ni a las cosas de ella; mas antes la aprovechan de tal manera, que si mudassen sus lugares y puestos, arderia todo el mundo. « Y un poco mas abaxo añade el mismo Tullio estas palabras: » Hermosamente dixo Aristoteles, que si habitassen algunos hombres debaxo de la tierra, en algunos palacios adornados con diversas pinturas, y con todas las cosas con que están ataviadas las casas de los que son tenidos por bienaventurados y ricos; los quales hombres morando en aquellos soterraños, nunca huviessen visto las cosas que están sobre la tierra, y huviessen oido por fama que hay una Divinidad en el mundo soberana; y despues de esto, abiertas las gargantas de la tierra, saliessen de aquellos aposentos; quando viessen la tierra, la mar, y el Cielo, la grandeza de las nubes, la fuerza de los vientos, y pusiessen los ojos en el sol, y conociessen la grandeza y hermosura y eficacia de él, y como él esclareciendo

do con su luz el Cielo, es causa del dia; y llegada la noche viessen todo el Cielo adornado y pintado con tantas y tan hermosas lumbreras, y notassen la variedad de la luna con sus crecientes y menguantes, y considerassen la variedad de los nacimientos y puestos de las estrellas, tan ordenados y tan constantes en sus movimientos en toda la eternidad; sin duda quando los tales hombres salidos de la escuridad de sus cuevas, subitamente viessen todo esto, luego conocerian haver sido verdadera la fama de lo que les fue dicho: que era, haver en este mundo una soberana Divinidad de que todo pendia. " Esto dixo Aristoteles.

„ Mas nosotros (dice el mismo Tullio) imaginemos unas tan espesas tinieblas, quantas se dice haver salido en el tiempo passado de los fuegos del monte Ethna, (las quales escurecieron todas las regiones comarcanas) e imaginemos que por espacio de dos dias ningun hombre pudiesse ver a otro. Pues si al tercero dia el sol esclareciesse el mundo, pareceria a estos hombres que de nuevo havian resucitado. Y si esto mismo acaeciesse a algunos que huviessen vivido siempre en eternas tinieblas; los quales subitamente viessen la luz; ¿ quán hermosa les pareceria la figura del Cielo? Mas la costumbre de ver esto cada dia hace que los hombres no se maravillen de esta hermosura, ni procuren saber las razones de las cosas que siempre ven: como si la novedad de las cosas nos huviesse de mover, mas que su grandeza a inquirir las causas de ellas.

Por-

Porque ¿quién tendrá por hombre de razon al que viendo los movimientos del Cielo, y la orden de las estrellas tan firme y constante, y viendo la conexion y conveniencia que todas estas cosas tienen, diga que todo esto se hizo sin prudencia ni razon, y crea que se hicieron acaso las cosas que ningun consejo ni entendimiento puede llegar a comprehender con quanto consejo hayan sido hechas? Por ventura quando vemos alguna esphera movediza, o relox, o algunas figuras moverse artificiosamente, ¿no entendemos que hay algun artificio y causa de estos movimientos? Y viendo el ímpetu con que se mueven los Cielos, con tan admirable ligereza, y que hacen sus cursos tan ciertos, y tan bien ordenados para la salud y conservacion de las cosas, no echaremos de ver que todo esto se hace con razon; y no sólo con razon, sino con excelente y divina razon? "

„ Mas dexada aparte la sutileza de los argumentos, pongamonos a mirar la hermosura de las cosas que por la divina providencia confessamos haver sido sacrificadas. Y primeramente miremos toda la tierra solida y redonda, y recogida con su natural movimiento dentro de sí misma: colocada en medio del mundo, vestida de flores, de yervas, de arboles y de mieses: donde vemos una increible muchedumbre de cosas tan diferentes entre sí, que con su grande variedad nos son causa de un insaciable gusto y deleyte. Juntemos con esto las fuentes perennales de las aguas frias, los liquores claros de los

los rios, los vestidos verdes de sus riberas, la alteza de las concavidades de las cuevas, la aspereza de las piedras, la altura de los montes, la llanura de los campos. Añadamos a esto las venas escondidas del oro y plata, la infinidad de los marmoles preciosos. Y demás de esto, ¿quánta diversidad vemos de bestias, de ellas mansas, de ellas fieras? quántos vuelos y cantos de aves? quán grandes pastos para los ganados? y quántos bosques para la vida de los animales silvestres? Pues ¿qué diré del linage de los hombres? los quales puestos en medio de la tierra, como labrodores y cultivadores de ella, no la dexan poblar de bestias fieras, ni hacerse un monte bravo con la aspereza de los arboles silvestres; con cuya industria los campos y las islas y las riberas resplandecen repartidas en casas y ciudades. "

„Pues si todas estas cosas mirassemos de una vista con los ojos, como las vemos con los animos, ninguno havria que mirando toda la tierra junta, tuviesse duda de la divina providencia. Mas entre estas cosas ¿quán grande es la hermosura de la mar? quánta la muchedumbre y variedad de las islas que hay en ella? qué frescura y deleyte de sus riberas? quántos linages de pescados; unos que moran en el profundo de las aguas; otros que andan nadando y corriendo por cima de ellas; otros que están pegados con sus conchas naturales a las peñas? Y el mismo mar de tal manera con sus playas y riberas se abraza con la tierra, que de dos cosas tan diferen-

rentes viene a hacerse una comun naturaleza de ambas. "

„ Luego el ayre, vecino a la mar, se diferencia entre dia y noche; el qual unas veces adelgazandose sube a lo alto, y otras espesandose se convierte en nubes, y recogiendo en sí los vapores de la mar, riega la tierra con aguas, y corriendo de una parte a otra causa los vientos. Y él tambien sostiene sobre sí el vuelo de las aves, y nos da el ayre con que se mantienen y sustentan los animales. "

„ Restanos ahora el postrer lugar del mundo, que es el Cielo; tan alexado de nuestras moradas, que ciñe y abraza todas las cosas; que es el ultimo termino y cabo del mundo: en el qual aquellas lumbreras resplandecientes de las estrellas hacen sus cursos tan ordenados, que son causa de grande admiracion a quien los contempla. Entre los quales el sol moviendose al derredor de la tierra, y naciendo, y poniendose, es causa del dia y de la noche; y llegandose a nosotros un tiempo del año, y desviandose otro, hace dos vueltas contrarias: y en este intervalo se entristece la tierra con su ausencia; y despues se alegra con su venida. Mas la luna (que, como los Mathematicos dicen, es mayor que la mitad de la tierra) caminando por las mismas vias que el sol, embia a la tierra la lumbre que recibe de él: mudandose muchas veces, y eclypsandose con la sombra de la tierra, y eclypsando ella al sol quando se le pone delante. Y por los mismos espacios corren los pla-

ne-

netas al derredor de la tierra: los quales a veces se apresuran en sus movimientos, y a veces se tardan, y otras se detienen: que es cosa de grande admiracion y hermosura. Siguese luego la muchedumbre de las estrellas fixas: las quales estan de tal manera ordenadas, que vienen a hacer ciertas figuras, por las quales son nombradas; como es el carro, la bucina, y otras semejantes, que son guia de los que navegan por la mar. "Todo lo susodicho es de Tullio: el qual con el argumento de la fabrica y hermosura y provecho de las partes principales de este mundo inferior, y con la orden y constancia invariable de los movimientos del Cielo, prueba que cosas tan grandes y tan provechosas, tan hermosas, y tan bien ordenadas, no se pudieron hacer acaso, sino que tienen un sapientissimo hacedor y gobernador.

Y un poco mas abaxo, declarando el cuidado que la divina providencia tiene de acudir a las necessidades humanas, dice de ella, que demás del comun pasto y mantenimiento de todo el mundo, produxo en diversos lugares diversas cosas para el uso y provision de nuestra vida. "Y assi vemos (dice él) que en Egypto el rio Nilo con sus crecientes riega y cubre en el tiempo del estio toda la tierra; y esto hecho, se recoge, dexando los campos ablandados y dispuestos para la sementera. A Mesopotamia hace fertil el rio Euphrates: en la qual cada año renueva los campos, y quasi los hace otros. Mas el rio Indo (que es el mayor de todos los rios) no solo

lo alegra y ablanda los campos, sino tambien los dexa sembrados: por traer consigo gran numero de semillas, semejantes a los granos de que nacen las mieses. Muchas otras cosas memorables podria contar, que se crian en diversos lugares; y muchos campos fertiles, unos que dan una manera de fruto, y otros otra. ¿Mas quánta es la benignidad y liberalidad de la naturaleza en haver criado tantas y tan diversas y tan suaves cosas para nuestro mantenimiento: y estas no en un solo tiempo del año, sino siempre; para que con la novedad de los manjares, y con la abundancia de ellos se renovasse nuestro gusto y deleyte? Y quán saludables vientos: y quán proporcionados a sus tiempos produce, no solo para el provecho de los hombres, sino tambien de los ganados, y de todas las cosas que nacen de la tierra: con los quales los grandes calores se templan, y con ellos se navega con mayor ligereza la mar.? "

„ Muchas otras cosas callamos, y muchas tambien decimos: porque no se pueden contar los provechos que nos traen los rios, y las mudanzas de la mar quando crece o mengua, y los montes vestidos de verdura, y los bosques, y las salinas que se hallan en lugares muy apartados de la mar, y la muchedumbre de las yervas medicinales que produce la tierra, e inumerables artes necessarias para el mantenimiento y uso de nuestra vida. Pues ya la mudanza de los dias y de las noches sirve para conservar la vida de los animales, señalandonos un tiempo para tra-

trabajar, y otro para descansar. De manera, que por todas partes se concluye que este mundo se gobierna por la sabiduria y consejo divino: el qual por una manera maravillosa lo endereza y ordena a la salud y conservacion de todas las cosas. " Lo susodicho es de Tullio en nombre de un Philosopho Estoyco: el qual con tanta atencion discurria por todas las cosas del mundo, cebando y recreando su anima en la contemplacion de las obras y maravillas de la divina providencia. Lo qual es para confusion de muchos Christianos, que tan poco tiempo gastan en la consideracion de cosas tan admirables.

§. V.

PRUEBASE UN SOLO HACEDOR POR EL ORDEN DE LAS CRIATURAS EN EL SERVICIO DEL HOMBRE.

Mas entre todas ellas es mucho para considerar de la manera que todas (como una musica concertada de diversas voces) concuerdan en el servicio del hombre, para quien fueron criadas; sin haver una sola que se exima de su servicio, y que no le acarree algun provecho, y pague algun tributo temporal o espiritual. En lo qual se ha de considerar como todas las cosas en este ministerio se ayudan unas a otras, como diversos criados de un señor, que teniendo diferentes oficios, se emplean todos, cada qual de su manera, en el servicio del señor. De lo qual

qual resulta esta harmonía del mundo, compuesta de infinita variedad de cosas reducidas a esta unidad susodicha: que es el servicio del hombre. Pongamos exemplo, comenzando del mismo hombre: el qual (segun Aristoteles dice 1) es como fin para cuyo servicio la divina providencia diputó todas las cosas de este mundo inferior. Pues este primeramente tiene necessidad del servicio de diversos animales, para mantenerse de sus carnes, para vestirse y calzarse de sus pieles y lanas, para labrar la tierra, para llevar y traer cargas, y aliviar con esto el trabajo de los hombres. Estos animales tienen necessidad de yerva y pasto para sustentarse. Este se cria y crece con las lluvias que riegan la tierra. Estas se engendran de los vapores que el sol hace levantar, assi de la tierra como de la mar. Estos han menester vientos, para que los lleven de la mar a la tierra. Los vientos proceden de las exhalaciones de la tierra: para esto son necessarias las influencias del Cielo, y el calor del sol, que las saque de ella y levante a lo alto. El Cielo tiene necessidad de la Inteligencia que lo mueva: y esta de la primera causa, que es Dios paraque la conserve y sustente en el oficio que tiene. De esta manera podriamos poner exemplo en todas las otras cosas criadas, y mostrar como se ayudan y sirven unas a otras, y todas finalmente se ordenan y reducen al servicio del hombre, para el qual fueron criadas.

Don-

1 *Lib. I. Politic. seu de Rep.*

Donde es razon de considerar la divina sabiduria en haver ordenado las causas de las cosas de tal manera, que unas tengan necessidad del ayuda y ministerio de las otras, y que ninguna por sí sola baste para todo: paraque assi se quitasse a los hombres la ocasion de idolatrar; viendo la necessidad que las mas excelentes criaturas tienen del ministerio y uso de las otras. Porque el sol es el que entre todas ellas tiene mas virtud para la procreacion de las cosas; mayormente pues él da luz a todas las estrellas, y con la luz eficacia para sus influencias. Este planeta con su movimiento propio allegandose y desviandose de nosotros, es causa de los quatro tiempos del año, que son invierno, verano, estío y otoño: que son necessarios para la produccion de las cosas. Mas el mismo para causar dias y noches (que no son para esto menos necessarias) tiene necessidad del movimiento del primer Cielo: que en un dia natural hace que el sol dé una vuelta al mundo, y con esto se causa el dia y la noche. Assimismo los otros planetas y estrellas, segun los diversos aspectos que tienen entre sí y con el sol, son causa de diversos efectos acá en la tierra: como son lluvias, serenidad, vientos, frio y calor, y cosas semejantes. Esta cadena, o (si se puede decir) esta danza tan ordenada de las criaturas, y como musica de diversas voces, convenció a Averrois para creer que no havia mas que un solo Dios. Porque no se pueden reducir a un fin con una orden cosas tan diversas, si no huviere uno que sea como

maestro de capilla, que las reduzca a esta unidad y consonancia. Mas si fuessen dos o muchos dioses diferentes entre sí, y no fuessen conformes, ni sujetos uno a otro, no se podria causar esta unidad; porque cada uno tiraria por su camino, y unos impedirian a otros: como un navio entre vientos igualmente contrarios; el qual mientras assi estuviesse, no se moveria.

Esta hermosissima figura del mundo describe Seneca elegantemente a una noble matrona Romana por estas palabras: „ Imagina que al tiempo que naces en este mundo, te declaro la condicion de este lugar adonde entras, y te digo: Mira que entras en una gran ciudad que abraza y encierra en sí todas las cosas, gobernadas por leyes eternas. Verás aqui innumerables estrellas; y una sola, que es el sol, el qual hinche con su luz todas las cosas, y con su ordinario movimiento reparte igualmente el espacio de los dias y de las noches, y divide en partes iguales los quatro tiempos del año. Verás aqui como la luna recibe del sol su hermano la claridad, a veces mayor, a veces menor, segun el aspecto y disposicion en que lo mira: la qual unas veces del todo se encubre, y otras llena la cara de claridad, del todo se descubre; mudandose siempre con sus crecientes y menguantes, y diferenciandose del dia que precedió. Verás otras cinco estrellas que van por diferentes caminos, y corren contra el comun curso del Cielo: de cuyos movimientos proceden las mudanzas y alteraciones de todas las cosas corporales, segun

gun fuere favorable o contrario el puesto y aspecto de ellas. Maravillarte has de los nublados escuros, y de las aguas que caen del Cielo, y de los truenos y relampagos, y de los rayos que caen de través. Y quando recreados ya los ojos con la vista de las cosas altas, los inclinares a las tierras, verás otra forma de cosas, que té cause nueva admiracion. Verás la llanura de los campos tendidos por largos espacios, y los montes que se levantan en lo alto, con sus collados cubiertos de nieve, y la caida de los rios, que nacidos de una fuente, corren de Oriente a Occidente: y verás las arboledas que en lo alto de los collados se están meneando, y los grandes bosques con sus animales, y cantos de aves, que en ellos resuenan. Verás los sitios y assientos de diversas ciudades, y las naciones cercadas y apartadas unas de otras, o con montes altos, o con riberas, o lagos, o valles, o lagunas de agua. Verás las mieses crecidas con labor e industria; y otras plantas que sin ella dan fruto. Verás correr blandamente los rios entre los prados verdes, y los senos y riberas de la mar que vienen a hacerse puertos seguros: y verás tantas diferencias de islas tendidas por este mar grande, que causan distincion entre unos mares y otros. Pues ¿qué diré del resplandor de las perlas preciosas? y del oro que se halla entre las arenas de los arroyos quando van crecidos? y del mar Occeano, que se esplaya con gran licencia sobre sus riberas, y con sus tres grandes senos divide la habitacion de las gentes? Dentro del qual verás

unos pescados de increible grandeza ; otros muy pesados , que tienen necessidad de ayuda para moverse ; y otros mas ligeros que una galera con sus remos ; y otros , que siguiendo los navios , echan de sí una grande espadañada de agua, no sin temor y peligro de los navegantes. Verás navios que buscan tierras no conocidas : y verás que ninguna cosa quedó por tentar al atrevimiento humano. " Hasta aqui son palabras de Seneca.

§. VI.

LOCURA DE LOS ATHEISTAS EPICUROS , QUE ATRIBUYERON TODO LO CRIADO AL ACASO. 1

Pues siendo tan grande la variedad y hermosura de las cosas de este mundo ; ¿ quién será tan bruto , que diga haverse todo esto hecho acaso , y no tener un sapientissimo y potentissimo hacedor ? quién diria que un retablo muy grande , y de muchos y muy excelentes colores y figuras , se hizo acaso con un borron de tinta que acertó a caer sobre una tabla ? Pues ¿ qué retablo mas grande , mas vistoso y mas hermoso que este mundo ? qué colores mas vivos y agradables que los de los prados y arboles de la primavera ? qué figuras mas primas que las de las flores y aves y rosas ? qué cosa mas resplandeciente y mas pintada que el Cielo con sus estrellas ? Pues ¿ quál será el ciego que todas estas

1 *Contra quos Aug. l. XI. de Civit. Dei c. V. 1. V.*

tas maravillas diga que se hicieron acaso ?

Si por caso yendo camino hallasses en un bosque una casa de solaz de algun Principe, muy bien edificada y proveida de todo genero de mantenimientos, y de las oficinas que fuessen necessarias para servicio del Principe, y viesses en ella sus mesas puestas, sus hachas encendidas, sus vergeles y cisternas y fuentes de agua, sus aposentos, y lugares diversos para todos sus criados; y maravillado tu de todo este aparato, preguntasses como se havia hecho esto; y te respondiessen que havia caido un pedazo de aquella montaña, y los pedazos de ella havian acertado o caer de tal manera, que sin mano de oficial se havian fabricado aquellos tan hermosos palacios con todo lo que hay en ellos; ¿ qué dirias ? podria fingirse desatino mayor ? Pues decidme ahora: si poniendoos vos de proposito a considerar la hermosura de la gran casa real de este mundo, y viendo la fabrica y la provision de todas las cosas que hay en él: viendo esa boveda del Cielo tan grande y tan compasada, y pintada con tantas estrellas: viendo una mesa tan abastada de tantas diferencias de manjares, como es la tierra con todas las carnes y frutas, y otros mantenimientos que hay en ella: viendo tantas frescuras, y vergeles y fuentes de agua, tantos paños de verdura como se ven por todas las montañas y valles y praderias de los campos: viendo las hachas y lumbreras que arden dia y noche en medio de esos Cielos para alumbrar esta casa, y las baxillas de oro y plata y piedras

preciosas que nacen en los mineros de la tierra; los aposentos diversos, y convenientes para los moradores de esta casa; unos en las aguas para los que saben nadar, otros en el ayre para los que pueden volar, otros en la tierra para los cuerpos grandes y pesados: y viendo sobre todo esto el regimiento de toda esta casa y familia, y el orden de ella, como los Angeles (que son criaturas mas principales) mueven los Cielos, y los Cielos a los elementos, y de los elementos se forman los compuestos; y todo finalmente va encaminado para el servicio del Principe de esta casa, que es el hombre: quien todo esto ve, con otras infinitas cosas que no se pueden comprehender en pocas palabras; ¿cómo podrá creer que todo esto se hizo acaso? cómo no verá, que tuvo y tiene potentissimo y sapientissimo hacedor?

Pues esta hermosura y grandeza del mundo, con la variedad de las cosas que en él hay, reducidas a aquella unidad que diximos, movió no solamente a los Philosophos, mas tambien a todas las gentes, a creer que cosas tan grandes, tan hermosas, y tan bien ordenadas, no se havian hecho acaso, sino que tenian un sapientissimo y potentissimo hacedor, que con su omnipotencia las havia criado, y con su sabiduria las gobernaba. Y esto es lo que David exclama en el Psalmo 18. quando dice: *Los Cielos denuncian la gloria de Dios, y las obras de sus manos predica el Cielo estrellado &c.* Quiere decir: La hermosura del Cielo, adornada con tantas

tas lumbreras, y la orden admirable de las estrellas, y la diversidad de sus movimientos y cursos predican la gloria de Dios, y hacen que todas las naciones le alaben, y se maravillen de su grandeza, y le reconozcan por hacedor y Señor de todas las cosas. Assimismo el orden de los dias y de las noches, el crecimiento y la diminucion de ellos, tan ordenada y proporcionada para el uso de nuestra vida, y la constancia invariable que en sus nacimientos y movimientos guardan, predican y testifican que obras tan grandes y tan bien ordenades no se han de atribuir al acaso o a la fortuna; sino que hay en el mundo un soberano Presidente que al principio crió todas estas cosas, y las conserva con summa providencia. Mas estas obras admirables no hablan ni testifican esto con voces humanas (las quales no pudieron llegar al cabo del mundo) mas su habla y testimonio es la orden invariable y la hermosura de ellas, y el artificio con que están hechas, tan perfectamente, como si se hicieran con regla y plomada. Porque esta manera de lenguage se oye en todas las tierras, y convida a los hombres al culto y veneracion del hacedor.

§. VII.

CONVENCESE LO MISMO POR LA FABRICA ADMIRABLE DEL CUERPO HUMANO.

Otro fundamento hay no menos urgente que el passado para conocer esta verdad. Porque no

solo la fabrica de este mundo mayor, mas tambien la del menor (que es el hombre) nos declara que hay Dios, criador y hacedor de él. Porque en ella resplandece tanto la sabiduria del hacedor, que pudo decir San Agustin con verdad, 1 „que entre todas las maravillas que hizo „Dios por amor del hombre la mayor es el mis„mo hombre: " entendiendo por el hombre las dos partes de que se compone, que son cuerpo y anima. Y dexando por ahora el anima, en la fabrica y composicion del cuerpo hay tantas maravillas, que no bastaron muchos libros que Galeno y otros escribieron, para declararlas enteramente: cada una de las quales por sí sola, y mucho mas todas ellas juntas, declaran la infinita sabiduria del artifice que tal fabrica ordenó. Porque no hay en el mundo palacio real, ni republica tan concertada, que tenga tantas maneras de oficios y oficiales: quiero decir, tantas partes diversas, como tiene un cuerpo humano para su regimiento y conservacion. De las quales unas sirven para cubrirlo; como es la piel, y la carne y la gordura: otras sirven de cocer el manjar; como el estomago y las tripas delgadas: otras hacen la sangre; como el higado: otras la llevan a todos los miembros; como las venas: otras engendran los espiritus de la vida; como el corazon: otras llevan estos espiritus por todo el cuerpo; como las arterias: otras ha-

1 *Lib. de ver Relig. Cap.* XXIX. *t. V. & l. de Spir. & anim. App. t.* III. *c.* XXXV. *divers. tract.* XXI. *Append. t.* IX.

hacen los espiritus del sentido ; como los sesos: otras reparten esta virtud por todo el cuerpo; como los nierVos : otras sirven al movimiento, que depende de nuestra voluntad : como los morecillos. Algunas reciben las superfluidades del cuerpo ; como el bazo , la hiel , los riñones , la bexiga , las tripas. Por otras passa el ayre que recrea los sesos y el corazon ; como las narices, el garguero , los pulmones , y la arteria venal. Algunas sirven a los sentidos exteriores : conviene saber , a oir las orejas , a ver los ojos , a gustar la lengua y el paladar , a hablar los pulmones y el garguero. Otras sirven de fundamento o armadura , sobre la qual todas las demás partes se arman y establecen ; como los huesos y ternillas. Y lo que acrecienta esta admiracion , es ver , que tanta variedad de cosas tan diferentes en las figuras , virtudes , oficios , dureza y blandura , vienen á forjarse de una tan simple materia como es aquella de que se fabrica el cuerpo humano. Pues ¿ quién havia de ser poderoso para producir de una materia tan simple tanta muchedumbre de cosas tan diversas , sino solo aquel potentissimo y sapientissimo hacedor ? Pues la variedad y muchedumbre de estas partes , la figura y oficios que tienen para el servicio del cuerpo humano , manifiestamente declaran no haverse hecho esto acaso , sino con summa providencia y artificio del que las formó.

Este mismo argumento prosigue elegantemente el mismo Tullio en el libro ya alegado,

do, i procediendo por todas las partes, y por todos los miembros y sentidos del cuerpo humano, assi los interiores que no se ven, como los exteriores que se ven: declarando como cada una de estas partes sirven tan perfectamente a lo que conviene a la conservacion de la vida humana (que es para la sustentacion de nuestro cuerpo, y para el uso y oficio de los sentidos) que ningun entendimiento humano podrá descubrir en tanta variedad y muchedumbre de partes alguna cosa que falte, o que sobre, o que no venga tan a proposito de lo que es necessario para este fin, que por ninguna via se puede trazar otra mejor. Por donde concluye, proceder esta obra de una summa providencia y sabiduria que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra. Mas porque esta consideracion es muy profunda y provechosa, y pide mas largo tratado, adelante la proseguirémos mas copiosamente en su propio lugar.

§. VIII.

CONCLUYESE LA MATERIA MISMA POR LAS HABILIDADES QUE TIENEN LAS CRIATURAS PARA SU CONSERVACION.

Y demás de estos fundamentos susodichos hay otro no menos eficáz para el conocimiento de esta verdad, y muy palpable y facil de penetrar

i *Tull. l. II. de Natur. Deor.*

trar a qualquier entendimiento, por rudo que sea. El qual procede de ver las habilidades que todos los animales de la tierra, de la mar y del ayre, tienen para todo lo que se requiere para su mantenimiento, para su defension, para la cura de sus enfermedades, y para la criacion de sus hijuelos. En todo lo qual ninguna cosa menos hacen de lo que harian si tuviessen perfectissima razon. Assi temen la muerte, assi se recatan de los peligros, assi saben buscar lo que les cumple, assi saben hacer sus nidos y criar sus hijos, como lo hacen los hombres de razon. Y aun passan mas adelante: que entre mil diferencias de yervas que hay en el campo de un mismo color, conocen la que es de comer, y la que no lo es; la que es saludable, y la que es ponzoñosa: y por mucha hambre que tengan, no comerán de ella. La oveja teme al lobo sin haverlo visto; y no teme al mastin, siendo tan semejante a él. La gallina no teme al pavon, siendo tan grande; y teme hasta la sombra de un gavilan, que es mucho menor. Los pollos temen al gato, y no al perro, siendo mayor: y esto antes aun que tengan experiencia del daño que de las cosas contrarias podrian recibir.

De esta misma consideracion se aprovecha el mismo Tullio 1 para mostrar la sabiduria y providencia de aquel artifice soberano que todo lo gobierna. Lo qual prueba, declarando como todas las cosas que tienen vida, están perfectissi-

1 *Ubi supra.*

simamente fabricadas y proveidas de todas las habilidades necessarias para conservarla. Del qual referiré aqui algunas cosas, dexando otras para sus lugares. Y comenzando por las plantas, dice assi: „ Primeramente, los arboles que nacen de la tierra, están de tal manera fabricados, que puedan sostener la carga de las ramas que están en lo alto: y assimismo con sus raices afixadas en tierra para atraer el jugo de ella; con el qual viven y se mantienen: y los troncos de ellos están vestidos y abrigados con sus cortezas, para que estén mas seguros assi del frio como del calor. Mas las vides tienen sus ramales, que son como manos con que se abrazan con los arboles, y suben a lo alto sobre hombros agenos: y assi tambien se apartan de algunas plantas que les son contrarias y dañosas, quando están cerca de ellas, como de cosa pestifera; y por ninguna via tocan en ellas. "

„ Mas ¡quán grande es la variedad de tantos animales! y quán proveidos para todo lo que se requiere para su conservacion! Entre los quales unos están cubiertos de cueros, otros vestidos de vellos, otros erizados con espinas; unos cubiertos de plumas, y otros de escamas. Y entre ellos unos están armados con cuernos, y otros se defienden huyendo con la ligereza de sus alas. A los quales todos proveyó la naturaleza abundantemente del pasto y mantenimiento que a cada uno en su especie era proporcionado. Y podria yo referir aqui las habilidades que ella les dió para buscar este pasto, y digerirlo; y quán in-

ingeniosa fue en trazar la figura y fabrica de los miembros que para esto son necessarios. Porque todas las facultades interiores de sus cuerpos de tal manera están fabricadas y assentadas en sus lugares, que ninguna haya superflua, y ninguna que no sea necessaria. Dió tambien ella a todas las bestias sentido y apetito; paraque con lo uno se esforzassen a buscar su mantenimiento, y con lo otro supiessen hacer diferencia entre las cosas saludables y dañosas. Y entre ellas unas hay que buscan su mantenimiento andando, otras rastrando por tierra, otras volando, otras nadando: entre las quales unas toman el manjar con los dientes y con la boca, otras lo despedazan con las uñas; otras con los picos revueltos, otras maman, otras toman el manjar con la mano, otras lo engullen assi como está entero, y otras lo mazcan con los dientes. Todas tambien tienen sus lugares naturales adonde corren. Y assi quando a la gallina echan los huevos de los patos paraque los saquen; despues de salidos a luz y criados, ellos mismos sin maestro se van derechos al agua, reconociendo ser este su lugar natural: tan grande es la inclinacion que la naturaleza dió a todas las cosas para procurar su conservacion. "

„Muchas otras cosas pudiera traer a este proposito; y muchas de ellas son muy notorias: como es, ver con quanta diligencia miran por sí los animales; como estando paciendo, miran al derredor si hay algun peligro, y como se escondan y guarezcan en sus madrigueras: y con quan-

quanta diligencia se defienden y arman contra el temor y fuerza de sus contrarios; unos con cuernos, como los toros: otros con dientes, como los javalíes; otros mordiendo, como los leones; unos huyendo, y otros escondiendose, y otros con un intolerable hedor que echan de sí, para detener sus perseguidores. « Estas y otras semejantes habilidades refiere Tullio de los animales: los quales careciendo de razon, hacen las cosas tan a proposito de lo que conviene para su conservacion y defension, como si realmente la tuvieran.

Pues arguyen ahora los Philosophos assi: Todos estos animales carecen de razon (porque en sola esta se diferencian ellos del hombre, y el hombre de ellos) y con todo eso hacen todas las cosas que pertenecen a su conservacion, tan perfectamente como si la tuviessen, luego necessariamente havemos de confessar que hay una razon universal, y una perfectissima sabiduria, que de tal manera asiste a todos ellos, y de tal manera los rige y gobierna, que hagan lo mismo que harian si tuviessen razon. Porque por el mismo caso que el Criador los formó, y quiso que fuessen y viviessen, estaba claro que les havia de dar todo lo necessario para conservar sus vidas: porque de otra manera de valde y sin proposito los criara. Si viessemos un niño de edad de tres años, que hablasse con tanta discrecion y eloquencia, como un grande orador, luego diriamos: Otro habla en este niño; porque esta edad no es capáz de tanta eloquencia

cia y discrecion. Pues como veamos que todas las criaturas que carecen de razon, hagan todas sus obras conforme a razon (que es todo lo que conviene para su conservacion) necessariamente havemos de confessar que hay esta razon universal, y esta summa sabiduria, la qual sin darles razon, les dió inclinaciones e instintos naturales, paraque lo que en los hombres hace la razon, hiciesse en ellas la inclinacion. Y esto advirtieron claramente los Philosophos: los quales dicen que las obras de naturaleza son obras de una inteligencia que no yerra. Queriendo decir, son obras de una summa sabiduria, que hace sus obras con tanta perfeccion, que ningun defecto se pueda hallar en ellas. Esta consideracion que nace de las criaturas, movió a San Augustin a decir [1] „que mas facilmente dudaria si tenia „anima en su cuerpo, que dudar, si hay Dios en „este mundo: por razon del testimonio que de „esta primera verdad nos dan las cosas cria„das.“

Estas tres postreras consideraciones que aqui havemos tocado, tienen necessidad de mas larga declaracion. Y aunque lo dicho bastará para lo que pide la resolucion y brevedad de esta introduccion; mas porque mi intencion es (como ya dixe) dar materia de suavissima consideracion a las personas virtuosas, volveremos a tratar estas tres consideraciones mas copiosamente. En lo qual imitando aquellos dos santos Doctores

[1] *Lib. VII. Conf. c. X.*

res que diximos, San Ambrosio y San Basilio, trataremos de las obras de los seis dias en que Dios nuestro Señor crió todas las cosas: paraque por ellas levantemos los corazones al conocimiento de la bondad y sabiduria, y omnipotencia y providencia del que las crió para la provision de nuestro cuerpo, y para el exercicio y levantamiento de nuestro espiritu. Para lo qual antiguamente ordenó 1 la guarda del Sabado (en el qual se escribe haver Dios descansado de la obra de la creacion 2) paraque empleassen los hombres este dia en la consideracion de las obras que en los primeros seis dias havia obrado, y le diessen gracias por ellas; pues todas eran beneficios suyos.

Pues conforme a esto trataremos primero del mundo, y de las principales partes de él, que son Cielos y elementos: y despues descenderemos a tratar en particular de todos los cuerpos que tienen vida; como son las plantas y los animales: y al cabo trataremos del hombre, que en el sexto y postrero dia fue criado. Y porque el Christiano Lector se aproveche mejor de esta doctrina, conociendo el blanco a que toda ella tira, sepa que mi intento no es solamente declarar como hay un Dios Criador y Señor de todas las cosas (conforme a lo que al principio propuse) sino mucho mas declarar la providencia divina que resplandece en todas sus criaturas, y las perfecciones que andan juntas con ella.

Pa-

1 *Exod.* XX. 2 *Genes.* II.

Para lo qual es de saber, que entre estas perfecciones tres son las mas celebradas: que son la bondad, la sabiduria y la omnipotencia: que son los tres dedos de que Esaias 1 dice que está colgada la redondez de la tierra. De estas tres perfecciones (que en él son una misma cosa) la bondad es la que quiere hacer bien a sus criaturas; y la sabiduria ordena y traza como se haya esto de hacer; y la omnipotencia executa y pone por obra lo que la bondad quiere, y la sabiduria ordena. Pues estas tres cosas incluye la divina providencia: la qual con un piadoso y paternal cuidado y summo artificio provee a todas las cosas de lo que les es necessario.

Es pues ahora mi intento mostrar como en todas las partes, assi mayores como menores, de este mundo, hasta en el mosquito y la hormiga, resplandecen estas quatro perfecciones divinas, y otras muchas con ellas. Mas quan grande sea el fruto de esta consideracion, por esta razon se podrá en alguna manera entender. David llama *bienaventurados a los que escudriñan las palabras de Dios* 2: pues no menos lo serán los que escudriñan sus obras: quales son, no solo las de gracia, sino tambien las de naturaleza; pues todas manan de una misma fuente. Y si la Sabiduria increada promete la vida eterna 3 a los que la esclarecieren; ¿qué otra cosa tentamos hacer aqui, sino mostrar el artificio de esta sum-

1 *Isai.* XL. 2 *Psalm.* CXVIII. 3 *Eccli.* XXIV.

ma sabiduria que en todas las cosas criadas resplandece? Gran parte de la facultad oratoria es saber notar el artificio de que usa un grande orador en sus oraciones, y no se precia poco San Augustin 1 de haber sabido hacer esto en algunos lugares de S. Pablo. Pues ¿quánto mejor estudio será inquirir y notar el artificio admirable de la divina sabiduria en la fabrica y gobierno de todas las cosas criadas? Y si de la Reyna Sabá se escribe que desfallecia su espiritu considerando la sabiduria de Salomon, 2 y las obras que con ella havia fabricado, ¿quánto mas desfallecerá el espiritu devoto considerando el artificio de las obras de aquella incomprehensible sabiduria, si supiere penetrar el arte y el consejo con que son hechas? Pues esto es lo que con el favor divino pretendemos hacer en este libro. ¿Mas para qué efecto? Paraque conociendo en las obras criadas aquellas quatro perfecciones divinas que diximos, se mueva nuestro espiritu al amor de tan grande bondad, y al temor y obediencia de tan grande magestad, y a la esperanza en tan paternal cuidado y providencia, y a la admiracion de tan gran poder y sabiduria como en todas estas obras resplandece. Este es pues el fin adonde tira toda esta doctrina, y adonde ha de enderezar su intencion el piadoso lector: paraque assi pueda alcanzar estas virtudes susodichas, en las quales consiste todo nuestro

1 *Aug. lib.* IV. *de Doctrin. Christian. cap.* VII. 2 III. *Reg.* X.

tro bien. Presupuesto pues ahora este principio, comenzaremos a tratar de las principales partes del mundo.

CAPITULO IV.

CONSIDERACION DEL MUNDO MAYOR, Y DE SUS PARTES MAS PRINCIPALES.

COmenzando pues por la declaracion de la primera de estas tres partes (que es, del mundo mayor) la primera cosa, y como fundamento de lo que habemos de presuponer, es, que quando aquel magnificentissimo y soberano Señor por su sola bondad determinó criar al hombre en este mundo en el tiempo que a él le plugo (para que conociendo y amando y obedeciendo a su Criador, mereciesse alcanzar la vida y bienaventuranza del otro) determinó tambien de proveerle de mantenimiento, y de todo lo necessario para la conservacion de su vida. Pues para esto crió este mundo visible con todas quantas cosas hay en él: las quales todas vemos que sirven al uso y necessidades de la vida humana.

Y assi como en qualquier oficina ha de haver dos cosas: conviene a saber, materia de que se hagan las cosas, y oficial que las haga e introduzga la forma en la materia (como lo hace el carpintero, y qualquier otro oficial) assi proveyó el Criador, que en esta grande oficina del mundo hubiesse estas dos cosas: que son mate-

ria de que las cosas se hiciessen, y oficiales que las hiciessen. La materia de que todas las cosas se hacen, son los quatro elementos, tierra, agua, ayre y fuego. Los oficiales que de esta materia fabrican todas las cosas, son los Cielos con sus planetas y estrellas. Porque dado caso que Dios sea la primera causa que mueve todas las otras causas; pero estos cuerpos con las Inteligencias que los mueven, son los principales instrumentos de que él se sirve para el gobierno de este mundo inferior: el qual de tal manera pende del movimiento de los Cielos, que vienen a decir los Philosophos 1 que si este movimiento parasse, todo otro movimiento cesaria: de tal manera, que no quemaria el fuego un poco de estopa que hallasse a par de sí. Porque assi como parando la primera rueda de un relox, luego todas las otras pararian; assi cesando el movimiento de los Cielos (del qual todos los otros movimientos penden) luego ellos tambien cesarian.

Y porque estos cuerpos celestiales son los primeros instrumentos del primer movedor, que es Dios, y tienen tan principal oficio en este mundo, que es ser causa eficiente de todo lo corporal, los aventajó y ennobleció el Criador con grandes preeminencias sobre todos los otros cuerpos.

Porque primeramente hizolos incorruptibles e impasibles, 2 con estar siempre en continuo mo-

1 *Cum. D. Thom. I. p. q. LXX. art. III. ad III. & alibi.* 2 *Vid. eumd. Doct. ibid. q. IX. art. II. & alibi.*

movimiento, y junto a la esphera del fuego. De modo, que a cabo de tantos mil años como ha que fueron criados, perseveran en la misma entereza y hermosura que tuvieron el dia que fueron criados: sin que el tiempo, gastador de todas las cosas, haya menoscabado algo de ellos.

Dióles tambien lumbre, no solo para ornamento del mundo 1 (sin la qual todas las cosas estarian escuras y tristes y sumidas en el abysmo de las tinieblas) sino tambien para el uso de la vida humana: y como dice el Psalmo, 2 *El sol crió para dar lumbre de dia, y la luna para la noche.* Y porque ella tambien se ausenta de nuestro emispherio, crió las estrellas en su lugar: porque nunca el mundo careciesse de luz.

Dióles tambien tanta constancia en sus movimientos, que dende que los crió, nunca han variado un punto de aquella regla y orden que al principio les puso. Siempre el sol sale a su hora: siempre hace con su movimiento los quatro tiempos del año: y lo mismo hacen todos los otros planetas y estrellas. De donde procede, que los que conocen la orden de estos movimientos, pronostican de aí a muchos años los eclypses del sol y de la luna, sin faltar un punto: por ser tan regulares y ordenados estos movimientos. Por cuyo exemplo aprenderán todos los que en la Iglesia o en la republica Christiana tienen lugar y oficio de Cielos y de estrellas (que es, de gobernar y regir los otros) quan regulados y or-

1 *Id, in* II. *Dist.* II. *q.* II. *art.* III. 2 *Psalm.* CXXXV.

denados, y quán constantes hán de ser en sus vidas y oficios: paraque en los que están a su cargo, no haya desorden, si en los que los rigen, la huviere. *Porque si la lumbre que ha de esclarecer las tinieblas de los otros, se escureciere; ¿quáles estarán las mismas tinieblas?* 1 *Y si un ciego guiare a otro ciego; ¿qué se puede esperar sino caida de ambos?*

Pues la grandeza de estos cuerpos es tal, que pone admiracion a quien la piensa; y del todo sería increible, si no supiessemos que no hay cosa impossible al que los crió.

Y no es menos admirable, sinó por ventura mucho mas, la ligereza con que se mueven: de las quales cosas trataremos adelante, quando vinieremos a las grandezas y maravillas de Dios.

Pues la hermosúra del Cielo ¿quién la explicará? quán agradable es en medio del verano en una noche serena ver la luna llena, y tan clara, que encubre con su claridad la de todas las estrellas? quánto mas huelgan los que caminan de noche por el estío, con esta lumbrera, que con la del sol, aunque sea mayor? Mas estando ella ausente; ¿qué cosa mas hermosa, y que mas descubra la omnipotencia y hermosúra del Criador, que el Cielo estrellado con tanta variedad y muchedumbre de hermosissimas estrellas, unas muy grandes y resplandecientes, y otras pequeñas, y otras de mediana grandeza; las quales nadie puede contar, sino solo aquel que las crió?

Mas

1 *Matth.* VI. & XV.

Mas la costumbre de ver esto tantas veces, nos quita la admiracion de tan grande hermosura, y el motivo que ella nos da para alabar aquel soberano pintor, que assi supo hermosear aquella tan grande boveda del Cielo.

Si un niño naciese en una carcel, y creciesse en ella hasta edad de veinte y cinco años, sin ver mas de lo que estaba dentro de aquellas paredes, y fuesse hombre de entendimiento, y la primera vez que salió de aquella escuridad, viesse el Cielo estrellado en una noche serena, ciertamente no podria este dexar de espantarse de tan grande ornamento y hermosura, y de tan grande numero de estrellas que veria a qualquier parte que volviesse los ojos, o ácia Oriente u Occidente, o a la vanda del Norte o del Medio dia: ni podria dexar de decir: ¿Quién pudo esmaltar tan grandes Cielos con tantas piedras preciosas, y con tantos diamantes tan resplandecientes? quién pudo criar tan gran numero de lumbreras y lamparas para dar luz al mundo? quién pudo pintar una tan hermosa pradera con tantas diferencias de flores, sino algun hermosissimo y potentissimo hacedor? Maravillado de esta obra un Philosopho Gentil, dixo: *Intuere cœlum, & philosophare.* Quiere decir: Mira al Cielo, y comienza a philosophar. Que es decir: Por la grande variedad y hermosura que aí verás, conoce y contempla la sabiduria y omnipotencia del autor de esa obra. Y no menos sabía philosophar en esta materia el Propheta, quando

do decia: 1 *Veré, Señor, tus Cielos, que son obra de tus manos: la luna y las estrellas que tu formaste.*

Y si es admirable la hermosura de las estrellas, no menos lo es la eficacia que tienen en influir y producir todas las cosas en este mundo inferior: y especialmente el sol: el qual assi como se va desviando de nosotros (que es por la otoñada) todas las fresçuras y arboledas pierden juntamente con la hoja su hermosura, hasta quedar desnudas, esteriles, y como muertas. Y en dando la vuelta, y llegandose a nosotros, luego los campos se visten de otra librea, y los arboles se cubren de flores y hojas: y las aves, que hasta entonces estaban mudas, comienzan a cantar y chirriar: y las vides y los rosales descubren luego sus yemas y capullos, aparejandose para mostrar la hermosura que dentro de sí tienen encerrada. Finalmente es tanta la dependencia que este mundo tiene de las influencias del Cielo, que por muy poco espacio que se impida algo de ellas (como acaece en los eclypses del sol y de la luna, y en los entrelunios) luego sentimos alteraciones y mudanzas en los cuerpos humanos; mayormente en los mas flacos y enfermos.

CA-

1 *Psalm.* VIII.

CAPITULO V.

DEL SOL, Y DE SUS EFECTOS, Y HERMOSURA.

DIcho de los Cielos en comun, siguese que digamos en particular de los planetas y estrellas que hay en ellos: y primero del mas noble, que es el sol. En el qual hay tantas grandezas y maravillas que considerar, que preguntado un gran Philosopho, por nombre Anaxagoras, para qué havia nacido en este mundo, respondió, „que para ver el sol: " pareciendole que era bastante causa para esto contemplar lo que Dios obró en esta criatura, y lo que obra en este mundo por ella. Y con todo esto no adoraba este Philosopho al sol, ni le tenia por Dios, como otras infinitas gentes: antes dixo que era una gran piedra o cuerpo material muy encendido y resplandeciente. Por lo qual fue condenado en cierta pena por los Athenienses: y fuera sentenciado a muerte, si su grande amigo Pericles no le valiera. 1

„ Mas con ser esta estrella tan admirable, nadie se maravilla de las virtudes y propiedades que el Criador en ella puso: porque (como dice Seneca) la costumbre de ver correr las cosas de una misma manera, hace que no parezcan admirables, por grandes que sean. Mas por el contra-

1 *Vid. de hoc Diog. Lae.*

trario, qualquier novedad que haya en ellos, aunque sea pequeña, hace que luego pongan todos los ojos en el Cielo. El sol no tiene quien lo mire, sino quando se eclypsa: y nadie mira a la luna, sino quando la sombra de la tierra la escurece. Mas ¿quánto mayor cosa es, que el sol con la grandeza de su luz esconde todas las estrellas; y que con ser tanto mayor que la tierra, no la abrasa, sino templa la fuerza de su calor con sus mudanzas, haciendolo en unos tiempos mayor, y en otros menor; y que no hinche de claridad la luna, ni tampoco la escurece y eclypsa, sino quando está en la parte contraria? De estas cosas nadie se maravilla quando corren por su orden: mas quando salen de ella, entonces nos maravillamos, y preguntamos lo que aquello será: tan natural cosa es a los hombres maravillarse más de las cosas nuevas que de las grandes. " Hasta aqui son palabras de Seneca. Mas San Augustin dice [1] „ que los hombres sa„ bios no menos, sino mucho mas se maravillan „ de las cosas grandes que de las nuevas y des„ acostumbradas: porque tienen ojos para co„ nocer la dignidad y excelencia de ellas, y es„ timarlas en lo que son. "

Pues tornando al proposito, entre las virtudes e influencias de este planeta la mayor y mas general es, que él influye luz y claridad en todos los otros planetas y estrellas que están derramadas por todo el Cielo. Y como sea verdad, que

[1] *De Civi. Dei l.* X. *c.* XII.

que assi ellos como ellas obren en este mundo sus efectos mediante la luz con que llegan de lo alto a lo baxo; y esta luz reciben del sol; sigue-se, que él despues de Dios es la primera causa de todas las generaciones y corrupciones, y alteraciones y mudanzas que hay en este mundo inferior. Y assi decimos, que él concurre en la generacion del hombre. Por lo qual se dice comunmente, que el sol y el hombre engendran al hombre. Y no solo engendra las cosas, mas él tambien, mediante el calor que influye en ellas, las hace crecer, y levanta a lo alto. Por donde vemos espigar todas las hortalizas, y crecer las mieses por el mes de Mayo, quando ya comienzan los calores a crecer.

El mismo levanta a lo alto los vapores mas sutiles de la mar: los quales llegando a la media region del ayre (que es frigidissima) se espesan y convierten en agua, y riegan la tierra: y con esto produce ella todos los frutos y pastos: que es el mantenimiento, assi de los hombres como de los brutos animales. De modo, que de ella podemos decir que nos da pan y vino, y carnes y lanas, y frutas, y finalmente quasi todo lo necessario para el uso de la vida: porque todo esto nos da el agua.

El es el que con la variedad de sus movimientos nos señala los tiempos; que son dias y noches, meses y años: porque naciendo en este nuestro emisphero, hace dia; y poniendose, y desviandose de nuestros ojos, hace noche: y corriendo por cada uno de los doce signos del Cie-

Cielo, señala los meses (por detenerse por espacio de un mes en cada uno) y dando una perfecta vuelta al mundo por estos doce signos con su propio movimiento, señala los años. Porque una vuelta de estas suyas hace un año.

El mismo es el que allegandose o desviandose de nosotros, es causa de las quatro diferencias de tiempos que hay en el año; que son invierno, verano, estío y otoño: los quales ordenó la divina providencia por medio de este planeta, assi para la salud de nuestros cuerpos, como para la procreacion de los frutos de la tierra, con que ellos se sustentan. Y quanto a lo que toca a la salud, es de saber, que assi como nuestros cuerpos están compuestos de quatro elementos, assi tienen las quatro qualidades de ellos: que son frio y calor, humedad y sequedad: a las quales corresponden los quatro humores que se hallan en estos cuerpos. Porque a la frialdad corresponde la flema, a la humedad la sangre, al calor la colera, y a la sequedad la melancolía. Pues como aquel supremo gobernador vió que la salud de nuestros cuerpos consiste en el temperamento y proporcion de estos quatro humores; y la enfermedad, quando se destemplan, creciendo o menguando los unos sobre los otros; de tal manera ordenó estos quatro tiempos, que cada uno de estos quatro humores tuviesse sus tres meses proporcionados en el año, en que se reformasse y rehiciesse. Y assi para la flema sirven los tres meses del invierno, que son frios como ella: y para la sangre los tres

del

del verano ; que son templados como ella : y para la colera los tres del estío, que son calientes como ella : y para la melancolía los tres del otoño, que son secos como ella lo es : y assi en estos quatro tiempos reyna y predomina cada uno de estos quatro humores : y assi teniendo igualmente repartidos los tiempos y las fuerzas, se conserven en paz, sin tener uno invidia del otro (pues con tanta igualdad se les reparten los tiempos) y assi ninguno prevalezca contra el otro, ni presuma destruirlo, viendo que tiene iguales fuerzas, e igual tiempo de su parte para rehacerse, que él.

Y no menos sirve maravillosamente esta mudanza de tiempos para lo segundo que diximos: que es, para la procreacion de los frutos y pastos de la tierra, con que estos cuerpos han de ser alimentados. Porque en el tiempo de la otoñada se acaban de recoger los frutos que el estío con su calor maduró : y con las primeras aguas que entonces vienen, comienza el labrador a romper la tierra, y hacer sus sementeras. Y paraque los sembrados echen hondas raices en la tierra, y crezcan con fundamento ; se siguen muy a proposito los frios del invierno : donde las plantas, huyendo del ayre frio, se recogen para dentro : y assi emplean toda su virtud en echar sus raices mas hondas, paraque despues tanto mas seguramente crezcan, quanto mas arraigadas estuvieren en la tierra. Esto hecho, para que de aí adelante crezcan, succede el verano : el qual con la virtud de su calor las hace crecer y

su

sube a lo alto: al qual succede el ardor del estío, que la madura, desecando con la fuerza de su calor y sequedad toda la frialdad y humedad que tienen: y con esto maduran.

De esta manera acabado el curso de un año, queda hecha provision de mantenimiento, assi para el hombre, como para los animales que le han de servir. De modo, que como los señores que tienen criados y familia, suelen diputar un cierto salario cada año para su mantenimiento: assi aquel gran Señor (cuya familia es todo este mundo) con la revolucion del sol, que se hace en un año, y con estas quatro diferencias de tiempo provee cada año de mantenimiento y de todo lo necessario para esta su gran casa y familia: y esto hecho, manda luego al sol que vuelva a andar otra vez por los mismos passos contados, para hacer otra nueva provision para el año siguiente.

Y porque todos los hombres y animales están sujetos a la muerte, y si no se reparassen las especies con sus individuos, se acabaria el mundo, cada año lo repara el Criador por el ministerio de esta misma estrella: porque con la vuelta que ella da acia nosotros, en llegando a la primavera, quando los arboles parece que resucitan, tambien se puebla el mundo de otra nueva generacion y de otros nuevos moradores: porque en ese tiempo se crian nuevos animales en la tierra, nuevos peces en el agua, y nuevas aves en el ayre. Y de esta manera aquel divino Presidente sustenta y gobierna este mundo, acrecentan-

tando cada año su familia, y proveyendo pasto y mantenimiento para ella. Pues quien viendo la orden de esta divina providencia, no exclamará con el Propheta, diciendo: 1 ¡ *Quán engrandecidas son vuestras obras, Señor! Todas estan hechas con summa sabiduria; llena está la tierra de vuestras riquezas.*

§. I.

PROVIDENCIA ESPECIAL DEL CRIADOR EN ESTE PLANETA PARA EL ORDEN DE LOS TIEMPOS; Y OTRAS EXCELENCIAS SUYAS.

Ni es para dexar de notar la orden con que estos quatro tiempos succeden unos a otros: de que el mismo sol con su ordenado movimiento es causa. Porque como los extremos de ellos sean invierno y estío, si despues del invierno se siguiera luego el ardor del estío, no pudieran dexar de recibir daño los cuerpos; porque la naturaleza no sufre estremadas mudanzas. Pues por esto ordenó el Criador, que de tal manera se moviesse el sol, que fuesse causa de entremeterse otros tiempos mas templados en medio. Y assi entre el frio del invierno y el ardor del estío se entremete el verano en medio; que tiene parte de los dos extremos, por ser humedo y caliente: y assi passa el hombre del un extremo al otro sin peligro. Y el mismo inconveniente se siguiera si des-

1 *Psalm.* CIII.

despues del ardor del estío succediesse luego el frio del invierno. Y por eso se atraviesa de por medio el otoño; paraque poco a poco se vaya el cuerpo disponiendo para los frios del invierno.

El mismo sol con su presencia y ausencia reparte el tiempo en dias y noches: y todo para nuestro provecho. Porque si siempre fuera dia, no se conocieran las edades de los hombres y la cuenta de los tiempos. Mas ahora hacemos un dia del dia y de la noche; y de siete dias y noches una semana; y en poco mas de quatro semanas está el sol en uno de los doce signos: y estos andados, se hace el año solar. Y no es menos provechosa la desigualdad proporcionada de los dias y de las noches para los frutos de la tierra. Porque las noches grandes y dias pequeños del invierno sirven paraque las plantas arrayguen mucho con el frio de la noche larga (segun diximos) y crezcan poco con el poco calor del dia breve. Mas quando ya es tiempo que crezca lo que está bien arraygado, acortanse las noches y crecen los dias; paraque con el calor mayor de los dias mayores vayan poco a poco creciendo y medrando las plantas. Y de esta manera los dias y las noches se conciertan como dos hermanas para servir al hombre; y viven en paz, restituyendo cada qual el espacio mayor que tomó en un tiempo, diminuyendolo en otro: conservando igualdad en el todo entre la desigualdad en las partes.

Y aunque el dia sea de mayor provecho para los exercicios y uso de la vida humana, mas tam-

tampoco carece la noche de sus frutos. Porque con la templanza y rocío de la noche se refrescan los sembrados y las plantas en los dias calurosos y grandes. En la noche descansan los cuerpos de los hombres y de los animales, cansados de los trabajos del dia. En la noche, cesando el uso de los sentidos, se recoge el calor natural para entender en el cocimiento y digestion del manjar, repartirlo por todos los miembros, dando a cada uno su racion. La noche tambien desparte los exercitos sangrientos, y cesa el enemigo de seguir el alcance de su contrario. En la noche salen de sus cuevas las bestias bravas a buscar de comer. Por lo qual el Propheta alaba a la divina providencia, diciendo en el Psalmo: 1 *Pusiste, Señor, tinieblas, y hizose la noche: en la qual salen las bestias de las montañas, y los cachorros de los leones bramando, y pidiendo a Dios que les dé de comer. Mas saliendo por la mañana el sol, vuelvense a recoger, y encierranse en sus cuevas y madrigueras.* La noche es el tiempo mas conveniente para recogerse tambien el hombre, y dar pasto a su anima: en la qual libre de los cuidados y negocios del dia, pueda vacar en silencio a Dios y cantar sus alabanzas, como dice el Propheta: 2 *En el dia reparte Dios sus misericordias, y en la noche pide sus loores.* A los quales convidá el mismo Propheta mas en particular a los que moran en la casa del Señor, diciendo 3 *que en la noche*

1 *Psalm.* CIII. 2 *Psalm.* XLI. 3 *Psalm.* CXXXIII.

che levanten sus manos a cosas santas, y bendigan al Señor. Y no se salia él afuera de lo que a otros aconsejaba (aunque era Rey, y tan ocupado) quando dice, 1 *se levantaba a la media noche a alabar a Dios.* A este mismo oficio nos convida tambien Hieremias por estas palabras: 2 *Levantate de noche al principio de las vigilias, y derrama como agua tu corazon delante de Dios.* Esto es, representale todas las necessidades que sientes en tu anima, y pide remedio para ellas al Señor. En este mismo tiempo levantaba su espiritu a Dios el Propheta Isaias: como él lo declara quando hablando con él, dice: 3 *Mi anima, Señor, te deseó en la noche: y con mi espiritu y con mis entrañas en la mañana velaré a tí.* En la noche clara y serena despierta el corazon humilde su devocion, mirando la hermosura de la luna clara, y en ausencia de ella la de todas las estrellas, que callando y centelleando predican la hermosura de su Criador, y con la diversidad de su claridad nos enseñan la variedad de la gloria y hermosura de los cuerpos gloriosos, que se verá el dia de la resurreccion general: como el Apostol dice. 4

Pues todas estas cosas, y muchas otras que callamos, obra esta hermosissima y resplandeciente lampara, demás de dar lumbre a todo quanto Dios tiene criado en los Cielos y en la tierra, y junto con esto dar calor a todo el mundo,

1 *Psalm.* CXVIII. 2 *Thren.* II. 3 *Isai.* XXVI.
4 I. *Cor* XV.

do, sin que haya quien se pueda esconder de él. ¿Pues qué mano fuera poderosa para pintar y esclarecer un tan hermoso espejo, una tal lumbrera, tal lampara, tal antorcha, que bastasse para alumbrar a todo el mundo? Por lo qual con mucha razon lo llama San Ambrosio [1] ojo del mundo: pues sin él todo el mundo estaria ciego; mas por él todas las cosas nos descubren sus figuras.

Finalmente tales son las propriedades y excelencias de esta estrella, que con no ser las criaturas (como dicen) mas que una pequeña sombra o huella del Criador (porque solo el hombre y el Angel se llaman imagen de Dios) todavia entre las criaturas corporales la que mas representa la hermosura y omnipotencia del Criador en muchas cosas, es el sol.

Y la primera, que con ser una estrella sola, produce de sí tan grande luz, que alumbra todo quanto Dios tiene criado dende el Cielo hasta la tierra: de tal manera, que aun estando en el otro emispherio debaxo de nosotros, da luz a todas las estrellas del Cielo. Y su virtud es tan grande, que penetra hasta las entrañas de la tierra; donde cria el oro y las piedras preciosas, y otras muchas cosas. Lo qual nos servirá paraque en alguna manera entendamos, como Dios nuestro Señor con su presencia y esencia hinche Cielo y tierra, y obra todas las cosas; pues fue poderoso para dar virtud a una criatura corporal para que de la manera susodicha estendiesse su luz y

[1] *Lib. de Noe & Arca cap.* VII. *t.* I.

su eficacia por todo el universo. Assi que el sol alumbra todo este mundo: y de su Criador dice San Juan 1 *que alumbra todo hombre que nace en este mundo.* El sol es la criatura de quantas hay mas visible, y la que menos se puede ver, por la grandeza de su resplandor, y flaqueza de nuestra vista, y Dios es la cosa mas inteligible de quantas hay en el mundo, y la que menos se entiende, por la alteza de su ser, y baxeza de nuestro entendimiento. El sol es entre las criaturas corporales la mas comunicativa de su luz y de su calor: tanto, que si le cerrais la puerta para defenderos de él, él se os entra por los resquicios de ella a comunicaros el beneficio de su luz. Pues ¿qué cosa mas semejante a aquella infinita bondad, que tan copiosamente comunica sus riquezas a todas las criaturas, haciendolas, como dice San Dionysio, 2 quanto sufre su naturaleza, semejantes a sí, y buscando muchas veces a los que huyen de él? De la claridad grande del sol reciben claridad y virtud para obrar todas las estrellas: y de la plenitud y abundancia de la gracia de Christo nuestro Salvador 3 reciben luz y virtud para hacer buenas obras todos los justos. El sol produce quantas cosas corporales hay en este mundo; y aquel soberano gobernador assi como todo lo hinche, assi todo lo obra en los Cielos y en la tierra, y assi concurre con todas las causas dende la mayor hasta la menor, como primera causa, en todas sus ope-

1 *Joann.* I. 2 *Ep. ad Demoph.* 3 *Joann.* I.

operaciones. Finalmente la presencia del sol es causa de la luz, y la ausencia es causa de las tinieblas: y la presencia de Christo en las animas las alumbra y enseña, y muestra el camino del Cielo, y descubre los barrancos de que se han de apartar: mas estando él ausente de ellas, quedan en muy escuras y espesas tinieblas: y assi tropiezan y caen en mil despeñaderos de pecados, sin saber lo que hacen, ni a quien ofenden, y en quan gran peligro de su salvacion viven los que assi viven.

En todas estas cosas nos representa esta noble criatura las excelencias de su Criador. De lo qual maravillado aquel divino Cantor, 1 despues de haver dicho que los Cielos, y las estrellas predicaban la gloria de Dios, desciende luego a tratar en particular del sol, comparando su hermosura con la de un esposo que sale del talamo; y la fortaleza y alegria y ligereza de él con la de un gigante: con la qual sale del principio del Cielo, y corre hasta el cabo de él. El qual verso declara un interprete 2 por estas palabras: „Despues que hayas rodeado con los „ojos y con el animo todas las cosas, hallarás „que ninguna hay tan esclarecida, y que tanta „admiracion ponga a los hombres, con el sol: „el qual es gobernador de todas las estrellas, „y conservacion y salud de todas las cosas cor„porales. Y allende de esto, ¿qué figura mas „alegre y hermosa se puede ofrecer a nuestros

1 *Psalm.* XVIII. 2 *S. Hyeron.*

„ ojos, que la del sol quando sale por la maña-
„ na? el qual con la claridad de su resplandor
„ hace huir las tinieblas, y da su color y figura
„ a todas las cosas; y con ella alegra los Cielos
„ y la tierra y la mar y los ojos de todos los
„ animales. De modo, que podemos comparar
„ su hermosura a la de un lindissimo esposo, y
„ su fuerza e impetu a un gigante. Porque con
„ tanta ligereza se revuelve de Oriente a Occi-
„ dente, y de aí a la otra parte del Cielo, que
„ con una revolucion hace dia y noche; unas ve-
„ ces mostrandonos dende lo alto sus clarissi-
„ mos y resplandecientes rayos; y otras escon-
„ diendose de nuestros ojos; y ocupando todas
„ las regiones del ayre, sin haver lugar adonde
„ no llegue su claridad. Porque esta estrella ro-
„ dea con sus clarissimas llamas todas las obras
„ de la tierra, dando al mundo un saludable ca-
„ lor de vida, con que sustenta y hace crecer
„ todas las cosas. " Mas ya dexemos al sol, y vengamos a su compañera la luna.

§. II.

DE LA LUNA Y ESTRELLAS.

La luna es como vicaria del sol: a la qual está cometida por el Criador la presidencia de la luz en ausencia del sol: porque estando él ausente, y acudiendo a otras regiones a comunicar el beneficio de su luz, no quedasse el mundo a escuras. Y assi él mismo es el que la provee

vee de luz para este ministerio : tanto mayor, quanto ella lo mira mas de lleno en lleno. Tiene este planeta entre otras propiedades notable señorío sobre todas las aguas y sobre todos los cuerpos humedos : y señaladamente tiene tan grande jurisdiccion sobre la mar, que como a criado familiar la trae en pos de sí : y assi subiendo ella, crece ; y abaxandose ella, se abaxa. Porque como se dice de la piedra imán que trae el hierro en pos de sí, assi a este planeta dió el Criador esta virtud, que atrayga y llame para sí la mar, y siga el movimiento de ella. De suerte, que este planeta tiene unas como riendas en la mano, con que se apodera de este tan grande elemento, y lo rige y trae a su mandar. De aqui nacen las mareas, que andan con el movimiento de la luna, y que sirven para las navegaciones de un lugar a otro quando falta el viento, y para los molinos de la mar, que se hacen con ellas : y sobre todo con este movimiento se purifican las aguas : las quales no carecieran de mal olor y mal mantenimiento para los peces, si estuvieran como en una laguna encharcadas sin moverse. Mas no solo en la mar, sino tambien en todas las cosas humedas tiene especial señorío. Y assi vemos con la creciente de ella crecer la humedad de los arboles y de los mariscos, y menguar con la menguante. Pues ya las alteraciones que este planeta causa en los cuerpos humanos, mayormente en los enfermos, en sus plenilunios y novilunios, y en sus eclypses, quando se impide un poco de su luz con la sombra de

la tierra, todo los experimentamos. Lo que aqui es mas para considerar, es la virtud y poder admirable que el Criador dió a este planeta: el qual estando tantas mil leguas apartado de nosotros, por virtud de aquella luz que recibe emprestada del sol, obra tantos efectos y mudanzas en la tierra, que assi como ella se va mudando, assi vaya mudando consigo todas estas cosas con tan gran Señorío, que un poquito que se menoscabe su luz en un eclypse, lo haya luego de sentir la tierra. Pues ¿qué sería si del todo nos faltasse este planeta?

Despues de la luna se siguen las estrellas: de cuyo ornamento y hermosura ya diximos. Mas ¿qué diximos de hermosura tan grande? Pues el numero, y las virtudes e influencias de ellas ¿quién las explicará, sino solo aquel Señor de quien dice David 1 *que solo él cuenta a la muchedumbre de las estrellas, y llama a cada una por su nombre*? En lo qual primeramente declara la obediencia que estas clarissimas lumbreras tienen a su Criador: el qual *llama las cosas que no son, 2 como si fuessen*; dando ser a las que no le tienen. Y de esta obediencia dice el Propheta: 3 *Las estrellas estuvieron en los lugares y estancias que el criador les señaló: y siendo por él llamadas, le obedecieron, y respondieron: Aqui estamos, Señor: y resplandecieron con alegria en servicio del Señor que las crió.* Decir tambien el Propheta que llama a cada una por

1 *Psalm.* CXLVI. 2 *Rom.* IV. 3 *Bar.* III.

por su nombre, es decir que él solo sabe las propiedades y naturaleza de ellas, y conforme a esto les puso los nombres acomodados a estas propiedades. De esto pues que está reservado a la sabiduria divina, no puede hablar la lengua humana. Mas entre otros usos y provechos de las estrellas, sirven tambien como los padrones de los caminos a los que navegan por la mar. Porque careciendo en las aguas de señales por donde enderecen los passos de su navegacion, ponen los ojos en el Cielo, y alli hallan señales en las estrellas, mayormente en la que está fixa en el norte, que nunca se muda, para tomar la regla cierta de su camino.

CAPITULO VI.

DE LOS QUATRO ELEMENTOS, O REGION ELEMENTAL.

MAs ya es tiempo que descendamos del Cielo a este mundo mas baxo, donde residen los quatro elementos, que son tierra, agua, ayre y fuego: los quales, como ya diximos, son la materia en que los Cielos emplean la eficacia de su virtud, obrando en ellos, y engendrando y componiendo de ellos todas las cosas corporales. Donde primero se nos ofrece el lugar y el sitio en que el Criador los asentó por tal orden y compás, que siendo entre sí contrarios, tengan paz y concordia; y no solo no perturben el mundo, mas antes lo conserven y sustenten. Para

ra

ra esto ordenó él, que cada uno de los elementos tuviesse una qualidad conforme a la de su vecino: y con este linage de alianza y parentesco puso paz y concordia entre ellos. Porque la tierra, que es el mas baxo de los elementos, es seca y fria; y el agua es fria y humeda; y el ayre es humedo y caliente; y el fuego es caliente y seco: y de esta manera se travan y dan la mano unos elementos a otros, y hacen una como danza de espadas, continuandose amigablemente por esta forma los unos con los otros.

Y para mayor conservacion de esta paz, de tal manera templó el Criador las propiedades de ellos, que el que es muy poderoso para obrar, fuesse flaco para resistir; y por el contrario, el que es fuerte para resistir, fuesse flaco para obrar. Esto vemos en el fuego: el qual siendo tan activo, y tan abrasador de lo que halla, no tiene fuerza para resistir a un poco de agua: con la qual cesa todo aquel su furor. Porque a ser fuerte en lo uno y en lo otro, abrasára todo el mundo, y no huviera quien provaleciera contra él. Mas por el contrario, la tierra no tiene fuerza para obrar; mas tienela para resistir: porque ni fuego ni agua ni ayre basta para corromperla y mudarla en otra substancia; como vemos inflamarse el ayre con el fuego vecino, y convertirse en fuego. De esta manera igualó el Criador las fuerzas de estos quatro cuerpos simples, recompensando por una parte lo que quitaba o añadia por otra.

Dió tambien otra cosa a estos quatro cuerpos:

pos: que es una grande inclinacion e impetu de correr a sus lugares naturales: porque en ellos se conservan, como en su propio lugar y centro; y fuera de él recibirian agravio de otros cuerpos contrarios. Y assi vemos, que el ayre encerrado en las concavidades de la tierra, la hace estremecer, por hallar salida para su lugar natural. Y no es menor el impetu del fuego. Y demás de esto, estando fuera de estos sus lugares, perturbarian la orden del universo, tomando unos cuerpos el lugar de otros. Y para esta misma conservacion les dió otra inclinacion de juntarse unas partes con otras quando las dividimos: excepto la tierra, que por ser el mas imperfecto de los elementos, carece de este movimiento. Mas el agua y el ayre, si los divides, luego se juntan: porque mejor se conservan juntos que apartados.

Y esta inclinacion natural dió el Criador a todas las cosas, por pequeñas e insensibles que sean: que es procurar su conservacion. ¿Qué cosa mas pequeña que una gota de agua? Pues si esta cae sobre el polvo, luego se recoge y reconcentra dentro de sí, y se hace redonda: porque assi está mas lexos de secarse, que si estuviesse derramada y estendida. El aceyte otrosi echado con el agua, o se levanta sobre ella, o se muda todo en unos pequeños ojos; por no perder su ser, siendo encorporado o empapado en el agua. La sal echada en el fuego, salta y huye de él, como de su contrario: porque ella es de la naturaleza del agua, de que se formó;

que

que es enemiga del fuego. Los arboles quando están muy asombrados, crecen mas, y suben a lo alto a buscar el sol, que los cria: y assimismo las raices de ellos si tienen cerca el agua, se estienden ácia ella: buscando alli su mantenimiento y frescura. De modo, que a todas las criaturas proveyó el Criador de inclinaciones que las llevan a buscar lo que les es provechoso, y huir lo contrario: paraque assi se conserven en el ser que él les dió.

CAPITULO VII.

DEL ELEMENTO DEL AYRE.

DEscendiendo a tratar en particular de cada uno de los elementos, comenzaremos por el ayre: cuyos beneficios son muchos. Porque primeramente con él respiran los hombres y las aves, y los animales que andan sobre la tierra: recibiendo en todo tiempo, assi velando como durmiendo, este refrigerio con que refrescan y templan el ardor del corazon, que es un miembro calidissimo, paraque no se ahogue con la abundancia de su calor. El ayre tambien es medio por el qual la luz del sol y de las estrellas, y con ella sus influencias passan y llegan a nosotros: sin lo qual no lo pudieran hacer; porque assi la luz como las influencias son accidentes: los quales no pueden estar sin sugeto que los sustente. Y demás de esto el mismo ayre poniendose de por medio entre nosotros y el sol, tem-

templa su calor, paraque sin molestia podamos gozar de sus beneficios.

Mas aqui es de notar, que la divina providencia dividió el ayre en tres regiones principales, para el uso de las cosas que aqui declararemos. La primera y mas alta parte de él está junto al elemento del fuego: y por eso es calidissima, conforme a la calidad de su vecino. La mas baxa, que está junto a la tierra y al agua, es templada: mas no dexa de tener, mayormente en algunos tiempos, calor, por razon de la reflexion de los rayos del sol, que hieren la tierra. Mas la parte del ayre que está en medio de estos dos extremos, es frigidissima: porque huyendo de estos dos extremos, se recoge y reconcentra dentro de sí misma; y assi está mas fria: como lo vemos en las aguas de los pozos, que assi como en el invierno están calientes, porque huyen del frio; assi en el estío estan frias, porque se recogen ácia dentro huyendo del calor. Lo qual declara la maravillosa providencia del Criador: porque esto sirve para engendrarse alli las eladas, y el rocío de la mañana, con que se sustentan y mantienen las plantas en los tiempos secos; y las nieves, que hacen las tierras fertiles y abundosas. Por donde solemos decir: Año de nieves, año de bienes. Porque assi ellas, como tambien las eladas, detienen como con la mano las plantas, paraque no suban a lo alto; porque empleen toda su virtud en lo baxo, arraygandose mas en la tierra, paraque a su tiempo crezcan con tanto mayor fruto, quanto tu-

tuvieren en las raices mayor fundamento.

Aqui tambien se engendran las aguas lluvias: porque el sol, mediante su calor, levanta los mas sutiles vapores de la mar, como ya diximos, los quales como sean sutiles y de la condicion del ayre, facilmente suben a lo alto; y llegando a esta media region del ayre, que es segun diximos fria, espesanse y aprietanse con el frio. y assi se mudan en agua: la qual como es mas pesada, desciende a lo baxo, resolviendose en agua lluvia. La experiencia de esto vemos en los alambiques en que se destilan las rosas y otras yervas: donde la fuerza del calor del fuego saca la humedad de las yervas que se destilan, y las resuelve en vapores, y hace subir a lo alto; donde no pudiendo subir mas, se juntan y espesan, y convierten en agua: la qual con su natural pesso corre luego para abaxo, y assi se destila. De donde procede lo que refiere San Basilio: 1 que quando falta agua a los marineros, cuecen un poco del agua salada de la mar, y ponen encima una esponja que reciba los vapores de aquel agua: los quales despues se convierten en agua dulce, con que algun tanto refrigeran la sed. De esta manera el arte imita la naturaleza: como lo hace en todas las otras cosas.

Y no es menor materia de alabanza ver de la manera que el Criador ordenó que el agua lluvia cayesse de lo alto. Porque si todos los ingenios de los hombres se pusieran a pensar de qué ma-

1 *Hom.* IV. *in Hexamer.*

manera caeria esta agua para regar la tierra, no pudieran atinar en otra mas conveniente que esta. Porque parece que viene colada por la tela de un cedazo, repartiendose igualmente por todas partes, y penetrando las entrañas de la tierra, para dar mantenimiento a las plantas, que con ella se sustentan; refrescando por de fuera las hojas y fruta de los arboles: lo qual no hace el agua de regadío. Esta es aquella maravilla que entre otras se atribuye a Dios: de quien se escribe en el libro del Santo Job, 1 y que es el que *prende y ata las aguas en las nubes de tal manera, que no caygan de lleno en lleno sobre la tierra.* Y lo mismo escribe Moysen, 2 alabando la tierra de Promision por estas palabras: *La tierra que vais a poseer, no es como la de Egypto, que a manera de las huertas se riega con agua de pie. Porque sobre esta nuestra tierra están puestos los ojos del Señor dende el principio del año hasta el fin, para embiarle agua y rocio del Cielo.* El qual beneficio canta el Propheta Real en el Psalmo 146. diciendo: *El Señor es el que cubre el Cielo de nubes, y por medio de ellas embia agua sobre la tierra.* Y esto con tanta largueza, que, como se escribe en Job, 3 no solo riega los sembrados y tierras de labor, sino tambien los desiertos y tierras sin camino, paraque produzcan yervas frescas y verdes.

DE

1 *Job.* XXVI. 2 *Deut.* XI. 3 *Job.* V.

§. UNICO.

DE QUAN GRANDE SEA ESTE BENEFICIO DEL AGUA : Y DE LA NECESSIDAD Y UTILIDAD DE LOS VIENTOS.

Mas quan grande sea este beneficio del agua que llueve, ¿ quién lo explicará ? Porque quien esto mirare con atencion, verá que todo lo que es necessario para la vida humana, provee el Criador por este medio. Por aqui nos da el pan, el vino, el aceyte, las frutas, las legumbres, las yervas medicinales, el pasto para los ganados, y con ellos las carnes, la lana y las pieles de ellos para nuestro vestido y calzado. Lo qual no calló el Propheta, 1 quando dixo *que el Señor producia en los montes heno y yerva para servicio de los hombres*. Y dice de los hombres, siendo este manjar de animales : porque estos, como vemos, sirven de muchas maneras a los hombres. Finalmente son tantos los bienes que por esta agua recibimos, que uno de aquellos siete Sabios de Grecia, por nombre Thales, vino a decir que el agua era la materia de que todas las cosas se componian : viendo que el agua es la que cria todos los frutos de la tierra ; y que no solamente los peces de la mar, sino tambien los hombres con todos los otros animales se mantienen de ellos.

Y

1 *Psalm.* CXLVI.

Y por ser este beneficio tan grande y tan universal, tomó el Criador las llaves de él, y reservó para sí el repartimiento de estas aguas, para dar por ellas mantenimiento a sus fieles siervos, y castigar a los rebeldes, privandolos de este beneficio. Y assi se escribe en Job 1 que por esta via juzga Dios los pueblos, castigandolos con hambre, y da de comer a muchos de los mortales. Y assi promete Dios a los fieles guardadores de su ley en el Levitico, 2 que les embiará el agua lluvia a sus tiempos, con que la tierra y los arboles les den fruto copioso para su mantenimiento. Y por el contrario, a los quebrantadores de ella amenaza que les hará el Cielo de metal, y la tierra que hollaren, de hierro; y que en lugar de agua les dará polvo, para consumirlos de hambre. Y no solo pecados, sino tambien desagradecimiento de este beneficio suele ser causa de perderlo. De lo qual se quexa Dios por Hieremias 3 por estas palabras: *Y no dixeron los hombres: honremos a Dios, que nos embia de lo alto el agua temprana y la tardía, y nos da cada año copiosas mieses para mantenernos.* Cierto, es mucho para sentir, que siendo este tan grande beneficio del Criador, haya tan pocos que lo reconozcan, y le den gracias y sirvan por él: con el qual nos da todas las cosas, y sin el qual no podriamos vivir. Y de esto nos debria avisar, que vemos venir el agua de lo alto, para entender que el Cria-

1 *Job.* XXXVI. 2 *Levit.* XXVI. 3 *Hier.* V.

dor nos embia del Cielo. Pues ¿ qué es esto, sino imitar los hombres de razon a las bestias, que carecen de ella; las quales recibiendo el pasto y mantenimiento con que se sustentan, ni reconocen al dador, ni le dan gracias por él?

Otro beneficio de la divina providencia son los vientos: los quales o son ayre, o son muy semejantes a él. El qual beneficio no calló el Propheta, quando dixo [1] que *el Señor producia y sacaba los vientos de sus tesoros.* Entendiendo por tesoros las riquezas de su providencia: la qual ordenó que huviesse vientos para el uso y provision de la vida humana. Porque primeramente *Los vientos llevan las nubes, y las aguas que están en ellas*, como se escribe en Job, [2] *adonde el gobernador del mundo las quiere embiar.* Y assi vemos, que en España llueve con el viento abrego: el qual passando por la mar, trae consigo las nubes a esta region. Mas por el contrario, en Africa llueve con el cierzo, que sopla de la vanda del norte, y passando tambien por el mismo mar, lleva las nubes, que son como aguaderas de Dios, a aquella tierra. Pues ya ¿ qué sería de la navegacion y comercio con las islas y con las otras gentes, si faltassen los vientos, y el ayre estuviesse siempre encalmado? Pues con este socorro tan deseado de los navegantes, corremos en breve espacio hasta los fines de la tierra, llevando las mercadurías que en una parte sobran y en otra faltan, y trayendo

[1] *Psalm.* CXXXIV. [2] *Job.* XXXVII.

do de ellas lo que a nosotros falta y a ellos sobra: y de esta manera se hacen todas las cosas comunes, y todas las tierras abastadas: y finalmente de todo el mundo hacemos una comun plaza y una ciudad que sirve a todos. Y, lo que mas es, por medio de los vientos ha corrido la fe y el conocimiento del Criador a las partes de Oriente y Occidente, y a todas las otras regiones: que es la mejor mercaduría que de unas partes a otras se puede llevar. Y no menos resplandece la divina providencia en el curso de los vientos: porque sabemos, que en las Indias orientales en cierto tiempo del año cursan unos vientos, que sirven para navegar con ellos a ciertas partes; y en otro cursan otros, que son para volver de ellas: y esto tan ordinario, que nunca faltan estas que llaman Monciones, para estos caminos: las quales la divina providencia ordenó para el servicio y uso de los hombres, haciendo que los vientos, como criados de ellos, los lleven y traygan como en los hombros a los lugares deseados. Y con ser esto assi, ¿quan pocos hay que reconozcan este beneficio, y le den gracias por él?

„ Sirven otrosi los vientos, como dice Seneca, [1] para purificar el ayre, y sacudir de él qualquier corrupcion o mala qualidad que se le haya pegado. " De lo qual tienen experiencia los que se acordaren de una gran pestilencia que huvo en la ciudad de Lisboa, y en algunos otros

[1] *Lib. V. qq. Nat. c.* XVIII.

lugares del Reyno de Portugal, el año de mil y quinientos y setenta. La qual cesó con un recissimo y desacostumbrado viento: con el qual creció la mar tanto, que cubrió las fuentes que estaban junto a ella, y de dulces las hizo salobres por algunos dias: el qual viento llevó tras sí el ayre corrupto que era la causa de aquella peste.,, Y por esto dice el mismo autor que quiso la divina providencia que de todas las partes del mundo se levantassen vientos, paraque en todas ellas tuviesse el ayre quien le purificasse y exercitasse: " tan necessario es el exercicio y trabajo para todas las cosas. Sirven tambien los vientos paraque el labrador pueda aventar la parva, y limpiar el grano de polvo y de paja: y no menos en la fuerza del estío quando abahamos con el calor grande, hace el Criador que se levante un ayre fresco, con que se refrigeran las entrañas, y templa la fuerza del calor. Con lo qual los que saben referir todas las cosas a Dios, y de todas sacan materia de edificacion, consideran qual será aquel tormento de los fuegos eternos, donde están los malaventurados abrasandose en aquellas llamas, y no esperan jamás este linage de alivio y refrigerio.

CAPITULO VIII.

DEL ELEMENTO DEL AGUA.

DEl elemento del ayre baxamos al del agua, que es su vecina: la qual al principio de la

la creacion cubria toda la tierra, como el elemento del ayre a esa misma agua. Mas porque de esta manera no se podia habitar la tierra, el Criador, que todo este mundo criaba para servicio del hombre, assi como al hombre para sí, mandó 1 que *se juntassen todas las aguas en un lugar*, que fue el mar occeano, *y que se descubriesse la tierra para nuestra habitacion*: y assi se hizo, sacando al agua de su natural lugar, que era estar sobre la tierra, y recogiendola en otro.

En este elemento hay muchas cosas que considerar, las quales predican las alabanzas del que lo crió: conviene saber, su grandeza, su fecundidad, sus senos, sus playas, sus puertos, sus crecientes y menguantes: y finalmente los grandes provechos que nos vienen de él. Por su grandeza y fecundidad alaba a Dios el Psalmista 2 diciendo: *Este mar grande y espacioso, donde hay tantas diferencias de peces, que no tienen cuento; y animales, assi pequeños como grandes.* Esta grandeza ordenó el Criador, paraque todas las naciones gozassen de los provechos de la mar: que son, por una parte la navegacion, que sirve, como diximos, para la contratacion de las gentes; y por otra el mantenimiento que graciosamente nos da con la infinidad de peces que cria. Y por esto quiso el hacedor, que en él huviesse muchos brazos y senos, paraque se entremetiessen por las tierras, y entrassen por nues-

1 *Genes.* I. 2 *Psalm.* CIII.

tras puertas, convidandonos con sus riquezas, y proveyendonos de mantenimiento. De aqui procede el mar mediterraneo, y el mar bermejo, el mar euxino, y el seno de Persia, y otros muchos, que son como brazos de este gran cuerpo: de cuyos provechos quiere el Criador que gocen todos. Y en todos ellos hay sus puertos y playas, adonde pueden seguramente estar los navios libres de la fuerza de los vientos.

Ni menos resplandece la omnipotencia y providencia del Criador en tanta muchedumbre de islas como están repartidas por la mar: „ las „ quales dice S. Ambrosio [1] que son como unos „ joyeles de este tan grande y tan hermoso cuerpo. „ que lo adornan y declaran la omnipotencia y „ providencia del Criador. " La providencia, en proveer estas como ventas y estancias para los navegentes, donde tomen refresco, donde se rehagan, donde descansen, donde se acojan, o en tiempo de tormentas, o quando quieren escapar de los ladrones de la mar. Ni menos resplandece aqui la omnipotencia del Criador en conservar unas isletas pequeñas en medio de tan grandes golfos y abysmos de aguas, y de las grandes ondas que parecen querer anegar la tierra; sin que por eso puedan usurpar un pequeño pedazo de ellas: que es aquella maravilla que el mismo Señor encarece, quando hablando con el santo Job, dice: [2] *¿Quién cerró y puso puertas a la mar quando corria con grande impetu,*

[1] *S. Ambr. in Examer. l.* III. *c.* V. *t.* I. [2] *Job.* XXXVIII.

tu, como si saliera del vientre? Yo soy el que la cerqué con mis terminos, y le puse puertas y cerraduras, y le dixe: Hasta aqui llegarás, y no passarás adelante: y aqui se quebrantará el furor de tus olas hinchadas. Y cierto es cosa de admiracion, que corriendo todos los elementos con tan grande impetu a sus lugares naturales como ya diximos, [1] y siendo natural lugar del agua estar sobre todo el cuerpo de la tierra, y tenerla cubierta, haverla Dios con sola su palabra sacado de este lugar, y conservandola tantos mil años fuera de él, sin usurpar ella un passo del espacio que le señaló. Lo qual trae él por argumento para confundir la desobediencia y desacato de los hombres, vista la obediencia de las criaturas insensibles, y assi dice por Hieremias: [2] *¿A mí no temereis? y no temblareis de mi presencia? que fui poderoso para hacer que la arena fuesse termino de la mar? y ponerle precepto y mandamiento, el qual nunca quebrantará? Y moverse han las ondas, y no prevalecerán: e hincharse han, y no lo traspassarán.*

En la navegacion que hay de Portugal a la India oriental, que son cinco mil leguas de agua, está en medio del gran mar occeano, donde no se halla suelo, una isleta despoblada, que se llama Santa Helena, abastada de dulces aguas, de pescados, de caza, y de frutas, que la misma tierra sin labor alguna produce: donde los na-

[1] *Suprà cap.* VI. [2] *Hier.* V.

vegantes descansan, y pescan y cazan, y se proveen de agua. De suerte, que ella es como una venta que la divina providencia diputó para solo este efecto: porque para ninguno otro sirve: y el que allí la puso, no la havia de criar de valde. Y lo que mas nos maravilla, es, como se levanta aquel pezon de tierra sobre que está fundada la isla, dende el abysmo profundissimo del agua hasta la cumbre de ella, sin que tantos mares lo hayan consumido y gastado? Y demás de esto, como no siendo esta isleta para con la mar mas que una cascara de nuez, persevera entre tantas ondas y tormentas entera, sin consumirse ni gastarse nada de ella? Pues ¿quién no adorará aquí la omnipotencia y providencia del Criador, que assi puede fundar y asegurar lo que quiere? Este es pues el freno que él puso a este grande cuerpo de la mar, para que no cubra la tierra: y quando corre impetuosamente contra el arena, teme llegar a los terminos señalados; y viendo allí escrita la ley que le fue puesta, da la vuelta a manera de caballo furioso y rebelde, que con la fuerza del freno para y vuelve ácia atras, aunque no quiera.

§. UNICO.

DE OTRAS EXCELENCIAS Y PROPIEDADES DE LA MAR, QUE SYMBOLIZAN LOS ATRIBUTOS DE SU CRIADOR.

La mar tambien por una parte divide las tier-

tierras, atravesandose en medio de ellas; y por otra las junta y reduce a amistad y concordia, con el trato comun que hay entre ellas. Porque queriendo el Criador amigar entre sí las naciones, no quiso que una sola tuviesse todo lo necessario para el uso de la vida; porque la necessidad que tienen las unas de las otras, las reconciliasse entre sí. Y assi la mar puesta en medio de las tierras, nos representa una gran feria y mercado, en el qual se hallan tantos compradores y vendedores, con todas las mercaderias necessarias para la sustentacion de nuestra vida. Porque como los caminos que se hacen por tierra, sean muy trabajosos, y no fuera possible traer por tierra todo lo que nos es necessario, proveyó el Criador de este nuevo camino, por donde corren navios pequeños y grandes: uno de los quales lleva mayor carga que muchas bestias pudieran llevar: para que nada faltasse al hombre ingrato y desconocido.

Estas y otras muchas utilidades tenemos en la mar. „ Porque, como dice San Ambrosio, [1] „ ella es hospederia de los rios, fuente de las „ aguas, materia de las grandes avenidas, acar„ readora de las mercaderías, compendio de los „ caminantes, remedio de la esterilidad, socor„ ro en las necessidades, y liga con que los pue„ blos apartados se juntan, y freno del furor de „ los barbaros; para que no nos hagan tanto „ daño. “

Tie-

[1] *Ubi supra.*

Tiene tambien otra cosa la mar : la qual , como criatura tan principal , nos representa por una parte la mansedumbre , y por otra la indignacion e ira del Criador. Porque ¿ qué cosa mas mansa que el mar quando está quieto y libre de los vientos : que solemos llamar mar de donas ? o quando con un ayre templado blandamente se encrespa , y embia sus mansas ondas ácia la ribera ; succediendo unas a otras con un dulce ruido , y siguiendo el alcance las unas de las otras , hasta quebrarse en la playa ? En esto pues nos representa la blandura y mansedumbre del Criador para con los buenos. Mas quando es combatido de recios vientos , y levanta sus temerosas ondas hasta las nubes , y quanto mas las levanta a lo alto , tanto mas profundamente descubre los abysmos ; con lo qual levanta y abaxa los pobres navegantes , azotando poderosamente los costados de las grandes naos , quando los hombres están puestos en mortal tristeza , las fuerzas y las vidas ya rendidas , entonces nos declara el furor de la ira divina , y la grandeza del poder que tales tempestades puede levantar y sosegar quando a él le place. Lo qual cuenta el Real Propheta entre las grandezas de Dios , diciendo : 1 *Vos , Señor , teneis señorío sobre la mar : y vos podeis amansar el furor de sus ondas. Vuestros son los Cielos ; y vuestra la tierra : y vos criastes la redondez de ella , con todo lo que dentro de sí abraza : y la mar , y el vien-*

1 *Psalm.* LXXXVIII.

viento cierzo que la levanta, vos los fabricastes.

Quedanos otra excelencia de la mar tan grande, que el ingenio y la pluma temen acometerla. Porque ¿qué palabras bastan, no digo yo para explicar, sino para contar por sus nombres, si los huviera, las diferencias de pescados que hay en este elemento? qué entendimiento, qué sabiduria fue aquella que pudo inventar, no digo yo tantas especies, sino tantas diferencias de figuras de peces de tan diferentes cuerpos, unos muy pequeños, otros de increible grandeza: y entre estos dos extremos otras mil diferencias de mayores y menores? porque él es el que crió la ballena, y crió la rana: y no trabajó mas en la fabrica de aquel pece tan grande, que en la de este tan pequeño. Hay algunos oficiales que cortan de tixera en seda, o en papel, mil diferencias de figuras y chimeras de la manera que quieren: porque el papel y la seda obedecen a la voluntad e ingenio del cortador. Pues ¿qué cortador fue aquel tan primo, que supo cortar y trazar tantas diferencias de figuras como vemos en los peces de la mar; dando a todas sus propiedades y naturalezas tan diversas? Porque el que corta con tixera, no hace mas que formar una figura, sin darle mas de lo que representa. Mas este soberano cortador junto con la figura dió anima y vida, y sentidos y movimiento, y habilidades para buscar su mantenimiento, y armas ofensivas y defensivas para su conservacion: y sobre todo esto una fecundidad tan grande para conservar su especie, que sino la hu-

huvieramos visto, fuera totalmente increible. Porque ¿quién contará los huevos que tiene un savalo, o una pescada en rollo, o qualquier otro pece? Pues de cada huevecico de estos se cria un pece tan grande como aquel de do salió, por grande que sea. Sola el agua, como blanda madre, por virtud del Criador lo recibe en su gremio, y lo cria hasta llegarlo a su perfeccion. Pues ¿qué cosa mas admirable? Porque como la divina providencia crió esta pescaderia para sustentacion de los hombres; y los que han de pescar, no ven los peces en el agua, de la manera que los cazadores ven la caza en la tierra o en el ayre; ordenó él que la fecundidad y multiplicacion de los peces fuesse tan grande, que la mar estuviesse quaxada de ellos; paraque do quiera que cayesse la red, hallasse que prender. Muchas y quasi innumerables son las especies de aves, y de animales que hay en la tierra; mas sin comparacion son mas las que hay en la mar; con parecer que este elemento no era dispuesto para recibir moradores que lo poblassen, ni para darles los pastos que vemos en la tierra, para que los sustentassen.

Pues ¿qué diré de las diferencias de mariscos que nos da la mar? qué de la variedad de las figuras, con que muchos imitan los animales de la tierra? Porque peces hay que tienen figura de caballo, otros de perro, otros de lobo, y otros de becerro, y otros de cordero. Y porque nada faltasse por imitar, otros tienen nuestra figura: que llaman hombres marinos. Y allende

de de esto, ¿ qué diré de las conchas de que se hace la grana fina, que es el ornamento de los Reyes? qué de las otras conchas y veneras, y figuras de caracoles grandes y pequeños, fabricados de mil maneras, mas blancos que la nieve, y con eso con pintas de diversos colores, sembradas por todos ellos? ¡ O admirable sabiduria del Criador! *Quán engrandecidas son, Señor, i vuestras obras! Todas son hechas con summa sabiduria: y no solamente la tierra, mas tambien la mar está llena de vuestras maravillas.* Pues ¿ qué diré de las virtudes y fuerzas estrañas de los peces? El pececillo que llaman Tardanaos, hace parar una grande nao, aunque vaya a todas velas. Pues ¿ quán poderoso es aquel Señor que con tan pequeño instrumento obra una cosa tan grande? Mas pequeño pece es la sardina; y esta bastece la mar y la tierra: porque es comun pasto de los peces mayores, y tambien lo es de los hombres. Por lo qual se suele decir de ella, que mas anda por la tierra que por la mar, caminando de unas partes a otras para nuestro mantenimiento.

Ni es menos de considerar la suavidad y sabor que el Criador puso mas aun en los peces que en las carnes: y assi antiguamente servian para las delicias de los Principes. Por lo qual exclama aqui San Ambrosio 2 diciendo: „ Ay de „ mí! Antes del hombre fueron criadas las deli- „ cias: antes la abundancia, madre de nuestra „ lu-

1 *Psalm.* CIII. 2 *S. Ambr. in Examer. l.* V. *c.* I.

„ luxuria, que la naturaleza: primero la tenta-
„ cion del hombre que la creacion del hombre.
„ Mas no hizo esto el Criador para tentacion,
„ sino para regalo y provision de los hombres:
„ mostrando en esto que los trataba como a hi-
„ jos regalados; paraque la suavidad y gusto de
„ estos manjares los incitasse a amar y alabar al
„ Criador, que esta mesa y convite tan suave
„ les aparejó. Mas tienen muchos de los hombres
„ tan poco discurso, que estando las criaturas
„ convidandolos a alabar al dador de todos es-
„ tos bienes, de tal manera se ceban y empapan
„ en ellos, que no les passa por pensamiento dar-
„ le gracias, y decir siquiera: Esto hizo el Cria-
„ dor para mí, sin debermelo. "

CAPITULO IX.

DEL QUARTO ELEMENTO, QUE ES LA TIERRA.

DEscendamos ya a nuestra comun madre, que es la tierra: de que son producidos y alimentados nuestros cuerpos. Mas esto será sin apartarnos mucho de la mar: porque ella es la que por las venas y caminos secretos que el Criador ordenó, se amasa con la tierra para muchos provechos: de los quales uno es hacerla cuerpo solido, pegando y apretando con su humedad y frialdad las partes de ella, paraque nos pueda sostener. Porque de otra manera, siendo ella en sumo grado seca, estuvieran tan sueltas y desapegadas las partes de ella, como está la cal vi-

viva en polvo : y assi no nos pudiera sostener.

Entre todos los elementos este es el mas baxo y menos activo : mas con todo eso , siendo ayudado del Cielo y de los otros elementos , nos sirve y aprovecha mas que todos. Con lo qual debe crecer y esforzarse nuestra naturaleza : la qual aunque sea de suyo mas baxa que la de los Angeles , puede con los favores y socorros de la gracia levantarse sobre ellos. Su assiento y lugar natural es el centro y medio del mundo , cercada por todas partes de ayre y agua , sin por eso inclinarse a una parte ni a otra. Porque assi como el criador puso en la piedra imán aquella maravillosa virtud , que mire a solo el norte , y en él solo repose ; assi también puso en la tierra esta natural inclinacion , que tenga por centro y por su lugar natural el punto que está en medio del mundo , y que a él siempre corra , y en él solo descanse , sin moverse a una parte ni a otra : que es una tan grande maravilla , como si estuviesse una bola en el ayre en medio de una grande sala : cosa que algunos Philosophos no pudieron creer. Esta es aquella maravilla que canta el Psalmista , quando dice : 1 *Fundastes , Señor , la tierra sobre su misma firmeza : la qual en los siglos de los siglos nunca perderá ese lugar y puesto que vos le distes , ni se inclinará a una parte o a otra : y ordenastes que el abysmo de las aguas fuesse como una ropa de que ella estuviesse cercada y vestida.*

El

1 *Psalm.* CIII.

El mismo Psalmista dice que este fue el lugar que la divina providencia diputó para la habitacion de los hombres. *El Cielo de los Cielos*, dice él, 1 *diputó el Señor para si: mas la tierra para morada de los hombres.* Pues esta tierra, obedeciendo a la disposicion y mandamiento del Criador, como benigna madre nos recibe quando nacemos, y nos mantiene despues de nacidos, y nos sostiene mientras vivimos, y al fin nos recibe en su gremio despues de muertos, y guarda finalmente nuestros cuerpos para el dia de la resurreccion general. Este grande elemento nos es mas blando y favorable que los otros: porque de las aguas vemos que proceden las avenidas y crecientes de los rios, que hacen notable daño en las tierras vecinas: el ayre se espesa en las nubes, de donde nacen los turbiones, que dañan los sembrados, y destruyen los trabajos de los pobres labradores. Mas la tierra, como sierva del hombre, ¿qué frutos no produce? qué olores, qué sabores, qué zumos, qué colores no engendra? quién podrá explicar quanta sea su fertilidad? quántas sus riquezas? especialmente si consideramos quantas diferencias de metales se sacaron de ella cinco mil años antes de la venida de Christo, y quantos se han sacado despues acá, y se sacarán hasta la fin del mundo: llegando los hombres, como dixo aquel Poeta, 2 hasta las sombras del infierno, y persiguiendo el oro y la plata, por mas que se es-

con-

1 *Psalm.* CXIII. 2 *Ovid. lib.* I. *Metamorph.*

conda en las entrañas de la tierra. Pues ¿ qué diré de la variedad de las piedras preciosas de gran valor y virtud, que están escondidas en lo intimo de ella ?

Mas entre los beneficios de la tierra es muy señalado el de las fuentes y rios, que de ella manan, y la humedecen y refrescan. Porque assi como el Criador repartió las venas por todo el cuerpo humano, para humedecerlo y mantenerlo; assi quiso él tambien, que este gran cuerpo de la tierra tuviesse sus venas, que son los rios: los quales corriendo por todas partes, la refrescan y humedecen, y nos ayudan a mantener criando peces, y regando nuestros sembrados.

Y porque en muchas partes faltan fuentes y rios, ordenó la divina providencia que toda la tierra estuviesse empapada en agua: porque de esta manera, cabando los hombres, supliessen con los pozos la falta de las fuentes. ¿ Mas quién no se maravillará aqui del origen y principio de do manan estos rios y fuentes ? Vemos en muchas tierras apartadas de la mar salir debaxo de una peña viva un gran brazo, y a las veces un buey de agua. ¿ De dónde pues nace esta agua ? cómo corre siempre invierno y verano de una manera? qué abysmo es aquel tan copioso, que siempre tiene que dar, y en tantos mil años nunca se agota ? Si decís, que se hace del ayre que está en las concavidades de la tierra: como sea verdad que de diez partes de ayre se haga una de agua; ¿ qué tanta quantidad de ayre será menester para que de aí salga perpetuamente el rio Nilo, o el

Danubio, o Euphrates, o nuestro Guadalquivir? aunque bien sé que otros rios que con estos se juntan, ayudan a su grandeza: mas todavia son ellos, y otros semejantes rios, grandes en su nacimiento. Alaba el Propheta a Dios, porque *saca los vientos de sus tesoros*, 1 que es, de los lugares que él con su sabiduria señaló, ¿quánto mas debe ser alabado por haber criado en la tierra tan grandes senos y acogidas de aguas perennales, que nunca falten? qual es la materia de que tanta agua se produce? y quál la causa eficiente que de aquella materia la produce? Porque hasta ahora varían los ingenios de los Philosophos en declarar esta generacion de las aguas, y apenas dicen cosa que satisfaga. Mas lo que aqui mas satisface, es dar gloria a Dios por este beneficio, y maravillarnos de la providencia de quien esto supo y pudo hacer. Y muy grosero ha de ser el que esto no entendiere. Passando una vez un negro muy bozal con su amo el rio que está entre Cordova y Castro-el Rio, y viendo correr el agua de él, volvióse a su amo con su tosca lengua, y dixo: „Correr, correr, y nunca henchir: correr, correr, y nunca acabar: gran cosa Dios.“ Pues este negro bozal por una parte nos confunde y por otra nos obliga a alabar al Criador por este beneficio. Pero mas nos obliga aquel Angel del Apocalypsi: 2 el qual, como refiere San Juan, venia volando por medio del Cielo, dando voces y diciendo a los moradores

1 *Psalm.* CXXXIV. 2 *Apoc.* XIV.

res de la tierra: *Temed al Señor, y glorificadlo, porque se llega la hora de su juicio: y adorad al que hizo el Cielo, la tierra y la mar, y todo lo que en ellos hay, y las fuentes de las aguas.* En las quales palabras, passando en silencio todas las maravillas que vemos en los otros elementos, de solas las fuentes de aguas, como de cosa mas admirable, hizo mencion especial.

Pues ¿qué diré de las aguas medicinales que brotan de la tierra para la cura de muchas enfermedades? Porque unas hay que relaxan los miembros encogidos, de que se aprovechan los tullidos, otras por el contrario, aprietan los que están floxos y relaxados: unas desecan la abundancia de las flemas, otras sirven para curar la melancolía: unas valen contra la gota, otras contra la piedra, otras sanan las llagas medio podridas: tan grande es la virtud que el Criador puso en una tan simple medicina: y todo encaminado y proveido para la salud y remedio del hombre ingrato, que recibe el beneficio, y no responde con debido agradecimiento.

Y sobre todo esto, ¿qué tan grande es la virtud que aquel divino Presidente dió a la tierra con una palabra y mandamiento que al principio le puso: la qual todos los años, sin cesar, nos da abundancia de trigo, de vino, de aceyte, de frutas, de legumbres, y de pasto para mantenimiento de los animales que nos sirven? Passan los hombres facilmente por estas cosas, y ni consideran esta maravillosa fertilidad que

el Criador dió a la tierra, ni la virtud admirable que puso en un grano de trigo y en todas las otras semillas: porque la costumbre de ver esto cada dia, quitó la admiracion a cosas tan admirables. Solamente se maravillan de las cosas raras y desacostumbradas; no por mayores, sino por menos usadas. " Mas para los que saben ponderar las obras de Dios, como San Augustin dice, [1] estas quotidianas les son materia de mayor admiracion y conocimiento de Dios, que todas las otras, por muy raras y nuevas que sean. "

CAPITULO X.

DE LA FERTILIDAD, Y PLANTAS Y FRUTOS DE LA TIERRA.

DEspues de la tierra siguese que tratemos mas en particular de la fertilidad y frutos de ella. Y esto es ya comenzar a tratar de las cosas que tienen vida. Porque las que hasta aqui havemos referido que son Cielos, estrellas, elementos, con todos los otros mixtos imperfectos, no la tienen. Y porque las cosas que tienen vida, son mas perfectas que las que carecen de ella, resplandece mas en estas la sabiduria y providencia del Criador: y quanto fuere mas perfecta la vida, tanto mas claro testimonio nos da del artifice que la hizo: como en el pro-

[1] *De Civit. Dei l. X. c. XII. & tractat. XXIV. in Joann.*

proceso se verá. Porque no es Dios, como suelen decir, allegador de la ceniza, y derramador de la harina; mas antes quanto son las cosas mas perfectas, tanto mayor cuidado y providencia tiene de ellas, y tanto mas descubre en ellas la grandeza de su sabiduria. Y porque supiessemos que a él solo debiamos este tan general beneficio de los frutos de la tierra, los crió al tercero dia: que fue antes que criasse el sol y la luna, y los otros planetas, con cuya virtud e influencias nacen y se crian las plantas, y antes que huviesse semillas de do naciessen, como ahora nacen. De manera, que la virtud sola de su omnipotente palabra suplió la causa material y eficiente de todas las plantas y arboles de la tierra. Toda esta variedad de especies innumerables no le costó mas que solas estas palabras: 1 *Produzga la tierra yerva verde, que tenga dentro de sí su semilla; y arboles frutales segun sus especies &c.* Oido pues este mandamiento, luego parió la tierra, y se vistió de verdura, y recibió virtud de fructificar, y se atavió y hermoseó con diversas flores. Mas ¿quién podrá declarar la hermosura de los campos? el olor, la suavidad y el deleyte de los labradores 2 ¿qué podrán nuestras palabras decir de esta hermosura? Mas tenemos testimonio de la Escriptura: en la qual el santo Patriarca 3 comparó el olor de los campos fertiles con la bendicion y gracia de

1 *Genes.* I. 2 *S. Ambr. in Examer. l.* III. *cap.* VIII. 3 Jacob *Genes.* XXVII.

los Santos. *El olor*, dixo él, *de mi hijo es como el del campo lleno.* ¿Quién podrá declarar la hermosura de las violetas moradas, de los blancos lirios, de las resplandecientes rosas, y la gracia de los prados, pintados con diversos colores de flores, unas de color de oro, y otras de grana, otras entreveradas y pintadas con diversos colores: en las quales no sabréis que es lo que mas os agrade, o el color de la flor, o la gracia de la figura, o la suavidad del olor? Apacientanse los ojos con este hermoso espectaculo: y la suavidad del olor que se derrama por el ayre, deleyta el sentido del oler. Tal es esta gracia, que el mismo Criador la aplica a sí, diciendo: 1 *La hermosura del campo está en mí.* Porque ¿qué otro artifice fuera bastante para criar tanta variedad de cosas tan hermosas? Poned los ojos en el azucena, y mirad quanta sea la blancura de esta flor, y de la manera que el pie de ella sube a lo alto, acompañado con sus hojicas pequeñas, y despues viene a hacer en lo alto una forma de copa, y dentro tiene unos granos como de oro, de tal manera cercados, que de nadie puedan recibir daño. Si alguno cogiere esta flor, y le quitare las hojas; ¿qué mano de oficial podrá hacer otra que iguale con ella; pues el mismo Criador las alabó, quando dixo, 2 que *ni Salomon en toda su gloria se vistió tan ricamente como una de estas flores?*

Maravillamonos, que tan presto haya engendra-

1 *Psalm.* XLIX. 2 *Matth.* II.

drádo la tierra? quánto mayor maravilla es si consideramos como las semillas esparcidas en la tierra *no dan fruto*, 1 *si no mueren primero.* De manera, que quanto mas pierden lo que son, tanto mayor fruto dan. Regalase San Ambrosio 2 en este lugar contemplando y pintando con palabras de la manera que crece un grano de trigo; para enseñar con su exemplo a contemplar y hallar a Dios en todas las cosas; y assi dice: „ Recibe la tierra el grano de Trigo, y despues „ de cubierto, ella como madre lo recoge en su „ gremio; y despues aquel grano se resuelve y „ convierte en yerva. La qual despues de haver „ crecido, produce una espiga con unas peque- „ ñas vaynicas, dentro de las quales se forma el „ grano; paraque con esta defensa ni el frio le „ dañe, ni el ardor del sol lo queme, ni la fuer- „ za de los vientos ni de las muchas aguas mal- „ traten al fruto recien nacido. Y esa misma es- „ piga se defiende de las avecillas, no solo con „ las vaynicas en que está el grano encerrado, si- „ no mucho mas con las aristas, que a manera „ de picas están asestadas contra la injuria de „ estas avecillas. Y porque la caña delgada no „ podia sufrir el peso de la espiga, fortalecese „ con las camisas de las hojas de que está vesti- „ da, y mucho mas con los ñudos que tiene re- „ partidos a trechos: que son como rafas de la- „ drillos en las paredes de tapia, para asegurar- „ las. De lo qual carece el avena: porque como

1 *Joann.* XII. 2 *Ubi supra.*

„ no tiene en lo alto carga, no tuvo necessidad „ de esta fortificacion. Porque aquel sapientissi- „ mo artifice assi como no falta en lo necessa- „ rio, assi no hace cosas superfluas." Lo susodicho es de San Ambrosio.

Debaxo de este nombre de yerva se entienden no solamente las mieses, de que ahora acabamos de tratar, sino tambien muchas diferencias de legumbres, criadas para ayuda de nuestro mantenimiento: de las quales unas se guardan secas para todo el año; y otras de que luego nos servimos quando han crecido. Y de estas unas se crian debaxo de la tierra, y otras encima de ella. Y entre estas entran las que crian dentro de sí pepitas, que despues sirven de semilla para volver a nacer: entre las quales se cuentan aquellas por quien sospiraban los hijos de Israel en el desierto. Y en esto se ve la providencia de aquel soberano Gobernador: el qual assi como crió frutas frescas acomodadas al tiempo del estío para refrigerio de nuestros cuerpos; assi tambien crió legumbres proporcionadas a la qualidad de este mismo tiempo. De modo, que no contento con la provision de tantas carnes de animales, de peces, de aves, de arboles frutales, y de mieses abundosas, acrecentó tambien esta providencia de legumbres; paraque ningun linage de mantenimiento faltasse a los hombres, que tan mal saben agradecerlo; pues aprovechandose del beneficio, no saben levantar los ojos a mirar las manos del que lo da, no solo a los buenos, sino tambien a los malos

por

por amor de los buenos: assi como proveyendo los hombres, no se olvidó de los animales por amor de los hombres. Lo qual no calló el Propheta quando dixo [1] que *el Señor producia en los montes heno y yerva para el servicio de los hombres*. Y dice de los hombres; porque aunque no sea este su mantenimiento, eslo de los criados que estan diputados para su servicio: que son los brutos animales. Pues por lo dicho se entenderá, que no solo son barbaros los hombres que andan desnudos como salvages debaxo de la linea equinocial; sino tambien muchos de los que arrastran sedas y terciopelos: lo qual se entenderá por este exemplo. Si un cavallero andando camino viniesse a parar a casa de un labrador rico, y este, sin tenerle alguna obligacion, le hospedasse con toda la humanidad y aparato que le fuesse posible, y le pusiesse una mesa llena de todos los mejores manjares y aves que él tuviesse en su casa: si acabada la comida, el cavallero se partiesse sin despedirse ni dar gracias a su huesped, ni hablarle una sola palabra de humanidad o de agradecimiento; ¿qué diriamos de este hombre? Diriamos que era mas que barbaro, y sobervio e inhumano, y apenas le tendriamos por hombre. Pues segun esto, ¿en qué predicamento pondrémos a muchos hombres ricos y poderosos, que assentandose cada dia a la mesa, y viendola llena de preciosos y diversos manjares que Dios crió, no para sí, ni para los An-

[1] *Psalm.* CXLVI.

Angeles, sino para solo refrigerio y mantenimiento de los hombres, ni dan gracias a quien assi los proveyó y hospedó en esta su gran casa del mundo, sin tenerles obligacion alguna, y ni les passa por pensamiento, viendo cada dia la mesa llena de sus beneficios, acordarse de tan largo y magnifico bienhechor y proveedor? Pues ¿quién me negará ser mas que barbaros los que con este tan grande olvido viven? Tal era aquel rico avariento del Evangelio, que comiendo cada dia esplendidamente, ni se acordaba de Dios, ni del pobre Lazaro que tenia delante. 1

§. I.

DE LAS YERVAS, PIEDRAS Y FLORES MEDICINALES.

Y no menos fueron criadas para el hombre infinitas yervas medicinales de que hoy dia se sirve la Medicina: unas que purgan la colera, otras la flema, otras la melancolia, otras que purifican la sangre, otras que sanan las llagas, otras que sirven para dar calor al estomago, otras para templar el del higado, y otras que destiladas sirven para aclarar la vista, y otras para otras mil maneras de enfermedades. Pues ¿quán admirable es la providencia del Criador en las virtudes que puso en todas estas yervas? Pongamos exemplo en sola la raiz del Ruybarbo:

1 *Luc.* XVI.

bo: el qual tiene especial virtud para purgar el humor colerico. De manera, que bebido, llega la virtud de él al higado, donde está la fuente de todas las venas que están esparcidas por todo el cuerpo. Y como en ellas esté la masa de todos los quatro humores, la virtud de esta raiz atrae y llama para sí principalmente el humor colerico, dexando los otros: el qual por su llamado viene, y por el mismo se va fuera de casa, y dexa el cuerpo limpio y sano. De suerte, que assi como el Criador dió a la piedra iman esta virtud, que teniendo junto a sí diversos meteles, solo el hierro atrayga a sí, dexando los otros; assi puso virtud en esta raiz para llamar y atraer este humor de la manera que está dicho.

Y no solo en las yervas, sino en las piedras preciosas puso virtudes medicinales: como en la piedra que llaman Baazar, que vale para muchas cosas: y hasta en los palos y madera puso esta virtud curativa; como lo vemos en el palo que llaman de la China, y de la India: al qual dió virtud para sanar enfermedades que las mas veces se adquieren con ofensas de su Magestad: sin embargo de lo qual quiso proveerle de remedio: tan grande es y tan magnifica aquella soberana bondad. En lo qual todo verán aun los ciegos, quan grande sea el amor del Criador para con los hombres, y el cuidado que tiene de su salud; pues tantas maneras de medicinas como están ya descubiertas, y como cada dia se descubren, crió para él. Porque la raiz de lo que lla-

llaman Mexoacan, en nuestros dias se conoció en España.

Toda esta tan grande provision y abundancia de cosas que la tierra da, declara la providencia que nuestro Señor, como un padre de familia, tiene de su casa, para sustentar, curar y proveer a sus criados. Mas ¿qué diremos de tantas diferencias de flores tan hermosas; que no sirven para mantenimiento, sino para sola recreacion del hombre? Porque ¿para qué otro oficio sirven las clavellinas, los claveles, los lirios, las azucenas y alhelíes, las matas de albahaca, y otras innumerables diferencias de flores, de que están llenos los jardines, los montes, y los campos y los prados: de ellas blancas, de ellas coloradas, de ellas amarillas, de ellas moradas, y de otras muchas colores; junto con el primor y artificio con que están labradas, y con la orden y concierto de las hojas que las cercan, y con el olor suavissimo que muchas de ellas tienen? Para qué pues sirve todo esto, sino para recreacion del hombre? paraque tuviesse en que apacentar la vista de los ojos del cuerpo, y mucho mas los del anima, contemplando aqui la hermosura del Criador, y el cuidado que tuvo, no solo de nuestro mantenimiento, como padre de familia para sus criados, sino como padre verdadero para con sus hijos, y hijos regalados: y como tal no se contenta con proveerles de lo necessario para su conservacion, sino tambien de cosas fabricadas para su recreacion. Y assi quiso,

so, que no solo el resplandor de las estrellas que en las noches serenas vemos en el Cielo, sino tambien los valles abundosos, y los prados verdes pintados con diversas flores, nos fuessen como otro Cielo estrellado, que por una parte recreassen nuestra vista con suavidad y hermosura, y por otra nos despertassen a alabar al Criador que todo esto trazó y crió, no para sí, ni para los Angeles, ni para los brutos, sino para solo el gusto y honesta recreacion del hombre.

Pongamos ahora esto en práctica; y mirando entre otras flores una mata hermosa de claveles, tomemos uno en la mano, y comencemos a philosophar de esta manera. ¿Para qué fin crió el hacedor esta flor tan hermosa y olorosa; pues no hace cosa sin algun fin? No cierto para mantenimiento del hombre, ni tampoco para medicina o cosa semejante. Pues ¿qué otro fin pudo aqui pretender, sino recrear nuestra vista con la hermosura de esta flor, y el sentido del oler con la suavidad de su olor? Y no pare solo aqui, sino proceda mas adelante, considerando quantas otras diferencias de flores crió para lo mismo: y sobre todo esto quantas de piedras preciosissimas, que no menos, sino mucho mas alegran este sentido. Y allende de esto, ¿quántas otras cosas hizo para recrear los otros sentidos? quántas musicas de aves para el sentido del oir? quántas especies aromaticas para el del oler? quánta infinidad de sabores para el del gustar? Pues ¿quánto se declara en esto la benignidad y suavidad de aquel soberano Señor, el qual al tiempo

po que criaba las cosas, tuvo tanta cuenta con el hombre, que no solo crió para él tanta muchedumbre de manjares y de todo lo demás que le era necessario (pues todo este mundo visible le sirve) sino tambien tuvo especial cuidado de criar tantas diferencias de cosas para su honesta recreacion: y esto tan abastadamente, que ninguno de los sentidos corporales carezca de sus propios objetos en que se deleyte? Pues ¿qué cosa mas propia de padre amoroso para con sus hijos, y aun hijos, como dixe, regalados?

Y no contento con esto, tambien crió arboles para solo este efecto: como es el laurel, el arrayan, el aciprés, los cedros olorosos, y los alamos, y la yedra, que viste de verdura las paredes de los jardines, y les sirve de paños de armar; y otros arboles de esta qualidad: los quales, como carezcan de fruto, para sola la recreacion de nuestra vista parece haber sido criados: la qual es tal, que pudo decir el Eclesiastico: 1 *Los ojos huelgan con la gracia de la hermosura: pero a esta hace ventaja la verdura de los sembrados.*

Mas querer contar la muchedumbre de las yervas, y las virtudes y propiedades de ellas, cosa es que fue reservada a Salomon: del qual dice la Escriptura 2 que *trató de todas las plantas dende el cedro del monte Libano hasta el hysopo que nace en la pared.* Mas esto nos consta: que no menos está poblada la tierra de plantas,

1 *Eccli.* XL. 2 III. *Reg.* IV.

tas, que la mar de peces: antes se hallan muchos mares sin pescados; y apenas se hallará palmo de tierra que no esté vestido de verdura en su tiempo, sin haver quien la siembre o la labre: obedeciendo ella al mandamiento que al principio le fue puesto por el Criador.

§. II.

DIVERSIDAD DE ARBOLES: DIFERENCIA Y SUAVIDAD DE SUS FRUTAS.

Despues de la yerva mandó el Criador tambien a la tierra que produxesse todo genero de arboles: cuyas diferencias y especies tampoco se pueden explicar; como las de las otras plantas. De los quales unos son fructuosos, otros esteriles: unos que dan mantenimiento para los hombres, otros para las bestias: unos que nunca despiden la hoja, otros que cada año la mudan: unos que, como diximos, no sirven mas que de frescura y sombra, y otros que sirven para otros usos: y assi hay otras diferencias semejantes.

Y entre los que son fructuosos, unos dan fruta para el tiempo del verano, otros del invierno, y otros para todo tiempo. Y en los unos y en los otros es mucho para considerar la traza y orden de la divina providencia: la qual reparte estos arboles por diversos generos, y debaxo de cada genero pone diversas especies, que se comprehenden debaxo de ellos: assi paraque haya abundancia de mantenimiento para los hombres, co-

como para quitarles el hastío con la variedad de los frutos. Pongamos exemplos. Debaxo del ciruelo ¿ quántas especies hay de ciruelas, de ellas tempranas, de ellas tardías, de ellas de un color y de una figura, de ellas de diversos colores y figuras? Debaxo del genero de uvas ¿ quántas diferencias hay de uvas? Debaxo del peral ¿ quántas diferencias de peras? Debaxo de la higuera ¿ quántas diferencias y colores de higos? Debaxo del pero y del manzano ¿ quántas especies de peros y de manzanas? Debaxo del limon ¿ quántas especies de limas y de limones? De esta manera, aquel sapientissimo Gobernador repartió las cosas por sus linages y castas, como aqui vemos. Lo qual, como diximos, sirve paraque nunca nos falte este linage de mantenimiento: porque de esta manera suceden unas frutas a otras, que son las tardias a las trempanas, y por esta causa en el mismo arbol no viene toda la fruta junta en un mismo tiempo, como se ve en las higueras, sino poco a poco, despues que madura una parte de fruta del mismo arbol, va madurando la otra: paraque assi dure mas dias el fruto de él.

Y vese mas claro el regalo de esta providencia en las frutas del estío. Porque con el calor y sequedad del tiempo los cuerpos naturalmente desean refrigerio de las frutas frias y humedas: para lo qual acudió el Criador con tantas diferencias, no solamente de frutas, sino tambien de legumbres acomodadas a la qualidad de este tiempo. Pues ¿ por qué el hombre desconocido

no

no tendrá cuenta con quien assi la tuvo con su refrigerio y regalo? Ni hace contra esto, que muchos enferman con la fruta; porque esto no es culpa de la fruta, sino del hombre destemplado, que usa mal de los beneficios divinos: assi como no es culpa del vino, que muchos se tomen de él, sino del abuso de los hombres.

Ni menos resplandece la sabiduria divina en la fabrica de qualquier arbol. Porque primeramente, como el que quiere hacer una casa, primero abre los cimientos sobre que se ha de sostener el edificio; assi el Criador ordenó, que la primera cosa que hiciesse la planta o la semilla antes que suba a lo alto, fuesse echar raices en lo baxo: y estas proporcionadas a la altura del arbol: de modo, que quanto el arbol sube mas a lo alto, tanto mas hondas raices va siempre echando en lo baxo. Esto hecho, sale de aí luego el tronco: que es como una columna de todo el edificio: de donde procede la copa del arbol con sus ramas estendidas a todas partes; recreando la vista con sus flores y hojas, y ofreciendonos despues liberalmente los frutos ya sazonados y maduros. Donde tambien es cosa de notar, lo que advirtió muy bien Seneca, que siendo tantas las diferencias de estas hojas, quantas son las de los árboles, y matas y yervas, que son innumerables, ningunas se parecen del todo con otras; sino que siempre, o en la grandeza, o en la figura, o en la color, o en otras cosas tales vemos diferenciarse las unas de las otras. Y lo mismo notó en la diversidad de los rostros de

los hombres : que siendo innumerables , apenas hay uno que se parezca con el otro : tan grande es la virtud de aquel soberano pintor : el qual en tantas cosas nos descubre la grandeza de su arte y sabiduria.

Ni es menos de considerar la manera en que estos arboles y todas las plantas se mantienen. Porque en las raices tienen unas barbillas , por las quales atraen el humor de la tierra , que con el calor del sol sube a lo alto por el corazon y corteza del tronco , y por todos los poros del arbol : para cuya conservacion sirven esas mismas cortezas : que son como camisas o ropas que lo abrigan y visten. Tienen tambien las hojas, a manera del cuerpo humano, sus venas por donde este jugo corre y se reparte , de tal manera trazadas , que en medio esta la vena mayor, que divide la hoja en dos partes iguales ; y de esta se enraman todas las venas , adelgazandose mas y mas , hasta quedar como cabellos : por las quales se comunica el alimento a toda la hoja. Lo qual noté yo en unas hojas de un peral , de las quales se mantienen unos gusanillos que comian lo mas delicado de la sobrehaz de la hoja, y assi quedaba clara aquella maravillosa red y texedura de venas muy menudas , que alli se descubrian. Pues de esta manera no solo se mantiene el arbol , sino tambien crece , mediante la virtud del anima vegetativa : y crece mas que qualquiera de los animales , que tienen la misma anima. Y entre otras causas de este crecimiento una es , que los brutos no solo se ocupan en sustentar

tar el cuerpo, sino tambien en las obras, que se llaman animales, de los sentidos: del qual oficio carecen las plantas; y por eso, como mas desocupadas, crecen mas. Y de aqui procede que los hombres estudiosos, o dados a la contemplacion, tienen los cuerpos mas flacos: porque exercitan mas estas operaciones animales, no de los sentidos exteriores, sino de los interiores: y la virtud repartida es mas flaca que la que está junta.

§. III.

ADMIRABLE PROVIDENCIA PARA LA CONSERVACION DE LAS FRUTAS: Y DE LA FERTILIDAD DE LAS VIDES.

Ni tampoco se olvidó la providencia de la guarda de los frutos ya maduros: porque para esto antes proveyó, que los arboles tuviessen hojas, no solo para hermosura y sombra, sino para defender la fruta de los ardores del sol, que en breve espacio la secarian. Y quanto el fruto de estos arboles es mas tierno, como lo es el de las higueras y vides, tanto proveyó que las hojas fuessen mayores: como lo vemos en estos. Mas no quiso que las hojas fuessen redondas, sino harpadas y abiertas por algunas partes: para que de tal manera defendiessen del sol, que tambien dexassen estos postigos abiertos para gozar templadamente de los ayres y de él.

Pero mas aun se descubre esta providencia en la guarda de otros frutos que estan en mayor

peligro, quales son los de los arboles muy altos y ventosos: de los quales algunos nacen en la cumbre de los montes; como son los pinos: cuya fruta no se lograria, si el Criador no le pusiera una tan fiel guarda como es la piña: donde con tan maravilloso artificio está el fruto en sus casicas abovedadas tan bien aposentado y guardado, que toda la furia de los vientos no basta para derribarlo. Tambien los Nogales son arboles grandes y altos: y no menos lo son los castaños, que es mantenimiento de gente pobre, quando les falta el pan, los quales a veces están plantados en lugares montuosos; y assi muy sujetos al impetu y frialdad de los vientos: por lo qual los vistió y abrigó el Criador con aquel erizo que vemos por defuera, y despues con dos tunicas, una mas dura, y otra mas blanda, que viste el fruto: que son como la dura mater y pia mater que cercan y guardan los sesos de nuestro celebro. Y quasi lo mismo podemos decir de las nueces; que tambien nacen bien arropadas y guardadas de las injurias de los soles y ayres.

Y porque algunos llevan fruta notablemente grande y pesada, como son los membrillos y los cidros, proveyó el Autor que las ramas o varas de que esta fruta pende, fuessen muy recias: como son las de los membrillos, con que los santos Martyres eran cruelmente azotados. Y porque las cidras son aun mayores, proveyó que las ramas de que cuelgan, no solo fuessen recias y gruesas, sino que estuviessen tambien derechas,

chas, paraque mejor pudiessen soportar la carga: porque hasta en esto se vea como en ninguna cosa criada se durmió ni perdió punto aquella soberana providencia y sabiduria del Criador.

Pues la hermosura de algunos arboles, quando están muy cargados de fruta ya madura, ¿quién no la ve? qué cosa tan alegre a la vista, como un manzano o camueso, cargadas las ramas a todas partes de manzanas, pintadas con tan diversos colores, y echando de sí un tan suave olor? qué es ver un parral, y ver entre las hojas verdes estar colgados tantos y tan grandes y tan hermosos racimos de uvas de diversas castas y colores? qué son estos, sino unos como hermosos joyeles que penden de este arbol? Pues el artificio de una hermosa Granada quánto nos declara la hermosura y artificio del Criador? El qual, por ser tan artificioso, no puedo dexar de representar en este lugar. Pues primeramente él la vistió por defuera con una ropa hecha a su medida, que la cerca toda y la defiende de la destemplanza de los soles y ayres: la qual por defuera es algo tiesa y dura, mas por de dentro mas blanda; porque no exaspere el fruto que en ella se encierra, que es muy tierno: mas dentro de ella están repartidos y assentados los granos por tal orden, que ningun lugar, por pequeño que sea, queda desocupado y vacío. Está toda ella repartida en diversos cascos; y entre casco y casco se estiende una tela mas delicada que un cendal, la qual los divide entre sí: porque como estos granos sean tan tiernos,

conservanse mejor divididos con esta tela, que si todos estuvieran juntos. Y allende de esto, si uno de estos cascos se pudre, esta tela defiende a su vecino paraque no le alcance parte de su daño. Porque por esta causa el Criador repartió los sesos de nuestra cabeza en dos senos o bolsas, divididos con sus telas; paraque el golpe o daño que recibiesse la una parte del celebro, no llegasse a la otra. Cada uno de estos granos tiene dentro de sí un oscecillo blanco, paraque assi se sustente mejor lo blando sobre lo duro; y al pie tiene un pezoncico tan delgado como un hilo, por el qual sube la virtud y jugo dende lo baxo de la raiz hasta lo alto del grano: porque por este pezoncico se ceba él, y crece y se mantiene: assi como el niño en las entrañas de la madre por el ombliguillo. Y todos estos granos están asentados en una cama blanda, hecha de la misma materia de que es lo interior de la bolsa que viste toda la granada. Y paraque nada faltasse a la gracia de esta fruta, remátase toda ella en lo alto con una corona real: de donde parece que los Reyes tomaron la forma de la suya. En lo qual parece haver querido el Criador mostrar, que era esta reyna de las frutas. A lo menos en el color de sus granos, tan vivo como el de unos corales, y en el sabor y sanidad de esta fruta, ninguna le hace ventaja. Porque ella es alegre a la vista, dulce al paladar, sabrosa a los sanos, y saludable a los enfermos; y de qualidad, que todo el año se puede guardar. Pues ¿por qué los hombres, que son tan agudos en

en philosophar en las cosas humanas, no lo serán en philosophar en el artificio de esta fruta, y reconocer por él la sabiduria y providencia del que de un poco de humor de la tierra y agua cria una cosa tan provechosa y hermosa ? Mejor entendia esto la Esposa en sus Cantares: 1 en los quales convida al Esposo al zumo de sus granadas, y le pide que se vaya con ella al campo para ver si han florecido las viñas y ellas.

Y porque aqui se hace mencion de las viñas, no será razon passar en silencio la fertilidad de las Vides. Porque con ser la vid un arbol tan pequeño, no es pequeño el fruto que da. Porque da uvas quasi para todo el año; da vino, que mantiene, *esfuerza y alegra el corazon del hombre*; 2 da vinagre; da arrope; da pasas, que es mantenimiento sabroso y saludable para sanos y enfermos.

Por eso no es mucho que aquella eterna Sabiduria 3 compare los frutos que de ella proceden, a los de este arbolico tan fertil. Y el Salvador en el Evangelio 4 con él tambien se compara hablando con sus discipulos y diciendo: *Yo soy vid, y vosotros los sarmientos. Por donde assi como el sarmiento no puede fructificar, sino está unido con la vid; assi tampoco vosotros, si no estuvieredes en mí.*

Y aunque este arbol sea tan pequeño, y no pueda por sí subir a lo alto, no le faltó remedio para eso: porque de él proceden unos ramalicos re-

1 *Cant.* VII. 2 *Psalm.* CIII. 3 *Eccli.* XXIV. 4 *Joan.* XV.

retortijados, con los quales se prende en las ramas de los arboles, y sube quanto ellos suben: especialmente quando se juntan con arbol muy alto. En lo qual parece estar expresa la imagen de nuestra redempcion. Porque de esta manera subimos los hombres, con ser criaturas tan baxas, si nos comparamos con los Angeles, arrimandonos a aquel alto cedro del monte Libano, que es Christo nuestro Redemptor; uniendonos con él, no con los ramales de la vid, sino con lazos de amor: con los quales, segun dice el Apostol, resucitamos con él, y subimos al Cielo con él. Lo qual declara S. Gregorio 1 por estas palabras: „ No podia aquella alteza divina „ ser vista de nosotros; y por esto se abaxó y „ prostró en la tierra, y tomónos sobre sus hom„ bros: y levantandose él, levantamonos todos „ juntamente con él; pues por el mysterio de su „ Encarnacion quedó la naturaleza humana, quan„ to a este deudo y parentesco, sublimada y en„ noblecida sobre los mismos Angeles.“

§. IV.

DE LA UTILIDAD DE OTROS ARBOLES, Y FECUNDIDAD DE SEMILLAS.

Y porque en la division de los arboles que arriba hicimos, entran los arboles esteriles y silvestres, tambien es razon declarar en esto el cui-

1 *Greg. lib.* XXIV. *Moral. c.* I. *&* II. *& lib.* XXVII. *cap.* XI.

cuidado de la providencia divina : la qual viendo que como los hombres tenian necessidad de mantenimiento para sustentarse , assi la tenian tambien de casas para aposentarse y defenderse de las injurias de los tiempos , crió arboles muy acomodados para este fin. Porque assi como ordenó, que los fructuosos fuessen por la mayor parte baxos y aparrados, paraque mas facilmente se cogiesse el fruto de ellos, assi quiso, que los que crió para los edificios , fuessen altos y muy derechos ; como son los pinos reales , los altos robles , los alamos blancos , y otros semejantes: porque tales convenia que fuessen para los grandes maderamientos. Mas la otra infinita chusma de arboles silvestres sirve para pasto de muchos animales , que se mantienen de las ramas y cortezas de ellos ; y sirven tambien para el fuego: el qual nos es grandemente necesario , no solo para nuestro abrigo , sino tambien para nuestro mantenimiento , y para otros muchos oficios. En lo qual se ve, que ninguna cosa hay tan vil y baxa en los campos , que no sea necessaria para la provision de nuestra vida : que como es tan flaca , tiene necessidad de quanto en este mundo se ve , paraque se conserve.

Y porque nada faltasse a las necessidades y uso de la vida humana , crió aquella mano liberalissima otro genero de arboles para otros usos diferentes de los passados. Porque crió arboles aromaticos ; como es el de la canela , y el que llaman palo de aguila , que es de suavissimo y muy saludable olor : y otros tambien , de cuyas la-

lagrimas procede el balsamo en las partes de Oriente, y el ambar en Africa y Egypto : que siendo lagrima de un arbol, viene a estar tan duro como una piedra : dentro del qual se ven pedacicos de hojas de arboles , o animalicos , que cayeron en él quando esteba tierno.

Quiso tambien , que los arboles silvestres se pudiessen domesticar y hacerse fructuosos con el arte del engerir: como vemos que los acebuches se hacen olivos fructuosos con este beneficio : y assimismo que fuessen capaces de remedio y medicina los que algun defecto tuviessen. „ De es- „ ta manera , dice San Ambrosio , i que si ma- „ jando la raiz del almendro amargo , le entre- „ metieren un pedacico de pino , viene a hacer- „ se dulce. "

Otra cosa vemos en los arboles , que segun este mismo Santo dice , es digna de admiracion: y es , que hay en algunos arboles macho y hembra : como en la Palma , que estando cerca de la palma que llaman macho , naturalmente inclina sus ramos ácia ella , y de ella reciben los datiles la sazon y suavidad que tienen : por lo qual los labradores quando el macho está lexos , cogen de los frutos de él y ponenlos en la hembra; y con esta manera de remedio se sazona la fruta. Y muy mas comun y notorio es esto en las Higueras : las quales en muchas partes reciben de los cabrahigos , que son los machos , la suavidad y miel del fruto que producen: sin lo qual los

i *S. Ambr. in Examer. l.* III. *c.* XIII.

los higos salen inutiles y desmedrados. Y por esto usan los hortelanos de semejante artificio que el passado, haciendo unos sartales de estos higos machos, y poniendolos en las ramas de la higuera: lo qual ellos llaman cabrahigar. Donde hay dos cosas de admiracion: la una, que de esta fruta de los cabrahigos salen unos mosquitos muy pequeños, los quales tocando el ojuelo que el higo tiene en lo alto, le dan toda la sazon y miel que tiene, en tanta abundancia, que a veces sale por ese ojuelo una brizna de la miel que está dentro. La otra es, que haviendo en una higuera millares de higos, ellos la cercan toda de tal manera, que ningun higo dexan de tocar y hacerle este beneficio. Pues ¿quién no se maravillará de la omnipotencia y providencia del Criador, que a un animalico tan pequeño diesse tal virtud, que bastasse para madurar y sazonar esta fruta con solo tocarla? y tal industria y providencia, que ninguna dexasse por tocar? En lo qual nos quiso el Criador enseñar, que todas las cosas tienen necessidad las unas de las otras, y que ninguna hay que por sí sola lo tenga todo: y assimismo que ninguna hay tan pequeña, que no tenga su virtud y propiedad. Por lo qual todo sea para siempre alabado el Criador, que todas las cosas hizo en numero, peso y medida, y en todas se nos quiso dar a conocer.

Mas al fin de esta materia no es razon echar en olvido el cuidado que la divina providencia tuvo de la conservacion de las especies de todas

das las cosas corruptibles, y especialmente de las plantas. Para lo qual proveyó dos cosas: la una, que fuesse tanta la abundancia de semillas que cada una de las plantas produxesse, que nunca pudiesse faltar semilla de que la tal planta otra vez se produxesse. La otra fue, haver puesto tan maravillosa virtud en cada semilla de estas, que de un grano o pepita muy pequeña naciesse una grande mata, la qual tambien produxesse esta tan grande abundancia de semillas para su reparacion. Lo uno y lo otro veremos en un mostazo, de que el Salvador hace mencion en el Evangelio, 1 el qual lleva granicos de mostaza en tanta abundancia como vemos; y cada granico de estos despues de sembrado produce otra planta cargada de millares de ellos. Assimismo de una pepita de melon nace una mata de melones, y en cada melon tanta abundancia de pepitas para reparar y conservar esta especie. Pues ¿qué diré de la pepita del naranjo sembrada? quántas otras naranjas y pepitas lleva: y esto cada un año? Pues de esta manera ¿cómo han de faltar en el mundo las especies de las plantas, teniendo tan copiosa materia para repararse, quantos granos de semillas lleva cada una? En lo qual vemos, quan bien sabe Dios proveer lo que él quiere proveer. Y con este exemplo podemos muy bien philosophar y entender, quan copiosa haya sido la redempcion que él nos embió mediante el mysterio de la Encarnacion de su unigenito Hi-

1 *Matth.* XIII. *& Luc.* XVII.

Hijo. Porque si tan copioso fue el remedio que proveyó para conservar las especies de las plantas: ¿ quán copioso sería el que proveyó para reparar y santificar la especie de los hombres ? Lo qual no calló el Apostol, quando dixo, 1 que eran incomprehensibles las riquezas de gracia que traxo el Hijo de Dios al mundo. Ni lo calló el mismo Señor, quando dixo : *Yo vine al mundo para dar a los hombres vida, y muy abundante y copiosa vida.* 2

Mas aqui daremos fin a la obra del tercero dia, quando el Criador mandó a la tierra fructificar : mas no a las alabanzas y gracias que por este beneficio le debemos siempre dar, oyendo la comun voz de todas las criaturas : las quales con el artificio de su composicion, y con el beneficio de su fruto nos están siempre diciendo: »Dios me hizo, y para tí me hizo.«

CAPITULO XI.

PREAMBULO PARA COMENZAR A TRATAR DE LOS ANIMALES : MAYORMENTE DE LOS QUE LLAMAN PERFECTOS.

OTro grado de vida mas perfecto tienen los animales, mayormente los que llamamos perfectos, que las plantas, de que hasta aqui havemos tratado : porque tienen sentido y movimiento: y quanto estos son mas perfectos que las plan-

1 *Ephes.* III. 2 *Joann.* X.

plantas, tanto nos dan mayor noticia del Criador: el qual tiene mayor providencia de las cosas mas perfectas. Y assi hay libros de grandes autores, y aun de Reyes ilustres, los quales maravillandose de la fabrica de los cuerpos de los animales, y mucho mas de las habilidades que tienen para su conservacion, se dieron a inquirir las naturalezas y propiedades de los animales. Aquel grande Alexandro, que no parece haver nacido mas que para las armas, en medio de este negocio, que basta para ocupar todo el hombre, deseó tanto saber las propiedades y naturalezas de los animales, que mandó a todos los cazadores y pescadores, y monteros y pastores de ganado, y criadores de aves o animales que havia en toda la Grecia y Assia, que obedeciessen a Aristoteles y le diessen noticia de todo lo que cada uno en su facultad supiesse; paraque él escribiesse aquellos tan alabados libros de los animales. Y todo esto se hacia por un pequeño gusto que la curiosidad del ingenio humano recibe con el conocimiento de semejantes cosas. Era este ciertamente pequeño premio de tan gran trabajo. ¿Mas quánto mayor lo es el que se promete al varon religioso en esta consideracion; pues por ella se levanta sobre las estrellas y sobre todo lo criado, y sube al conocimiento de aquel soberano hacedor; en el qual conocimiento está gran parte de nuestra bienaventuranza? Y assi dice él por Hieremias: 1 *no se glorie el sabio en*

1 *Hier.* IX.

en su sabiduria, ni el esforzado en su valentía, ni el rico en sus riquezas: sino en esto se gloríe el que se quiere gloriar: que es, tener conocimiento de mí. Pues para este conocimiento tan grande se ordena este Tratado. En el qual si fuere mas largo de lo que conviene a Theologo (pues esta es propia materia de Philosophos) no se me ponga culpa: pues yo no la trato aqui como Philosopho, sino como quien trata de la obra de la creacion, que es propia de la Theologia: mayormente refiriendose toda ella al conocimiento del Criador. Tambien lo hice, por ser esta materia mas suave y apacible al lector: el qual no podrá muchas veces dexar de maravillarse de la sabiduria y providencia de Dios que en estas cosas singularmente resplandece. Donde verá cosas al parecer tan increibles, que le será necessario recorrer a aquella memorable sentencia de Plinio: el qual dice a este proposito, [1] „que es tan grande la magestad de las obras de naturaleza, que muchas veces sobrepuja la fe y credulidad humana.“ Mas quien considerare, que en todos los animales suple Dios la falta que tienen de razon, con su providencia, obrando en ellos por medio de las inclinaciones e instintos naturales que les dió, lo que ellos obráran, si la tuvieran perfecta, no le será increible lo que en esta materia se dixere. Porque el que por sola su voluntad y bondad los crió, y quiso que permaneciessen en el ser que les dió, estaba claro

(pues

[1] *Lib. VII. cap. I.*

(pues sus obras son tan perfectas) que les havia de dar todo lo que les era necesario para su conservacion, obrando él en ellos lo que para esto les convenia. Y assi dice Santo Thomás, 1 „ que „ todos estos animales son instrumentos de Dios: „ el qual como primera y principal causa los „ mueve a todo lo que les conviene, mediante „ aquellas inclinaciones e instintos naturales que „ les dió quando los crió. « Mas por quanto arriba diximos, que no pára Dios en sola esta provision de los animales, sino passa mas adelante a manifestar por este medio su gloria, la qual tanto mas perfectamente se descubre, quanto mas y mayores maravillas en esto hace, por esto no debe nadie tener por increibles las cosas que acerca de esto se dixeren; pues assi la causa eficiente que es Dios, como la final, que es la manifestacion de su gloria, hacen todas estas obras tanto mas creibles, quanto son mas admirables, y mayor testimonio nos dan de la gloria del Criador.

Sirve tambien para esta credulidad aquella memorable sentencia de Aristoteles: 2 el qual dice, „ que las obras de los animales tienen grande semejanza con las de los hombres: porque lo que estos hacen para su conservacion, hacen tambien aquellos para la suya. « Lo qual, dexados aparte otros infinitos exemplos, prueba con el arte con que edifica su nido la golondrina. Porque como el albañil quando quiere envestir una pared

1 *S. Thom.* I. II. *q.* I. *art.* II. 2 *Lib.* IX. *Hist. Animal. c.* VII.

red con barro mezcla pajas con el barro, para travar lo uno con lo otro: assi tambien lo hace ella en la fabrica de su nido. Y assi todo lo demás de él hace tan proporcionado a la criacion de sus hijuelos, como qualquier hombre de razon lo hiciera. Y segun la sentencia de este gran Philosopho, quanto las obras de los animales fueren mas semejantes a las de los hombres, tanto son por esta parte mas creibles; aunque a los que esto no consideran, parezcan mas increibles. A los hombres dió el Criador entendimiento y razon paraque ellos se provean de todo lo necessario para su conservacion, aunque para esto sean infinitas cosas necessarias: porque la razon sola basta para descubrirlas e inventarlas. Mas con todo eso no está Dios atado a conservar la vida de los animales por este medio: porque sin él puede imprimir en ellos tales inclinaciones e instintos naturales, que con esto hagan todo lo que hicieran si tuvieran razon, no solo tan perfectamente como los hombres, sino muy mas perfectamente. Porque mas ciertos son ellos, y mas infalibles, y mas regulares y mas constantes en las obras que pertenecen a su conservacion, que los hombres en las suyas. Y aun passan mas adelante de ellos, assi en el conocimiento de sus medicinas, como en adivinar las mudanzas de los ayres y de los tiempos: que los hombres no saben, sino aprendiendolas de ellos. Lo qual todo se verá en el proceso de lo que dixeremos. Pues en esto manifestó el Criador la grandeza de su poder, y de su sabiduria

y providencia : porque con ser innumerables las especies de los animales que hay en la mar, y en la tierra y en el ayre, que parecen mas que las estrellas del Cielo, en ninguna de ellas, por pequeña que sea, se descuidó ni en un solo punto : porque en todas ellas puso tantas y tan diversas habilidades y facultades para su conservacion, quantas ellas son : que son quasi infinitas. Pues ¿ quién no quedará atonito considerando la grandeza de aquel poder, y de aquella sabiduria y providencia, que tantas y tan grandes maravillas obró en tantas diferencias de criaturas : y lo que mas es, con una sola palabra?

Y para proceder en esta materia ordenadamente, primero trataremos de las propiedades de los animales en comun ; y despues descenderemos a tratar de ellos en particular.

CAPITULO XII.

DE LAS PROPIEDADES COMUNES DE LOS ANIMALES.

COmenzando a tratar de las comunes propiedades de los animales, la primera cosa que nos conviene advertir en esta materia, es la perfeccion y hermosura de la divina providencia : la qual ya que por su infinita bondad se determinó de crialos para el servicio del hombre, por el mismo caso tambien se determinó de proveerles de todo aquello que fuesse neces-

sa-

sario para conservarse en ese ser que les dió: que es, para mantenerse, para defenderse, para curarse en sus dolencias, y para criar sus hijos: sin que para cada cosa de estas les faltasse punto.

Pues para esto primeramente crió diversas diferencias de manjares proporcionados a todas las especies de los animales: de los quales unos se mantienen de carne, otros de sangre, otros de yerva, otros de rama, otros de grano, y otros de gusanillos que andan por la tierra o por el ayre. En lo qual es mucho para considerar la provision y recaudo de esta soberana providencia. Porque siendo innumerables las especies de los animales grandes y pequeños, y siendo tan diferentes los mantenimientos de ellos, a ninguno, por pequeñito y despreciado que sea, falta su propio mantenimiento: que es aquella maravilla que canta el Propheta, quando dice 1 que *el Señor da de comer a toda carne.* Y en otro lugar: 2 *Da*, dice él, *su pasto y mantenimiento a las bestias, y a los hijuelos de los cuervos que lo llaman.* Esto es aun mas admirable en las avecicas pequeñas, que no pacen yerva. Porque vemos en España por principio de el mes de Mayo, quando no hay grano de trigo ni de cebada, ni de linaza ni de mijo en los campos, tanta abundancia de golondrinas, assi padres, como hijos recien criados, que no hay Iglesia ni casa, ni aldea tan apartada, que no esté llena de ellas.

1 *Psalm.* CXXXV. 2 *Psalm.* CXLVI.

Y lo mismo podemos decir de los pajarillos que llaman gurriones: pues apenas se hallará agujero de casa sin ellos. Callo otras muchas especies de avecillas de este tamaño. Pregunto pues: ¿de qué se mantienen tantas bocas de padres e hijos en tiempo que aun no hay grano, como digo, en los sembrados? Cosa es esta cierto de que puedo maravillarme, mas no dar razon. Solo aquel Señor que en este tiempo les proveyó de su manjar, sabe esto: dando en esto confianza a sus fieles siervos que no les faltará en lo necessario para la vida quien a las avecicas del campo nunca falta. Y con este exemplo esfuerza él en su Evangelio nuestra confianza, diciendo: 1 *Poned los ojos en las aves del ayre: las quales ni siembran, ni siegan, ni recogen el trigo en sus graneros, y vuestro Padre celestial les da de comer. Pues ¿no valeis vosotros mas que ellas, paraque tenga él mayor cuidado de vosotros?*

Pues para proveer a los animales de su manjar, les dió el Criador todas las habilidades y fuerzas y sentidos que se requerian para buscarlo. Y comenzando por lo mas general, para esto primeramente les dió ojos para ver el mantenimiento, y virtud para moverse a buscarlo, con los instrumentos de ella, que son pies o alas, o cosa semejante; como las alillas que tienen los peces. Y todos ellos tienen los cuerpos inclinados a lo baxo, para tener mas cerca el mantenimiento. Y como haya muchos animales que se man-

1 *Matth.* VI.

mantienen de la caza de los mas flacos, de tal manera el Criador fabricó los cuerpos, que en ellos tengan instrumentos con que se puedan defender de la violencia de los mas poderosos; porque no les consumiessen y acabassen. Y assi a unos dió ligereza de pies, a otros de alas, a otros armas defensivas (como son las conchas, y las que tienen los peces armados; como es la langosta y el lobagante) y a otros ofensivas para contrastar a su enemigo; a otros astucia para esconderse en sus madrigueras y guarecerse en ellas; a otros vivir en manadas, para ayudarse de la compañia de muchos contra la fuerza de los pocos. Y porque los animales tienen tambien enfermedades como los hombres, proveyóles él de un natural instinto para curarse, y buscarse los remedios de ellas.

Este mismo instinto les da conocimiento de los animales que son sus enemigos, para huir de ellos; y de los que son enemigos de sus enemigos, y los defienden de ellos. Y assi la oveja huye del lobo, y no huye del mastin, siendo tan semejante a él. Dióles tambien otro instinto para conocer las mudanzas de los tiempos que les han de ser contrarios, y repararse para ellos: y assimismo de la qualidad de los lugares que les son saludables o contrarios, para buscar los unos, y mudarse de los otros: como lo hacen las golondrinas y otras muchas aves, que van a tener los inviernos en Africa, por ser tierra caliente, y los veranos en España, que es mas templada. Tienen tambien mucho cuidado de proveer-

se de mantenimiento en un tiempo para otro: como lo hacen las abejas, que se dan priesa a hacer su miel en el tiempo del verano, para tener que comer en el invierno.

§. I.

DE LA VEHEMENTE INCLINACION DE LOS ANIMALES A SU CONSERVACION.

Y allende de esto, assi como la divina providencia tuvo cuidado de la conservacion de las especies de las plantas, ordenando que fuessen tantas las semillas que de ellas proceden, que nunca faltasse materia de donde naciessen, assi tambien lo tuvo de la conservacion de las especies de los animales: a los quales en cierto tiempo del año inclina la naturaleza con tanta vehemencia a esta conservacion de su especie, que nunca jamás en esto faltó, ni faltará. De lo qual no poco se maravillaron Platon en el Timéo, y Tullio en el libro de la naturaleza de los Dioses, considerando quan infalible y quan solicita es aquella divina providencia en la conservacion de las cosas que crió; pues en todos los años diputó un cierto tiempo en el qual los animales tuviessen estas inclinaciones tan vehementes, y acabado este tiempo, del todo cesassen, y volviessen a aquel reposo primero, y conversassen los machos con las hembras con toda honestidad y templanza. La qual templanza declara, que en la naturaleza humana huvo corrupcion de pecado;

do; pues tan lexos está de guardar esta ley.

Mas ¿ quán solicitos y cuidadosos son en la criacion de los hijos que engendran : esto es, en mantenerlos y defenderlos, y ponerlos en lugar seguro, donde no reciban daño ? Y aunque de estos haya muchos exemplos, no dexaré de referir uno. Parió una perra en un Monasterio nuestro tres o quatro perrillos : los quales, por no ser necessarios, mataron los Religiosos, y arroxaron por diversas partes de una huerta. Mas la madre viendose sin hijos, andaba todo el dia oliscando por toda la huerta, hasta que finalmente los halló : y assi muertos los volvió al mismo lugar donde los criaba. Viendo esto los Religiosos, arroxaronlos en un texado alto, para el qual no parecia haver subida. Mas la grandeza de este amor natural dio ingenio a la madre paraque saltando por una ventana en un texadillo, y de aquel en otro, finalmente viniesse a dar en los hijos : y assi volvió por los mismos passos a traerlos a su primer lugar. En lo qual se ve claro, quan perfecta sea aquella divina providencia en todas las cosas ; pues tanta fuerza de amor puso en los padres para la crianza de los hijos quando son chiquitos.

Y no menos resplandece esta providencia en las aves, a las quales dió mayor amor de los hijos, por haverles puesto mayor carga en la criacion de ellos. Porque para la ligereza que les era necessaria para volar, no convenia tener ni la carga de la leche, ni de los vasos de ella. Por lo qual era necessario que para mantener los hijue-

los quitassen parte del mantenimiento que tenian para sí buscando con trabajo, y lo partiessen con ellos. De donde nace, que si tomais un paxarico del nido, y lo encerrais en una jaula, alli lo reconocen sus padres, y por entre las verjas le dan su racion, y párten con él lo que para sí havian buscado. Y porque esto era mas dificultoso de hacer, proveyólas el Criador de mayor amor, para vencer esta dificultad: porque este es el que todo lo puede, y todo lo vence; el qual es para sí escaso, por ser piadoso, y largo para el que ama. Por lo qual dixo San Bernardo: 1 „ Ame„ mos, hermanos, a Christo; y luego todo lo „ dificultoso se nos hará facil. “ Este amor se ve claro en una gallina que cria: porque con ser esta una ave muy timida y desconfiada, si quereis llegar a los pollos que cria, comienza a graznar, y engrifarse y ponerse contra vos.

Y no menos resplandece aqui la divina providencia en lo que quita, que en lo que da. Porque assi como provee de este amor a todos los animales a tiempo del criar los hijos, para sufrir la carga de la crianza; assi despues de criados, quando ya pueden vivir por su pico, no hacen mas caso de ellos que de las otras aves o animales. Assimismo proveyó de aquel deseo tan encendido que sirve para la conservacion de la especie, en cierto tiempo del año: y passada esta sazon, cesa todo aquel ardor; porque ya no es necessario. Assimismo a todos los animales pro-

1 *Bern. super Cant. Serm.* LXXXV.

proveyó de ojos con que viessen el mantenimiento, paraque lo procurassen : los quales no dió al topo ; porque como se mantiene de la tierra, siempre tiene el manjar a la boca. Y no menos ha lugar esto en las plantas que en los animales: porque las cañas del trigo y de la cebada, como está dicho, tienen sus ñudos a trechos, que son como rafas en la tapieria, para poder sostener la carga de la espiga : de los quales ñudos carece la avena, porque no tiene carga. Esto, con otras cosas semejantes, nos declara como no quiso el Criador que en todas sus obras huviesse cosa ociosa o superflua ; y que por aqui se entendiesse, como no menos se nos declara su providencia en lo que quita, que en lo que da.

Mas volviendo a la criacion de las aves, es mucho para considerar la habilidad que el Criador les dió para fabricar los nidos, texidos a manera de cesticos, proporcionados a la medida de sus hijos : y dentro del nido ponen algunas pajicas o plumillas blancas, paraque los hijos, aun tiernos, no se lastimen con la aspereza de él. Pues ¿ qué mas hicieran estos padres, si tuvieran uso de razon ? Y los hijicos, por no ensuciar esta cama con los excrementos del vientre, ponense al canto del nido para purgarlo, y despues los padres lo echan fuera con el pico : el qual es maestro mayor, que solo basta assi para la fabrica del nido, como para la limpieza de él.

Y porque algunas aves y otros animales hay muy seguidos de los cazadores, y flacos para defenderse, suplió la divina providencia esta falta

ta con notable fecundidad, paraque assi se conservasse la especie: como lo vemos en las palomas y en los conejos, que casi cada mes crian: y tambien en las perdices, que ponen a veces veinte huevos. De donde nace, que haviendo para ellas tantos cazadores, siempre tienen que cazar, por razon de esta fecundidad.

Tienen otrosi todos los animales armas ofensivas y defensivas: unos cuernos, otros uñas, y otros dientes: y los desarmados y timidos tienen astucia y ligereza para defenderse de la violencia de los poderosos: como la liebre y el gamo, que como son los mas timidos de todos los animales, assi son los mas ligeros. Todos tambien conocen el uso de sus miembros: como lo vemos en el becerrillo y en el javalí pequeño; los quales antes aun que les nazcan estas armas, acometen a herir con aquella parte donde han de nacer. Assimismo todos conocen la fuerza de los mas poderosos: y assi tiemblan las avecillas quando suena el cascabel del gavilan. Todos otrosi conocen el pasto que les es saludable, y el que les será dañoso: y usando del uno, no tocan en el otro, por mucha hambre que tengan. Este conocimiento tienen los animales con el olor de las mismas yervas que pacen. Ca este sentido de oler es mas vivo en los brutos que en los hombres. Para lo qual escribe Galeno una experiencia que hizo, poniendo delante de un cabritillo recien nacido una escudilla con vino, y otra con aceyte, y otra con migas y otra con leche, mas el cabritillo oliendo cada una de estas,

tas, las dexaba; y en llegando a la de la leche, luego comenzó a beberla. De esta manera pues la divina providencia enseña a los brutos lo que sin estudio no alcanzan los hombres. Assimismo todos los animales tienen habilidad para buscar su mantenimiento: como lo vemos en el perrillo, que acabando de nacer, cerrados aun los ojos, atina luego a las tetas de la madre: y quando no corre la leche, él la llama, apretando con las manecillas la fuente de donde nace. ¿Qué mas diré?

Como el Criador vió, que donde faltaba la razon, faltaba tambien habilidad para buscar el vestido y el calzado, proveyóles en naciendo, y a muchos antes que nazcan, de lo uno y de lo otro: a unos de plumas, a otros de cueros y pelos, a otros de lana, a otros de escamas; a otros de conchas: algunos de los quales mudan cada año la ropa; mas a otros dura sin romperse ni envejecerse toda la vida. Y sobre todas estas providencias, vemos que muchos animales, sin poder hablar, tienen voces con que significan unas veces ira y braveza, otras mansedumbre, otras hambre y sed, otras dolor. Tambien las avecillas en el nido con el chillido significan la hambre que padecen; y con él solicitan a los padres paraque les den de comer.

Para esta misma conservacion sirve tambien la fabrica y proporcion de los miembros que les fueron dados: como lo vemos en las grullas y en las cigueñas: las quales, porque tienen las piernas largas, proveyóles el Criador de cuello alto, paraque facilmente alcanzassen el manjar de la tier-

tierra. Y a las lechuzas, que buscan su mantenimiento de noche, y a los gatos, que en este mismo tiempo cazan, proveyó de una particular lumbre dentro de los mismos ojos; paraque con esto las unas buscassen su mantenimiento, y los otros nos limpiassen la casa de noche, y librassen de estos pequeños enemigos que nos molestan.

§. II.

DE OTRAS PROPIEDADES DE LOS ANIMALES, QUE MANIFIESTAN LA DIVINA BONDAD.

Tienen tambien todos los animales sus propiedades acomodadas a sus naturalezas, con las quales se diferencian los unos de los otros: como lo refiere Basilio [1] por estas palabras: „ El „ buey es fuerte y robusto; el asno perezoso; el „ caballo muy inclinado a la guerra; el lobo „ nunca se puede domesticar; la raposa es astu„ ta; el ciervo temeroso; la hormiga laboriosa; „ el perro agradecido y reconocedor del benefi„ cio recibido. El leon es naturalmente furioso „ y enemigo de la compañia de los animales de „ su especie: porque como Rey soberano des„ honrase de ver en su compañia otros que sean „ tan honrados como él. Ni come el dia presen„ te de lo que le sobra del dia passado: y, co„ mo gran señor, siempre dexa sobrado algo de „ lo que come. Y sobre todo dióle naturaleza „ ins-

1 *Hom. IX. in Examer.*

„ instrumentos para dar un bramido tan terrible, „ que muchos animales que lo vencen en ligere- „ za, con solo este bramido caen muertos en „ tierra: y assi los prende y caza. Y con toda „ esta gran fuerza que tiene, ha miedo de un ra- „ ton, y mucho mas de un alacran " (como dí- ce San Ambrosio. 1) Paraque se vea que no hay cosa tan fuerte, que no tenga de que se pueda temer; ni cosa tan flaca, que alguna vez no pue- da dañar: de donde nació la fabula del escara- bajo y del aguila. El tigre es vehemente, y cor- re con grande impetu: y assi tiene el cuerpo li- viano; que sirve para esta ligereza. La osa es pe- rezosa y astuta y tardia: y assi tiene el cuerpo pesado y disforme. Sobre todas estas cosas que son comunes a todos los animales, hay otra que grandemente declara no solo la providencia, si- no tambien la bondad, la suavidad y la magni- ficencia del Criador. Porque no contento con haber dado ser a todos los animales, y habili- dades para conservarlo, dióles tambien toda aquella manera de felicidad y contentamiento de que aquella naturaleza era capáz. Lo uno y lo otro declaró aquel divino Cantor, 2 quando di- xo: *Los ojos de todas las criaturas esperan en vos, Señor: y vos les dais su manjar en tiem- po conveniente.* Esto dice por lo que toca a la provision del mantenimiento. Y añade mas: *Abris vos vuestra mano, e hinchis todo ani- mal de bendicion.* Pues por estos nombres de hin-

1 *Exam. l.* VI. c. V. 2 *Psalm.* CXLIV.

hinchimiento y de bendicion se ha de entender esta manera de felicidad y contentamiento con que este Señor hinche el pecho de todos los animales, paraque gocen de todo aquello que segun la capacidad de su naturaleza pueden gozar.

Pongamos exemplos. Quando oimos deshacerse la golondrina, y el ruyseñor, y el sirguerito y el canario cantando, entendamos que si aquella musica deleyta nuestros oidos, no menos deleyta al paxarico que canta. Lo qual vemos que no hace quando está doliente, o quando el tiempo es cargado y triste. Porque de otra manera ¿cómo podria el ruyseñor cantar las noches enteras, si él no gustasse de su musica; pues (como dice la Philosophia) el deleyte hace las obras? Quando vemos otrosi los becerricos correr con grande orgullo de una parte a otra, y los corderillos y cabritillos apartarse de la manada de los padres ancianos, y repartidos en dos puestos, escaramuzar los unos con los otros, y acometer unos, y huir otros; ¿quién dirá que no se haga esto con grande alegria y contentamiento de ellos? Y quando vemos juguetear entre sí los gatillos y los perrillos, y luchar los unos con los otros, y caer ya debaxo, ya encima, y morderse blandamente sin hacerse daño; ¿quién no ve alli el contentamiento con que esto hacen? Ni menos se huelgan los peces en nadar, y las aves en volar, y el cernicalo quando está haciendo represas y contenencias, y batiendo las alas en el ayre.

Pues por lo dicho entenderemos lo que quiso

so significar aquel gran Dionysio, quando dixo 1 „que Dios pretendia hacer todas las cosas „semejantes a sí, quanto lo sufre la capacidad y „naturaleza de ellas. „Por donde assi como él tiene ser y bienaventurado ser, assi quiso él que todas las criaturas, cada qual en su manera, tuviessen lo uno y lo otro. Y para esto no se contentó con haberles dado tantas habilidades para conservarse en su ser; sino quiso tambien, que le imitassen en esta manera de bienaventuranza y contentamiento de que las hizo capaces. Pues ¿quán grande argumento es este de aquella inmensa bondad y largueza, que assi se comunica a todas sus criaturas, y las regala? ¡O inmensa bondad! o inefable suavidad! Si hicierades, Señor, esto con las criaturas racionales, que pueden reconocer este beneficio y daros gracias por él, no fuera tanto de maravillar: mas hacerlo con criaturas que ni os conocen ni alaban, ni os han de agradecer este regalo, esto nos declara la grandeza de vuestra bondad, de vuestra realeza, de vuestra nobleza, y de vuestra magnificencia para con todas vuestras criaturas: pues les dais de pura gracia todo aquello de que es capaz su naturaleza, sin esperar retorno de agradecimiento por ello. En lo qual nos dais a entender lo que tendreis guardado assi en esta vida como en la otra para los que os sirven y aman; pues tal os mostrais con las criaturas insensibles que no os conocen. De todas estas maravillas es-

1 *Dionys. c.* VIII.

está llena, Señor, la tierra, la mar y los ayres: por donde con tanta razon exclama el Propheta Real diciendo: 1 *Señor nuestro, ¡ quán admirable es vuestro Nombre en toda la tierra!* Y por esta misma causa dice 2 que en todo este mundo, *dende el principio, donde el sol sale, hasta el fin, donde se pone, es el Nombre del Señor digno de ser alabado*: porque todas las cosas que vemos en él, nos dan copiosa materia de su alabanza.

CAPITULO XIII.

DE LAS HABILIDADES Y FACULTADES PARTICULARES, QUE TIENEN TODOS LOS ANIMALES PARA SU CONSERVACION.

EN el capitulo passado declaramos en general las habilidades y facultades que todos los animales, assi los de la tierra como los del agua y ayre, tienen para su conservacion. Ahora descenderemos a mostrar esto en particular en todas estas especies de animales. Mas esto no será en todos, porque sería esta obra infinita, y de que han tratado muchos graves autores, sino lo que bastáre paraque a ojos vistas conozcamos la perfeccion y vigilancia de la divina providencia. Para lo qual es de notar, que assi como un grande escribano que quiere assentar en una ciudad escuela de escribir, hace muchas dife-

1 *Psalm.* VIII. 2 *Psalm.* CXII.

ferencias de letras, unas de tirado, otras de redondo, otras de letra escolastica, otras de hacienda, otras quebradas, otras iluminadas, para mostrar en esto la suficiencia que tiene; assi aquel artifice soberano (aunque la comparacion sea muy baxa) declaró las maravillas de su providencia, no de una manera, ni en un solo genero de animales, sino en todos ellos, y en tantas y tan diferentes maneras, que ningunas escrituras hasta ahora las han podido comprehender: mayormente que cada dia en nuevas tierras se descubren nuevos animales, y nuevas habilidades y propiedades de ellos, que nunca en estas nuestras tierras han sido conocidas.

Mas aqui se ha de advertir, que este nombre de conservacion, de que aqui usamos, comprehende mas de lo que suena. Porque debaxo de este nombre entendemos primeramente las habilidades que los animales tienen para buscar su mantenimiento: y lo segundo, las que tienen para su defension: lo tercero, las que tienen para curar sus enfermedades, y conservar su salud: lo quarto, las que tienen para la procreacion de sus hijuelos. Pues de estas quatro cosas trataremos en particular: mas de tal manera, que como de passo trataremos tambien de algunas que estan anexas a ellas. Y tras de estas descenderemos a tratar en particular de los animales pequeñuelos: como es la hormiga, el abeja, el araña, el mosquito, y el gusano que hila la seda: porque en estos que parecen tan viles, dicen

San Augustin, i Aristoteles y Plinio que resplandece aun mas el artificio y cuidado de la divina providencia, que en los grandes. Y despues de estos cinco tratados añadiremos el sexto de otras propiedades de animales, dignas de grande consideracion y admiracion.

Y en todas estas cosas mostraremos la perfeccion de la divina providencia, la qual ni en una jota ni en un punto se descuidó ni olvidó de todo lo que a todos estos generos de criaturas era necessario para su conservacion. Y veremos tambien, como todo aquello que estas criaturas hicieran si tuvieran entendimiento y razon, suple él, como diximos, dandoles inclinaciones e instintos naturales paraque hagan lo que hicieran si la tuvieran. Y aun passa el negocio mas adelante: porque no solo alcanzan lo que pudieran, si tuvieran razon; mas aun muchas cosas que exceden la facultad de ella; por ser necessarias para su conservacion. Y assi conocen las yervas y medicinas con que se han de curar, y las mudanzas de los tiempos: que es, de la lluvia y de la serenidad, y de las tempestades de la mar, antes que vengan. Y assi en esto como en otras infinitas cosas quiere él descubrirnos la perfeccion y artificio de su providencia; paraque en todas las cosas criadas la veamos y reconozcamos y adoremos, y entendamos, que en todas ellas asiste su presencia. Y por esto él hace tales co-

g *Aug. in Psalm.* CXLIX. *tom.* VIII.

cosas, que a muchos parecen increibles. Mas paraque no lo sean las que en este libro contaré, advierto al Christiano Lector, que ninguna escribiré en esta materia que no sea tomada de graves autores, mayormente del Hexameron de San Ambrosio: de quien saqué la mayor parte de lo que aqui escribo. Y no es de maravillar que yo hurtasse tanta parte de él; pues él tambien hurtó todo lo que escribió, del Hexameron de San Basilio, poniendo en elegantissimo estilo Latino lo que Basilio escribió en Griego. Del qual Basilio escribe Gregorio Theologo su contemporaneo, 1 „que aunque en todas sus escrituras „sea admirable, en esta lo fue tanto, que pare„ce, a modo de decir, que estaba al lado de „Dios quando criaba las cosas, entendiendo la „razon y el consejo y artificio con que las cria„ba: porque assi lo muestra él en esta obra que „hizo de la creacion del mundo.„

CAPITULO XIV.

DE LAS HABILIDADES QUE LOS ANIMALES TIENEN PARA MANTENERSE.

LA primera consideracion que tocamos de los animales, son las habilidades que el Criador les dió para mantenerse: pues ninguna cosa tiene vida, que no tenga su propio mantenimiento con que la sustente: el qual oficio du-

1 *In Prœm. oper. S. Basilii.*

ra quanto dura esa vida. Comencemos pues por la oveja y por el cordero su hijo, con quien tuvo por bien el Salvador de ser comparado, 1 y con estos ayuntemos todos los animales que pacen yerva. Pues todos estos en una dehesa, donde nacen mil diferencias de yervas, de ellas saludables, y de ellas ponzoñosas, y todas de un mismo color, conocen por natural instinto las unas y las otras, y pacen las buenas, y no tocan en las malas, aunque padezcan grande hambre; como ya diximos: 2 lo qual excede la facultad del entendimiento humano, que esto no alcanza; mas no el divino, que los gobierna. Y assi escribe Sulpicio Severo en su Dialogo de un santo Ermitaño, que se mantenia de las yervas del campo; el qual como carecia de este conocimiento, padecia grandes dolores del estomago por las malas yervas que comia: tanto, que a las veces dexaba de comer, por no padecer tales dolores. Y como él pidiesse remedio al Señor, por cuyo amor aquello padecia, embióle vn ciervo con un manojo de yervas en la boca: el qual echandolas en el suelo, apartó las malas de las buenas: y de esta manera quedó enseñado el Santo por el animal bruto de lo que él por sí no pudiera saber. Tiene tambien otra discrecion la oveja con toda su simplicidad: que a boca del invierno se da gran priesa a comer con una hambre insaciable; aprovechandose de la ocasion del tiempo, por no hallarse despues flaca y descar-

1 *Isai.* LIII. 2 *Cap.* XII. §. I.

carnada en tiempo del frio y de menos pasto. ¡ O si los hombres con toda su discrecion hiciessen lo que este simple animal sin ella hace: que es, aprovecharse de la ocasion y aparejo que en esta vida tienen para hacer buenas obras, por no hallarse desnudos y pobres de merecimientos en la otra! Porque de esta manera no les acaeceria lo que dice Salomon: 1 *Por amor del frio no quiso arar el perezoso: y por tanto andará mendigando en el tiempo del estío, y no habrá quien le dé.*

El cordero tambien, con ser animal no menos simple que su madre, quando entre toda la manada la pierde de vista, anda por toda ella balando: y ella con amor de madre le corresponde al mismo tono, paraque sepa donde está: y él entre mil balidos de ovejas semejantes reconoce el propio de su madre; y passando por muchas otras madres, dexalas a todas; porque a sola su madre quiere, y de sola su leche se quiere mantener. Y la madre otrosi entre muchos millares de balidos y de corderos, de un mismo tono y de un mismo color, a solo su hijo reconoce. El pastor muchas veces yerra en este conocimiento; mas el cordero y la madre nunca yerran.

Hay tambien otra maravillosa providencia en la fabrica, assi de este animal como de todos los otros que rumian; como son bueyes y cabras y camellos, y otros tales: la qual es, que demás

1 *Prov.* XX.

del buche, donde el pasto se digiere, que corresponde a nuestro estomago, tienen otro seno donde se recibe el pasto de primera instancia antes que vaya al estomago, donde se ha de digerir: y de este primero seno sacan el manjar que han comido, y de noche o de dia, quando reposan, lo llevan a la boca y lo están de espacio rumiando: preparandolo de esta manera, para embiarlo al buche, donde se ha de cocer y digerir. Esto fue obra de la divina providencia. Porque viendo que los dias del invierno son pequeños, y las noches grandes, si estos animales juntamente paciessen y rumiassen, sería poco el pasto de que gozarian. Pues por eso pacen de dia, y rumian de noche: y de esta manera no menos les sirve la noche para su mantenimiento quando rumian, que el dia quando pacen.

Vengamos a las aves caseras, que son mas conocidas. El gallo anda siempre buscando algun grano para comer: y quando lo halla, llama con cierto reclamo a sus gallinas, y como buen casado quita el manjar de sí, y partelo con ellas. Lo qual no hace el capon: que guarda continencia; y por eso andando el gallo flaco, él está gordo y bien tratado, porque no tiene mas cuenta que consigo solo. Enseñandonos con esto la diferencia que el Apostol pone entre los casados y continentes. 1 Porque los buenos casados parten los trabajos y el tiempo entre Dios y el cuidado de sus mugeres; mas los buenos continen-

1 I. *Cor.* VII.

nentes, libres de estas cargas y obligaciones, del todo se entregan a Dios: y por eso están mas aprovechados y medrados en la vida espiritual.

La gallina tambien que cria sus pollos, siempre anda con los pies escarvando en los muladares: y hallando algo, llama a gran priesa los hijuelos, y como buena madre ayuna ella, por dar de comer a ellos. Y lo que mas es, una manera de reclamo tiene quando los llama a comer, y otra quando los llama paraque se metan debaxo de sus alas, y otra quando los avisa qué huyan y se escondan del milano quando lo ve venir. Y ellos recien nacidos, sin doctrina y sin maestro, entienden perfectamente todos estos lenguages, que nosotros no entenderiamos, y assi obedecen a gran priesa a lo que por ellos se les manda. Y aun otra cosa noté viendo echar de comer a una gallina con sus pollos: que si se llegaban los de otra madre a comer de su racion, a picadas los echaba de allí, porque no le menoscabassen la comida de sus hijos. Pues ¿qué mas hiciera esta ave si tuviera razon? Porque parece que por la obra estaba diciendo: Este manjar es de mis hijos; y quanto mayor parte vosotros de él comieredes, tanto menor les cabra a ellos. Pues no tengo de consentir, que hijos agenos coman el manjar de los mios.

§. I.

DE OTRAS HABILIDADES MAS PARTICULARES DE ANIMALES DIVERSOS.

Pasemos a otra cosa menos conocida y mas admirable, que cuentan Basilio y Ambrosio. El cangrejo es muy amigo de la carne de las ostras: y para haber este manjar, ponese como espía secretamente en el lugar donde las hay: y al tiempo que ellas abren sus conchas para recibir los rayos del sol, el ladron sale de la celada donde estaba: ¿y qué hace? Cosa cierto al parecer increible. Porque en el entretanto que él corre, no cierre la ostra sus puertas, y él quede burlado, arrojale antes que llegue una piedra, paraque no pueda ella cerrar bien sus puertas: y entonces él con sus garras la abre y se apodera de ella. Pues ¿quién pudiera esperar de un tan pequeño animalejo tal industria? y quién se la pudiera dar, sino aquél Señor que da de comer a toda carne, y da habilidad y arte para buscarlo? Pues ¿qué dire de las habilidades que para esto tiene la zorra? Aqui viene a proposito lo que dice Esaias: 1 *Ay de tí, que robas a otros. ¿Por ventura tu tambien no seras robado?* El cangrejo hurta la carne de la ostra; y la raposa hurta la de ese cangrejo, y no con menor artificio. Testigo de esto es un monte que hay en Vizcaya, que entra un

1 *Isai.* XXXIII.

un pedazo en la mar: en el qual hay muchas rasposas. Y la causa de esto es la comodidad que ellas tienen alli para pescar. ¿Mas de qué manera pescan? Imitan a los pescadores de caña: y no les falta ingenio ni industria para ello: porque meten casi todo el cuerpo en la lengua del agua, y estienden la cola, que les sirve alli de caña y de sedal para pescar. Y como los cangrejos que andan por alli nadando, no entienden la celada, picanla en ella: entonces ella sacudela a gran priesa, y da con el cangrejo en tierra, y alli salta, y lo despedaza y come. Pues ¿quién pudiera descubrir esta nueva invencion y arte de pescar? Mas no es esta sola su habilidad; porque tambien sabe proveerse de mantenimiento para otro dia: porque despues de haber saltado en algun corral de gallinas, y muerto quantas halla, y bebido la sangre de ellas, hace un hoyo y entierralas alli, para tener provision para otro dia. Esto es muy notorio: mas no es lo que dire, aunque no venga tan a proposito, ya que hice mencion de este animal: el qual aunque malo y dañoso, todavia descubre con sus astucias mucho de la divina providencia: la qual parece que nos quiso representar en él lo que él dice en el Evangelio: 1 que *los hijos de este siglo son mas prudentes en sus tratos y negocios, que los hijos de la luz.* Tiene pues artificio este animal para despedir de sí las pulgas, quando le molestan. ¿Mas de qué manera? Toma en la boca un ra-

1 *Luc.* XVI.

ramillo, y metiendose en el agua de algun rio, o de la ribera de la mar, y tirandose del agua poco a poco ácia atrás, las pulgas huyendo de la parte del cuerpo que se está mojando, a la que está enjuta, proceden de esta manera, metiendose ella poco a poco en el agua, hasta llegar a ponersele todas en la cabeza; la qual ella tambien de tal modo zabulle en el agua, que no le queda mas que los ojos y la boca fuera. Entonces saltando ellas en el ramillo que digimos tener en la boca, suelta el ramo y salta fuera del agua, libre ya de los enemigos que la fatigaban. Este artificio tan exquisito ¿ quién lo pudo enseñar a un animal bruto, sino el Criador ? Pues, Señor, qué se os da a vos que las pulgas sean molestas a una zorra; pues ella es a nosotros tan molesta ? Sí da mucho, dirá él, porque aunque se me da poco por ese animalejo, va mucho en que los hombres por este y por otros exemplos entiendan, quan perfecta y quan universal es mi providencia; pues no hay cosa tan pequeña a que no se estienda, y a que no provea de remedio, aunque sea tan pequeña como esa. De este instrumento con que la zorra pesca, se sirve tambien el raton en otra materia diferente. Porque mete el rabillo en el alcuza de aceyte que halla, y despues lame lo que con este artificio tan ingenioso pudo sacar de ella.

Mas tornando a la materia de los alimentos, no es menos admirable la manera en que se mantiene una cierta ave que monda los dientes del cocodrilo; entre los quales se entremeten muchas briz-

briznas de la carne que ha comido, que le dan pena: y tal es la divina providencia, que proveyó a este animal de un mondadientes: que es, de una cierta avecilla, la qual abriendo él la boca, hace de un camino dos mandados: que es, mondar a él los dientes, y mantenerse ella con lo que de ellos saca. ¿Hay mas amorosa, mas regalada y compendiosa providencia que esta? ¡O admirable Dios en todas sus obras, el qual por tan estraño artificio provee a dos necessidades con una sola obra! Pues ¿qué diré de la manera que se mantienen unas aves que ven muchas veces los que navegan para la India oriental? La qual es, que van siempre en seguimiento de otras, y recogen en el pico los excrementos de las que siguen, y con él se mantienen. ¿Quién pudiera creer esto, si no lo viera? El nombre de estas aves no pongo aqui, porque es conforme al manjar de que se mantienen.

Pues ¿qué dirémos de las astucias de que el pulpo usa para buscar de comer? En el qual parece quiso el Criador representarnos las artes de los hombres que llamamos de dos caras, doblados, fingidos y disimuladores: porque este pece viene a pegarse en alguna peña que está en el agua, tomando el color de ella, y encubriendo el suyo: [1] entonces las sardinas y otros pececillos, como gente simple, engañanse con aquel color mentiroso, y lleganse a él. Acude luego el traydor, y prendelas con aquellos sus ramales con

[1] *S. Ambr. in Hexamer. l. V. cap. VIII.*

con que pesca. Y de aqui nació el proverbio de los Latinos: los quales dicen „ que los hombres falsos y engañadores tienen las condiciones de pulpos. „

Otra astucia refiere Tullio 1 de una ave: aunque está acompañada con fuerza y violencia. „ Porque dice el, que hay una ave por nombre Platalea, la qual busca su manjar persiguiendo las aves que se zabullen en la mar: y quando ellas salen llevando algun pece en la boca, las muerde en la cabeza tan reciamente, que las hace soltar lo que llevan: con lo qual esta ave se mantiene. „ Y de la misma ave escribe él, que hinche el buche de algunas conchas de la mar: y haviendolas recocido en el buche, las viene a vomitar, y escoge de ellas lo que es de comer.

Mas otra cosa mas artificiosa refiere el mismo de las ranas marinas: las quales se cubren con arena, y muevense junto al agua: y como los pececillos acometen a querer cebarse de ellas, descubrense luego y prendenlos: y de esta manera pescan y se mantienen. Lo qual todo nos declara la grandeza de aquella infinita sabiduria, que tantos modos supo y pudo inventar para mantener los animales que él crió.

Comun cosa y sabida es la que hace un sirguerito: el qual estando preso sobre una tabla, y teniendo colgados de ella dos cubos pequeñitos, uno con agua, y otro con el grano que ha de comer; quando tiene hambre, sube con el pi-

1 *Lic.* II, *de Natur. Deor.*

piquillo el que tiene la comida; y quando quiere beber levanta de la misma manera el que tiene el agua. Mas otra cosa ví yo mas artificiosa que esta: porque el cubo del agua está vacío; mas en lo baxo está una arquilla llena de agua: y quando él quiere beber, mete el cubillo en esta arquilla, y tantas vueltas le da con el pico, que finalmente coge agua, y entonces la sube a lo alto y bebe. Pues ¿ quién no se maravillara ? quién no dará gracias al Criador, viendo en un tan pequeño corpecito una tal industria, que el Criador, y la necessidad, maestra de todas las cosas, enseña?

Tambien el erizo con toda su pesadumbre sabe su artificio para bastecerse de mantenimiento. Porque hallando al pie de un manzano las manzanas caidas, se revuelve en ellas, prendiendolas con sus espinas, y assi las lleva consigo, y de ellas hace deposito para mantenerse. Y si alguno le quiere empecer, encierrase dentro de sus puas, y assi se guarece con ellas del enemigo.

Mas admirable es la facultad y artificio que tiene un pece que se llama Tremelga : el qual sabe defenderse y tambien mantenerse con dos propiedades estrañas que el Autor de la naturaleza le dió. La una es, que metiendose debaxo del cieno, hace adormecer los pececillos que se llegan a él, que es lo que se suele decir de los brujos, entonces este brujo marino sale debaxo del cieno, y apoderase y mantienese de ellos. La otra habilidad no es menos estraña. Porque siendo

do tocado con el anzuelo del pescador, tiene tanta virtud, que por el sedal y por la caña sube hasta el brazo del pescador, y lo entorpece de tal manera, que él suelta la caña, y el pece se va libre: en tanta variedad de cosas quiso el Criador mostrar su providencia.

No solamente los animales flacos, mas tambien los fuertes se ayudan de sus industrias y artificios para buscar de comer. Del tigre, a quien ni faltan fuerzas, ni armas, ni ligereza, refiere Eliano que se va al lugar donde hay adundancia de monas, de cuya carne es él amigo, y tiendese en el suelo debaxo de un arbol, adonde ellas suelen acudir: y ponese alli en figura de muerto, sin bullir consigo, ni parecer que respira. Ellas estando en lo alto del arbol, recelandose de él, embian delante una espia para que acercandose algun tanto a él, vean si está vivo o muerto: mas con tal tiento, que no se fian de él. Despues vuelve la espía segunda y tercera vez, acercandose algun tanto mas, hasta que del todo se persuade que está muerto. Y dando recaudo a las otras, descienden ellas sobre seguro, y saltan sobre él, triunfando alegremente de su enemigo. Entonces el muerto viendose cercado de la caza que esperaba, a gran priesa resucita, y con dientes y uñas despedaza quantas puede, y convierte sus fiestas en llanto: pagando ellas su loco atrevimiento.

§. II.

§. II.

DE LOS GATOS, LOBOS Y OTROS ANIMALES NOCIVOS.

De este mismo artificio usan algunos gatos, grandes cazadores: porque en una huerta que yo ví, se estendia uno de estos entre los arboles y las legumbres, y se estiraba y tendia de tal manera, que parecia muerto: y alli persevaraba, sin bullirse, esperando su ventura. Engañandose pues con esta figura las simples avecillas, llegabanse cerca de él sobre seguro: y entonces el ladron de un salto las apañaba y se las comia.

Y pues hice mencion del gato, tambien diré de él lo que cada dia vemos; mas no todos notamos en esto el cuidado de la divina providencia, que en infinitas maneras se nos descubre Crió ella este animal paraque defendiesse nuestras casas y despensas de los daños y molestias de los ratones. Y todos vemos las industrias e instrumentos de uñas y ligereza que para esto tienen: y sobre todo esto, como ya diximos, [1] ven de noche: que es el tiempo de su caza. Y porque siendo este animal necesario para lo dicho, fuera inconveniente oler mal la casa con la purgacion de su vientre, él busca para esto sus rincones mas apartados, y lo que ninguno de quantos animales hay hace, con las uñas cava en

[1] *Cap.* XII. §. I.

en la tierra, y cubre lo que purgó. Y para ver si está bien cubierto aplica el sentido del oler: y si halla que todavia huele mal, torna otra vez a escarvar y crubrirlo mejor. De modo, que lo que Dios mandaba a los hijos de Israel que hiciessen quando habitaban en el desierto, [1] y con una paletilla que traian consigo, hace este animal, sin tener esa ley, ni exemplo de otro alguno que tal haga. Esto vemos cada dia; y no vemos el regalo de la divina providencia para con el hombre, dando orden, como tenga limpia su casa, y libre de mal olor. Porque ya que le hacia este beneficio en darle este cazador que le limpiase la posada, no se lo diesse por otra parte con este tributo de ensuciarsela.

Pues las astucias y asechanzas que el gato tiene para cazar y para hurtar, cada dia las vemos. Bien sabe él a veces quitar la cobertera de la olla, que está recien puesta al fuego, y meter las garras y sacar la carne, y huir con ella. Mas yo soy testigo de otra astucia que aqui diré. Andaba por cima del lomo de una pared en pos de una lagartija: la qual huyendo de él se metió debaxo de una teja que acaso estaba alli boca abaxo. ¿Qué hizo entonces él? Hizo esta cuenta: Si meto por aqui la mano, hame de huir por la otra boca de la teja. Pues yo acudiré a eso. Mas ¿de qué manera? Puso la una mano a la boca de la teja mas estrecha, y por la mas ancha metió la otra: y de esta manera como por entre puertas

[1] *Deut.* XXIII.

tas alcanzó la caza que buscaba. Pues ¿qué mas hiciera si tuviera razon?

Estrañas son tambien las artes que tienen para mantenerse los lobos. Mas una sola contaré, que escribe Eliano; 1 la qual en parte responde a una question que se suele poner: „ que es, como hay tan pocos lobos, pariendo la hembra muchos lobillos; haviendo por otra parte tantos carneros y corderos, no pariendo la oveja mas que uno, y matandose cada dia tantos para nuestro mantenimiento? „ Dice pues este autor que quando no tienen que comer los lobos, se junta una quadrilla de muchos de ellos, y andan corriendo al derredor como en corro unos en pos de otros; y el primero que desvanecida la cabeza cae, viene a ser manjar de todos los otros: y esta es una de las causas de haver menos lobos, por comerse los unos a los otros. Donde se debe mucho notar el estilo de la divina providencia: la qual impide por sus vias y caminos la multiplicacion de los animales que nos havian de ser perjudiciales y nocivos: como se ve en el parto del alacran; porque la hembra pare once huevos, de los quales se come los diez, y dexa uno solo; el qual despues de nacido parece que no tiene tanta cuenta con el beneficio de la madre, como con la muerte de sus hermanos: y assi toma venganza de ella matandola y comiendosela.

Ni es menos ilustre testimonio de la divina

1 *Lib. V. cap. III.*

providencia lo que se cuenta de una ponzoñosissima culebra que se halla en el Brasil, que infaliblemente mata a quien muerde, si luego no se corta el miembro donde mordió. Lo qual ordenó assi el Criador, paraque por el remedio de este peligro nos declarase este cuidado de su providencia: la qual señaladamente se conoce con los remedios que provee para nuestros males. Y el remedio de este es haver criado esta mala bestia con una manera de campanilla en la cabeza, paraque el sonido de ella avise a los descuidados de este peligro. Pues quién no reconoce aqui el cuidado de la divina providencia, assi en el remedio de nuestros peligros, como en la diversidad de los medios que inventa para esto. Y de la vibora dice San Basilio 1 que se rasga el vientre quando pare. Y de la leona dice que con sus uñas rompe tambien su vientre al tiempo del parto. De esta manera el Criador por una parte conserva las especies de las cosas, y por otra da orden paraque, como se suele decir, de los enemigos los menos.

Mas dirá alguno: 2 ¿Para qué crió él estas especies de animales, enemigos de la naturaleza humana? Este era el argumento del Epicuro, que negaba la providencia, como refiere Tullio, 3 diciendo: Si Dios crió todas las cosas por amor del hombre; ¿para qué crio las viboras? A esto se responde, que en una perfecta república tambien

1 *San Basil. Homil.* IX. 2 Manichæi; *contra quos Aug. de Gen. contra Manic. lib.* I. *c.* XVI. 3 *Lib.* II. *de Nat. Deor.*

bien hay horcas y carceles, y azotes y verdugos para castigo de los malhechores: y no era razon que en la gran república de este mundo, en que preside Dios, faltassen verdugos y executores de su justicia. Y assi castigó a los hijos de Israel en el desierto embiandoles serpientes qué los mordiessen, 1 porque ellos tambien mordian con lenguas de maldicientes a los ministros que Dios les havia dado: y a los Egypcios castigó con langostas y moscardas y mosquitos, 2 que cruelmente los herian. Y assi crió grandes ballenas en la mar, y grandes y espantosos dragones en la tierra, de cuya grandeza tratan muchas historias. Lo qual hizo para mostrar la grandeza de su poder, y poner con ella pavor y miedo a los corazones humanos, y declararnos quan grande mal seria venir a parar en las gargantas del dragon infernal, que *con su cola traxo en pos de sí la tercera parte de las estrellas del Cielo.* 3

Y volviendo al proposito del mantenimiento de los animales, vemos quanta diversidad hay, assi en ellos, como en las facultades que el Criador les dió para buscarlo. En lo qual maravillosamente resplandece la sabiduria de su providencia: porque si todos tuvieran un mismo manjar y una manera de habilidad para buscarlo, no pareceria esto cosa tan admirable; pero siendo tantas las diferencias de manjares, y tantas y tan diversas las facultades e instrumentos

1 *Num.* XXI. 2 *Exod.* VIII. IX. X. 3 *Apoc.* VIII. & XII.

de los miembros para buscarlos, es cosa que a cada passo está gritando y predicando el cuidado y la sabiduria de esta summa providencia, y provocandonos a la admiracion y reverencia de ella. Vemos pues que entre los animales unos buscan su manjar en la tierra, otros en el agua, y otros en el ayre: y de estos unos se mantienen de sangre, otros de yerva, otros de grano, y otros de otras cosas sin cuento. Pues a todos ellos formó el Criador con tales cuerpos y miembros, que les sirviessen para buscar su manjar. Porque al leon y al tigre, y a otros semejantes crió con dientes y uñas muy fuertes, y con ligereza para seguir la caza, y con animo esforzado y generoso para no temer los peligros ni las fuerzas agenas: como lo tiene el leon: de quien dice Salomon: 1 *El leon que es el mas fuerte de las bestias, no teme el encuentro de nadie. Pues este con sus cachorros sale de noche*, como dice el Psalmo, 2 *bramando para robar, y pedir a Dios que le dé de comer.* Y conforme a esta generosidad tiene esta propiedad: que como gran señor no come de la caza que el dia antes le sobró. De quien escribe Eliano 3 que despues que por la edad está flaco y pesado, y assi inhabil para cazar, sale con sus cachorros, y esperalos en cierto puesto; y ellos traen al padre viejo la caza que hallaron: el qual los abraza quando vienen, y les lame la cara en señal de agradecimiento y amor. Y despues de este amoroso recibimien-

1 Prov. XXX. Psalm. CIII. 3 Ælian. lib. II.

miento assientanse todos a comer de la caza. Pues ¿ qué mas hicieran si tuvieran razon como los hombres ? Y aun en esta piedad los sobrepujan ; pues muchos hijos vemos muy escasos é inhumanos para con sus padres pobres y viejos : lo qual no cabe aun entre animales fieros.

Resplandece tambien el artificio de la divina providencia en las habilidades e instrumentos que dió a las aves de rapiña para cazar y buscar con esto su mantenimiento. En las quales es muy artificioso el pico, y muy diferente del de las otras aves mansas. Porque la parte superior de él es aguda y corva, para hincar en la carne y sacar los pedazos de ella ; y la inferior es como una navaja, y viene a encontrarse y encajarse en la mas alta : y assi corta y troncha lo que el pico de la parte superior levanta. Pues ¿ quién podrá imaginar que una cosa tan proporcionada y tan acomodada para este oficio se hizo acaso, y no con grande artificio ? Lo qual aun parece mas claro con la correspondencia de todas las otras facultades e instrumentos que para esto sirven: como son las uñas tan agudas y recias para prender la caza, y tambien para retenerla ; cerrandose las uñas delanteras con la trasera, para tenerla tan apretada, que no se les pueda ir. Tienen otrosi gran calor en el estomago, paraque la hambre las haga mas codiciosas y ligeras para la caza. Tienen tambien un corazon animoso y confiado : pues un alcon zahareño en muy pocos dias se hace tan domestico y tan fiel, que lo embiais a las nubes en pos de una garza, y le lla-

mais y mandais que os venga a la mano, y assi lo hace. Porque como el Criador formó estas aves no solo paraque ellas se mantuviessen, sino tambien paraque ayudassen a mantener y recrear al hombre, como lo hacen los azores, tales armas y tal animo y tal confianza les havia de dar. Y porque no dió esta al milano, aunque no le falten armas y alas, abatese a los flacos pollicos; porque no tiene corazon para mas; representando en esto la bajeza de los hombres villanos y pusilanimes: los quales siendo tan cobardes para con los que algo pueden, son cruelissimos para los que nada pueden: agraviando a los pobres, y manteniendose de su sudor.

A los buytres tambien, que se mantienen de carne, dió el Criador un maravilloso instinto con que adivinan los estragos y muertes de hombres, 1 de cuyas carnes se mantienen: y assi siguen los exercitos, sintiendo la matanza que ha de haver en ellos. Y lo que es cosa mas admirable, de cinquenta millas huelen los cuerpos muertos: como dice el Comentador, libro segundo de Anima.

§. III.

DE LAS CIGUEÑAS, ANADES, ELEPHANTES, Y OTROS ANIMALES.

En las cigueñas nos representó el Criador una perfectissima imagen de piedad de padres para con

1 *S. Ambros. in Hexamer. l.* V. *c.* XXIII.

con sus hijos y de hijos para con sus padres. Porque los padres demás de mantener sus hijos en el nido, como hacen las otras aves, usan de esta piedad con ellos: que quando arde el sol de manera que podria ser dañoso a los hijuelos ternecicos, estienden ellos sus alas; en las quales reciben los rayos del sol, y hacenles con esto sombra: siendo para sí crueles, por ser para los hijos piadosos. En lo qual nos representan aquellas piadosas entrañas y amor del Padre Eterno para con sus espirituales hijos: a quien el Psalmista atribuye esta misma piedad, 1 diciendo que *con sus espaldas les hará sombra, y recogerá y guardará debaxo de sus alas.* Y no menos representan la grandeza de la caridad del Hijo de Dios: el qual recibió en sus sacratissimas espaldas los azotes que nuestras culpas merecian *pagando*, como él dixo, 2 *lo que no debia.* Pues esta caridad que tienen las cigueñas para con sus hijos quando son chiquitos, tienen los hijos para con sus padres quando son viejos e inhabiles para buscar de comer. Porque pagan en la misma moneda el beneficio que recibieron, manteniendo sus viejos padres en el nido con todo cuidado. Y quando es necesario mudarse para otra parte, los buenos y agradecidos hijos estendiendo sus alas, toman a los viejos encima y mudanlos para el lugar donde han de morar. En lo qual tambien nos representa la caridad y misericordia de aquel soberano Padre para con sus

1 *Psalm.* XXXV. LX. 2 *Psalm.* LXVIII.

hijos : de quien el Propheta dice 1 que *assi como aguila estendió sus alas y los traxo sobre sus hombros.*

A las aves que se mantienen de grano o de yerva, como a la gallina y otras tales, dióles los picos agudos ; que les sirven no solo de comer con ellos , sino tambien de armas quando pelean unas con otras: y los pies con dedos y uñas , para escarvar con ellos y desenterrar el grano debaxo de la tierra. Mas por el contrario , a las que buscan su manjar en el agua , como los cisnes y anades y patos , dióles los pies estendidos como una pala de remo , con que maravillosamente reman y nadan , estrivandose con las plantas en el agua , y passando con el cuerpo adelante. De donde el arte , imitadora de la naturaleza , aprendió a remar. Porque primero fueron estos remos naturales que los artificiales. Formó tambien el pico de otra manera ; no agudo , sino llano como una pala , y con unos dentezuelos como de sierra : paraque los peces , que son lisos y deleznables , se entretuviessen y prendiessen en ellos.

A las aves que tienen las piernas grandes, dieronseles tambien los cuellos grandes, paraque facilmente alcanzassen el manjar de la tierra. Y lo mismo se hizo con los animales que son altos de agujas , como son los camellos : a los quales se dió el pescuezo grande , 2 paraque pudiessen facilmente buscar su pasto en la tierra. Y otra co-

1 *Deut.* XXXII. 2 *S. Ambr. lib.* VI. *Hexam. c.* V.

cosa noté en ellos : que teniendo los hombres y todos los brutos dos junturas principales en las piernas , una en las rodillas , y otra en el quadril del muslo , estos animales , por ser muy altos, tienen tres , repartidas de tal manera , que parecen sus piernas como hechas de gonces : assi las doblan y encogen para abaxarse a recibir la carga , o para tenderse en la tierra quando quieren dormir. Mas porque el elephante es mucho mas alto, y no convenia darle pescuezo tan grande con que pudiesse llegar a pacer , diósele en lugar de él aquella trompa de carne ternillosa, de la qual se sirve como de una mano , no solo para comer , sino tambien para beber: porque es ella hueca por de dentro , y por ella agota un pilar de agua ; y a veces por donayre rocía con ella a los circunstantes.

De la fabrica de las piernas de este animal se maravilla San Basilio , i considerando quan acomodadas son para sostener el peso de aquel tan grande cuerpo. „ Porque son como unas fuer- „ tes columnas , proporcionadas para sostener „ aquella tan grande carga ; y en lo baxo de los „ pies no tiene coyunturas y repartimiento de „ huesos para mayor firmeza. De aqui es que „ los vemos en las batallas llevar sobre sí casti- „ llos de madera , que parecen torres animadas, „ o montes hechos de carne, y arremeter con to- „ da esta carga con tan grande ímpetu en las ha- „ ces enemigas , y pelear animosamente por los „ su-

1 *S. Basil. Hom.* IX.

» suyos. Y es cosa de admiracion ver que con ser » este animal tan grande y tan poderoso, viene » a ser sujeto y obediente al hombre: de modo, » que si lo enseñamos, aprende; y si lo castiga- » mos, sufre. En lo qual se ve haverlo Dios cria- » do para servicio del hombre, por haver sido » criado el hombre a imagen de Dios. Y con to- » do este servicio vive trecientos años y mas. « Hasta aqui Basilio.

Tiene tambien una natural verguenza, por la qual usa de la hembra en lugar escondido: y si acaso alguno por alli passa, recibe tan grande enojo, que lo hace pedazos. Y con todo esto tiene otros nobles respectos. Cuentan los que vienen de la India oriental, una cosa notable de este animal. Quando él anda en celos, está bravissimo. Yendo pues por una calle con este furor, encontró con un niño de teta: el qual tomó con la trompa, y pusolo encima de un tejado, para librarlo del peligro. El qual niño lloraba y daba gritos, por verse en aquel lugar. Entonces el elephante apiadado del niño, dió la vuelta, y tomólo con la misma trompa, y tornólo a poner en el mismo lugar donde estaba: tan grande es el sentido que puso el Criador en este animal; porque assi estaba mas habil para el servicio del hombre. Otras cosas estrañas se cuentan de él, de que están llenos los libros de diversos autores; donde las podrán ver los que quisieren: por que para mi proposito lo dicho basta.

Al aguila tambien, porque su naturaleza es volar en altanería, como reyna de las aves, que ha-

habita en lo mas alto, proveyó el Criador de una singular vista, paraque de alli vea la caza de que se ha de mantener. Y assi dice de ella el mismo Criador al santo Job, 1 que *mora entre los peñascos y en los altos riscos, adonde nadie puede llegar; y dende aí ve la caza que está en lo baxo.* Ni le falta industria juntamente con la fuerza para la caza: porque si acierta a tomar una tortuga o golapago, subelo muy alto en las uñas y dexalo caer sobre alguna piedra, paraque alli se le quiebren las conchas, y ella pueda despedazarlo a su salvo. Y aun se escribe que por esta ocasion murió el insigne Poeta Eschiles: porque siendo él calvo, y teniendo la cabeza descubierta, una aguila, creyendo que era alguna piedra, dexó caer el galapago sobre ella: y de esta herida murió.

Sirve tambien para el mantenimiento, no solo de las aves de rapiña, sino mucho mas de los hombres, la caza. Por donde aquel santo Patriarca queria mas a su hijo Esau que a Jacob: 2 porque cómia de la caza que él le traia. Y assi queriendo darle su bendicion, le mandó que tomasse su arco y su aljava, y fuesse a caza, y de lo que matasse le hiciesse una comida al modo que el mozo sabia: paraque acabando de comer, le diesse su bendicion. Pues para esta caza sirven grandemente muchas diferencias de perros que el Criador para esto crió: sin que los cazadores le den por eso muchas gracias. Mas assi como hay

1 *Job.* XXXIX. 2 *Genes.* XXV.

hay muchas diferencias de cazar, assi las hay tambien de perros. Porque hay lebreles de hermosos cuerpos y generosos corazones, que acometen a las fieras: hay galgos, no menos hermosos y ligeros, que siguen las liebres: hay otros mas viles, que toman conejos: hay mastines, que sirven para la guarda de los ganados: hay sabuesos, quë con la viveza de su olor descubren las fieras, y las hallan despues de heridas: hay perdigueros, que con el mismo olor hallan las perdices: de tal manera, que no les falta mas que mostrarlas con la mano: hay perros de agua, que nadando entran por las lagunas a sacar el ave que heristes, y os la traen a la mano. Pues todas estas especies de animales formó el Criador con estas habilidades, para ayuda del mantenimiento de los hombres, demás de las aves de rapiña, que tambien le sirven para esto. Porque ya que crió la caza para mantenimiento del hombre, tambien havia de proveer de instrumentos con que la pudiesse cazar.

§. IV.

LEALTAD ADMIRABLE DE LOS PERROS, Y CONFUSION DE LA INGRATITUD DEL HOMBRE.

Mas ya que la necessidad del mantenimiento nos obligó a tratar de los canes, añadiré aqui otra cosa: la qual servirá no para todos, sino para solos aquellos que anhelan a la perfeccion de la vida Christiana: la qual vi representada tan al propio en un lebrel, que no havia mas que sa-

saber ni que desear. Porque en él vi estas tres cosas que diré. La primera, que nunca jamás por jamás se apartaba de la compañia de su señor. La segunda, que quando alguna vez el señor mandaba a alguno de sus criados que lo apartasse de él, gruñia y ahullaba; y si lo tomaban en brazos para apartarlo, perneaba con pies y manos, defendiendose de quien esto hacia. La tercera cosa que vi, fue, que caminando este señor por el mes de Agosto, andadas ya tres leguas antes de comer, iba el lebrel carleando de sed. Mandó entonces el señor a un mozo de espuelas que lo llevasse por fuerza a una venta que estaba cerca, y le diesse de beber. Yo estaba presente, y vi que a cada dos tragos de agua que bebia, volvía los ojos al camino para ver si el señor parecia. De modo, que aun bebiendo no estaba todo donde estaba; porque el corazon y los ojos y el deseo estaban con su amo. Mas en el punto que lo vió asomar, sin acabar de beber, y sin poder ser detenido un punto, salta y corre para acompañar a su señor. Mucho havia que philosophar sobre esto. Porque el Criador nó solo formó los animales para servicio de nuestros cuerpos, sino tambien para maestros y exemplos de nuestra vida: como es la castidad de la tortola, la simplicidad de la paloma, la piedad de los hijos de la cigueña para con sus padres viejos, y otras cosas tales. Mas volviendo a nuestro proposito, si el amador de la perfeccion tuviere para con su Criador estas tres cosas que este animel tan agradecido tenia para con el señor que le daba de

co-

comer por su mano, havrá llegado a la cumbre de la perfeccion.

Entre las quales la primera es, que nunca se aparte de él, sino que todo el tiempo, quanto humanamente le sea possible, ande siempre en la presencia de él: de modo, que jamás lo pierda de vista, ni pierda la union actual de su espíritu con él: haciendo a su modo en la tierra lo que hacen los Angeles en el Cielo; que es estar siempre actualmente amando y reverenciando, y adorando y alabando a aquella soberana Magestad. Si esto hiciere, havrá llegado a la ultima perfeccion y felicidad de la vida Christiana. Esta perfeccion pedia San Augustin a nuestro Señor en una de sus meditaciones por estas devotissimas palabras: [1] „En tí, Señor, piense yo „siempre de dia: en tí sueñe durmiendo de no„che: a tí hable mi espiritu, y contigo plati„que siempre mi anima. Dichosos aquellos que „ninguna otra cosa aman, ninguna otra quie„ren, y ninguna otra saben pensar, sino a tí „Dichosos aquellos, cuya esperanza eres tú: „y cuya vida es una perpetua oracion.“ Esta es pues la primera obra de perfeccion que nos enseña aquel animal, que nunca se apartaba de su señor.

La segunda es, que como este animal sentia tanto el apartamiento de él, assi el amador de la perfeccion sienta mucho todo aquello que lo aparta de esta felicissima union con Dios: como

[1] *S. Aug Medit. c.* XXXV. & XXXVII.

mo lo sentia el bienaventurado S. Gregorio Papa: el qual viendo que las ocupaciones del oficio Pastoral le divertian algun tanto de esta actual union con Dios, se lamenta y quexa de sí mismo en el principio de sus Dialogos por estas palabras: „ La miserable de mi anima, lastima„ da con la herida de las ocupaciones que consi„ go trae el oficio Pastoral, acuerdase de aquella „ vida quieta de que gozaba en el Monasterio: „ como entonces tenia debaxo de los pies todos „ los bienes de esta vida: como estaba mas alta „ que todas las cosas que ruedan con la fortuna: „ como no sabia pensar mas que en las cosas del „ Cielo: como deseaba la muerte, que a todos „ es penosa, por ir a gozar de la vida eterna. “ Veis pues aquí expresada la segunda cosa que este can nos represanta quando ahullaba y perneaba porque lo apartaban de su señor. Mas la tercera es la mas ardua, y en que está toda la fuerza de este negocio: la qual es que assi como este can renunció el gusto que recibia en el beber, por no perder un punto de la compañia de su señor; assi el perfecto siervo de Dios ha de cortar por todos los gustos y afecciones, y cuidados y codicias y negocios y ocupaciones demasiadas, que le fueren impedimento de esta beatissima union: sino fuere quando la obediencia o la necessidad de la caridad le obligare a ello: y aun en este tiempo ha de trabajar todo lo possible por no apartar los ojos del anima de la presencia de su Señor. Esta tercera cosa muestra David

que

que hacia, 1 quando decia que *havia renunciado su anima todas las consolaciones de la tierra, y ocupandose en pensar en Dios: con cuya memoria havia recibido tan grande consolacion que su espiritu desfallecia con ella.* Esto es propiamente morir al mundo, para vivir a Dios: esto es dexarlo todo, para hallarlo todo en solo él. Y si esto hacia este can por un pedazo de pan que recibia de la mano de su señor; ¿qué será razon hagas tú, hombre desconocido, por aquel Señor que te crió a su imagen y semejanza, y te conserva con el beneficio de su providencia, y te redimió con su misma sangre, y te tiene aparejada su gloria, si no la perdieres por tu culpa?

Y ya que en este capitulo señalamos todas las especies de canes, no puedo dexar de maravillarme de la suavidad y regalo de la providencia divina en haver criado otra especie muy diferente de canes; que son perricos de falda: los quales nadie puede negar haver sido criados por la mano del Criador. Porque dado caso qué un individuo se engendre de otro individuo, como un can de otro can; mas tal o tal especie de canes, o de otros animales, sola la omnipotencia de Dios puede criar. Pues ¿qué mayor indicio de aquella inmensa bondad y suavidad, que haver querido criar esta manera de regalo, de que se sirven las Reynas y Princesas, y todas las nobles

1 *Psalm.* LXXVI.

bles mugeres? Porque este animalico es tan pequeño, que para ninguna otra cosa sirve de las que aqui havemos referido, sino para sola esta. De modo, que assi como él crió mil diferencias de hermosissimas flores, y perlas y piedras preciosas; muchas de las quales para ninguna cosa mas sirven, que para recrear la vista, y darnos noticia de la hermosura del Criador; assi crió esta especie de animalillos para una honesta recreacion de las mugeres. Porque como ellas hayan sido formadas para regalar y alhagar los hijitos que crian; quando estos les faltan, emplean este natural afecto en alhagar estos cachorrillos. Los quales tienen tanta fe con sus señoras, que no se quieren apartar de ellas, y sienten mucho quando van fuera de casa, y alegranse y hacenles grande fiesta quando vuelven, y buscanlas por toda la casa quando desaparecen; y no descansan hasta las hallar. Por lo qual me dixo una muy virtuosa y noble señora que una cachorrilla que tenia, la confudia, viendo que no buscaba ella con tanto cuidado a Dios, como la cachorrilla a ella. Veia pues el Criador que el corazon humano no podia vivir sin alguna manera de recreacion y deleyte: y porque esta inclinacion, que es muy poderosa, no lo llevasse a deleytes ponzoñosos, crió infinitas cosas para honesta recreacion de los hombres: porque recreados y cebados con ellas, despreciassen y aborreciessen todas las feas y deshonestas. Y con esto daremos fin a este primero capitulo del mantenimiento de los animales.

CAPITULO XV.

DE LAS HABILIDADES QUE LOS ANIMALES TIENEN PARA CURARSE EN SUS ENFERMEDADES.

COmo los cuerpos de los animales sean compuestos de los quatro elementos, y tengan en ellos quatro qualidades contrarias, que son frio y calor, humedad y sequedad, necessario es que sean mortales, y sujetos a diversas enfermedades, como los nuestros. Porque en destemplandose un poco la proporcion que entre sí tienen estas quatro qualidades, en la qual consiste la salud, luego se sigue la enfermedad. Los hombres para remedio de sus dolencias tienen razon: y con ella han descubierto con muchos trabajos y experiencias la ciencia de la Medicina. Mas como esta razon falte a los brutos, suplió esta falta aquella perfectissima providencia: la qual aunque resplandezca mucho en todas las cosas que hasta aquí havemos dicho, pero mucho mas claramente se ve en esta: pues saben los animales por especial instinto de Dios mas de lo que los hombres han alcanzado con estudio y trabajo de muchos años: pues muchas enfermedades hay a que los Medicos no han hallado remedio; y ninguna padecen los animales paraque no lo hallen; por ser guiados y enseñados por mejor maestro. Por lo qual no es de maravillar que ellos fuessen nuestros maestros en algunas medicinas que de

ellos

ellos aprendimos. La virtud de la celidonia para curar los ojos nos enseña la golondrina : la qual enseñada por su Criador, busca esta yerva para curar los ojos enfermos o ciegos de sus hijuelos: y la del hinojo, que sirve para lo mismo, aprendimos de las serpientes, que con ella curan los suyos. La medicina tan comun de los clisteles nos mostró la ibis, ave semejante a la cigueña: la qual sintiendo cargado su vientre, hinche el pico de agua salada : y este le sirve de clistel con que se purga. La sangria aprendimos del caballo marino, que en lengua Griega se llama hyppopotamo : el qual sintiendose enfermo, vase a un cañaveral recien cortado, y con la punta mas aguda que halla, sangrase, como refiere Plinio, [1] en una vena de la pierna. Mas ¿qué remedio para no desangrarse del todo? Creo que todo nuestro ingenio no sabrá dar remedio a esto : mas sabelo este animal, enseñado por aquella summa providencia que en nada falta. Porque vase a revolver en algun cenagal : y el cieno que en la herida se le pega, le sirve de venda para detener la sangre. Pues ¿qué otro maestro enseñó al puerco, estando enfermo, irse a la costa de la mar a buscar un cangrejo para curar su enfermedad? qué otro enseñó a la tortuga, quando comió alguna vivora, buscar el oregano para despedir de sí la ponzoña? y lo que es mas admirable, ¿quién otro enseñó a las cabras monteses de Candia comer la yerva del dictamo para

 ra

1 *Hist. Lib.* VIII.

ra despedir de sí la saeta del ballestero ? Si fuera para curar la herida , no me maravillára tanto : mas que haya yerva poderosa para despedir del cuerpo un palmo de saeta hincada en él , esto es obra del Criador , que quiso proveer de remedio a este animal tan acosado de los monteros.

Pero el perro quando está muy lleno de humor colerico , si no se cura , viene a rabiar : mas la divina providencia , que de él y de nosotros tiene cuidado , le enseñó una yerva que nace en los vallados ; la qual le sirve de muy fino ruybarbo , pues por ella despide por vomito quanta colera tenia. Y si recibe alguna herida , no tiene necessidad de mas emplasto que de su lengua: porque si con ella alcanza a lamerla, no ha menester mas cirujano. La comadreja herida en la pelea que tiene con los ratones , se cura con la ruda : los javalíes con la yedra. El oso hallandose enfermo, por haver comido una yerva ponzoñosa que se llama mandragora , se cura comiendo hormigas. ¿ Quién pudiera creer que un animal de tan grande cuerpo se pudiera curar con cosa tan pequeña como son las hormigas? Mas en todas las cosas , por pequeñas que sean, puso el Criador su virtud : el qual nada hizo de valde. Ni al dragon, con ser animal tan aborrecible y dañoso , dexó sin medicina : porque sintiendose enfermo , en lugar de ruybarbo se cura con el zumo de las lechugas silvestres. Y no es menos dañoso ni fiero el leon pardo : el qual tiene por medicina el estiercol humano. Mas limpia

pia medicina es la de las perdices y grajas y palomas torcaces; que se curan comiendo las hojas del laurel. Todo lo susodicho es de Plinio en el libro octavo.

De los perros dice Alberto Magno, [1] que quando sienten en sí lombrices, se curan comiendo el trigo en verza. Y el mismo dice, que la cigueña sintiendose herida, se pone oregano en la llaga, y assi sana. Por estos exemplos entenderemos que el Criador ninguna enfermedad de animales dexó sin remedio; pues todas sus obras son acabadas y perfectas. Las comunes yervas con que se curan los hombres, son agarico y ruybarbo: mas los animales para cada enfermedad tienen su propia yerva o medicina: porque esta variedad de remedios descubre mas la sabiduria del Protomedico del mundo. Ni tampoco es cosa nueva, sino muy cotidiana, buscar los gatos otras yervas con que se purgan y alivian quando se hallan cargados y dolientes.

El leon por sus grandes fuerzas, y el delphin de la mar por su gran ligereza, se llaman Reyes; [2] aquel de los animales de la tierra, y este de los peces de la mar. Y ambos ordenó la divina providencia que tuviessen una misma medicina para curarse: porque el leon quando adolece, se cura comiendo la carne del ximio de la tierra; y el delphin con otro linage de ximio que hay en la mar. La osa tambien, como refiere S. Am-

1 *Lib.* XXII. *de Nat. Animal. tr.* II. 2 *Vide Ælian. lib.* II.

brosio, i quando está herida busca una yerva que en lengua Griega se llama Plomos, y con solo tocar la herida con ella, sana. Ni tampoco havia de faltar a la raposa medicina para curarse, pues tanto sabe en otras cosas: y esta dice el mismo Santo que es la goma del pino: con la qual cura su dolencia.

§. UNICO.

DEL INSTINTO ESPECIAL PARA PREVENIR LOS PELIGROS ALGUNAS AVES Y PECES.

A este proposito de la medicina pertenece la mudanza de los lugares que assi las aves como los peces buscan para conservacion de su salud. En un cierto parage de Portugal vecino a la mar, que se llama nuestra Señora do Cabo se junta por el mes de Septiembre una gran muchedumbre de diversas avecillas, para passar en Africa a tener alli el invierno mas templado. Y por esta ocasion acuden alli los cazadores, y con poca industria toman gran numero de ellas. Y es cosa para notar, que como buenos y fieles compañeros se esperan unas a otras, para hacer juntas aquella jornada. Y passado el invierno, huyen de los calores de Africa, y vuelven a los ayres mas templados de España.

Lo mismo hacen en su manera muchas diferen-

s *Hexamer. l.* VI. *c.* IV.

rencias de peces en la mar, mudando lugares; especialmente quando van a desovar: porque para esto son necessarios mares y Cielos y ayres mas benignos. Y para esto se juntan y concurren de diversas partes muchas diferencias de peces, y todos caminan juntos, como un grande exercito, y van al mar Euxino, que está a la vanda del norte, para passar alli ellos con sus hijos el verano mas templado. Sobre lo qual exclama San Ambrosio diciendo: 1 „ ¿Quién enseñó a los pe-
„ ces estos lugares y estos tiempos, y les dió es-
„ tos mandamientos y leyes? quién les enseñó
„ esta orden de caminar, y les señaló los tiem-
„ pos y terminos en que havian de volver? Los
„ hombres tienen su Emperador: cuyo manda-
„ miento esperan; y él embia sus edictos y pro-
„ visiones Reales paraque toda la gente de guer-
„ ra se junte tal dia en tal lugar: y con todo es-
„ to muchos de los llamados faltan. Pues ¿qué
„ Emperador dió a los peces este mandamiento?
„ qué maestro les enseñó esta disciplina? qué
„ adalides tienen para andar este camino sin er-
„ rar? Reconozco en esta obra quien sea el Em-
„ perador: el qual por disposicion divina noti-
„ fica a los sentidos de todos estos animales es-
„ te su mandamiento, y sin palabras enseña a los
„ mudos la orden de esta disciplina: porque no
„ solo penetra y llega su providencia a las co-
„ sas grandes, sino tambien a las muy peque-
„ ñas." Hasta aqui S. Ambrosio.

1 *S. Ambr. ibid. l. V. cap. X.*

El mismo Santo refiere otra cosa memorable con la qual se declara mas esto que acabamos de decir: que es, no haver cosa tan pequeña, que esté privada de este beneficio de la divina providencia. Dice pues él 1 „ que el erizo de la mar „ que es un pececillo, en tiempo de bonanza, „ por el instinto que le dió el Criador: conoce „ que ha de haver tormenta; y assi se repara pa- „ ra ella. ¿Mas de qué manera? ¡O maravillosa „ virtud del Criador! Lastrase en este tiempo „ tomando una piedra en la boca, paraque no „ puedan tan facilmente las ondas jugar con él „ de una parte a otra. Lo qual viendo los ma- „ rineros, entendiendo por este pece lo que por „ sí no alcanzaban, se reparan ellos tambien, y „ aperciben las ancoras con todo lo demás, pa- „ ra contrastar la tormenta. Pues ¿qué Mathe- „ matico, qué Astrologo, qué Caldeo puede assi „ conocer el curso de las estrellas y los movi- „ mientos y señales del Cielo, como este pececi- „ llo? con qué agudeza de ingenio alcanzó esto? „ o de qué maestro lo aprendió? quien fue el in- „ terprete de este aguero? Muchas veces los hom- „ bres por las mudanzas de los ayres adivinan „ la de los tiempos; y muchas veces se engañan, „ mas este erizo nunca se engaña, ni son falsas „ las señales que lo mueven. Pues ¿por qué via „ alcanzó este pece tanta sabiduria, que adevine „ las cosas venideras? Pues quanto este anima- „ lillo es mas vil, tanto mas declara, que este co- „ no-

1 *Eod. l. cap.* IX.

„ nocimiento le fue dado por la divina provi-
„ dencia. Porque si ella es la que viste con tan-
„ ta hermosura las flores del campo : si ella dió
„ aquella tan grande habilidad a las arañas pa-
„ ra texer su tela; ¿ qué maravilla es haver dado
„ a este pececillo conocimiento de lo que está
„ por venir? Porque de ninguna cosa se olvida:
„ ninguna hay que no provea. Todo lo ve aquel
„ que todo lo provee : todas las cosas hinche de
„ su sabiduria el que todas las hizo con summa
„ sabiduria. " Lo dicho es de S. Ambrosio.

Bien sé que las aves tambien adevinan las tormentas : porque los cuervos marinos y las gaviotas, que huelgan naturalmente con el mar alto, adevinando la tempestad como este erizo, se acogen a la playa, donde están mas seguras. Y las garzas tambien, que huelgan con las lagunas de agua, de cuyos peces se mantienen, barruntan las grandes lluvias y tempestades del ayre: de las quales se libran volando sobre las nubes, donde está el Cielo y ayre sereno. Mas con todo esto hice mas caso del exemplo de este erizo : porque quanto este pececillo es mas vil, y mas artificioso el medio por donde se repara, tanto mas nos descubre la sabiduria y providencia del Criador : el qual quiere que en todas las cosas le veamos y reverenciemos y glorifiquemos : como lo hacen aquellos espiritus soberanos, que perpetuamente están alabando al Criador, diciendo [1] que *los Cielos y la tierra están lle-*

[1] *Ecclesia in Cant.* Te Deum.

llenos de su gloria : porque todo quanto en ellos hay, son obras de sus manos, testigos de su gloria, predicadores de sus alabanzas : y todas nos descubren la bondad y sabiduria y providencia suya : la qual es tan universal y tan perfecta, que a ninguna criatura, por pequeña que sea, falta : con lo qual nos convidan a amar, servir y glorificar al que por tantas vias se nos quiso dar a conocer.

CAPITULO XVI.

DE LAS HABILIDADES Y ARMAS QUE LOS ANIMALES TIENEN PARA DEFENDERSE.

DIcho de la cura de los animales, siguese que digamos de las armas y habilidades que tienen para defenderse. Porque todos ellos generalmente tienen armas ofensivas y defensivas, y otras artes o habilidades que les sirven de armas, no de una manera, sino de muchas y diversas. Porque a unos proveyó el Criador de uñas, dientes y picos revueltos ; a otros de pezuñas, como las que tienen los caballos: otros tienen armas defensivas; como son las de algunos que tienen los cueros tan duros, que apenas los passará un dardo : otros tienen conchas como las tortugas y galapagos, y algunas serpientes y dragones, y ballenas y otras grandes bestias de la mar. Tales son las conchas de aquella gran bestia que la Escriptura llama Leviathan : cuyas armas tan particularmente describe en el libro de Job el mis-

mismo Señor que se las dió, diciendo: 1 *Su cuerpo es como un escudo de acero, guarnecido con escamas tan juntas unas con otras, que ni un poco de ayre entra por ellas. No hace mas caso del yerro que de las pajas; ni del acero, que de un madero podrido. No lo hará huir ningun ballestero: y las piedras de la honda son para él una liviana arista; y los golpes del martillo son para él una paja liviana: y él hará burla de la lanza que viene por el ayre blandiendo.* Estas y otras armas dió el Criador a esta bestia fiera que alli nos representa: para mostrár assi en las cosas grandes como en las pequeñas la grandeza de su poder y sabiduria.

Mas en cuerpo pequeño son de extrema admiracion las armas defensivas que dió a la langosta de la mar y al lobagante, porque estos nombres tienen en Portugal. Están estos peces vestidos de un arnés tranzado, hecho de una concha dura; y este tan perfectamente acabado, que en todas las herrerias de Milan no se pudiera hacer mas perfecto. Solos los ojos era necessario estar descubiertos, para ver: mas encima de cada uno está por guarda una como punta de diamante labrado; paraque nadie pueda llegar a ellos sin su daño. Y tiene mas otra ventaja a nuestros arneses: que es, estar la concha de encima sembrada de abrojos y puntas agudas, para que ningun pece le pueda morder sino lastimandose la boca. Y porque era necessario tener al-

1 *Job.* XLI.

algun secreto lugar por donde despidiessen los excrementos, para esto tienen una compuerta tan ajustada y tan apretada, que ningun agua pueda entrar por ella. Y porque estas armas eran pesadas para la ligereza del nadar, suplió el Criador esta falta con darles doce remos, seis por vanda, con los quales maravillosamente cortan las aguas y nadan. Ni porque les dió estas armas defensivas, les negó las ofensivas: porque tienen dos brazos con dos tenazas al cabo de ellos, que ellos abren y cierran a su voluntad; y con ellas prenden lo que quieren. Y porque nada les faltasse de lo necessario, las dos piezas de estas tenazas o garras no son lisas, sino a manera de sierra tienen sus dientecillos; paraque el pece que prendieren, no pueda escaparse de ellas. Y con estas garras llegan el manjar a la boca, y comen de la manera que comemos nosotros, sirviendose de las manos para esto: lo qual ninguno de los peces, ni aun de los otros animales hace, quitados los ximios aparte, porque todos los otros se sirven de sola la boca para comer o pacer; mas este llega con las manos el manjar a la boca: lo qual vemos cada dia, no sin admiracion, en los cangrejos; que como son semejantes a ellos, comen de la misma manera.

Estos son los modos de que el Criador proveyó a muchos de los animales, assi para cazar, como para se defender. Mas a los que no dió armas, diò ligereza para huir de los enemigos: como al ciervo, al gamo y a la liebre. A otros dió singulares artes e industrias para escapar de los

los peligros, y dexar burlados sus adversarios y perseguidores: como a las raposas, que saben mil mañas para escapar y no menos a la liebre, que unas veces hurta el cuerpo al galgo que la persigue; otras con mayor artificio, quando ve el enemigo cerca, levanta polvo con los pies para le cegar y hacer perder el tino. Mas ¿qué hace quando ve caer el aguila sobre sí? Tampoco le falta para esto industria: porque se empina sobre los pies y levanta las orejas quanto puede; y como el aguila caza de vuelo, acomete a la parte del cuerpo que ve mas levantada: entonces ella incontinente la baxa; y assi escapa, venciendo por arte la fuerza del perseguidor, y mostrandonos por experiencia lo que dixo el Sabio, 1 *Mas vale la sabiduria que las fuerzas; y el varon prudente que el esforzado.* Y en otro lugar: 2 *La ciudad del fuerte escaló el sabio, y destruyó toda la fuerza de su confianza.*

Tiene tambien otra industria este animal: y es, que entra de salto en la madriguera, por no dexar rastro paraque se sepa su casa. Y de otra industria semejante usan tambien los animales fuertes y armados. Porque el oso, paraque no se halle el lugar de su morada, usa de este artificio: que entra en ella volviendose boca arriba y andando de espaldas, para no dexar señal de la huella de sus pies. Mas el leon le vence aun en esta industria; porque anda ácia atrás, y a una parte y a otra, ya ácia baxo, ya ácia arriba

1 *Sap.* VI. 2 *Prov.* XXI.

ba, y parte de esta huella cubre con polvo; paraque con esta confusión de caminos dexe tambien confuso al cazador, paraque no sepa atinar a do él mora y cria sus hijuelos. Pues si los fuertes se ayudan de arte e industria; ¿qué harán los flacos, que no tienen otras armas? Assi la perdiz no entra de buelo en el nido, porque no sea conocido; sino mucho antes cae en tierra, y andando llega a él.

Finalmente a todos estos animales desarmados proveyó el Criador de temor: el qual es madre de la seguridad: porque este los hace andar solicitos, huyendo de los lugares peligrosos, y buscando los seguros: como hacen los ciervos y gamos, que andan por los altos riscos y despeñaderos, levantadas las cabezas, para ver y oler qualquier cosa que los pueda dañar. Con lo qual tambien nos enseñan que no menos está la seguridad de nuestras animas en el temor de Dios, que la de sus cuerpos en el temor de los peligros. Por esto dice Salomon [1] que *es bienaventurado el hombre que siempre vive temeroso*: porque este temor lo hace solicito para hurtar el cuerpo a todas las ocasiones de los peligros. Y el Eclesiastico: *Guarda*, dice, [2] *el temor de Dios, y envejecete en él.* Quiere decir: „ Aunque seas criado viejo en la casa de Dios, y sea muy antigua y probada tu virtud, no por eso pierdas la compañia del temor. "

§. I.

[1] *Prov.* XXVIII. [2] *Eccli.* II.

§. I.

DE LA INDUSTRIA EN PELEAR DEL CASTOR, Y OTROS ANIMALES.

Cosa es de grande admiracion la que escribe Solino [1] del elephante: el qual viendose muy apretado de los cazadores, quiebra los colmillos y dexalos en tierra; paraque dandoles el marfil que ellos buscan, le dexen con la vida: redimiendo su vejacion con una parte de su cuerpo, para conservar el todo. Y el mismo autor capitulo veinte y tres dice otra cosa semejante a esta de otro animal que en Latin se llama Castor: del qual parece que se derivó el nombre de castrado; porque este se castra con sus dientes quando se ve muy acosado y perseguido de los cazadores: dexando en tierra aquella parte de su cuerpo que ellos buscan, porque lo dexen de perseguir. Estas cosas parecerán increibles a los que no miran mas que a las habilidades que se pueden esperar de un animal: mas quien considerare, que la divina providencia gobierna los animales, y les da inclinaciones y naturales instintos para todo lo que conviene a su conservacion y defension, nada de esto tendrá por increible. Porque si diximos, que la divina providencia suple en todos los animales la falta que tienen de razon, dandoles inclinaciones e instintos paraque con

[1] *cap.* XXXVIII.

con ellos hagan lo que hicieran si la tuvieran ; y vemos que todos los hombres que la tienen, consienten que se les corte un brazo o una pierna por conservar la vida : no es cosa increible querer perder estos animales una parte de su cuerpo por la misma causa.

Tampoco será increible lo que diré de la pelea que tienen entre sí el elephante y el unicornio sobre los pastos. Porque el unicornio, que tiene sobre la nariz un cuerno tan duro como hierro, haviendo de entrar en el desafio con el elephante, que es muy mayor que él, confiado en sus armas se apercibe para la pelea, aguzando aquel cuerno en una piedra, para herir mejor con él. Y entrando en campo, como es mas pequeño que su contrario, metesele debaxo de la barriga, y con una estocada que le da con este cuerno, lo mata. Mas si por ventura yerra el golpe, el elephante, que es de mayores fuerzas, lo hace pedazos. Y con todo eso el elephante por la ventaja que reconoce en las armas del enemigo, le teme grandemente. Sabida es y muy notoria en el Reyno de Portugal la pelea que huvo entre estos dos animales en tiempo del Serenissimo Rey Don Manuel: en la qual tuvo tan gran miedo el elephante a esta bestia, que determinó de valerse de sus pies huyendo. Y no viendo camino abierto para esto, sino una gran ventana que tenia una reja de hierro, dió en ella con tan grande ímpetu, que la derribó, y por ella escapó. Esta es la verdad de esta historia: y engañanse los que la escribieron de otra manera.

Muy

Muy notoria es a los cazadores la pelea de los halcones con las garzas: mas no todos saben philosophar y contemplar la sabiduria del Criador, assi en esta como en otras cosas. Es tan apacible esta caza, que muchos señores gastan mas de lo que seria razon en ella; sin acordarse que todo este gusto que compran con tan caro precio y cansancio, es querer gozar y ver las habilidades que la divina providencia puso en estas aves: en las unas para acometer valerosamente; y en las otras para defenderse sabiamente. Sueltan pues los halcones contra esta ave: de los quales unos no son mas que peynadores que la repelan, y otros matadores; que son los que la matan. Donde acaece una cosa de admiracion: y es, que en soltando de la mano el matador, que está muy lejos de ella adivina que aquel es el que la ha de matar; y luego comienza a graznar y hacer el sentimiento que puede por su muerte vecina. Y no por esto desmaya, ni dexa de hacer quanto puede, para escapar con la vida. Y para esto hace otra cosa de no menor admiracion. Porque sintiendo que la carga del mantenimiento le es impedimento para volar, vomitalo, y descargase de él: de modo, que ven los cazadores los pececillos que ella havia comido, caer en tierra. Llegada pues la hora del postrer combate, cae como un rayo el halcon sobre ella: mas a ella no falta industria y armas para defenderse: porque revuelve el pico ácia arriba entre las alas: y si el halcon no es muy diestro, quanto mas furioso viene a dar en ella, tanto

corre mayor peligro de enclavarse en el pico de ella: y con esto acaece morir el que venia a matar, y pagar con su muerte la culpa de su osadía. Otras veces usa de otra industria; que es, acogerse a alguna laguna de agua, si acaso la halla: porque el halcon es temeroso del agua: y assi se guarece. Mas ¿quién enseñó a esta ave tantas artes e industrias? quién le dixo que el halcon era temeroso del agua, para acogerse y asegurarse en ella de su enemigo? quién le hizo adivinar entre muchos halcones que la persiguen, el que la ha de matar, y esto en soltandolo de la mano? quién le enseñó el alivianarse, despidiendo el manjar comido, para volar mas ligero? quién le enseñó esperar el golpe del enemigo con la punta del arma que el Criador le dió: que es como si dixesse: Si habeis de llegar a mí, ha de ser por la punta de la espada? Todas estas son obras de la divina providencia, que no quiso dexar esta ave del todo desamparada de las armas e industrias necessarias para defenderse de su enemigo; y proveer con esto de una noble y honesta recreacion a los Reyes y grandes señores. Mas a ellos pertenece quando en esto se recrean, levantar los ojos al Criador, cuyas son estas cosas que los recrean y exercitan: y proveer tambien que no se entreguen tanto a esto, que se olviden de las obligaciones de su estado y oficio: como se escribe del Rey Antiocho; cuyos vasallos se quexaban de él, que por darse mucho a la caza, no acudia a los negocios del Reyno.

Quie-

Quiere nuestro Señor mostrarnos la grandeza de su sabiduria en infinitas diferencias de medios que ordena para un mismo fin. ¿Quién pensará que hay especies de yervas que ayudan a pelear? En la huerta de un Monasterio nuestro parecia a veces un escorpion: y un gato grande y animoso determinó pelear con él. Para lo qual se apercibió con la ruda, revolcandose mucho en ella. Y armado y confiado en estas armas, vase a buscar al enemigo: estando un Religioso dende la ventana de su celda mirando este combate. Y despues de muchos encuentros de parte a parte, finalmente el gato tomando el escorpion entre las uñas en el ayre, lo despedazó y mató.

A este proposito se cuenta otra cosa mas admirable. Hay en la isla de Ceylan unas culebras grandes, que llaman de capelo: porque tal parece su cabeza y pescuezo: las quales son tan ponzoñosas, que en veinte y quatro horas matan. Mas la divina providencia, que para todas las cosas ordenó remedio, proveyó que en esta isla naciesse un arbol que sirve de triaca contra esta ponzoña. Porque solo el olor de él, y el vaho de quien lo ha comido, adormece esta bestia y la enflaquece. Por lo qual queriendo un animalejo, de la hechura de una comadreja, pelear con esta culebra, hartase de las hojas de este arbol: y avahandola con este olor, la adormece, y assi prevalece contra ella. Usa tambien de otra singular industria; porque hace dos puertas en su madriguera, una boquiancha, y otra angos-

ta: y en la pelea huye a esta madriguera por la boca ancha; por donde entra la culebra en su alcance: mas entrando mas adentro con la fuerza que lleva, viene a embarazarse en la estrechura del agujero, dexando medio cuerpo fuera de él. Entonces el animalejo, saliendo apriesa por la otra boca estrecha, salta sobre la culebra, y cortala por el lomo. Aqui tenemos otro exemplo de quanto mas vale la industria que la fuerza: y otro arguniento de como la divina providencia no dexó cosa, por pequeña que fuesse, sin armas y sin remedio. Porque ¿qué cosa mas vil y despreciada que un caracolillo? Este carece de ojos; mas no carece de armas defensivas: porque en lugar de ellos tiene dos cornecicos muy delicados y muy sentibles, con los quales tienta y siente todo lo que le puede ser dañoso: y topando con alguna cosa que le sea molesta, luego se encoge y retrae en su casica: que es el reparo y acogida que le dió el que lo crió, conforme a su pequeñez.

§. II.

DE LA COMPAÑIA QUE SE HACEN ALGUNAS AVES PARA SU DEFENSA: Y DE ESTE CONOCIMIENTO SE LEVANTA EL ESPIRITU AL AMOR DE SU CRIADOR.

A cada passo hallamos muchas maneras de armas y defensas en los animales: en los quales el Criador trazó muchas cosas semejantes a las nuestras: mas lo que en nosotros hace el arte im-

imperfectamente, en ellos hace la naturaleza perfectamente. Llevan los mercaderes sus mercaduarias por la mar a otras tierras: y para navegar seguros de los cosarios llevan en su compañia una armada de gente de guerra que los defienda. „ Pues una cosa semejante a esta, como S. Am- „ brosio refiere, i hacen les cigueñas: las qua- „ les en cierto tiempo del año, ayuntadas en una „ compañia, caminan acia la vanda de Oriente „ con tan grande orden y concierto como iria un „ exercito de soldados muy bien ordenado. Y „ porque en este camino no faltan peligros de „ otras aves enemigas, ordenó la divina provi- „ dencia que hubiesse otras aves amigas que les „ fuessen fieles compañeras de su camino, y las „ ayudassen a defender: que es una gran compa- „ ñia de grajas. Y esto se entiende ser assi: por- „ que en este tiempo desaparecen estas aves de „ la tierra; y quando tornan, se ven las heridas „ que recibieron en la defensa de sus amigas. „ Pues ¿quién, veamos, las hizo tan constantes „ y tan fieles en esta defensa; y mas a costa de „ sus heridas y sangre? quién les puso leyes y „ penas si desamparassen la milicia? pues ningu- „ na de ellas volvió las espaldas, ni dexó la „ compañia. Aprendan pues de aqui los hombres „ las leyes de la hospitalidad. Aprendan de las „ aves la fidelidad y humanidad que se debe a „ los huespedes: a los quales ellas no niegan sus

* *Lib. V. cap.* XV.

„ peligros. Mas nosotros por el contrario, cer-
„ ramos las puertas a quien las aves dan sus mis-
„ mas vidas: „ Lo dicho es de Ambrosio.

De las cigueñas pasemos a las grullas, que tienen otra manera tan admirable para librarse de los peligros, que por ser tan sabida, ha quitado su debida admiracion a una cosa tan admirable, que a no ser tan notoria, a muchos pareciera increible. Porque ¿ quién pudiera creer que quando van camino, y llegada la noche han de dormir y descansar, tiene una cargo de velar, paraque las otras duerman seguras, y si se ofreciere algun peligro, las despierte con sus graznidos, paraque se pongan en cobro? quién creyera que esta veladora, porque el sueño no la venza, toma una piedra en la mano, paraque si por caso se durmiere, al caer de la piedra despierte? Y porque es razon que el trabajo se reparta por todas, pues el beneficio es comun de todas, quando esta quiere reposar, despierta a otra con cierto graznido mas baxo: la qual sin quejarse que le cortaron el hilo del sueño, ni decir: ¿ por qué mas a mí que a qualquiera de estas? succede en el oficio de la vela, y toma tambien su piedra en la mano, y hace fielmente el oficio de centinela el quarto que le cabe.

De esta manera y con estas industrias proveyó el Criador a la seguridad de estas aves. Mas ¿para qué fin esto? Arguyamos ahora como arguye S. Pablo sobre aquella ley en que Dios dice: *No ates la boca al buey que trilla. Por ventura*, dice

ce el Apostol, 1 ¿ *tiene Dios cuidado de los bueyes* ? Claro está que esta ley no puso Dios por amor de los bueyes, sino por amor de los hombres. Pues assi digo yo tambien: Por ventura ¿ tiene Dios cuidado de las grullas ? Claro está que esta manera de providencia que tiene de ella, no es por ellas, sino por los hombres. Por que con estas obras, que tan claramente descubren ser él el Autor de ellas, les quiso dar a entender el cuidado de su providencia, y de aquellas tres virtudes que diximos andar en su compañia: que son bondad, sabiduria y omnipotencia. Porque el conocimiento de ellas es una delas cosas que mas mueve nuestros corazones a amar, temer, esperar, reverenciar y obedecer a tan grande Magestad. En lo qual es mucho para sentir la ceguedad de nuestro corazon: porque andando nadando entre tantos avisos y beneficios de Dios, y entre tantas maravillas de sus obras, donde tan claramente se nos descubre, no lo conocemos ni reverenciamos en ellas. De manera, que *viendo, no vemos, y entendiendo, no entendemos*: 2 porque nos contentamos con ver solamente la corteza y apariencia de las cosas, sin inquirir el autor de ellas. Y por no dar un passo mas adelante, dexamos de ver el Criador, que está luego tras de ellas. Pues ¿ qué diré de tanta ceguera como esta ? Diré que somos como los hijos de Israel recien salidos de Egypto: a los quales dixo Moysen 3 que haviendo visto

1 I. Cor. IX. 2 *Psalm.* CXIII. 3 *Deut.* XXIX.

tantos y tan estraños prodigios y milagros que Dios havia obrado por ellos, no havian tenido ojos para ver, ni oidos para oir, ni corazon para saber estimar y agradecer lo que Dios havia hecho por ellos. Lo qual pareció claramente; pues de aí a pocos dias de la salida de Egypto fabricaron aquel becerro, y lo adoraron por Dios. Tales parece, que somos tambien nosotros; pues andando cercados por una parte de tantos beneficios de Dios, y por otra de tantos testimonios de su bondad y providencia, estamos entre tantas voces de sus criaturas sordos, y entre tantos resplandores de su gloria ciegos, y entre tantos motivos de sus alabanzas, quantas son las criaturas, mudos.

Lo que todos sabemos de estas aves susodichas, con otras cosas semejantes de que aqui havemos tratado, hacen argumento de ser verdad otra cosa no menos admirable, que refiere Francisco Patricio de Sena en su libro de Republica. Donde dice, que en el monte Tauro suelen andarse muchas aguilas. Y porque una vanda de ansares, que son grandes graznadores, hacen por alli camino en cierto tiempo del año, para no ser sentidos de las aguilas proveense de remedio. Mas ¿qué remedio? Toma cada qual una piedra en la boca: y esta los necessita a guardar silencio todo aquel camino. Parece esto cosa increible. Mas quien se acordare que hace esto mismo el erico de la mar quando adevina la tormenta, como arriba diximos, tampoco dexará de creer lo que estas aves hacen.

Otra

Otra cosa añadiré aqui, no sé si mas admirable que las passadas: la qual refiere Plinio. [1] Y la misma refiere Tullio en el primer libro de la naturaleza de los dioses: en el qual cuenta muchas cosas muy notables de esta materia, pretendiendo declararnos por ellas la summa sabiduria del hacedor. Dicen pues estos dos insignes autores, que hay una manera de concha en la mar: por nombre Pina, en cuya compañia anda siempre un pececillo que se llama Esquila; los quales pescan y se mantienen de una estraña manera. Porque abre la concha sus puertas; en las quales entran los pececillos que se hallan a par de ella: y como ella no ve ni hace algun movimiento, creceles con esta seguridad la osadía: y assi entran unos y otros a porfia. Entonces la espia, que es aquel pececillo que diximos, muerde blandamente a la concha ciega, dandole aviso que ya está segura la pesqueria. Luego ella cierra y aprieta sus puertas; y con esto mata los pececillos que havian entrado; y parte con el compañero la presa: y assi se mantienen ambos. Pues ¿quién no alabará aqui la divina providencia, que de esta manera proveyó de ojos agenos a esta concha, y de mantenimiento a este pececillo; pagandole ella el trabajo de su servicio mas fielmente que los señores de ahora pagan el de sus criados? y quién no reconocerá aqui la infinita sabiduria del Criador, que tantas y tan estrañas maneras de habilidades supo inventar para in-

te-

[1] *Plinio. l.* IX. *c.* XLII.

tener sus criaturas, testificandonos por todas ellas la grandeza de su gloria, paraque como a tal la reverenciassemos y adorassemos?

Acabo este capitulo suplicando a nuestro Señor nos dé aquella prudencia de serpientes [1] que él nos encomendó en su Evangelio: las quales viendose maltratar y herir, esconden la cabeza con toda la astucia que pueden, y ofrecen el cuerpo a los golpes; poniendo a peligro lo que es menos, por guardar lo mas: y assi defienden su vida. ¡O si los hombres hiciessen lo mismo quando se encuentran provechos del cuerpo con daños del anima: que quisiessen perder lo menos por guardar lo mas, consintiendo antes padecer detrimento en el cuerpo corruptible que tienen comun con las bestias, que el anima inmortal que tienen semejante a los Angeles! y assimismo que ofreciendose ocasion, o de perder a Dios, ó de perder la hacienda, quisiessen mas perder quanto el mundo puede dar, que perder aquel que solo vale mas que todo, y sin el qual toda abundancia es pobreza, y toda prosperidad extremada miseria!

Otra astucia tambien se cuenta de esta bestia: y es, que proveyendole el Criador cada año de un vestido nuevo, y siendole necessario despedir el viejo, ayudase de esta industria para ello: que se cuela por un agujero estrecho para despedirlo de sí. En lo qual tambien se nos da documento, que el que quisiere despedir de sí el hombre viejo

[1] *Matth.* X.

jo sujeto a los apetitos de la carne, sepa que le conviene entrar por la puerta estrecha de la mortificacion de sus pasiones, y abrazar la cruz de la vida aspera y trabajosa: porque la naturaleza depravada, mayormente si está confirmada con la costumbre de muchos dias, no se puede vencer sino con grande dificultad: esto es, con ayunos, oraciones, vigilias, santas lecciones, silencio, guarda de los sentidos, y uso de Sacramentos, y otras cosas tales. La qual acabó con muchos hombres el santo Baptista, quando saliendo del desierto espantó al mundo con la aspereza de su vida, y con el exemplo de sus virtudes, y con el trueno de su predicacion: como lo testificó el Salvador quando dixo: [1] *Desde los dias de San Juan Baptista el Reyno de los Cielos padece fuerza, y los esforzados son los que lo arrebatan.*

CAPITULO XVII.

DE LAS HABILIDADES Y FACULTADES QUE LA DIVINA PROVIDENCIA DIO A TODOS LOS ANIMALES PARA LA CRIACION DE SUS HIJOS.

LA quarta cosa que nos conviene tratar, segun la division que al principio propusimos, es de las habilidades que el Criador dió a todos los animales para la criacion y defension de sus hijos. En lo qual no menos, sino mucho mas

[1] *Matth.* XI.

mas resplandece la divina providencia, que en todo lo que hasta aqui se ha dicho de ellos. Porque las habilidades susodichas principalmente sirven para la conservacion de los individos; mas lo que toca a la criacion de los hijos, pertenece a la conservacion de la especie que las comprehende: que es mayor bien; pues precede el bien comun al particular: y la divina providencia mas resplandece en la gobernacion de las cosas mayores, que de las menores.

Pues la primera y principal con que ella para esto proveyó, fue un grande amor que los padres tienen a los hijos. Porque este les hace ayunar y trabajar por ellos, y ofrecerse a qualquier peligro, y aun a meterse por las lanzas, por defenderlos. Y este mismo amor hace que muchas aves, especialmente la gallina, que siempre huye del hombre, consiente llegar a ella quando está sobre los huevos, por no dexarlos enfriar. Verdad es, que en los peces no hallamos este amor: porque tienen otra manera de multiplicarse y conservar su especie: que es, desovado: para lo qual buscan lugares convenientes donde esto puedan hacer mas comodamente. Con todo esto San Ambrosio hace mencion de algunos peces que paren hijos: i entre los quales refiere una cosa digna de notar: y es, „ que un cierto pece de estos vien- „ do los hijuelos en algun peligro, abre la boca „ y encierralos dentro de sí passando el peli- „ gro, los vuelve tan enteros y sanos, como la „ ba-

i *Lib. V. Hexamer. c. III.*

„ ballena 1 que tragó a Jonás. " Assi que este amor de que hablamos, mas tiene lugar en los animales, y aun mucho mas en las aves, por la razon que arriba tocamos.

Con todo esto, como no haya regla sin excepcion, del avestruz dice el mismo Criador, hablando con el santo Job, 2 que carece de este amor, por estas palabras: *Las plumas del avestruz son semejantes a las de un gavilan. Pues quando esta ave dexa sus huevos en la tierra, ¿serás tú poderoso como yo para calentarlos en el polvo, y sacarlos a luz? No se le da nada que los huellen los pies del caminante, o las bestias del campo los quiebren. Endurecense para con sus hijos como si no fuessen suyos: porque privó Dios esta ave de sabiduria, y no le dió inteligencia. Quando es menester, levanta las alas en alto, y hace burla del caballo, y del caballero que va en él.* Este exemplo alegó el Criador para declarar mas el cuidado de su providencia. Porque quando falta el amor y diligencia de esta ave, él la toma a su cargo; y sin el beneficio y calor de la madre saca a luz los hijos que ella desamparó.

Semejante providencia a esta es la que tiene de los hijos de los cuervos recien nacidos. Porque como en este tiempo no les han aun nacido las plumas negras, el padre tienelos por adulterinos, y assi no les quiere mantener; porque no les reconoce por suyos hasta que los ve con plumas de

su

1 *Jon.* II. 2 *Job.* XXXIX.

su color. Pues en esta sazon la divina providencia suple el oficio de padre, y los mantiene. Lo qual tuvo el Propheta Real por tan grande argumento de la gloria de Dios, que la refiere entre las otras alabanzas suyas, diciendo [1] *que él es el que da a las bestias su propio mantenimiento, y a los hijuelos de los cuervos, que lo llaman.*

Ni es menor providencia la que nos muestra en la criacion de los hijos del aguila. De la qual cuentan algunos que enfadada del trabajo de la criacion de ellos, despide uno del nido. Mas aquel Señor que a nada falta, proveyó de otra ave, la qual toma a cargo la criacion de aquel noble hijo hasta que él pueda volar y mantenerse por sí. Verdad es que S. Ambrosio [2] no quiere conceder este desamor del aguila; pues el Señor compara en la Escriptura el amor que tiene a sus espirituales hijos, con el que esta ave tiene a los suyos: por tanto dice que la causa de este desecho es otra cosa digna de admiracion: la qual es, que hace mirarsus hijuelos al sol de hito en hito; y el que halla tan flaco de vista, que no sufre la fuerza de estos rayos, desecha del nido, como inhabil, y ageno de la nobleza real del aguila: enseñando por este exemplo el Criador a los padres nobles el poco caso que deben hacer de los hijos que escurecen con sus malas costumbres la nobleza de su linage.

Tambien es notable la manera que el gavilan tiene de enseñar sus hijuelos a cazar. Despues que

[1] *Psalm.* CXLVI. [2] *Hexam. lib.* V. *c.* XVIII.

que ellos están ya mas criados, y pueden servirse algun tanto de las alas, ponenles delante un pajaro medio peladas las alas; y ellos aquejados de la hambre van en pos de él: y esto hecho algunas veces, quedan ya habilitados para la caza quando están vestidos de sus plumas.

§. I.

PROSIGUE LA MATERIA CON UN NOTABLE EXEMPLO DE GRATITUD.

Y pues hicimos mencion del gavilan, no diré de él cosa nueva, sino muy sabida; mas poco ponderada y estimada de muchos. En las noches grandes y frias del invierno procura de cazar un pajaro, para tenerlo toda la noche en sus uñas y calentarse con él. Ya esto es una providencia. Otra es, que amaneciendo él a la mañana con grande hambre, por haver sido la noche larga, y tener assi él como todas las aves de rapiña gran calor en el estomago, porque la hambre los haga cazar, teniendo el manjar en las uñas, no toca en él, sino sueltalo paraque se vaya: por haver de él recibido aquel beneficio. Esta es otra providencia. La tercera es, que a la mañana, quando va a buscar en que se cebe, no vuela por la vanda que el pajaro voló, por no topar con él; sino por la contraria. De estas noblezas nació el comun proverbio que dice: „Hidalgo como un gavilan:“ y como a tal lo libran las leyes Reales de pagar pecho o portazgo, assi a él como a to-

toda su familia, que son todas las aves que vienen en su compañia, aunque él llegue ya muerto. Pregunto pues ahora: ¿qué mas hiciera en materia semejante un hombre noble, virtuoso y agradecido? Pues todo esto hace un gavilan: aunque no él, sino quien lo crió con tales respectos y noblezas: el qual no contento con havernos enseñado por sus Escripturas la condicion de la verdadera nobleza, tambien nos la quiso declarar por el exemplo de esta ave: la qual padeciendo hambre, y teniendo el manjar en las uñas, de tal manera corta por sí, que no quiere agraviar al pajarillo de quien recibió aquel beneficio. No llegó aqui la nobleza del Emperador Octaviano, tan afamado entre todos los Emperadores Romanos: pues por tomar venganza de su enemigo, otorgó la cabeza de M. Tullio, de quien havia recibido toda la autoridad y dignidad que tenia. Gloriense pues ahora mucho los que descienden de casta de Reyes o Emperadores: porque ¿qué hermosura puede haver en las ramas del arbol donde la raiz esta tan dañada? y qué claridad en los arroyos, donde la misma fuente está tan turbia? Resta luego, que la verdadera nobleza está con el temor de Dios: porque donde este mora, no ha lugar tacañeria ni vileza.

La coneja quando ha de parir, hace la cama blanda, paraque los hijos tiernos no se lastimen. Para lo qual, demas de algunas pajuelas que pone debaxo, pelase los pelos de la barriga, para poner encima. Pues ¿que mayor caridad maternal que esta? Y quando sale a buscar de comer, de

de tal manera dexa cubierta la boca de la madriguera, que no se pueda facilmente echar de ver. El lobo, con ser insaciable, si la hembra muere, él cria los hijuelos sacando del buche lo que él ha comido, y partiendolo con ellos.

Mas volviendo al proposito de la criacion de los hijos, para esto sirve la fabrica de los nidos que hacen para criarlos: la qual es tan medida y proporcionada para este efecto, que a Quintiliano 1 pareció esto una especie e imagen de razon: mayormente considerando aquella camilla blanda que ponen encima del nido, paraque los hijuelos recien nacidos y tiernos no se lastimen con la dureza del nido. Mas Aristoteles 2 se espanta con mucha razon de la fabrica del nido de una golondrina. Y lo que bastó para poner admiracion a un tan grande Philosopho, no basta para ponerla a nosotros; o porque vemos esto cada dia, o porque no tenemos ojos para saber mirar y ponderar las obras de Dios. Porque ¿quién pudiera creer, si no lo viera, que un pajarillo tan pequeño hace un nido como de boveda, arrimado a una pared, sin mas columnas que lo sustenten en el ayre? y que mezcle pajas con el barro paraque fragüe la obra; como hacen los albañiles quando envisten una pared para encalarla? y que demás de esto busque algunas plumillas u otras cosas blandas paraque no se lastimen los hijuelos? Mas quiero que me digan ahora los hombres que tienen razon, ¿qué medio

1 *Lib.* II. *c.* XVII. 2 *Lib.* IX. *Hist. Anim. c.* VII.

podrá tener esta avecilla quando acertáre a fabricar su nido en tierra donde no hay barro ni cieno alguno ? De mi confieso que no lo pudiera inventar. Mas supolo esta avecilla : porque la gobierna otro mayor entendimiento ; que es el del Criador : el qual le dió industria para hacer barro donde no lo hay. Porque para esto moja las alas en el agua , y revuelcase en el polvo ; y de esta manera hace barro ; y con muchos caminos de estos viene poco a poco a dar fin a su obra. La qual , como sábia , hace su nido dentro de nuestras casas: ,, porque, como dice San Ambro- ,, sio , 1 en este lugar tiene sus hijos mas seguror ,, de las aves enemigas: ,, y páganos el alquile- de las casas con su musica , y con servirnos de relox para despertar por la mañana. Mas assi en esto como en todo lo demás que aqui se trata, conviene repetir aquella sentencia del Apostol: 2 *Por ventura ¿ tiéne Dios cuidado de los bueyes, y de las golondrinas* ? Claro está que todo esto es querer él darse a conocer a los hombres, para ser adorado y reverenciado de ellos. Porque quien tuviere ojos para notar , assi la fabrica de los cuerpos de todos los animales , como las habilidades que tienen para su conservacion, verá claro que todas ellas predican su sabiduria ; y que quantas son las criaturas, tantos son los testigos de su gloria.

§. II.

1 *Hexam. l. V. c.* XVII. 2 I. *Cor.* IX.

§. II.

ESPECIALISIMA PROVIDENCIA DEL CRIADOR CON EL ALCION : Y DEL MATRIMONIO E INDUSTRIA DE OTROS ANIMALES.

Pues no es cosa menos admirable la que San Basilio 1 y San Ambrosio 2 cuentan de una avecilla que se llama Alcion : en la qual quiso el Criador mostrarnos mas a la clara la perfeccion de su providencia, y como en ninguna cosa falta. Para esto dió a esta avecilla una inclinacion de hacer su nido en el arena junto a la mar : y esto en medio del invierno. Pues ¿ qué remedio para que no lo ahoguen las ondas de la mar quando anda alterada? Alguno pudiera decir que se descuidó en esto la providencia, pues dió inclinacion a esta ave que pusiesse los huevos donde no podia conservarlos. Pues paraque esto no se pudiesse decir, ¿qué remedio? Hallólo el que lo podia dar , el qual , como Señor de la mar, le puso mandamiento que dentro de catorce dias, conviene a saber, siete en que esta ave calienta los huevos , y otros siete en que los cria hasta que puedan volar , no se alterasse ni levantasse sus ondas: porque no se pudiesse con verdad decir que faltaba un punto en la providencia de Dios. ¡ O admirable Señor en todas vuestras obras! O quán digno sois de ser reconocido, y

1 *Hexam. l.* V. *cap.* XVII. 2 *Eod l. c.* XIII.

adorado y reverenciado en todas ellas! y quánto deseais que os conozcamos; pues tales lecciones nos dais de vuestras grandezas y maravillas! ¿Quién no esperará de vos el remedio de todas sus necessidades; pues para unas tan pequeñas avecillas mandais a aquel tan furioso y tan gran cuerpo del mar occeano que por todos estos dias esté quieto? Los quales tienen notados los marineros: y llaman estos dias Alcionios, y tienen prendas de esta avecilla, que por todo este espacio que ella estuviere criando sus hijos, los asegura de tormenta.

Ni es para dexar de notar como todas las aves guardan una imagen de matrimonio, y se revezan y parten el trabajo en la criacion de los hijos: porque mientras el uno está sobre los huevos, el otro va a buscar de comer; y quando este vuelve, hace el mismo oficio, y el otro va a buscar tambien su comida. Esto vemos cada dia en las palomas zoritas que criamos en nuestras casas: las quales, como dice Plinio, r son tan fecundas, que paren diez veces en el año: y los hijuelos, como él mismo dice, al quinto mes pueden ya ser padres. Y acontece muchas veces estar aun los hijuelos en el nido, y junto con ellos los huevos para otra criacion. Y siempre dice el mismo que ponen dos huevos, de los quales uno sale macho y otro hembra; y el macho sale primero. En esta maravillosa fecundidad se ve como el Criador quiso proveer al hombre de mante-

r *Lib.* X. *cap.* LIII.

tenimiento. Por lo qual assi a estas aves como a las perdices y conejos dió tanta multiplicacion de hijos ; porque assi por este medio como por otros muchos proveyesse de mantenimiento al hombre : y assi unos cazando ganassen su vida, y otros se mantuviessen con la caza.

Las bacas quando sienten peligro de alguna fiera, hacensen todas una muela, y encierran dentro de ellas los becerrillos : y ellas vueltas las ancas a los hijos, y los cuernos ácia fuera, que son las armas que el Criador les dió, estan a punto de guerra para defenderlos. Lo mismo hacen las yeguas en semejante peligro para defender sus potricos : pero estas ponen las ancas ácia fuera ; porque tienen las armas en los pies. Porque, como ya diximos, cada animal conoce sus armas, y sabe usar de ellas en qualquier peligro.

Vengamos al parto de los animales. Antes del parto se mantienen los hijos de ellos en los vientres de las madres por la tripilla del ombligo , como los hombres : y no les falta instrumento para cortarla en pariendo ; porque para esto se sirven de los dientes , con los quales la cortan para despedirlos de sí : y con la lengua los lamen y alimpian de la inmundicia que del vientre sacan. Lo qual señaladamente hace la osa: que pare los hijos muy disformes ; y ella a poder de estarlos lamiendo y relamiendo , les da la figura que tienen.

Ni faltan engaños y adulterios y hurtos en las aves , como entre los hombres. Porque del cuclillo se dice que va poco a poco comiendo los

huevos de alguna otra ave, y en lugar de ellos va poniendo los suyos. De lo qual con su astucia saca dos provechos : el uno, mantenerse de los huevos agenos ; y el otro, ahorrar el trabajo de calentar y criar los suyos. Lo qual redunda en otros dos daños del ave robada : que es, matarle sus hijos, y cargarle la crianza de los agenos. Esta es la condicion de los ladrones y tyranos: que es, buscar siempre su provecho con el daño de otro.

La perdiz tambien padece otro agravio en la criacion de sus hijos, no muy diferente del passado, y muy semejante al de aquellas dos malas mugeres que contendian ante el Rey Salomon; 1 una de las quales hurtó el hijo a la otra, diciendo que era suyo Porque hay perdiz que hurta los huevos de otra perdiz, y los calienta y saca, y cria por suyos. Mas aqui entreviene una tan grande maravilla, que si no la hallaramos en el capitulo diez y siete de Hieremias, del todo pareciera increible, aunque sean muchos los autores que la escriben: como refiere San Hieronimo sobre este passo. El qual dice que la perdiz hurta a otra sus huevos, y los calienta y cria. Mas como estos despues de ya grandecillos oyen el reclamo de la verdadera madre que puso los huevos, dexan la falsa, y siguen la verdadera ¿Quién pudiera creer esto, si el mismo Autor de esta maravilla no lo dixera en su Escriptura? El qual nos quiso aqui representar el mysterio y fruto de la

1 III. *Reg.* III.

la redempcion de Christo: por cuyo merecimiento los hombres, que hasta el tiempo de su venida servian a los dioses agenos, quando oyeron la voz de su verdadero Padre mediante la predicacion del Evangelio, dexaron los falsos dioses que adoraban, y acudieron a servir y adorar al verdadero Dios y Criador suyo.

En el pelicano tambien nos quiso representar el mismo mysterio y beneficio. Porque de él se dice que saca los hijos de los huevos muertos, y que hiriendose el pecho con su pico, los resucita rociandolos con la sangre que de él saca. Por lo qual lo tomó por devisa el Rey de Portugal D. Juan el Segundo, que fue muy valeroso, declarandonos por este exemplo la diferencia que hay entre el Rey y el Tyrano: porque este se mantiene de la sangre de los suyos; mas aquel da su vida y sangre por ellos. Lo que Eliano [1] cuenta de esta ave, es, que hace su nido en la tierra. Y por esto usan contra él de esta arte los cazadores: que cercan el nido de paja, y ponenle fuego. Entonces acude el padre a gran priesa o socorrer a los hijos, pretendiendo apagar la llama con el movimiento de las alas: con el qual no solo no la apaga, mas antes la enciende mas: y de esta manera quemadas las alas en la defensa de los hijos, viene a manos de los cazadores: no estrañando poner su vida por ellos. Lo qual, no menos que el exemplo de la perdiz, nos representa la inmensa caridad del Hijo de Dios:

1 *Lib. V. cap.* XLVII.

el qual se ofreció a la muerte por redimir y reparar la vida de los hijos que él crió. Mas ahora con la dulce memoria de este summo beneficio daremos fin a este capitulo. Quien mas quisiere saber de estas materias, lea a Aristoteles en los libros que escribió de la naturaleza de los animales; y a Plinio en los libros octavo, nono, decimo y undecimo; y a Eliano en los diez y seis libros que de esta materia escribió. Mas esto poco havemos aqui tratado, para enseñar al Christiano a philosophar en estas materias, y levantar por ellas el espiritu al conocimiento y amor de su Criador: el qual si es tan admirable en sus criaturas; ¿quánto mas lo será en sí mismo? Y si nuestro entendimiento tanto gusta de contemplar sus hechuras; ¿quánto mas gustará de contemplar la infinita sabiduria del que las hizo: el qual sabe tanto, y puede tanto, que en tanta infinidad de criaturas que carecen de razon, tales inclinaciones imprimió, que hacen sus obras tan enteramente como si tuvieran razon?

CAPITULO XVIII.

COMO RESPLANDECE MAS LA SABIDURIA Y PROVIDENCIA DEL CRIADOR EN LAS COSAS PEQUEÑAS QUE EN LAS GRANDES.

SOn tantas las cosas en que aquella inmensa Magestad se quiso dar a conocer a los hombres, y resplandece en tantas cosas su providencia y sabiduria, que no solo en los animales mas gran-

grandes, sino tambien en los muy viles y pequeños se ve ella muy a la clara. Lo qual dice S. Hieroymo en el Epitaphio de Nepociano por estas palabras: „ No solamente nos maravillàmos del „ Criador en la fabrica del Cielo y de la tierra, „ del sol, del mar occeano, de los elephantes, „ camellos, caballos, onzas, osos y leones; sino „ tambien en la de otros pequeñitos animales: „ como es la hormiga, el mosquito, la mosca y „ los gusanillos; y en todos estos generos de ani- „ malillos cuyos cuerpos conocemos mas que los „ nombres de ellos: y no menos en estas cosas „ que en las otras grandes veneramos la sabidu- „ ria y providencia del que las hizo. " Pero a S. Augustin mas admirable parece el artificio del Criador en estas cosas pequeñas que en las grandes. Y assi dice él: 1„ Mas me espanto de la li- „ gereza de la mosca que vuela, que de la gran- „ deza de la bestia que anda: y mas me maravi- „ llo de las obras de las hormigas que de las de „ los camellos. " Y Aristoteles dice en el primer libro de las partes de los animales. „ que ningun animalico hay tan vil y tan despreciado, en el qual no hallemos alguna cosa divina, y de grande admiracion." De esto pone un singular exemplo Plinio; 2 maravillandose mas de la fabrica del mosquito que de la del elephante. „ Porque en los cuerpos grandes, dice él, hay bastante materia paraque el artifice pueda hacer lo que quisie-

1 *De Gen. ad litt. lib.* III. *c.* XIV. *tom.* III. 2 *Plin. l.* XI. *c.* II.

siere : mas en estos tan pequeños , y tan nada, ¿ quán gran concierto , quán gran fuerza y quánta perfeccion les puso? dónde assentó tantos sentidos en el mosquito ? dónde puso los ojos ? dónde aplicó el gusto? dónde engirió el sentido del oler ? dónde assentó aquel tan temeroso zumbido y tan grande, segun la proporcion de su cuerpo ? con quánta sutileza le juntó las alas y estendió los pies, y formó el vientre vacío, donde recibe la sangre que bebe? dónde encendió aquella sed tan grande de sangre, mayormente de la humana ? con qué artificio afiló aquel aguijon con que hiere ? y con quánta sutileza, siendo tan delgado, lo hizo concavo , paraque por él mismo beba la sangre que con él saca? Mas los hombres maravillanse de los cuerpos de los elephantes, que traen sobre sí torres y castillos, y de otros grandes y fieros animales ; siendo verdad que la naturaleza en ninguna parte está mas entera , y mas toda junta , que en los pequeños. " Hasta aqui son palabras de Plinio : el qual con mucha razon se espanta de tantos sentidos como tiene un mosquito.

Mas especialmente causa mas admiracion hallarse en él ojos. Porque espantanse los Anatomistas del artificio con que el Criador formó este sentido tan excelente , con que tantas cosas conocemos. Pues ¿ quién no se maravilla de que ese tan artificioso y tan delicado sentido haya formado el Criador en una cabeza tan pequeña como la del mosquito y de la hormiga ? Tiene tam-

tambien muy vivo el sentido del oler: el qual experimentamos cada dia a nuestra costa. Porque estando el hombre durmiendo en una sala grande, cubierto parte del rostro con algun lienzo por miedo de él, viene él dende el cabo de la sala muy despacio con su acostumbrada musica y dulzayna, y acierta a assentarseos en la parte del rostro que está descubierta. Lo qual no es por la vista, porque la pieza está escura, sino por solo el olor: que tan agudo es.

Pues aun otra habilidad de este animalillo diré yo, que experimenté. Assentóseme uno junto a la uña del dedo pulgar de la mano, y pusose en orden, como suele, para herir la carne. Mas como aquella parte del dedo es un poco mas dura, no pudo penetrarla con aquel su aguijon. Yo de proposito estaba mirando en lo que esto havia de parar. Pues ¿qué hizo él entonces? Tomó el aguijoncillo entre las dos manecillas delanteras, y a gran priesa comienza a aguzarlo y adelgazarlo con la una y con la otra, como hace el que aguza un cuchillo con otro. Y esto hecho, volvió a probar si hecha esta diligencia podria lo que antes no pudo. Dicen del unicornio, que haviendo de pelear con el elephante, aguza el cuerno en una piedra: y esto mismo hace este animalillo para herirnos, aguzando aquel su aguijon con las manecillas. Todo esto pues nos declara, quán admirable sea el Criador, no solo en las cosas grandes, sino mucho mas aun en las pequeñas.

A este proposito sirve lo que Hugo de San Vic-

Victor dice por estas palabras: 1 „ Por muchas „ vias pueden ser las cosas admirables : unas ve- „ ces por grandes ; otras por muy pequeñas. Por „ grandes nos maravillamos de las cosas que ex- „ ceden la quantidad de las criaturas de su gé- „ nero. Y assi nos maravillamos de los gigantes „ entre los hombres , y de las ballenas entre los „ peces, y del grifo entre las aves, y del elephan- „ te entre los animales , y del dragon entre las „ serpientes. Mas por pequeñas nos maravillamos „ de las que entre todos los otros animales son „ de muy pequeños cuerpos : como es la polilla „ que roe los vestidos , el mosquito , y los gu- „ sanillos, y otros animalillos de esta qualidad. „ Mira luego de qué te debas maravillar mas: „ de los dientes del javalí , o de los de la poli- „ lla: de las alas del grifo, o de las del mosqui- „ to : de la cabeza del caballo, o de la langosta: „ de las piernas del elephante, o de las del mos- „ quito : del leon , o de la pulga : del tigre , o „ del galapago. En aquellas cosas te maravillas „ de la grandeza ; aqui de la pequeñez. A estos „ pequeños dió el Criador ojos , los quales ape- „ nas pueden ver nuestros ojos : y les dió todos „ los otros miembros e instrumentos que eran „ necessarios para su conservacion , con tanta „ perfeccion , que ninguna cosa vemos en los „ animales grandes , que no la hallemos en los „ pequeños. „ Lo dicho es de Hugo. Supuesto este fundamento , comenzaremos por un animal de

1 *De Oper. trium dier. lib.* VII. *c.* IX.

de los mas pequeños, que es la hormiga: en la qual, siendo tan pequeña, veremos cosas verdaderamente grandes.

§. I.

DE LA HORMIGA.

Despues de aquella general perdida y desnudez que nos vino por aquel comun pecado, el principal remedio que nos quedó, fue la esperanza en la divina misericordia: como lo significó el Propheta quando dixo: 1 *En paz dormiré y descansaré seguro: porque tú, Señor, singularmente pusiste mi remedio en tu esperanza.* Para esforzar esta virtud tenemos muchos y muy grandes motivos, de que no es ahora tiempo de tratar, mas entre estos no pienso que mentiré si dixere, que no poco se esfuerza esta virtud con la consideracion de las habilidades admirables que el Criador dió a un animalillo tan despreciado, tan vil y tan inutil, como es una hormiguilla: la qual quanto es mas pequeña, tanto mas declara el poder de quien tales habilidades puso en cuerpo tan pequeño. Porque primeramente siendo verdad que los otros animales comunmente no tienen mas cuenta que con lo presente, porque alcanzan poco de lo futuro y de lo passado, como dice Tullio, 2 pero este animalillo, a lo menos por la obra, siente tanto de lo que está por venir, que se provee en el

1 *Psalm.* IV. 2 *Lib.* II. *de Nat. Deor.*

el verano, como vemos, para el tiempo del invierno. Lo qual pluguiesse a Dios imitasse la providencia de los hombres, haciendo en esta vida provision de buenas obras, para tener de que gozar en la otra; conforme a aquel consejo de Salomon, 1 el qual nos amonesta que *hagamos con toda priesa e instancia buenas obras; porque en la otra vida no hay el aparejo que en esta para hacerlas.* Y por no hacer los hombres esto que las hormigas hacen, vienen despues a experimentar aquella prophecia del mismo Salomon, que dice: 2 *El que allega en el tiempo del estío, es hijo sabio; mas el que se echa a dormir en este tiempo, es hijo de confusion*: 3 porque el tal se hallará confundido y arrepentido al tiempo de dar la cuenta. Assi se hallaron confusas aquellas cinco virgines locas del Evangelio: 4 porque no proveyeron sus lamparas de oleo con tiempo.

Mas tornando al proposito, esta es la primera habilidad de las hormigas. La segunda es, que sin mas herramienta ni albañil que su boquilla, hacen un alholi o silo debaxo de la tierra, donde habiten, y donde guarden su mantenimiento. Y aun este alholi no lo hacen derecho, sino con grandes vueltas y revueltas a una parte y a otra, como se dice de aquel laberinto de Dedalo, paraque si algun animalejo enemigo entrare por la puerta, no las pueda facilmente hallar, ni despo-

1 *Eccle.* IX. 2 *Prov.* X. 3 *Vid. S. Aug. in Psalm.* XXXVI. *longè ante med.* 4. *Matth* XXV.

pojar de sus tesoros. Y con la misma boquilla que hicieron la casa, sacan fuera la tierra, y la ponen como por vallado a la puerta de ella.

Quando van a las parvas a hurtar el trigo, las mayores, como capitanes, suben a lo alto y tronchan las espigas, y echanlas donde están las menores: las quales sin mas pala ni trilla que sus boquillas, las mondan y desnudan assi de las aristas como de las vaynicas donde está el grano: y assi limpio y mondado lo llevan a su granero, asiendolo con la misma boca, y andando áciatras, estrivando con los hombros y con los pies para ayuda a llevar la carga. Para lo qual, como dice Plinio, [1] tienen mayor fuerza, segun la quantidad de su cuerpo, que todos los animales. Porque apenas se hallará un hombre que pueda caminar un dia llevando acuestas otro hombre; y ellas llevan un grano de trigo, que pesa mas de quatro de ellas, y perseveran en llevar esta carga no solo todo el dia, mas tambien toda la noche. Porque son tan grandes trabajadoras, que juntan el dia con la noche quando está la luna llena.

Mas ¿qué remedio paraque el trigo estando debaxo de la tierra, no nazca, mayormente quando llueve? qué corte diera en esto un hombre de razon; presupuesto que el grano havia de perseverar en el mismo lugar? De mí confieso, que no lo supiera dar: mas sabelo la hormiguilla, enseñada por otro mejor maestro. Porque roe aquella

[1] *Lib.* X. *cap.* XXX.

lla punta del grano por donde él ha de brotar: y de esta manera lo hace esteril e infructuoso. Hecho esto, ¿ qué remedio paraque la humedad, que es madre de la corrupcion, no lo pudra, estando debaxo de la tierra mojado ? Tambien saben su remedio para esto. Porque tienen cuidado de sacar al sol su deposito los dias serenos; y despues de enjuto lo vuelven a su granero. Y con esta diligencia muchas veces repetida lo conservan todo el año. Otra admirable diligencia se escribe de ellas: porque no solo se mantienen del grano, sino de otras muchas cosas ; y quando estas son grandes, hacenlas pedazos, paraque assi las puedan llevar.

Otra cosa se escribe de ellas admirable : y es, que quando andan acarreando sus vitualias de diversos lugares, sin saber unas de otras, tienen ciertos dias que ellas reconocen, en que vienen a juntarse como en una feria, para reconocerse y tenerse todas por miembros de una misma república y familia, sin admitir a otras. Y assi acuden con gran concurso de diversas partes a esta junta a reconocerse, y holgarse con sus hermanas y compañeras.

Son en gran manera amigas de cosas dulces, y tienen el sentido del oler tan agudo, que do quiera que esté, aunque sea una lanza en alto, lo huelen y lo buscan. Para lo qual tienen otra estraña habilidad: que por muy encalada y muy lisa que esté una pared, suben y andan por ella como por tierra llana.

Y no dexaré de contar aqui otra cosa que ex-

experimenté: la qual me puso admiracion. Tenia yo en la celda una ollica verde con un poco de azucar rosado: la qual por temor de ellas, de que alli era muy molestado, tapé con un papel recio y doblado para mas firmeza, y atélo muy bien al derredor, de modo que no hallassen ellas entradero alguno: el qual saben ellas muy bien buscar, por muy pequeño que sea. Acudieron de aí a ciertos dias ellas al olor de lo dulce: porque su oler es tan penetrativo, que aunque la cosa dulce esté bien tapada, la huelen. Venidas pues ellas al olor de lo dulce, y como buscadas todas las vias, no hallassen entrada, ¿qué hicieron? Determinan de dar un asalto, y romper el muro para entrar dentro. Y para esto unas por un lado de la ollilla, y otras por la vanda contraria, hicieron con sus boquillas dos portillos en el papel doblado, que yo tenia por muro seguro: y quando acudí a la conserva, pareciendome que la tenia a buen recaudo, hallé los portillos abiertos en él; y desatandolo, veo dentro un tan grande enxambre de ellas, que no sirvió despues la conserva mas que para ellas. De modo, que podemos decir que ellas me alcanzaron de cuenta, y supieron mas que yo; pues vencieron con su astucia mi providencia.

Tienen tambien las hormigas muy limpio su aposento: assi como las abejas, segun adelante diremos. Para lo qual diré otra cosa no menos admirable que la passada: y es, que ellas solas entre todos los animales del mundo entierran sus muertos. Y para esto, como escribe Elia-

no, [1] fabrican en aquel su soterraño tres lugares distintos: uno en que ellas moran; y otro que les sirve de despensa, en que guardan la provision de su mantenimiento; y otro que les sirve de cimenterio, donde sepultan los muertos. ¿Quién creyera esto, si no se huviera visto? De modo, que como refiere Plinio, entre quantos animales Dios crió, solo el hombre y la hormiga entierran los muertos. Pues otra cosa añadiré a esta, muy consequente y proporcionada con ella, que refiere Eliano, la qual podrá dexar de creer quien quisiere; mas yo la creo, assi por ser consequente a la passada, como por ser Dios el que las gobierna, y el que quiso declarar mas en estos corpecillos las maravillas de su providencia. Cuenta pues este Autor, que estando una vez un insigne Philosopho, por nombre Cleantes, assentado en el campo, vió unas hormiguillas andar cerca de sí; y como Philosopho, y amigo de entender los secretos de naturaleza, pusose a considerar lo que hacian: y vió que unas hormigas traian una hormiga muerta; y llegandose a la boca de un hormiguero que alli parecia, estuvieron un poco esperando con su difunto hasta que salió una y las vió, y tornose para dentro: e yendo y viniendo algunas veces, finalmente vinieron otras; una de las quales traia en la boca un pedazuelo de lombriz, y dieronlo a las que traian la hormiga muerta: y ellas entonces recibido el porte de su camino, se volvieron: y las

[1] *Lib.* VIII. *cap.* XXVIII.

las otras reconociendo que la hormiga muerta era su hermana y de su compañia, la recibieron y llevaron consigo, para darle su acostumbrada sepultura en su casa: guardando la fe debida a los hermanos en vida y en muerte. Puso este caso tanta admiracion a este Philosopho, que comenzó a dudar si tenian razon y entendimiento los animales que tales cosas hacian. Mas a la verdad entendimiento tienen, no suyo, sino de aquella soberana providencia que en ninguna cosa falta, y en ninguna yerra, y en todas es admirable, como lo es en si misma.

No hay en este animalillo cosa que no nos esté predicando la sabiduria del que en tan pequeño cuerpo puso tantas habilidades. Mas no sé si entre estas maravillas es mayor la fabrica de sus ojos. Porque todos los Anatomistas confiessan que en toda la fabrica del cuerpo humano no hay cosa mas prima, ni mas sutil, ni mas admirable, que la composicion de los ojos: que es un sentido nobilissimo y muy preciado. Pues si es tan grande maravilla la fabrica de los ojos en el cuerpo de un hombre ¿qual es aquel poder y saber que pudo fabricar dos ojos con tanto artificio en tan chiquita cabeza como es la de una hormiga? Cosa es esta que sobrepuja toda admiracion. Con este exemplo consolaba el grande Antonio a Didymo ciego, despues de haverle oido tratar las cosas de Dios con grande ingenio. Por que preguntado por él si sentia pena con la falta de la vista, y confessando él que si, dixole el Santo: „¿Por qué recibes pena en carecer de ojos,

que tienen las hormigas; teniendo por otra parte aquellos ojos que tienen los Angeles ? "

Juntemos ahora el fin con el principio de este capitulo: pues que tan gran motivo tiene aqui un Christiano para pedir a Dios el remedio de todas sus necessidades. ¿ Con quánta confianza puede decir : Señor, que tantas y tan admirables habilidades distes a una hormiga para la conservacion de su vida, en que tan poco va, ¿cómo os olvidaréis del hombre, que vos criastes a vuestra imagen y semejanza, y hicistes capaz de vuestra gloria, y redimistes con la sangre de vuestro Hijo, si él no desmereciere este favor, por estar atollado en el cieno de sus pecados ? Si tanto cuidado teneis de las cosas menores; ¿ quánto mayor lo tendreis de las mayores? qué va en que la hormiga viva, o dexe de vivir? y quánto mas va en que viva la criatura a quien vos distes vida con vuestra sangre ? Quite el hombre los pecados de por medio, porque estos son, como dice Isaias, 1 *los que ponen un muro de division entre Dios y él*, y sepa cierto, que tanto mayor cuidado tendrá Dios de él que de la hormiga, quanto es él mas noble criatura que ella : porque no es Dios, como dicen, allegador de la ceniza y derramador de la harina. Mayormente si considerare, que quanto este Señor hace por la hormiga, no es por ella, sino por dar a conocer al hombre su sabiduria y providencia, y esforzar con este exemplo su confianza : assi como con el de

1 *Isai.* LIX.

de las avecillas, que ni siembran ni cogen, nos anima en el Evangelio [1] a poner en él esta misma confianza.

Mas aunque en todas estas cosas sea admirable la providencia divina, mucho mas lo es en que ninguna cosa hay tan pequeña, tan vil y tan despreciada, en que no resplandezca el cuidado de esta providencia, ¿Que cosa mas vil que un piojuelo? Pues a este le dieron sus pies delanteros y traseros, y su boca, con que chupa la sangre de nuestros cuerpos, y se mantiene de ella; y busca las costuras de la vestidura, para estar en ellas mas escondido y abrigado. Y lo que mas espanta es, que este tambien pone sus huevos como qualquiera ave; que son las liendres: las quales con el calor de nuestros cuerpos vienen a animarse, como los huevos de las otras aves con el calor natural de las madres: y a veces con calor artificial. ¿Quién no se admira de ver que aquella soberana Magestad, teniendo cargo de gobernar esta tan gran maquina del mundo, no se olvida de proveer de todo lo necessario a cosa tan vil y despreciada?

§. II.

DE OTROS ANIMALES MAS PEQUEÑOS QUE LAS HORMIGAS.

Y pues aqui pretendemos tratar de los animalillos pequeños, otros hay mas pequeños que

[1] *Math.* VI.

las hormigas. Acerca de las quales hay un grande mysterio que contemplar. Porque en las hojas de algunas yervas vemos andar algunos gusarapillos, de ellos verdes, de ellos blancos; de los quales hay algunos tan pequeños, que con dificultad se ven: los quales divisamos mas por el movimiento con que se mueven, que por la quantidad de sus cuerpos: y tambien porque hay otros algo mayores de la misma especie, y por los miembros que estos mayores tienen, reconocemos los que tienen los menores: porque primeramente tienen seis pies, cada tres por vanda: y tienen boca por do se mantienen: porque todo animal que vive, mientras vive, come y se mantiene, y crece: porque de otra manera no creceria. Y por la mayor parte ha de tener tambien ojos, para ver y buscar su mantenimiento: los quales no ha menester el topo; porque se mantiene de tierra, y esta tiene siempre a la boca. Si tiene mas organos o partes que estas, no lo sé. Mas solas estas bastan para dexar un hombre atónito, considerando la omnipotencia de aquel Señor que en tan pequeño cuerpo pudo poner estos y otros sentidos o miembros que no sabemos. Porque si todo este animalillo apenas se divisa; ¿quán admirable cosa fue formar en tan pequeña quantidad tanta variedad de miembros y sentidos, mayormente ojos? Ciertamente a muchos parecerá que no menos descubre esto la omnipotencia y sabiduria del Criador, que la fabrica de los Cielos. Porque assi como estos, quanto son mayores, mas descubren la omnipotencia del

del que los formó, assi estos, quanto son mas pequeños, mas testifican la sabiduria de quien los fabricó. Alli nos espanta la grandeza; aqui la pequeñez: alli la hermosura; aqui la sutileza: alli el resplandor de la luz; aqui el primor de la fabrica. Y assi aquel Señor que en todas sus obras es admirable, tambien lo es aqui: aunque por vias contrarias.

Ahora vengamos al mysterio. Pregunto pues: ¿Para qué fin aquel artifice soberano crió una cosa tan sutil y tan artificiosa como esta? Porque es impossible haver hecho esto de valde. Todas estas cosas inferiores confessó Aristoteles, [1] que fueron diputadas para servicio del hombre: y assi vemos que cada qual en su manera le sirve, o para mantenerle, o para vestirle o calzarle, o curarle, o recrearle, o doctrinarle con su exemplo, o tambien para castigarle quando lo mereciere. Vemos pues, que estos animalillos para nada de esto sirven. Porque assi como la sutileza de su artificio declara que Dios lo hizo; assi su pequeñez testifica que para ninguna de estas cosas lo hizo. Pues ¿para qué fin se puso el Criador a fabricar una cosa de tan gran primor? No se puede negar sino que la hizo para lo que ella nos representa: que es, para declarar el infinito poder y saber de quien pudo hacer en un cuerpecillo tan pequeño una fabrica tan admirable.

Mas hay aqui otra cosa de mucha considera-

[1] *Lib. I. de Rep. cap. V.*

cion: y es, que assi los cielos como todas las otras cosas inferiores, demas de predicar la gloria del Hacedor, y darnos nuevas de su grandeza, sirven tambien para el uso y provecho de la vida humana. Mas estos animalillos, como diximos, para nada de eso sirven, sino para lo dicho: que es, para darnos esas mismas nuevas. Por donde podemos decir que entre estas dos ordenes de criaturas tan desiguales hay la diferencia que entre las cartas que nos trae un mensagero propio, y las que nos trae un arriero, que principalmente viene a traer pan a la plaza, o otra alguna cosa, y de camino nos trae una carta: porque de aquellas primeras se hace mucho mas caso que de estas. Pues assi decimos, que las criaturas que sirven al provecho del hombre tambien nos traen cartas, y nos dan nuevas de la sabiduria y providencia del Criador; mas juntamente con esto vienen a traer pan a la plaza: que es proveer de mantenimiento y vituallas para el hombre. Mas estas son como mensagero propio, que para ninguna otra cosa sirven, sino para darnos nuevas del inmenso poder y sabiduria de quien tales obras pudo hacer. Y en esta misma cuenta y para este mismo fin ponemos otros infinitos gusarapillos, en cuyos corpezuelos resplandece este mismo artificio y sutileza susodicha: los quales por su pequeñez para ningun uso de nuestra vida sirven sino para solo este. Y no menos sirven para este mismo fin las hormigas con aquellas tan admirables habilidades que referimos: pues tambien estas para nin-

ningun uso y provecho sirven al hombre. Y quanto son sus habilidades mayores, y ellas mas inutiles, tanto mas testifican haver sido ellas criadas para solo este fin. Pues ¿qué diré de un arador, que apenas se ve al rayo del sol? quién fue poderoso para poner en un cuerpo tan invisible virtud para moverse y abrir camino entre cuero y carne, y boca para roer y mantenerse de ella? ¡O gran Dios, admirable en todas sus obras, y mucho mas en las pequeñas y despreciadas que en las grandes!

Ahora veamos en qué viene á parar este tan largo discurso. ¿Qué se infiere de todo lo dicho? Una cosa cierto de inestimable provecho; la qual es, que si aquel soberano artifice crió toda esta infinidad de animalillos para solo este fin, que es mostrarnos aqui la inmensidad de su omnipotencia, de su sabiduria y de su providencia: pues para ninguna otra sirve, siguesse que el Criador quiso ser conocido de los hombres por tal, qual aqui parece. Y si por tal quiso ser conocido, por tal quiso tambien ser estimado y adorado y reverenciado: que es la suma de toda la religion. Esta consideracion sirva para tapar la boca a algunos Philosophos desatinados, [1] que negaron la divina providencia, y por consiguiente la religion y culto de Dios. Porque ¿para qué tengo yo de matarme y trabajar en servicio de un Dios que no ha de tener mas cuenta conmigo, que

[1] *Contr quos S. Augus. sæpissimè, contra. Manicheos, & in Psalm.* CXLIX. *& D. Thom.* I. *p. q.* XXII. *art.* III. *& alib.*

que un dios de piedra o palo ? Y quando contra estos alegamos estas mismas virtudes y perfecciones de Dios, que resplandecen en las otras criaturas que sirven para las necessidades y provision del hombre, respondennos, que esas tienen ya su fin; que es proveer al hombre de lo necessario: y que para solo eso fueron criadas. Y ordenada esta provision paraque él y los animales viviessen, no quiso tener mas cuenta con el hombre ni con sus cosas. Pues ¿ qué responderán los tales a la fabrica y a las maravillas que vemos en infinitas criaturillas de este genero; las quales quanto son mas pequeñas, tanto son mas admirables, y tanto mas predican la gloria del hacedor ? Digannos pues ¿ para qué fin fueron criadas estas, pues no sirven para las necessidades del hombre. Aqui enmudecerán los Philosophos locos que negaron la providencia: o confessarán que cosas tan admirables sobre quantas hay criadas, formó Dios de valde, y sin proposito y sin fin: lo qual es grandissima locura y blasphemia.

Pues en esto parece, que no menos debemos a Dios por haver formado criaturas tan pequeñas, que por las grandes: porque las grandes sirven para proveer a nuestros cuerpos; mas las pequeñas para doctrinar nuestras animas. Y aunque las unas y las otras predican la gloria y providencia del Criador; pero mas testifican esto las pequeñas; pues para ningun otro fin fueron criadas. Porque al argumento de las otras hallaron los Philosophos que responder, aunque mal;

mal; mas al de estas no tienen que poder decir, sino blasphemando, y diciendo que Dios crió cosas tan admirables de valde.

§. III.

DE LAS ARAÑAS.

En esta misma cuenta y para este mismo fin que diximos, sirven las arañas; pues no sirven para el uso de la vida humana: ni son pequeñas las habilidades que el Criador les dió para mantenerse. Su mantenimiento es la sangre de las moscas: y para prenderlas hacen una tela mas sutil que quantas se texen en el Reyno de Cambaya, sin otra materia mas que la que sacan de su mismo vientre: el qual con ser tan pequeño, basta para dar hilaza a tan grande tela como a veces hacen. Pues con esta tela cerca el araña el agujero donde está escondida, como espía, o como salteador de caminos, que espera el lance para saltear y robar. Y quando la mosca, inocente de tales artes, se assienta en aquella tela, y embaraza los piececillos en ella, acude el ladron a gran priesa, y enlazala por todas partes, para tenerla mas segura. Y esto hecho; salta sobre ella, y chupale la sangre, de que se mantiene.

Otras hay que hacen sus telas en el ayre, echando los hilos sobre que la han de fundar, en las ramas de algun arbol, y sobre estos hacen una perfectissima red con sus mallas, como la de un pescador o cazador; y puestas ellas en me-

medio, esperan el lance de la caza, y corren por aquellos hilos tan delgados, como si corriessen por alguna maroma: y assi prenden la caza. Donde es mucho para considerar el puesto y lugar en que se ponen: que es, en el punto o centro de aquella circunferencia, adonde van a fenecer y juntarse todas las lineas que ella tiene echadas al derredor. De donde viene a ser, que en ninguna de ellas puede tocar la mosca: que ella en ese punto no lo sienta, y corriendo por la misma linea, no la prenda. ¿Quántas cosas hay aqui que considerar, y en que ver el artificio de la divina providencia? ¡Qué red tan perfecta! qué hilos tan delicados! qué cerco tan proporcionado! qué puesto tan bien escogido para la caza. Mas todo esto a mi se dice: conmigo habla: porque por lo demas poco caso havia de hacer el Criador de las arañas.

Otras hay que hacen su nido debaxo de la tierra: el qual emparamentan al derredor con muchas telas, unas sobre otras, paraque la tierra que se podria desmoronar, no ciegue su casa, y las entierre vivas. Pero otra cosa hay en ellas mas para notar: y es, que hacen un tapadero con que cubren la boca de este nido, que será de la hechura de un medio bodoque: y hacenlo de un poquito de tierra, vistiendolo de tantas telas o camisas al derredor, que viene a ajustar con la boca de él tan perfectamente, que apenas se diferencia de la otra tierra vecina. Y lo que es de mas admiracion y artificio, estas camisas se prenden y continúan por una parte con

con las otras telas de que todo el nido está vestido. De suerte, que sirve este prendedero como de un gonce paraque este continuada la tela de esta compuerta por una parte con las de dentro. Pues ¿ quién pudo enseñar a este animalejo a guarnecer y entapizar su casa, y ponerle sus puertas con tan gran primor, sino quien lo pudo criar? Dirá alguno: Muy menudas son estas cosas que tratais, haviendo tomado a cargo tratar de la criacion del mundo. A eso responde Aristoteles en su libro de los Animales, [1] diciendo que en los mas pequeños de ellos resplandece mas una semejanza de entendimiento que en los otros. De modo, que quanto ellos son menores y mas viles, tanto mas declaran la omnipotencia y sabiduria de aquel Señor que en tan pequeños cuerpezuelos puso tan estrañas habilidades: y tanto mas declaran las riquezas de su providencia: pues no falta a tan viles y pequeñas criaturas en todo aquello que es necessario para su conservacion. Por donde entenderemos quánto mayor cuidado tendrá de proveer a las cosas mayores quien tan grande lo tiene de las menores, y tanto menores.

Y no es menos de notar de la manera que unas arañuelas tamañas como unas moscas, cazan las mismas moscas, sin tener alas como ellas. Porque quando ellas estan paradas, acometenlas a traycion, llegandose a ellas poco a poco por las espaldas: mas con tal aviso: que quando la mos-

[1] *Lib.* IX. *c.* VII.

moscas se menea, ella le hurta la vista con gran ligereza: y quantas veces se menea, tantas hace lo mismo; pero de tal manera, que hace de una via dos mandados; porque hurtale la vista, y siempre acercandose a ella: hasta que finalmente llega a estar tan cerca, que de un salto da con ella, y la prende y come. Cosa es esta, que muchos la están mirando, no sin gusto y admiracion de la industria y arte del cazador: y hasta S. Augustin cuenta esto de sí en sus Confessiones. 1

CAPITULO XIX.

DEL FRUTO DE LAS ABEJAS, Y DEL GUSANO QUE HACE LA SEDA.

ES tan admirable el Criador en todas sus criaturas, que si supieremos contemplar la fabrica del cuerpo de cada una de ellas, y las habilidades que tienen para su conservacion y provision, no acabaremos de maravillarnos de la inmensa magestad y sabiduria de quien las formó. La verdad de esto se ve en todos los animales de quien hasta aqui havemos tratado, y en quantos otros hay, si huviere ojos para saber mirarlos. Mas a todo lo dicho hacen ventaja dos animalillos que entran en la cuenta de los mas pequeños: que son el gusano que hila la seda, y la abeja que hace la miel: de los quales trataremos aqui, como de cosa mas admirable que todas

1 *Lib. X. cap. XXXV.*

das las passadas. Porque, comenzando por el gusano que hila la seda, ¿no es cosa de grande admiracion que un gusanillo tan pequeño hile una hilaza tan sutil y tan prima, que todas las artes e ingenios humanos nunca hasta hoy la hayan podido imitar? no es maravilla haver dado el Criador facultad a este animalillo para dar materia a toda la lozanía del mundo: que es, al terciopelo, al tafetan, al damasco, al carmesí, altibajo, para vestir los nobles, los grandes señores, los Reyes y Emperadores, y diferenciarlos con la hermosura de este habito del otro pueblo menudo? no es cosa de admiracion que no haya tierra de negros, ni region tan barbara y tan apartada, donde no procuren los Reyes de autorizarse con la ropa que se hace por la industria de estos gusanillos? Y no solo la gente del mundo, mas tambien las Iglesias, y los altares y los Sacerdotes, y las fiestas y oficios divinos se celebran y autorizan con este mismo ornamento.

Pues ¿qué diré de las abejas, que con tener menores cuerpos, proveen de un licor suavissimo y muy saludable a todo el mundo; que es la miel: la qual sirve para dar sabor a todos los manjares, para provision de las boticas, para remedio de los estomagos flacos, y para tantas diferencias de conservas que se hacen con ella? Pues ¿quán provechosa es tambien la cera que ellas fabrican junto con la miel? Con ella resplandecen los altares: con ella se autorizan las procesiones: de ella se sirven las Cofradias: con ella se celebran los enterramientos; y con ella se honran las

me-

mesas de los grandes señores y de los Reyes. Y todo esto hace un animalillo poco mayor que una mosca. ¿ Quién creyera estas dos cosas, si nunca las huviera visto: mavormente si le contáran el concierto que guardan estos animalillos en su manera de republica y orden de vida? ¡ O gran Dios, y quán admirable sois, Señor, en todas vuestras obras, assi en las de naturaleza como en las de gracia! Y no es esto de espantar; pues las unas y las otras son vuestras, y ambas hijas de un mismo Padre: y por esto se parecen tanto las unas con las otras. Vemos en las obras de gracia, que escogeis los mas flacos instrumentos del mundo para hacer cosas admirables. Con doce pescadores convertistes el mundo: 1 con el brazo de una muger destruistes todo el poder de los Asyrios: 2 con los mozos de espuelas de los Principes de Israel 3 desbaratastes el exercito del Rey de Syria: con una honda y un cayado hiciste 4 que venciesse un pastorcico a un gigante armado de todas armas, y con la quijada de una bestia hicistes, 5 que matasse Sampson no menos que mil Philisteos. Estas son vuestras obras, estas vuestras maravillas, acabar cosas tan grandes con tan flacos instrumentos. Y esta misma orden que guardais en las obras de gracia, guardais tambien en las de naturaleza: pues ordenastes que de estos dos tan viles animalillos el uno proveyesse a los Reyes y grandes señores de riquis-

1 *Marc.* III. *Luc.* VI. 2 *Judith.* XIII. XIV. 3 III. *Reg.* XX. 4 I. *Reg.* XVII. 5 *Judic.* XV.

quissimos vestidos, y el otro del mas dulce de los manjares. Porque quanto estos animalillos son mas pequeños y viles, y su fruto mas excelente, tanto mas nos descubris la grandeza de vuestra gloria.

CAPITULO XX.

DE LA REPUBLICA Y ORDEN DE LAS ABEJAS.

SI nos pone en admiracion el fruto de las abejas muy mas admirable es la orden y concierto que tienen en su trato y manera de vida. Porque quien tuviere conocimiento de lo que gravissimos Autores escriben de ellas, verá una república muy bien ordenada, donde hay Rey, y nobles, y oficiales, que se ocupan en sus oficios, y gente vulgar y plebeya, que sirven a estos: y donde tambien hay armas para pelear, y castigo y penas para quien no hace lo que debe. Verá otrosi en ellas la imagen de una familia muy bien regida, donde nadie está ocioso, y cada uno es tratado segun su merecimiento. Verá tambien aqui la imagen de una congregacion de Religiosos de grande observancia. Porque primeramente las abejas tienen su prelado o presidente, a quien obedecen y siguen. Viven en comun sin propio: porque todas las cosas entre ellas son comunes. Tienen tambien sus oficios repartidos, en que se ocupan. Tienen sus castigos y penitencias para los culpados. Comen todas juntas a una misma hora. Hacen su señal a boca de noche al si-

silencio: el qual guardan estrechissimamente, sin oirse el zumbido de ninguna de ellas. Hacen otra señal a la mañana para despertar al comun trabajo: y castigan a las que luego no comienzan a trabajar. Tienen sus zeladores, que velan de noche para guardar la casa, y paraque los zanganos no les coman la miel. Tienen sus porteros a la puerta, para defender la entrada a los que quisieren robar. Tienen tambien sus frayles legos: que son unas abejas imperfectas que no hacen cera ni miel: mas sirven de acarrear mantenimiento y agua, y de otros oficios necessarios y baxos. Todo esto trazó y ordenó aquel soberano artifice con tanta orden y providencia, que pone grande admiracion a quien lo sabe contemplar. Escribese de la Reyna Sabá, 1 que viendo la orden y concierto de la casa de Salomon, desfallecia su espiritu viendo las cosas tan bien ordenadas por la cabeza y traza de este gran Rey. No es mucho de maravillar que un hombre que excedia a todos los hombres en sabiduria, hiciesse cosas dignas de tan grande admiracion: mas que un animalillo tan pequeño haga las mismas cosas tan bien ordenadas en su manera de vida, eso es cosa que sobrepuja toda admiracion: puesto caso que la costumbre quotidiana de ver estas cosas les quita gran parte de ella. Plinio escribe 2 que Aristomacho Solense se maravillaba y deleytaba tanto en contemplar las propiedades de las abejas, que por espacio de cin-

1 III. Reg. X. 2 Plin. l. VIII.

cinquenta y ocho años ninguna otra cosa mas principalmente hacia que esta. Y de otro insigne hombre escribe, que moraba en los campos par de las colmenas, por mejor alcanzar las propiedades y secretos de estos animalillos. Los quales ambos escribieron muchas cosas que alcanzaron con esta tan larga experiencia y diligencia.

Yo aqui recopilaré lo que dos graves Autores, Plinio y Eliano, escriben de esta materia: en la qual ninguna cosa hay que no sea admirable, y que no esté dando testimonio de la sabiduria y providencia de aquel artifice soberano que todo esto hizo. Y pido al Christiano lector que no tenga por increibles las cosas que aqui se dixeren; considerando por una parte la autoridad y experiencia de los que las escribieron; y por otra, que no son tanto las abejas las que esto hacen, quanto Dios, que quiso darsenos a conocer obrando en ellas todas estas maravillas. Mas el sentimiento de esto remito a la devocion y prudencia del lector. Porque si con cada cosa de estas huviesse de juntar su exclamacion, hacerse hia un tratado muy prolixo. Solamente diré que siendo el hombre criado a imagen de Dios, por haver recibido en su anima aquella divina lumbre de la razon, con la qual no solo alcanza las cosas divinas, sino tambien sabe trazar una república muy bien ordenada, con todas las partes y oficios que para ella se requieren: con ser esto assi, verá que todo esto que alcanza el hombre con esta lumbre divina, traza y executa este animalillo muy mas perfectamente que ese mis-

mo hombre. Esta consideracion sirva para cada una de las cosas que aqui dixeremos; acordandonos, como digo, que todo esto hace Dios paraque reconozcamos su grandeza y providencia, y conforme a este conocimiento le honremos y veneremos.

Comenzaré pues por lo que todos sabemos: esto es, que las abejas tienen su Rey, a quien obedecen y siguen por do quiera que va. Y como los Reyes entre los hombres tienen sus insignias Reales, que son corona y sceptro, y otras cosas tales, con que se diferencian de sus vasallos; assi el Criador diferenció a este Rey de los suyos, dandole mayor y mas hermoso y mas resplandeciente cuerpo que a ellos. De modo, que lo que alli inventó el arte, aqui proveyó la misma naturaleza. Nacen de cada enjambre comunmente tres o quatro Reyes, porque no haya falta de Rey, si alguno peligrasse, mas ellas entienden que no les conviene mas que un solo Rey: y por eso matan los otros, aunque con mucho sentimiento suyo; mas vence la necessidad y el amor de la paz al justo dolor: porque esto entienden que les conviene para escusar guerras y divisiones. Aristoteles al fin de su Metaphysica, presuponiendo que la muchedumbre de los principados es mala, concluye que no hay en toda esta gran república del mundo mas que un solo Principe, que es un solo Dios. Mas las abejas, sin haver aprendido esto de Aristoteles, entienden el daño que se sigue de tener muchos Principes: y por eso escogiendo uno, matan los otros,

otros, aunque no sin sentimiento y dolor. Ya en esto vemos una grande discrecion y maravilla en tan pequeño animalillo.

Escogido el Rey, tratan de edificar sus casas: y primeramente dan un betun a todas las paredes de la casa, que es la colmena, hecho de yervas muy amargas: porque como saben que es muy codiciada la obra que han de hacer, de muchos animalillos, como son abispas, arañas, ranas, golondrinas, serpientes y hormigas, quierenle poner este ofensivo delante; paraque exasperadas con esta primera amargura, desistan de su hurto. Y por esta misma causa las primeras tres ordenes de las casillas que estan en los panales mas vecinos a la boca de la colmena, están vacios de miel: porque no halle luego el ladron a la mano en que se pueda cebar. Esta es tambien otra providencia y discrecion.

Hecho este reparo, hacen sus casas: y primeramente para el Rey edifican una casa grande y magnifica, conforme a la dignidad Real; y cercanla de un vallado, como de un muro, para mas autoridad y seguridad. Luego edifican casas para sí: que son aquellas celdillas que vemos en los panales: las quales les sirven para su habitacion, y para la criacion de los hijos, y para guardar en ellas, como en unos vasos, la provision de su miel. Las quales celdas hacen tan perfectas y proporcionadas, cada una de seis costados, y tan semejantes unas a otras, como vemos: para lo qual ni tienen necessidad de regla, ni de plomada, ni de otros instrumentos, mas

que su boquilla y sus piecillos tan delicados: donde no sabeis de qué os hayais mas de maravillar, o de la perfeccion de la obra, o de los instrumentos con que se hace. Ni se olvidan de hacer tambien casas para sus criados, que son los zanganos: aunque menores que las suyas, siendo ellos mayores.

Hecha la casa, y ordenados los lugares y oficinas de ella, siguese el trabajo, y el repartimiento de los oficios para el trabajo, en la forma siguiente. Las mas ancianas, y que son ya como jubiladas y exemptas del trabajo, sirven de acompañar al Rey, paraque esté con ellas mas autorizado y honrado. Las que en edad se siguen despues de estas, como mas diestras y experimentadas que las mas nuevas, entienden en hacer la miel. Las otras mas nuevas y recias salen a la campaña a buscar los materiales de que se ha de hacer assi la miel como la cera. Y cada una trae consigo quatro cargas. Porque con los pies delanteros cargan las tablas de los muslillos: la qual tabla no es lisa, sino aspera; paraque no despida de si la carga que le ponen: y con el pico cargan los pies delanteros: y assi vuelven a la colmena con estas quatro cargas que decimos. Otras entienden de dos en dos, o de tres en tres, en recibir a estas y descargarlas quando vienen. Otras llevan estos materiales a las que hacen la miel, poniendolos al pie de la obra. Otras sirven de dar a la mano a estos oficiales, paraque la hagan. Otras entienden en polir y bruñir los panales: que es como encalar la casa despues de he-

hecha. Otras se ocupan en traer mantenimientos de ciertas cosas de que ellas comen. Otras sirven de azacanes, que traen agua para las que residen dentro de la casa: la qual traen en la boca, y en ciertos pelillos o vello que tienen por el cuerpo: con los quales viniendo mojados, refrigeran la sed de las que están dentro trabajando. Y de este oficio de acarrear agua y de traer mantenimiento sirven principalmente los zanganos. Otras hay que sirven de centinelas y guardas, que asisten a la puerta para defender la entrada a los ladrones. A todo esto preside el Rey, y anda por sus estancias mirando los oficios y trabajos de sus vasallos, y exhortandolos al trabajo con su vista y Real presencia, sin poner él las manos en la obra. Porque no nació él para servir, sino para ser servido, como Rey. Y junto a él van otras abejas, que sirven de lo acompañar como a Rey.

Bien se ve por lo dicho, quán admirable sea el poder y sabiduria del Criador en haver puesto tal orden y tal repartimiento de oficios, para proveer este tan suave y gustoso liquor a los hombres, que tantos disgustos le dan con sus malas obras. Pero aun otras maravillas añadiré a estas: de las quales una es, que tienen dentro de las colmenas sus secretas, como las hay en los monasterios: que es un lugar apartado, donde van todas a descargar el vientre. Porque como el Criador diputó este liquor de la miel para el mantenimiento de los hombres, muchos de los quales son muy asquerosos, por esto ordenó que

fuesse purissimo y muy limpio, como lo vemos. Y aun otra cosa tienen de insigne providencia: y es, que los dias que no salen al campo, por ser tempestuosos, tienen diputados para sacar estos excrementos de la colmena, y echarlos fuera. Porque no quieren perder por esta ocasion el dia de trabajo, ni quieren estar ociosas el dia que no lo es: guardando lo que mas importa, para el mejor tiempo; y lo que menos importa, para el que no es tal.

Otra maravilla y providencia se escribe de ellas, no menor que esta: y es, que saben lastrarse en los dias ventosos para resistir al viento: porque toman una pedrecilla en las manos, para hacer con ella mas pesada la carga de su corpezuelo, y menos sujeta al ímpetu del viento. Pues ¿quién no ve en todas estas cosas la providencia de aquel soberano Presidente, que pudo igualar la prudencia de estos animalillos con la de los hombres? Otra cosa tienen tambien: que si por ventura las toma la noche en el campo, duermen acostadas de espaldas, porque no se les mojen las alillas con el rocío de la mañana y queden inhabiles para volar. ¿Que mas diré? Comen todas a una hora, porque sea igual el tiempo de la refeccion y del trabajo. Y assi tambien se recogen a dormir a un mismo tiempo; que es a boca de noche: en el qual tiempo hay grande murmullo y zumbido entre ellas. Y entonces la pregonara da tres o quatro zumbidos grandes, que es hacer señal para dormir, y son ellas tan observantes y obedientes, que luego

su-

subitamente todas callan, guardando perfectissimamente la regla del silencio. Y quando otro dia amanece, que es ya tiempo de trabajar, esta misma abeja da tres o quatro zumbidos grandes, paraque despierten y vayan a entender cada qual en el oficio que le cabe: y la que empereza, y no quiere ir a trabajar, castiganla no con menor pena que con la muerte. En el rigor de esta pena se ve, que es mas bien regida la república de las abejas que la nuestra, que está llena de holgazanes y gente ociosa, que son peste de la república: cuyo oficio es roer las vidas agenas, y andar en tratos deshonestos, y travar passiones y ruidos que de aqui se siguen; y otros vicios semejantes, que nacen de la ociosidad: de los quales carecen los que no tienen mas, que entender todo el dia en sus oficios.

Tienen tambien de noche sus velas que guardan la casa, paraque nadie entre a hurtarle sus tesoros; mayormente los zanganos, que son ladrones de casa: los quales sintiendo que las abejas duermen, se levantan muy callados a comer de los trabajos agenos. Mas si las velas los toman con el hurto en las manos, castiganlos blandamente; mas no los matan: perdonandoles aquella primera culpa: mas ellos no por eso se enmiendan; porque de su naturaleza son glotones y holgazanes: que son dos males no pequeños. Y por esto quando las abejas salen al campo, ellos se quedan escondidos en casa, porque quanto son mas cobardes y mas desarmados, tanto usan de mas ruindades y mañas, y entonces se en-

entregan a su placer en los panales. Y volviendo las abejas, y viendo el estrago hecho en su casa, ya no usan con ellos de clemencia, sino dan en ellos con corage y brabeza, y matanlos.

Y assi como en estos ladrones y holgazanes guardan rigor de justicia, assi usan de gran caridad con sus hermanas las enfermas. Por que las sacan al rayo del sol a la boca de la colmena, y traenlas alli de comer y acompañanlas: y a la noche metenlas dentro; porque no les haga mal el sereno. Y mientras que están dolientes, no consienten que trabajen, hasta que sean restituidas a sus primeras fuerzas. Y si mueren, acompañanlas y sacanlas fuera, para darles lugar de sepultura. Parecerá a alguno, que cuento aqui patrañas: no cuento sino cosas referidas por gravissimos Autores; o por mejor decir, no cuento sino alabanzas de aquel señor, que como pudo dar de comer sin pan á los hijos de Israel en el desierto, assi es poderoso para hacer que estas criaturillas, que carecen de razon, hagan todas sus cosas tan perfectamente como los hombres, que la tienen: y aun passan adelante, como luego diremos.

Quando se han de mudar para otro lugar, no han de dar passo sin su Rey. Todas le toman en medio, paraque no sea facilmente visto: y todas procuran acercarse mas a él, y mostrarsele mas serviciales. Y si es ya viejo, que no puede assi volar, tomanlo sobre sus hombros, y assi lo llevan. Y donde él assienta, alli todo el exercito se assienta. Y si por caso desaparece y se des-

desmanda de ellas, buscanlo con grande diligencia, y sacanlo por el olor, que tienen muy vivo, y restituyenlo a sus vasallos. Porque faltando él, todo el exercito se derrama y se pierde. No se ha sabido hasta ahora si tiene aguijon, o no: mas lo que se sabe es, que si le tiene, no usa de él; por ser cosa indigna de la Magestad Real executar por su persona oficio de verdugo: entendiendo el primor que los Philosophos enseñan, diciendo que los Reyes han de hacer por sí los beneficios, y por otros executar los castigos: y que ninguna cosa adorna mas el estado de los Reyes, que la clemencia; [1] y ninguna los hace mas amables, y asegura mas sus estados y sus vidas. Y por esta virtud las abejas son tan amigas de su Rey, y tan leales, que si él muere, todas lo cercan y acompañan, que ni quieren comer ni beber: y finalmente si no se le quitan delante, alli se dexarán morir con él: tanta es la fe y lealtad que tienen con su Rey.

Ni dexó el Criador a este animalillo desarmado; antes segun la quantidad de su cuerpo, no hay armas mas fuertes que las suyas: que es aquel aguijon con que pican y hieren a los que vienen a hurtar. Porque como tienen a cargo tan gran tesoro, y codiciado de tantos, era razon que quien las crió, les diesse competentes arma para defenderlo. Y por esta misma causa tienen velas a la puerta; porque ninguno entre a hurtar sin

[1] Prov. XX.

sin ser sentido, y resistido en la manera que les es posible.

No salen al campo en todos los tiempos del año, sino quando hay en él flores: porque de todo genero de flores se aprovechan para su oficio. Mas en tiempo de frios y nieves están quedas en su casa: manteniendose en el invierno de los trabajos del verano, como hacen las hormigas. No se desvian de la colmena mas que sesenta passos: y este espacio agotado, embian sus espias adelante para reconocer la tierra, y darles nuevas del pasto que hay. Y porque no faltasse nada en que dexassen de imitar estos animales a los hombres, assi en lo bueno como en lo malo, tambien pelea un enjambre con otro sobre el pasto: aunque mas sangrienta es la pelea quando les falta el mantenimiento: porque entonces acometen a robar las vituallas unas a otras. Y para esto salen los capitanes con sus exercitos, y pretendiendo unos robar, y otros defender, travase entre ellos una cruda batalla, en la qual muchas mueren: tan poderosa es la necessidad, que hace despreciar todas las leyes de humanidad y justicia.

Todo quanto hasta aqui havemos dicho, es una manifiesta imitacion de la policía y prudencia humana. Y si nos pone admiracion hacer estos animalillos lo que hacen los hombres; ¡quánto mayor nos la debe poner saber ellos algo de lo que sabe Dios! Porque solo él sabe las cosas que están por venir: y esto tambien saben estos animalejos en las cosas que pertenecen a su conser-

servacion. Porque conocen quando ha de haver lluvias y tempestades, antes que vengan: y en estos tiempos no van lejos a pacer, sino andan con su zumbido al derredor de la colmena. Lo qual visto por los que tienen cargo de ellas, suelen dar aviso a los labradores de la mudanza del tiempo, paraque conforme a ella se reparen y provean. En lo qual ya vemos quán inferior queda el saber de los hombres al de las abejas; pues ellas alcanzan lo que no alcanzan los hombres. Pues luego ¿quién tendrá por cosa increible imitar las abejas lo que hacen los hombres; pues hay cosas en que passan adelante, sabiendo lo futuro: que es propio de Dios?

Mas lo que me hace en esta materia quedar atonito, es el fruto de la miel, a quien todas estas habilidades susodichas se ordenan. Porque vemos quántas diligencias e instrumentos se requieren para hacer una conserva de cidras o de limones, o qualquiera otra. Porque para esto es menester fuego, y un cocimiento y otro cocimiento, y vasos e instrumentos que para esto sirven, y oficiales diestros en este oficio. Pregunto pues ahora: ¿qué instrumentos tiene este animalillo tan pequeño, sino unos piececillos tan delgados como hilos, y un aguijoncillo tan delgado como ellos? pues cómo con tan flacos instrumentos, y sin mas cocimientos y fuego, hacen esta tan dulce conserva, y esta transformacion de flores en un tan suave liquor de miel, a veces amarillo como cera, a veces blanco como la nieve: y esto no en pequeña quantidad, qual se po-

podia esperar de un animalillo tan pequeño, sino en tanta quantidad, quanta se saca en buen tiempo de una colmena? quién enseñó a este animal hacer esta alchymia: que es, convertir una substancia en otra diferente? Juntense quantos conserveros hay, con toda su arte y herramienta, y con todos sus cocimientos, y conviertanme las flores en miel. No solo no ha llegado aqui el ingenio humano, mas ni aun ha podido alcanzar como se haga esta tan estraña mudanza. ¿Y quieren los hombres locos escudriñar los mysterios del Cielo, no llegando todo el caudal de su ingenio a entender lo que cada dia ven a la puerta de su casa?

Ni tampoco carece de admiracion ver como de aquella carga que traen en pies y manos, una parte gastan en hacer cera, y otra en miel. ¿Cómo hacen cosas tan diferentes de una misma materia, como son miel y cera? Y si hay en ella partes diferentes, quién les enseñó esta diferencia tan secreta que nosotros no vemos? quién les mostró lo mas sutil para la miel, y lo mas grueso para la cera? qué no podrá hacer quien esto supo hacer? Verdaderamente admirable es aquel soberano Hacedor en todas sus obras: y no menos en las pequeñas que en las muy grandes.

Pues ¿qué resta aqui, sino dar gracias al Criador, que de todas estas tan estrañas habilidades proveyó a estos animalicos, no tanto para ellos, como para nosotros, que gozamos del fruto de sus trabajos? Mas los hombres son de tal qualidad, que gozan de este fruto; mas ni dan

dan gracias por él, ni en él contemplan la grandeza del poder y sabiduría del Criador, que en tan pequeña cabeza puso tan grande arte y saber. Lo qual no calló el Eclesiastico, quando dixo [1] *que con ser tan pequeña la abeja entre las cosas que vuelan, el fruto de sus trabajos es principio de toda dulzura.* Y por eso dixe al principio que andando nadando los hombres entre tantas maravillas de Dios, ni tenemos ojos para verlas, ni oidos para oir lo que callando nos predican, ni corazones para levantar nuestro espiritu al conocimiento del hacedor por el artificio admirable de sus hechuras.

CAPITULO XXI.

DE LOS GUSANOS QUE HILAN LA SEDA.

SOn tan admirables las obras de aquel soberano artifice, que parece competir las unas con las otras sobre qual de ellas será mas admirable; porque todas ellas, cada qual en su manera, lo son: y en esta cuenta entra el gusano que hila la seda. Del fruto de él ya diximos como toda la lozanía del mundo y todo el ornamento de las Iglesias es obra de este animalillo: mas del artificio con que la hila, escribió en verso dos libros Hieronymo Vidas, Poeta elegantissimo. La suma de lo que él alli dice, referiré aqui. Estos gusanos se engendran de unos hueve-

ci-

[1] *Eccli.* XI.

cicos muy pequeños que la hembra de ellos pone: los quales puestos al sol, o metidos en los pechos, con qualquiera de estos calores en menos espacio que tres dias, se animan y reciben vida con todos los sentidos que para ella se requieren. Lo qual alega San Basilio 1 para hacernos creible por este exemplo el mysterio de la resurreccion general. Porque quien puede dar vida a una semilla tan pequeña en tan breve espacio, tambien la podrá dar a los polvos y huesos de nuestros cuerpos, donde quiera que estuvieren. Nacidos estos animalillos, luego comienzan a comer con grande hambre: y comiendo crecen y se hacen mayores. Y haviendo ya comido algunos dias, duermen: y despues de haver dormido su sueño, en el qual se digiere y convierte en su substancia aquel mantenimiento, despiertan y vuelven a comer con la misma hambre, y agonía. Y el ruido que hacen quando comen, tronchando la yerva con sus dientecillos, es tal, que se parece con el ruido que hace el agua, quando llueve encima de los tejados. Esto hacen tres veces; porque tantas comen, y tantas duermen, hasta hacerse grandes. Hechos ya tales dexan de comer, y comienzan a trabajar, y a pagar a su huesped el escote de la comida. Y para esto levantan los cuellos, buscando algunas ramas donde puedan prender los hilos de una parte a otra: los quales sacan de su misma substancia. Y ocupada la rama con esta hilaza, comienzan luego a hacer en

1 *In Hexam. Hom.* VI. *circ. fin.*

en medio de ella su casa: que es un capullo. Por que juntando unos hilos con otros, y otros sobre otros, y estos muy pegados entre sí, vienen a hacer una pared tan fixa y firme, como si fuesse de pergamino. Y assi como los hombres despues de fabricadas las paredes de una casa, las encalan, paraque esten lisas y hermosas; assi ellos fabricada esta morada, la bruñen toda por dentro con el hociquillo que tienen sobre la boca, muy liso y muy acomodado para este efecto: con lo qual queda el capullo tan teso, que echandolo en agua, anda nadando encima, sin ser de ella penetrado. Y esto es una singular providencia del Criador: porque a no ser assi, todo este trabajo fuera sin fruto. Porque de esta manera, estando el capullo entero y teso, echandolo en agua caliente, se puede muy bien recoger el hilo, despidiendose y despegandose con el calor un hilo de otro. Lo qual no se pudiera hacer, si el capullo se penetrára del agua, y se esponjára con ella. Con esta agua herviendo muere el oficial que fabricó aquella casa: y este es el pago que se le da por su trabajo. Mas a los gusanos que quieren guardar para casta no hacen este agravio. Mas ellos no sufriendo tan estrecho encerramiento, abren con sus boquillas un portillo por donde se salen: y salen ya medrados y acrecentados; porque salen con unos cuernecillos y alas, hechos ya de gusanos aves. Hay entre ellos machos y hembras: y con ser todos tan semejantes entre sí, conocen los machos a las hembras, y juntanse por las colillas con ellas, y perseveran

ran en esta junta por espacio de quatro dias. En lo qual parece tener en cuerpos tan pequeños sus sexos distintos, como machos y hembras. Acabados estos dias, el macho muere, y la hembra pare aquellos ovecicos que al principio diximos: y esto hecho, ella tambien muere, dexando aquella semilla con que despues torne a renovar y resucitar su linage. En lo qual se ve como para solo este fin crió la divina providencia este animalico; pues acabado este oficio, sin que los mate nadie, ellos a la hora mueren: testificando con su natural y acelerada muerte, que para solo este oficio fueron criados: el qual acabado, acaban juntamente con él la vida.

En esta obra se ve claro, como todas las cosas crió aquel soberano Señor para el hombre: pues estos animales tan provechosos para nuestro servicio no nacieron ni vivieron para sí, sino para el hombre; pues acabado este servicio, acabaron juntamente con él la vida. Donde parece que con su acabamiento estan diciendo al hombre: Yo no nací ni viví para mí, sino para tí: y por eso fenecido este servicio, me despido de tí. Y esto aun se ve mas claro: porque aquella casa que estos animalillos con tanto trabajo fabricaron, no sirve para su habitacion, sino para el hombre; pues acabandola de hacer, luego la aportillan y la desamparan, sin usar mas de ella como edificio que no fabricaron para sí, sino para nosotros. En lo qual se ven las riquezas y el regalo de la divina providencia: la qual no contenta con haver proveido para nuestro vesti-

do

do la lana de las ovejas y los cueros de los animales, con otras cosas tales, quiso tambien proveer esta tan preciosa y tan delicada ropa para quien de ella tuviesse necessidad.

Y es aqui mucho para considerar que siendo los hilos de este capullo mas delgados que los cabellos, y hechos de una materia tan delicada y flaca como es el humor y babas de estos gusanos, vienen a ser tan recios: que se pueden facilmente recoger, y devanar y texer, y passar por mil martyrios antes que se haga la seda de ellos: paraque se vea quan admirable y quan proveido sea aquel celestial maestro en todas sus obras. Y no menos declara él aqui la grandeza de su poder; pues dió habilidad a un gusanillo que en dos dias nace, y dos meses vive, para hacer una obra tan preciosa y tan delicada, que todos los ingenios humanos no acertáran a hacerla.

Mas entre estos no dexaré de referir aqui a Plinio: [1] el qual tratando de estos animalillos, dice que de la ropa que se hácia de seda, y de hilos tan delgados, se servian antiguamente solas las mugeres; y despues vinieron tambien los hombres a usar de ella: los quales estaban tan desacostumbrados de traer vestidas las lorigas, que no podian sufrir estas comunes vestiduras: y por eso vinieron á tomar las de las mugeres.

1 *Lib.* XI. *cap.* XXIII.

§. UNICO.

DE OTROS ANIMALILLOS PEQUEÑOS Y NOCIVOS AL HOMBRE.

Al fin de este capítulo, donde havemos tratado de estos animalillos pequeños, preguntará alguno, porqué causa el que todas las cosas crió para servicio y bien del hombre, crió muchos de estos animalillos, que no solo no sirven al hombre, mas antes lo molestan y maltratan: como son las moscas, los mosquitos, las pulgas, y otros semejantes, que ese pedazo de tiempo del sueño en que descansamos de los cuidados y trabajos del dia, muchas veces nos lo impiden, y nos desvelan y quitan este poco de reposo. A eso respondo, que assi como todas las penalidades y trabajos y fatigas de esta vida, junto con la muerte, nos vinieron por el primer pecado, en que todos los hijos de aquel primer hombre fuimos comprehendidos, assi tambien las plagas de estos animalillos nos vinieron por él, y muy justamente. Porque assi como el hombre, que comparado con Dios, es menos que una pulguilla o un mosquito, se levantó contra Dios y le desobedeció; assi quiso él que el mosquito y la pulga y otros semejantes animalillos se levantassen contra él, y lo molestassen y humillassen: visto que tan viles criaturas eran poderosas para inquietar una criatura tan generosa como es el hombre, sin ser el parte para defenderse de ellas.

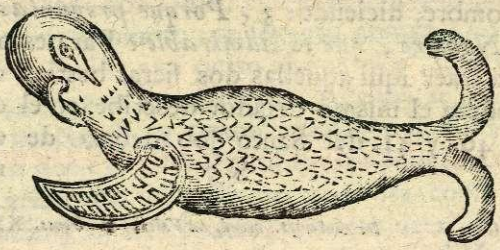
Mas

Mas en todo es Dios bueno, en todo misericordioso. Porque esta pena de tal manera es pena, que tambien es medicina: porque assi esta como otras infinitas miserias y penalidades de esta vida son como acibar que nos pone nuestro celestial Padre en los pechos y leche de este mundo, paraque lo despreciemos y aborrezcamos, y nos lleguemos a los pechos de aquel Señor: los quales hallaba la Esposa *mas suave que el vino*: 1 esto es, que todos los deleytes del mundo. Lo qual es en tanto grado verdad, que pudo decir Eucherio 2 que no sabia qual era mayor motivo para traer los hombres a Dios; o la amargura de los males con que este mundo nos azota; o la dulzura de los bienes con que nuestro Padre celestial nos convida.

Y pues havemos ya declarado en este capitulo quan admirable sea Dios en la fabrica de estos animalillos tan pequeños, razon será declarar tambien quanto lo sea en la fabrica de los grandes: paraque assi se vea como en todas sus obras, assi grandes como pequeñas, es admirable; y se entienda con quanta razon respondió aquel Angel a quien le preguntaba por su nombre, diciendo: 3 ¿ *Porqué preguntas por mi Nombre, que es admirable*? Para esto pudiera traer aqui aquellas dos fieras bestias cuya grandeza el mismo Criador describe en el capitulo 40. y 41. del Santo Job debaxo de estos

1 *Cant.* I. 2 *De contempt. mund. ad Valer.* 3 *Genes.* XXXII. *Judic.* XIII.

nombre Behemot y Leviathan : y assimismo la de las ballenas , que es muy notoria. Mas dexado esto aparte , referiré aqui la grandeza estraña de un pece que el año de mil quinientos y setenta y cinco , a veinte y dos dias de Abril, vino a la playa de Peniche : el qual echó la mar en tierra ya muerto. Fue esta una de las cosas grandes que se vieron : porque tenia quarenta codos de largo , y el cuero por el lomo era prieto , y por la barriga blanco; y lo largo de la cola de punta a punta era de cinco codos, y de anchura tenia quince palmos. Era tan corpulento, que de una vanda a otra apenas se veian dos hombres de grande estatura. Los ojos tenia cada uno un codo en largo. Y es de notar que la cabeza tenia levantada quatro codos en alto : y la boca no la tenia en la cabeza como los otros peces , sino en la barriga. Los colmillos era cada uno de ocho codos. Tenia tambien en la boca diez y seis dientes de cada banda; y cada diente tenia medio codo en redondo , y de un diente a otro havia un palmo de anchura. La figura de él quise poner aqui : la qual se traxo al Rey Don Enrique , que es en gloria.



En

En la fabrica de este pece se debe notar el artificio de la divina providencia : porque la cabeza levantó en alto paraque estuviessen los ojos en ella como en una atalaya , para ver los peces de que esta bestia se havia de mantener. Y porque la distancia de la cabeza al agua era grande, proveyó que la boca estuviesse en lo baxo , para estar mas cerca y mas a punto de pescar lo que los ojos dende su atalaya le descubriessen. Tambien he oido que este pece tiene en la barriga un unto, que es muy medicinal y de grande precio.

CAPITULO XXII.

DE OTRAS PROPIEDADES MUY NOTABLES DE DIVERSOS ANIMALES.

DEspues de estos cinco capitulos, en que se llevó alguna orden en tratar esta materia, añadiré este, en que se contarán algunas cosas extraordinarias de los animales ; paraque assi en estas como en las ya dichas veamos los resplandores y la sabiduria de aquella mano poderosa que hinchió todo este mundo de maravillas , y de tantos testigos y predicadores de su gloria , quantas criaturas hay en él : porque la insensibilidad de nuestro corazon de todos estos testimonios tenia necessidad.

Y comencemos primero por una cosa tan rara y tan extraordinaria como es el ave Phenix : cuya naturaleza describe San Ambrosio por

estas palabras : 1 „Esta ave dicen que habita en „ la region de Arabia , y que llega a quinientos „ años de vida. La qual sintiendo que se acer- „ ca el fin de sus dias hace una como sepultura „ o arca de encienso y myrrha y otras cosas olo- „ rosas, y entra en medio de ella , y alli muere: „ y de la carne de su cuerpo muerto nace un gu- „ sano ; el qual poco a poco va creciendo , has- „ ta llegar a tener alas como el ave de cuyas car- „ nes se engendró : y assi viene a renovarse , y „ cobrar la misma forma y figura que en su ori- „ gen tenia. Confirmanos esta ave en la fe de „ nuestra resurreccion ; la qual quiso la divina „ providencia que esperassemos y creyessemos. „ Y para esto ordenó que esta ave tuviesse esta „ tan nueva manera de restituirse , para confir- „ marnos en esta fe. De modo , que esta nove- „ dad para nosotros es , y con nosotros habla: „ pues no fue criado el hombre por amor de las „ aves , sino las aves por amor del hombre. Sir- „ venos pues este exemplo paraque entendamos „ que no ha de consentir el Criador que sus san- „ tos eternalmente perezcan ; pues no consintió „ que muriendo esta ave , del todo pereciesse. „ Pues ¿ quién , veamos , fue el que denunció a „ esta ave el dia de su muerte , paraque ella hi- „ ciesse su sepulcro , y lo hinchiesse de suaves „ olores , y entrase en él , y alli acabasse su vi- „ da , donde con la suavidad de los buenos olo-

„ re

1 *Hexam. l. V. cap. XXIII. tom. I.*

„ res se quitasse el mal olor de la carne podri-
„ da ? " Lo dicho es de S. Ambrosio. Pues por este exemplo entenderemos quantas y quan diferentes maneras tiene la divina sabiduria para conservar las especies de sus criaturas ; pues aqui usa de esta tan nueva y tan extraordinaria manera : y ésta acompañada con tan nuevas circunstancias como está declarado. Y no menos se debe notar aqui , que siendo cosa natural criarse muchos gusanos en las carnes podridas , de esta no nace mas que uno , paraque una sola sea el ave Phenix. Y a este ave no acertó a tirar ningun cazador ni ballestero , ni acertarán jamás: porque aqui suplirá la divina providencia , paraque nunca falte en el mundo la especie que él crió , aunque no hay en ella mas que solo un individuo.

Passemos de aqui a los animales que conocemos : en muchos de los quales la divina bondad, amadora de la virtud , nos da exemplos de muchas virtudes. Porque para movernos a amar y socorrer a nuestros proximos en sus necessidades, que pertenece a la virtud de la caridad, alega Eusebio Emiseno el exemplo de los ciervos : los quales para passar a nado algun gran rio , se ponen todos en una hilera, y cada uno para alivio del trabajo lleva puesta la cabeza sobre las ancas del que va delante : y assi se ayudan unos a otros : solo el que guia la procesion , lleva la cabeza en el ayre : sufriendo este trabajo por aliviar el de sus compañeros. Mas despues de cansado , de primero se hace postrero : y el que iba

tras

tras él, succede en el oficio con la misma caridad. Y si assi se ayudassen los proximos unos a otros, ¿quánto mas descansada sería nuestra vida?

Otro exemplo hay de caridad semejante a este, que notó Aristoteles de las grullas: de que Tullio hace mucho caso.[1] El qual dice que quando las grullas caminan por la mar a buscar lugares calientes, hacen volando la forma de un triangulo, con el qual cortan y dividen el ayre, que les es contrario; ayudandose de las alas, como de remos, para proseguir su camino. Y para mayor descanso, las que van detrás, inclinan sus cabezas en las espaldas de las que van delante. Y porque la que va en la delantera guiandolas, no tiene sobre quien recline su cabeza, quando se cansa vuelvese a las espaldas, y de primera hacese postrera, para tener sobre que descanse: y la que estaba a par de ella, succede en el mismo cargo.

Ni aun a los lobos, con ser animales tan infieles, falta otra industria semejante: porque a todo proveyó aquel divino Presidente. Pues quando ellos passan algun rio impetuoso, porque la corriente no los lleve tras sí, asense con la boca fuertemente a las colas unos de otros; y assi juntas como en un esquadron las fuerzas de todos, resisten a la corriente, y passan seguros. Este mismo exemplo de caridad tenemos en otros animales, aunque fieros, que se regalan y lamen la

[1] *Lib. II. de Nat. Deor.*

las llagas unos a otros : como hacen los bueyes , los perros , los gatos , los leones y los osos. Y assimismo se rascan unos a otros , quando ellos no lo pueden hacer por sí. Acerca de lo qual no dexaré de contar lo que ví en dos animales , indignos de ser aqui nombrados : de los quales el uno con sus colmillos y dientes rascaba todo el cuerpo del otro de cabo a cabo. Y el que recibia este beneficio , parece que tenia gran comezon en una pierna : la qual él estendió ácia fuera. Y el bienhechor entendiendo lo que esto significaba , acudió luego a esta necessidad , y rascóle aquella pierna. Y hecho esto , el bienhechor queriendo recibir el mismo beneficio , se tendió , poniendo las manos y el hocico en tierra ; y entonces el que lo havia recibido , le satisfizo con el mismo oficio , pagando en la misma moneda la buena obra recibida. Pues ¿ qué es esto , sino un grande exemplo con que el Criador condena la poca caridad, y agradecimiento de los hombres? qué es esto , sino abrir nuestras bocas paraque considerando hasta donde se estiende su providencia , digamos con los Seraphines , 1 que *el Cielo y la tierra estan llenos de su gloria* ?

Passemos de la caridad a la castidad : de la qual tenemos exemplo en otros animales. Escribe Eliano 2 que el Rey de los Scitas tenia una hermosissima yegua , y un caballo muy generoso, hijo de ella. Y no hallandose caballo tan castizo como este para echar a la yegua , acordaron

1 *Cant. SS. Ambr. & Aug.* 2 *Lib. V. cap.* XXII.

ron de cubrir de tal manera la madre, que el hijo no la conociesse, y assi pudiesse haber de ella generacion. Esto hecho, como ellos quitadas las cubiertas, conociessen el incesto cometido, ambos se despeñaron y mataron. En lo qual se ve, quán arraygada quiso el Criador que estuviesse en nuestros corazones la ley de la honestidad; pues aun en los brutos animales la quiso imprimir. No fue tan casta la Reyna Semiramis, madre de Nino Rey de Babylonia: 1 mas él le dió con la muerte el pago que tal proposito y tal maldad merecia. Semejante exemplo es el que el mismo Autor 2 cuenta de un camello y de su madre de él: porque el pastor que los guardaba, cubrió la madre de tal manera, que el hijo no la conociesse. Mas despues que quitada la cubierta el hijo conoció el incesto cometido, se embraveció contra el pastor de tal manera, que arremetió a él, y con los dientes y con los pies lo hizo pedazos: y él mismo embravecido tambien contra sí, se mató y despeñó. Porque es cosa cierta que nunca el camello se junta de esta manera con su madre. Y aun otra honestidad tiene, segun el mismo Autor refiere, que nunca toma a la hembra en presencia de quien lo vea, sino en escondido: como tambien lo hace el elephante. En lo qual muestra este animal mas honestidad y verguenza que los pueblos de los Masagetas: los quales llegaron a tal extremo de desverguen-

1 *Vide S. Aug. de Civ. Dei lib.* XVIII. *c.* II. *tom.* V. 2 *Ælian. lib.* V. *cap.* XXII.

guenza, que usan publicamente de sus mugeres. En lo qual se ve que los hombres barbaros y sin conocimiento de Dios, llegan de lance en lance a destruir de tal manera los dotes de naturaleza, que vienen a hacerse mas bestiales que los brutos animales.

Y no es menor exemplo de castidad el de la tortola: la qual despues de muerto el marido, permanece en perpetua viudez, sin admitir otro. Sobre lo qual dice San Ambrosio: 1 „ Aprended „ de aquí, mugeres, quánta sea la gracia y hon„ ra de la viudez: la qual aun en las aves es ala„ bada. ¿ Pues quién, dice este Santo, 2 dió es„ ta ley a las tortolas? Si busco hombres, no los „ hallo; porque ningun hombre dió esta ley a „ las mugeres: pues ni San Pablo se atrevió a „ darla; antes dice: 3 Bueno es a las mugeres „ permanecer en castidad: mas si esto no pue„ den hacer, casense; porque mas vale que se „ casen, que no que se abrasen. Desea San Pa„ blo en las mugeres lo que en las tortolas per„ severa. Y en otro lugar 4 aconseja a las muge„ res que se casen, si no pueden imitar la casti„ dad, que en estas aves se halla. Pues segun „ esto el Criador fue el que imprimió en estas „ aves esta inclinacion y este efecto de continen„ cia: el qual solo puede hacer leyes que todos „ sigan. La tortola no se abrasa con la flor de su „ juventud: mas tentada con los deleytes del „ ma-

1 *S. Ambr. l.* III. *Epistolar. ep.* XXV. *t.* V. 2 *In Hexam. l.* V. *c.* XIX. *t.* I. 3 I. *Cor.* VII. 4 I. *Tim.* V.

„ matrimonio, no quebranta la fe dada al pri-„ mer marido: porque sabe guardar castidad.“ Hasta aqui Ambrosio. Por lo dicho parece, quán amigo sea el Criador de toda virtud; pues tantos exemplos de ella nos dexó en todos los animales. Porque la nobleza nos enseñan los gavilanes: la generosidad los leones: la sujecion y obediencia los elephantes: la osadía y esfuerzo, como luego veremos, los caballos: la fe y lealtad para con sus señores los perros: la caridad, como ya diximos, los ciervos: el concierto y orden de república las abejas: la providencia las hormigas: el acatamiento y servicio de los padres los hijos de las cigueñas; y finalmente la castidad esta ave de que tratamos.

Mas entre tantas diferencias y propiedades de animales no puedo dexar de hacer mencion del regalo de la divina providencia en haver criado gatos de algalia: la qual sirve para la composicion de todos los unguentos olorosos; que sin ella serian imperfectos. Y demás de esto, por ser ella calidissima, es medicinal para muchas enfermedades. Es pues de saber, que este animal tiene una bolsa entre los dos lugares por donde se purga el vientre, repartida en dos senos; y en ellos descarga poco a poco esta masa tan estimada: de modo, que cada quatro dias es menester descargar esta bolsa con una cucharita de marfil; porque quando esto no se hace, él mismo se arrastra por el suelo, para despedir de si esta carga, que le da pena, por ser muy caliente. Y de esta manera cada mes se saca de el una on-

onza de algalia : que en esta era de ahora vale diez y doce ducados en Lisboa. Y mas añadiré aqui una cosa , que si no fuera tan publica , no me atreviera a escribirla : la qual es , que en esta misma ciudad hay un mayorazgo que dexó un padre a su hijo , de veinte y un gatos de algalia: los quales , hecha la costa del mantenimiento de ellos , le rentan cada año seiscientos mil maravedis. Y la institucion de este mayorazgo es con clausula que esté siempre entero este numero de gatos , so pena de tres mil ducados , aplicados al hospital de la misericordia. Pues ¿ quién no ve en esto la perfeccion y regalo de la divina providencia , que tantas cosas crió , no solo para nuestro provecho , sino tambien para nuestro regalo ? y quién no ve la diversidad de los medios que para esto inventó ? Porque ¿ quién pensára que del sudor o de los excrementos de este animal pudiera proceder una masa tan preciosa como esta ; y tener su bolsa en que se recogiesse, paraque no se desperdiciasse ? Mas este beneficio ¿ quién no ve ser hecho mas para el uso del hombre , a quien todas las cosas sirven , que para el animal que lo da , que no se sirve de él? Mas cosa antigua es y muy usada, aprovecharse los hombres de los dones de Dios , sin levantar jamás los ojos al dador : como si todo se les debiesse de juro y heredad.

Mas dexemos los gatos , y vengamos a los perros. Pues como estos haya formado el Criador para el servicio familiar del hombre , que es criatura racional,dióles las inclinaciones tan c on-

for-

formes á razon, que despues del elephante, que en esta parte á todos excede, no hay animal que mas participe esta habilidad. Escriben Eliano 1 y Plinio 2 cosas notables de la fe y amistad de los perros. Mas entre otras habilidades suyas esta sola referiré, que Eliano cuenta. Iba un criado de un mercader a negociar en una feria; y apartandose del camino para purgar el vientre, cayósele una bolsa que llevaba con su dinero, sin advertir en eso. Y continuando él su camino, el perro que consigo llevaba, se quedó en guarda de la bolsa. Mas llegando a negociar en la feria, como se hallasse sin dinero, volvióse por los mismos passos que havia caminado, y halló el dinero, y el perro en guarda de él, tan transido ya de hambre, que acabado de llegar el mozo, murió. En lo qual se ve quan firmes y constantes son las inclinaciones que el Criador dió a los animales para los oficios que los diputó. Mas ¿qué verguenza es ser vencidos los hombres en esta fe que los animales guardan para con sus señores?

§. I.

1 Lib. III. 2 Lib. VIII.

§. I.

PRODIGIOSA EQUIVALENCIA DEL INSTINTO NATURAL DE ALGUNOS ANIMALES CON LA RAZON DE LOS HOMBRES.

Pusimos al principio por fundamento de esta materia, que el Criador en lugar de la razon, que solo el hombre tiene, proveyó a todos los animales de inclinaciones para lo que les convenia, equivalentes a la razon. Y conforme a esto dixo Aristoteles, como arriba tocamos, que las obras de los animales eran muy semejantes a las de los hombres. A esto añadimos ahora mas: que no solo en las obras, sino tambien en los afectos y movimientos del corazon se parecen con los hombres. Lo qual se ve, no solo en la ira, y amor y odio, que en ellos cada hora vemos, que son afectos mas baxos y materiales, sino en otros mas generosos y mas espirituales: quales son los que aqui referiré. El lebrel castizo conoce su generosidad y nobleza; y yendo por una calle, y saliendo quantos gozques hay a ladrarle y molestarle, ni se para, ni se defiende, ni ladra como animal que siente su generosidad, y que no le está bien tomarse con gente tan baxa, ni hacer caso de ella: enseñando en esto a los hombres magnanimos y valerosos, que ningun caso deben hacer de las voces del vulgo barbaro y bestial, ni desistir por ellas de sus buenos propositos y deseños. Y a este proposito referiré lo

qué cuentan [1] de aquel valeroso Capitan Fabio Maximo: a quien llamaba el vulgo de los soldados cobarde, porque se entretenia, no queriendo dar batalla a Anibal. Mas el buen Capitan no hacia caso de estas voces; porque sabia bien lo que hacia. Y a los tales respondia, que el que no tenia animo para despreciar las voces del vulgo, tampoco le tendria para hacer rostro al enemigo. En consequencia de esto referiré una cosa que me contó una persona digna de fe: la qual él vió, no sin mucha admiracion. Estando un hermoso lebrel junto a la playa de la mar, llegose a él un gozque, y comenzó a ladrarle, y cercarle y acometerle por todas partes. Y en todo este tiempo el lebrel ninguna mudanza hizo. Mas fue tanta la importunidad del gozque, que la paciencia del lebrel quedó vencida: y assi determinó tomar venganza de él. Mas ¿de qué manera? No quiso ensangrentar sus armas en tan baxa ralea; sino tomole por el pellejo, y metiole debaxo del agua, y tuvole assi tanto tiempo, hasta que se ahogo. Estas y otras tales maravillas se esperan de aquella summa providencia y sabiduria.

El caballo tambien reconoce su generosidad: y quando es caballo castizo y bien pensado, y sale holgado de la caballeriza, apenas cabe en toda una calle, ladeandose ya a una parte, ya a otra, y acometiendo a querer correr o saltar, y metiendo la cabeza en los pechos, para parecer mas bien enfrenado y hermoso. Y lo que mas es, sien-

[1] *Plutarc. in Fab. Tit. Liv. lib.* XXII. *Polib. lib.* III. *c.* XCI.

sienté tambien la hermosura de los jaeces, quando son tales, y muestra con ellos mas brio y lozanía. A lo menos de Bucephalo, caballo de Alexandro Magno, escribe Eliano [1] que estando enjaezado, no sufria que cavalgasse en él mas que solo Alexandro; y al tiempo de el cavalgar se abaxaba, paraque mas facilmente subiesse en él: mas quitados los jaeces, sufria a qualquier mozo de caballos. Crió Dios este animal mas para la guerra que para el trabajo, aunque él sirve para todo, y por eso le dió todas las propiedades que para esto se requerian. Porque es animal sobervio, brioso, atrevido, fiel, belicoso y esforzado. En las quales propiedades resplandece tanto el artificio de la divina sabiduria, que el mismo Señor que le crió, se pone a describirlas muy de proposito, hablando con el santo Job, por estas palabras: [2] *Por ventura ¿serás tú poderoso para dar al caballo la fortaleza que yo le dí? Con los pies cava la tierra: alegrase con su osadia y esfuerzo; y sale al encuentro contra los hombres armados. No hace caso de los peligros, ni vuelve atrás con temor de la espada. Sobre él sonará el aljava, y blandeará la lanza y el escudo. Herviendo y espumando sobre la tierra, no hace caso del sonido de la trompeta. Alegrase quando oye la bocina, y dende lejos barrunta la guerra, y la exhortacion de los Capitanes, y la grita del exercito.* Todas estas

[1] *Lib. IV. cap. XIV.* [2] *Job. XXXIX.*

son palabras de Dios, que tan de proposito escribe las propiedades de este animal: el qual, demás de lo dicho, es muy leal: es hacedor, si hay quien le enseñe: tambien aprende a callar quando van de noche a hacer alguna cavalgada; como cuentan los fronteros de Africa.

Y demás de esto es el mas vistoso y hermoso de todos los animales de grandes cuerpos, y de mas hermosos y diferentes colores. Porque unos hay dende la punta del pie hasta la cabeza tan blancos como la nieve; otros hay pintados de diversos colores; otros vayos de color de oro, y otros diversos colores. Tienen sus galanas crines, que les sirven de penachos naturales. Y lo que mas es, con ser grande animal, y tan feroz y tan orgulloso, es tan domable y tan manso a las veces como una oveja: y assi se dexa sujetar del hombre, y obedece, volviendo y revolviendo, corriendo, andando y parando, como su dueño quiere. Pues ¿quán justo seria que aprendiesse el hombre de su caballo a obedecer a su Criador; pues el caballo assi en todo y por todo obedece a él? Quán justo sería que pues este animal por la divina providencia le sirve para los caminos, para los trabajos y para los peligros, y para honrar y autorizar al que va en él, que diesse gracias al que lo crió para todos estos servicios del hombre. Para nuestro corazon en los dones, y olvidase del dador; haviendo sido criados ellos paraque fuessemos a él. Detenemonos tanto en el camino, que nunca llegamos al ter-

termino de él. Y lo que peor es, tomanos ocasion de la hermosura de un caballo por ir muy vanos y locos encima de él.

El leon tambien es animal generoso; y conoce, y preciase tanto de su esfuerzo, que como refiere Eliano, 1 quando le persiguen, no vuelve las espaldas en la huida, sino va passo a passo de espacio, mirando cara a cara sus perseguidores, amenazandolos con sus fieros bramidos. Mas quando traspone por algun otero, donde no lo ven los que lo persiguen, huye muy apriesa; pareciendole que en este caso no pierde reputacion, por no ser visto. Tiene tambien otra grandeza: que es, no comer de la caza que le sobró el dia passado: y otra mayor: que es, usar de clemencia con los prostrados, que es propia virtud de corazones generosos, que no son, como las mugeres, vengativos, y assimismo, como dice Solino, es mas piadoso con las mugeres que con los hombres, y mucho mas con los niños: en los quales no toca, sino es quando padece grande hambre. Porque la necessidad todas las leyes vence.

§. II.

DEL PAVON.

Entre estos generosos animales el que mas claro parece que conoce su hermosura, es el pavon: pues vemos que él mismo hace alarde de

1 *Lib.* II. *c.* II.

sus hermosas plumas con aquella rueda tan vistosa, que por muchas veces que la veamos, siempre holgamos de verla, y de sentir la ufanía con que él estiende aquellas plumas, preciandose de su gentileza, y haciendo esta demostracion de ella. La qual hace las mas veces quando tiene la hembra presente; para aficionarla mas con esto. Y quando quiere ya deshacer la rueda, hace un grande estruendo con las alas, para mostrar juntamente valentía con la hermosura. En lo qual todo vemos una imitacion de las cosas que se passan en la vida humana.

Es la hermosura de esta ave digna de grande admiracion: mas la costumbre de cada dia quita a las cosas grandes su debida admiracion. Porque los hombres de poco saber no se maravillan de las cosas grandes, sino de las nuevas y raras, como ya diximos. Y aun esto se prueba con el exemplo de esta misma ave: la qual traida de las Indias a Grecia, donde nunca havia sido vista, causó tanta admiracion, que como refiere, Eliano, [1] el hombre que la traxo, andaba ganando dineros por mostrarla. Y de un hombre principal dice el mismo Autor que dió mil dragmas, que es una gran suma de dinero, por un par de ellos, macho y hembra, para hacer casta. Y Alexandro Magno mandó que nadie fuesse osado matar esta ave: tan sagrada cosa le pareció aquella tan nueva y tan extraordinaria hermosura. Pues como sea verdad que en las cosas mas ex-

ce-

[1] *Lib.* XIV. *cap.* XXXIV.

celentes resplandezca mas la sabiduria de aquel artifice soberano, no será fuera de proposito detenerme un poco en describir la condicion y hermosura de esta ave.

Y tratando primero del fin que tuvo el que la crió, parece que assi como en la fabrica de aquellos animalillos pequeñitos que diximos, nos quiso mostrar la sutileza y grandeza de su poder y sabiduria, la qual en tan pequeña materia pudo formar tantas cosas, assi en la hermosura de esta ave nos quiso dar una pequeña muestra o sombra de su infinita hermosura. La razon que a esto me mueve, es ver que este plumage tan grande, que es de vara y media de largo, no sirve ni para cubrir el cuerpo de esta ave, pues excede tanto la medida de él, ni tampoco ayuda para volar; porque antes impide con su demasiada carga. Y pues havemos de señalar en esta obra algun fin, no veo otro sino el que está dicho. Porque como la cosa mas principal que pide Dios del hombre, sea amor; y la hermosura sea tan poderosa para enamorar los corazones; de aqui nace haver criado él en este mundo muchas cosas muy hermosas, paraque por ellas, como dice el Sabio, 1 *pudiessemos en alguna manera rastrear la hermosura del hacedor*: como adelante declararemos. Y porque en ningun linage de cosas faltasse alguna sombra o rastro de su hermosura, crio tambien para esto muchas aves muy bien pintadas de diversos colores. En-

1. Eccli. XLIII.

tre las quales siene el primer lugar esta : la qual para solo este fin diximos haver sido criada.

Y para decir algo de ella será necessario para los que no saben Philosophia, presuponer dos sentencias que para esto sirven. La primera es, que todas las cosas corporales están compuestas de materia y forma, que son las partes esenciales de ellas, y la materia es el sugeto que recibe la forma; mas la forma es el principio y la causa de todos los accidentes y propiedades y obras que tiene cada cosa. Mas en las criaturas que tienen anima, el anima es la forma, y el cuerpo es la materia. Y assi vemos, que en el hombre el anima es el principio y causa de todas las propiedades y obras que hay en él : y por eso en el punto que ella falta, todo falta. Lo segundo conviene presuponer, que esta anima es la que digiere el manjar que los animales comen, y lo convierte en la substancia de ellos. Mas de los excrementos de este manjar, que son como las sobras y relieves de él, se aprovecha para producir en las aves las plumas, y en los otros animales los pelos o la lana de que están vestidos, y en el hombre los cabellos, las uñas y los pelos de la barba : y segun estos excrementos son pocos o muchos, assi son mas o menos los pelos que de aqui se engendran. Y assi se escribe de aquel glorioso San Juan de Egypto, que tenia muy poquitos pelos en la barba : porque como era grandissima su abstinencia, no sobraba quasi nada de lo que comia, para producirlos.

Pues viniendo a nuestro proposito, el anima del

del pavon es la forma de él, y ella es por cuya virtud, mediante los instrumentos que para eso tiene, convierte el manjar en la carne y substancia del pavon; y lo que sobra de este manjar, que son los excrementos y superfluidades que diximos, emplea en todo aquel plumage tan hermoso que vemos, mayormente en las plumas del cuello y de la cola. Mas la maravilla de esto es, que de tal manera reparte el anima estos excrementos, que con ser ellos de una misma substancia, hace que tomen tan diversos colores y figuras en diversas partes de las plumas: y estas no confusas, como las que vemos en el jaspe, sino ordenabas y proporcionadas, para pintar aquellas figuras matizadas con tanta diversidad de tan finos y hermosos colores, que ponen admiracion a quienquiera que las ve. Donde tambien es de notar la semejanza que todas las plumas de la cola tienen entre sí: en lo qual parece que no se reparten estos colores acaso como aciertan a caer, sino que tienen causa fixa y permanente que los distribuye y reparte con esta conformidad, paraque de ellos resulten aquellas figuras.

Y dexando aquellos ramales o cabellos que van acompañando el asta de las plumas de la cola hasta el cabo de ellas, que son todos harpados y de hermosos colores, vengamos a aquel ojo que está al cabo de ellas, formado con tanta variedad de colores, y estos tan finos y tan vistosos, que ningun linage de las tintas que han inventado los hombres, podrá igualar con el lustre y fineza de estos. Porque en medio de este

ojo

ojo está una figura oval de un verde clarissimo, y dentro de él está otra quasi de la misma figura, y de un color morado finissimo; y estas están cercadas de otros circulos hermosissimos que tienen gran semejanza con los colores y figuras del arco que se hace en las nubes del Cielo: a los quales sucede en torno la cabellera hermosa, tambien de diversos colores, en que se remata la pluma. Y en este ojo o circulo que decimos, hay otra cosa no menos admirable: y es, que los cabellos o ramales de que esta figura se compone, están tan pegados unos con otros, y tan parejos e iguales en su composicion, que no parece que aquella figura es compuesta de diversos hilos, sino que es como un pedazo de seda continuada que alli está.

Pues ¿qué diré de la hermosura del cuello, que sube del pecho hasta la cabeza; y de aquel color verde, que sobrepuja la fineza de toda la verdura del mundo? Y lo que pone mas admiracion es, que todas aquellas plumillas que visten este cuello, son tan parejas y tan iguales entre sí, que ni una sola se desordena en ser mayor o menor que otra. De donde resulta parecer mas aquella verdura una pieza de seda verde, como diximos, que cosa compuesta de todas estas plumillas. No faltaba aqui sino una corona Real para la cabeza de esta ave: mas en lugar de ella tiene aquellas tres plumillas, que hacen una como diadema, y son el remate de la hermosura de esta ave. Y como tengan estas tres plumicas tanta gracia, y no sirvan mas que para su hermo-

mosura, vese claro, que de proposito se puso el Criador a pintar esta ave tan hermosa. Lo que aqui se ha dicho, entenderá mejor quien pusiere los ojos en una pluma de estas: porque mas sirve para esto la vista que las palabras. Y no se debe echar en olvido que la hermosura y colores de todo este plumage no es como la de las flores, que en breve se marchita; sino es perpetua y estable; y por eso sirve para otras cosas que se hacen de ellas.

Esto baste de la hermosura de esta ave. Mas de las propiedades de ella sola esta diré: que es el pavon muy amigo de la compañia de la hembra: por lo qual si halla los huevos sobre que ella se quiere echar, los quiebra; porque por esta ocasion no carezca de su compañia. Mas la divina providencia, que en ninguna cosa falta, tambien proveyó aqui de remedio. Donde notaremos que en muchas cosas consintió que huviesse algunas necessidades, paraque en el remedio de ellas se viesse mas claro el recaudo de su providencia: como se ve en este caso. Porque la hembra busca algun lugar muy escondido donde pone los huevos, paraque el padre no los halle. Y aun para le engañar usa de un artificio maravilloso: y es, que quando quiere salir a comer, da un vuelo quan lexos puede del nido, y esto hace callando: mas quando vuelve al nido, vuelve graznando, paraque el marido crea que allí está el nido, de donde ella partió: y assi lo burla y desatina, paraque no halle el nido. Pues ¿quien no verá aqui las invenciones que aquel so-

soberano Señor busca paraque reconozcamos y adoremos su sabiduria y providencia y acudamos a él en todas nuestras necesidades, confiando que no faltará al hombre quien no falta a las cosas que crió para servicio del hombre?

Mas volviendo a la hermosura de esta ave, diximos arriba haverla el Criador fabricado tan hermosa, paraque por ella levantassemos nuestro espiritu a la contemplacion de la hermosura del que para este fin la crió. Diximos tambien que la principal cosa que pide Dios al hombre, es amor; y que para este amor mueve mucho la hermosura, no solo la corporal, sino mucho mas la espiritual: qual es la de los Angeles, y de las animas que están en gracia. Porque assi como la voluntad se mueve con la representacion del bien; assi el amor con la hermosura. Por lo qual el Criador, que tanto desea ser amado de sus criaturas, quiso que en todas ellas, comenzando dende el Cielo hasta las entrañas de la tierra, huviesse algun rastro o sombra de su infinita hermosura. La qual primeramente resplandece en el Cielo estrellado en una noche serena: donde vemos toda aquella gran capa y boveda del Cielo resplandecer con tan gran numero de lumbreras mas claras que todos los diamantes y piedras preciosas: y estas en tan grande numero, que *solo el que las crió las puede contar*. [1] Resplandece tambien en las dos principales estrellas, sol y luna: de cuya virtud y hermosura ya tratamos.

Res-

[1] *Psalm.* CXLVI.

Resplandece tambien en la verdura de los campos, en la frescura de las fuentes, en la diversidad de flores que hermosean los prados verdes: en las quales no sabreis de qué mas os maravilleis, si de la diversidad de los colores, si de las labores tan primas con que estàn obradas. Pues ¿ que diré de la hermosura de las perlas, y piedras preciosissimas de tantos colores y virtudes, y de tan gran valor? qué de los metales, y especialmente de la plata y oro: el qual en todas las naciones, por barbaras que sean, es tan preciado por su grande resplandor y hermosura? qué de la hermosura de los cuerpos humanos, y señaladamente de algunos, quales eran los que refiere la santa Escriptura: como fue Joseph, Absalom, Thamar, Judith y Esther? 1 Porqne no quiero hacer aqui mencion de la Reyna Helena, por quien se perdió Troya. En lo qual parece que en todas las especies de criaturas quiso el Criador que se viesse una centella de su hermosura; pues hasta en el oro y piedras preciosas, que se crian en las entrañas de la tierra, quiso que se hallassen rastros de ella. Mas sobre todo esto, ¿ qué diré de la hermosura de las animas que están en gracia? qué de la de aquellos espiritus soberanos, en los quales tanto resplandece la hermosura del Criador; pues la vista y el resplandor de uno solo hizo caer en tierra de solo espanto al Propheta Daniel: 2 los quales son mas

1 *Genes.* XXXIX. II. *Reg.* XIV. *Ib.* XIII. *Judith.* VIII. *Esther.* XI. 2 *Daniel.* VIII. XI.

mas en numero que las estrellas del Cielo?

Pues todas estas hermosuras que vemos, y otras innumerables que no vemos, están por muy mas excelente manera en el Criador de ellas. Porque assi como el maestro tiene en su entendimiento la ciencia que enseña a sus discipulos, mas perfectamente que ellos; asi el que dió su hermosura a todas las criaturas visibles e invisibles, necessariamente ha de tener en sí por mas excelente manera lo que dió a ellas: pues nadie da lo que no tiene. Y segun esto, ¿quál será la bienaventuranza de aquellos que ven todas estas hermosuras en la facie de Dios, con otras infinitas que son propias suyas, que a ninguna criatura fueron comunicadas? Y si el Apostol San Pedro quedó tan alienado y tan fuera de sí quando vió una sola centella de esta hermosura en la Transfiguracion del Señor, 1 que arrebatado y como embriagado con la grandeza de aquella alegria, no sabia lo que decia; ¿qué sentirán aquellas animas gloriosas quando entren en el gozo de su Señor, y beban de aquel arroyo tan crecido de sus deleytes? Y si la hermosura de alguna criatura, que no es mas que un cuerecico blanco o colorado, que parece por de fuera, basta muchas veces para trastornar el seso de un hombre, 2 y para hacerle caer en cama, y a veces perder la vida; ¿qué os parece que obrará en aquellas animas gloriosas la vista de aquella infinita hermosura de que todos ellos gozan? Dicho-

1 *Luc.* IX. 2 II. *Reg.* XIII.

chosos por cierto los que aqui llegaren; pues gozarán de tales bienes, *que ni ojos vieron, ni oidos oyeron, ni entendimiento humano puede comprehender.*

CAPITULO XXIII.

PREAMBULO SOBRE LA FABRICA Y PARTES PRINCIPALES DEL MUNDO MENOR, QUE ES EL HOMBRE.

HAviendo ya tratado de este mundo mayor y de sus partes principales, siguese que tratemos ahora de la fabrica del mundo menor y de sus partes, que es el hombre, que no menos sirve para el conocimiento de nuestro Señor Dios, que el pasado. Para lo qual primeramente havemos de presuponer que el principio y fundamento de todos nuestros bienes es este conocimiento. Y como sean muchas cosas las que de él podemos conocer, la que mas importa para nuestra salvacion y consolacion, es el conocimiento de su Providencia. La qual, como está ya dicho, incluye aquellas tres señaladas perfecciones suyas: que son bondad, sabiduria y omnipotencia. Pues todo lo que hasta aqui se ha dicho de la fabrica de este mundo mayor, nos da claro testimonio de esta providencia, y de estas perfecciones divinas que andan en su compañia: y no menos sirve para esto lo que está dicho de la fabrica del mundo menor, que es el hombre. Por lo qual Theodoreto en doce sermones que es-

escribió de la divina providencia, se aprovecha del artificio admirable de las partes de nuestros cuerpos, para probar esta providencia. Y la razon porque el hombre se llama mundo menor es porque todo lo que hay en el mundo mayor, se halla en él, aunque en forma mas breve. Porque en él se halla ser, como en los elementos; y vida como en las plantas; y sentido, como en los animales; y entendimiento y libre alvedrio, como en los Angeles. Por lo qual lo llama San Gregorio 1 toda criatura; por hallarse en él la naturaleza y propiedades de todas las criaturas. Y por eso lo crió Dios en el sexto dia, despues de ellas criadas; queriendo hacer en él un sumario de todo lo que havia fabricado: como hacen los que dan o toman cuentas por escrito, que al remate de ellas resumen en un renglon la suma de toda ella: de modo, que aquel solo renglon comprehende todo lo que en muchas hojas está explicado. Y lo mismo en su manera parece haver hecho el Criador en la formacion del hombre: en el qual recapituló y sumó todo lo que havia criado. De aqui es que con mayor facilidad conocemos por aqui las perfecciones divinas, que si estendiessemos los ojos por todo el mundo: que es cosa que pide muy largo plazo. Y por esta causa los Cosmographos hacen una mapa en que pintan todas las principales partes y naciones del mundo; paraque con una breve vista se vea dibujado lo que en su propia naturaleza no se pu-

1 *Homil.* XXIX. *in Evang.*

pudiera ver en muchos años. Pues assi podemos decir, que el hombre es como una breve mapa que aquel soberano artifice trazó, donde no por figuras, sino por la misma verdad nos representó quanto havia en el mundo. Y quanto esta mapa es mas pequeña y familiar, y mas conocida de nosotros, pues anda en nuestra compañia, tanto nos da mas claro conocimiento del Criador.

Ponemos adelante entre las maravillas y obras de Dios la virtud que puso en las semillas de las plantas. Porque en una pequeña pepita de una naranja puso virtud paraque de ella naciesse un naranjo: y en un piñoncillo paraque de él naciesse un grande pino. Mas esto es muy poco en comparacion de la virtud que puso en la materia de que se forma el cuerpo humano. Porque de una de estas semillas no se fabrica mas que las raices y el tronco y ramas del arbol, con sus hojas y fruto. Mas de la materia de que el cuerpo humano se forja, con ser una simple substancia, viene a formarse tanta variedad de miembros, de huesos, de venas, de arterias, de nervos y de otros innumerables organos, y estos tan acomodados al uso de la vida, que si algun ingenio llegasse a conocer todas las particularidades y menudencias y providencias que en esto hay, mil veces quedaria atonito y espantado de la sabiduria y providencia del Criador, que de tan simple materia tantas y tan diferentes cosas pudo y supo formar. Porque ninguna hay que no este clamando y diciendo: ¿quien pudo hacer esto, sino Dios? quién pudo dentro de las en-

trañas de una muger, sin poner ella nada de su industria, fabricar una casa para el anima con tantas camaras y recamaras, con tantas salas y retretes, y con tantas oficinas y oficiales, sino Dios? Lo qual manifiestamente declara ser esta obra trazada por una infinita sabiduria, que en nada falta ni yerra. Lo qual prueban los Medicos y Philosophos por esta demostracion. Dicen ellos que en todo el cuerpo del hombre hay mas de trecientos huesos entre grandes y pequeños. Y assi en cada lado hay mas de ciento y cinquenta huesos: y cada uno de ellos tienen diez propiedades, que los Anatomistas llaman scopos, conviene saber, tal figura, tal sitio, tal connexion, tal aspereza, tal blandura, y otras semejantes. De suerte, que multiplicando estas diez propiedades, y atribuyendolas a cada uno de los ciento y cinquenta huesos, resultan mil y quinientas propiedades en los huesos de un lado, y otras tantas en el otro.

Pues en estos huesos hay tres obras y maravillas de Dios que contemplar. La primera es la encajadura y enlazamiento de los huesos unos con otros con sus cuerdas y ligamentos, tan perfectamente hecha, como ya diximos. La segunda es la semejanza que tienen los huesos del un lado con los del otro, no solamente en el tamaño sino tambien en estas diez propiedades que aqui diximos. De modo, que quando crecen con la edad los huesos, pongo por exemplo, de la una mano, con ese mismo compás y medida crecen los de la otra, y con esas mismas propieda-

des

des que tienen, sin haver diferencia de una parte a otra. Y lo mismo se entiende de las costillas, y de las cañas de los brazos, y de las piernas del un lado y del otro. La tercera maravilla, que a mí espanta mas que las susodichas, es ver la hechura y las propiedades que tiene cada hueso de estos para el lugar donde está, y para el oficio que exercita. Declaremos esto con un exemplo de las cosas artificiales; paraque por él vengamos en conocimiento de las obras naturales por las del arte, que procura imitarlas; por ser estas mas conocidas. Vemos pues que en casa de un carpintero hay una sierra para asserrar, y una azuela para desbastar, y un cepillo para allanar, y una juntera para igualar, y un compás para medir y compassar, y otros tales instrumentos: y vemos quan proporcionados son y quan bien fabricados estos instrumentos para sus oficios. Pues esto mismo hallamos con mayor perfeccion fabricado en estos trecientos huesos de nuestro cuerpo: cada uno de los quales tienen todas aquellas diez propiedades que diximos, tan proporcionadas y tan acomodadas a los lugares donde están, y a los oficios que han de exercitar, que todos los entendimientos de hombres y Angeles no los podrian formar con mayor perfeccion de la que tienen. Y si el mismo Criador, a manera de hablar, estuviera mil años pensando en la fabrica de cada uno de estos huesos para el fin susodicho, no los hiciera de otra manera de la que estan.

Y no se acaba aqui la maravilla: porque todo

do lo que aqui havemos dicho de la proporcion y semejanza de los huesos de un lado con los del otro, esa misma hay en las ternillas, y en los ligamentos y ataduras de los huesos, y en los morecillos, y en los nierros y venas y arterias del un lado para con las del otro. Y todos estos son instrumentos necessarios para la conservacion de nuestra vida: los quales viven tan acomodados a los oficios para que están diputados, que ni un anillo para el dedo, ni una vayna para su espada viene tan medida ni tan compassada, como cada una de estas partes para el oficio que sirve. Pues ¿qué cosa nos declara mas la sabiduria de aquel artifice soberano, que tan gran numero de instrumentos fabricó con tan grande perfeccion y artificio para sus oficios, que ni en un solo cabello izquierdeó ni desdixo de lo que convenia para este fin.

En lo qual se ve, quan bestial fue aquel Epicuro, que dixo haverse fabricado acaso nuestros cuerpos. Porque las cosas que se hacen acaso, pocas veces aciertan a salir bien: y quando mucho, podra ser esto en tres o quatro cosas. Mas acertar en tantas mil partes, y todas tan perfectamente fabricadas, que sobrepujan toda la facultad de los entendimientos humanos, no es posible hacerse acaso, sino por un soberano entendimiento. Porque, pregunto ahora, ¿qué tan gran locura seria decir, que arrojando una gran masa de hierro en una fragua de herrero, acaso saliesse un relox concertado con todas sus ruedas, o algun arnés tranzado muy bien hecho? Pues muy ma-

mayor locura es, sin comparacion, decir que el cuerpo humano se hizo acaso de aquella materia que él se fabrica en las entrañas de la madre: assi por ser mucho mayor el numero de los huesos y de las otras partes de que se compone, como por ser todas ellas mas perfectamente fabricadas que las de un relox o arnes. Porque si este artificio se hallára en ciento o doscientas partes de nuestro cuerpo, no fuera tanto: mas hallarse en tanto numero de partes, y todas ellas tan perfectamente fabricadas para sus oficios, esto es cosa que sobrepuja toda admiracion, y que singularmente nos declara la sabiduria y omnipotencia de quien tan grande eficacia pudo dar a la virtud formativa de nuestros cuerpos.

§. UNICO.

NINGUNA COSA DE ESTE MUNDO, POR GRANDE Y ESCLARECIDA QUE SEA, DECLARA LOS ATRIBUTOS DICHOS, COMO EL HOMBRE: Y SENTENCIAS ADMIRABLES DE PHILOSOPHOS.

Pues por esta causa dicen muy bien los estudiosos de esta ciencia de la Anatomia, que ella nos es una certissima guia y maestra para llevarnos al conocimiento de nuestro Hacedor, y de aquellas tan principales perfecciones suyas que aqui andamos rastreando por medio de sus criaturas. Por lo qual con mucha razon llaman algunos a esta ciencia, y a la misma fabrica de nuestro cuerpo Libro de Dios; porque en cada parte-

ética de él, por muy pequeña que sea, se lee y ve el summo artificio y sabiduria de Dios. Y aunque la fabrica y las cosas del mundo mayor nos ayuden a este mismo conocimiento, como está ya declarado, mas estas vemos a trechos en algunas cosas raras y extraordinarias, que nos dan de él mas claro testimonio: mas en este menor mundo, que es el hombre, y particularmente en la casa de él, que es el cuerpo, no hay cosa tan menuda, no hay vena ni arteria ni huesecico tan pequeño, que no esté a voces predicando el primor y artificio de quien lo fabricó.

Pues ¿qué diré de las partes mayores? qué cosas dicen los Anatomistas de la fabrica de nuestros ojos? qué de la armazon y huesos y huesecicos, y sesos y red admirable de nuestro celebro? qué del artificio y fabrica de nuestras manos? de las quales ha procedido otro nuevo mundo artificial, donde se halla quasi tanta variedad y muchedumbre de cosas, como en el mundo natural que Dios crió. Por lo qual tengo en parte por dichosos aquellos que se han dado a esta parte de Philosophia que trata de la composicion de nuestros cuerpos: porque si quisieren levantar un poco los ojos a Dios, y mirar en su hechura la sabiduria y omnipotencia del Hacedor, no podrán dexar de quedar mil veces pasmados de ver tantas sutilezas y providencias y maravillas. Dice David [1] que *los que descienden a la mar en sus navios, ven la grandeza de las obras de Dios,*

[1] Psalm. CVI.

Dios, y las maravillas que hace en el profundo. Pues no menos digo yo, que los que entran dentro de sí mismos, y saben contemplar lo que el Hacedor obró en ellos, verán otras tantas maravillas, con que él proveyó al hombre de todos los instrumentos necesarios para la conservacion de su vida: y esto con tanta perfeccion, que ni haya en él cosa superflua, ni falte la necessaria.

Ni es cosa menos admirable ver el sitio y los lugares del cuerpo en que todas estas partes de él están con tanta perfeccion situadas. Porque no se puede imaginar otro, ni mas hermoso, ni mas conveniente, ni mas proporcionado para el fin y oficio que se hizo. Dixeron los antiguos de la eloquencia de Platon, que si algun sabio quitasse una palabra suya, y con mucho estudio pusiesse otra por ella, quitaria de su elegancia: y quien esto hiciesse en las oraciones de un grande Orador, por nombre Lysias, quitaria de la sentencia: queriendo por aqui alabar la elegancia del uno, y la propiedad de las palabras del otro. Pues assi podemos decir a este proposito, aunque la comparacion sea humilde, comparando las cosas del entendimiento humano con las del divino, que si todos los sabios del mundo quisiessen trazar la mas pequeña parte o miembro o sentido del cuerpo humano, y formarla de otra manera, o assentarla en otro lugar, quitarian no solo el oficio y uso de ella, mas tambien toda su gracia y hermosura. Por lo qual disputando Galeno con aquel bestial Philosofo Epi-

curo, el qual negando la providencia divina, decia que la fabrica de nuestro cuerpo havia sido hecha acaso y sin consejo, como ya diximos, sale con él a este partido, que le dará cien años de espacio para que mude la figura o sitio de alguna de estas partes de nuestro cuerpo, y la fabrique y assiente de otro modo que ella está: y verá claro como no es posible disponerse ni trazarse mejor que como ella está fabricada y assentada. De lo qual maravillado Salomon, y viendo quan baxo quedaba el entendimiento humano para entender el primor y sutileza de este artificio divino, dixo: 1 *Assi como no sabes qual sea el camino del ayre, y de qué manera se fabrican los miembros en el vientre de la muger preñada; assi no conoces las obras de Dios, que es el Hacedor de todas las cosas.*

Conoció el santo Rey David el artificio de esta obra, no por estudio de Philosophia humana, que no aprendió, sino por especial revelacion de Dios. Y assi en el Psalmo 138. que todo trata de la sabiduria de Dios, en el qual dice que todas las cosas passadas y venideras le son presentes, y que las tinieblas son mas claras que la luz delante de él, viene a tratar muy en particular de esta fabrica de nuestros cuerpos: donde, segun la translacion de otros Interpretes, que sirve para entender la nuestra, en sentencia dice assi: *Alabaros he, Señor, porque terriblemente haveis magnificado y declarado la grandeza de*

1 Eccle. XI.

de vuestra sabiduria en la fabrica de mi cuerpo. Maravillosas son vuestras obras; y mi anima lo conoce mucho. Ninguno de mis huesos huvo escondido a vuestros ojos quando mi cuerpo se formaba en lo secreto del vientre de mi madre y quando ellos con maravilloso artificio se texian y enlazaban en él. Y aun estando yo aí imperfecto y por acabar de organizar, me vieron vuestros ojos; y todos mis miembros estaban escritos en el libro de vuestra sabiduria: los quales poco a poco, procediendo los dias, se iban fabricando: y ninguno huvo entre ellos que no fuesse de vos conocido aun antes que fuesse formado, ¡Quán preciosos son, Señor, para mí vuestros pensamientos y consejos, y quan grande es el numero de ellos! Los quales si quisiere yo contar, hallaré que sobrepujan las arenas de la mar. Pues en estas palabras declara el Propheta la admirable sabiduria de Dios, que resplandece en la fabrica y artificio singular de nuestros cuerpos. Entre las quales es mucho de notar aquella palabra: *terriblemente os haveis engrandecido*; porque esta palabra *terrible* mas propia parecia para engrandecer las obras de la divina justicia que las de su sabiduria, de que aqui el Propheta va hablando. Mas la razon es, porque despues que él consideró la profundidad de la sabiduria divina, que en esta obra de tanta variedad se descubria, y la grandeza del poder que de una tan simple materia pudo fabricar tantas diferencias de miembros y organos, como diximos, quedó el Propheta tan espantado y atemorizado de

la

la magestad y grandeza de Dios que en esta obra veia, que vino a usar de aquella palabra *terriblemente*. Donde parece haverle acaecido lo que suele a un hombre que está subido en algun grande risco o en alguna torre altissima; que si mira para baxo, y ve aquella profundidad tan grande, parece que se le desvanece la cabeza, y teme aunque esté en lugar seguro. Pues de esta manera temia este Santo, conociendo por la grandeza de esta obra la del artifice que la hizo.

Mas ¿qué mucho es que un Propheta lleno de Dios se maravillasse tanto de esta obra, y se moviesse a alabarlo y honrarlo por ella; pues parte de esto hallamos en un Philosopho Gentil? Porque Galeno, Principe de los Medicos, que escribió diez y ocho libros de esta admirable fabrica del cuerpo humano, viendo quanto en ella resplandecia la sabiduria de Dios, dice que esta su escritura era un hymno y alabanza que él componia para gloria y honra de Dios. „ Ca no está, dice él, su honra en que le ofrezcamos encienso y otras semejantes especies olorosas, ni en que le ofrezcámos sacrificios de cien bueyes; sino en que por el artificio admirable de esta fabrica conozcamos la grandeza de la sabiduria que tales cosas supo trazar, y el poder que todo esto pudo executar, y la bondad que tan plenariamente proveyó a las criaturas de todo lo que era necesario para su conservacion, sin tener embidia a nada. « Todo esto es de Galeno: el qual convencido y enseñado por el artificio admirable de esta obra, alcanzó esta tan alta Theologia. Porque esto fue de-

decir lo que dixo Dios por el Propheta Oseas: 1 *Conocimiento de Dios quiero mas que sacrificio.* Porque este conocimiento es principio y fundamento de todas las virtudes, como ya esta dicho.

Pues siendo esta materia tan provechosa para levantar nuestros entendimientos al conocimiento de nuestro Criador, no sera fuera del intento que en esta primera parte seguimos, tratar un poco de esta obra, paraque por ella veamos siquiera algo de lo que este Philosopho Gentil veia: aunque esto no será prosiguiendo a la larga esta materia, porque esto seria cosa infinita y agena de nuestra profesion, bastarnos ha apuntar las cosas mas comunes y mas faciles de entender, y en que mas resplandeceria sabiduria de este divino artificio.

CAPITULO XXIV.

DE LA FABRICA Y ARMAZON DEL CUERPO HUMANO SOBRE LOS HUESOS.

LA orden de proceder requeria que tratassemos primero de la fabrica y armazon del cuerpo humano, que consiste en el assiento y orden de los huesos de qué él está compuesto; mas hay en esta materia tantas sutilezas y secretos, y tantas maravillas, que ni yo las sabria declarar, ni el lector las podria entender. Porque aun los mismos que de proposito estudian esta facultad, no

1. Oseæ VI.

no se contentan con lo que la doctrina les enseña; sino aprovechanse tambien de figuras e imagines que la representan. Y ni aun esto les basta; sino passan adelante a hacer anatomía en los cuerpos humanos recien muertos: paraque no solo el entendimiento, sino tambien los ojos sean testigos y jueces de la doctrina. Donde se debe notar que los antiguos Medicos tenian por cosa de grande horror hacer esta experiencia en los cuerpos humanos; y por esto la hacian en los animales que se hallaban mas semejantes a ellos. Y paraque se abaxe la sobervia y vanidad de los gentiles hombres y mugeres, y vean de que se vanaglorian, sepan que los cuerpos que los antiguos hallaron mas semejantes a los nuestros, aunque sea verguenza decirlo, fueron los de las monas y puercos. Y assi Galeno, que mas divina y largamente trató esta materia, se rigió en todo lo que escribió, por la fabrica de los cuerpos de las monas. Y por esto es ahora corregido por los nuevos Anatomistas: los quales hallaron por experiencia, que en algunas cosas se diferencian nuestros cuerpos de los de estos animales.

Assi que por ser esta materia tan varia y de tanta sutileza, no me debo entremeter en ella: puesto caso que no hay en ella hueso alguno grande ni pequeño, que no esté predicando la sabiduria y providencia del Criador que esto trazó. Solamente diré, que la armazon del cuerpo humano se compone de muchas piezas, y es todo como hecho de gonces; paraque assi pueda el hombre jugar de todos sus miembros, y menearlos

los sin dificultad. Y no piense nadie, que son pocas estas piezas; porque, como arriba tocamos, son muchos estos huesos: los quales todos están enlazados unos en otros con unas encajaduras tan ajustadas y proporcionadas, y tan perfectamente compassadas, que ninguno de quantos entalladores hay en el mundo, las pudiera hacer con tanto compás y perfeccion.

Y porque no se desencajassen los huesos, proveyó el Criador de cuerdas tan firmes y de tales ligamentos al derredor de estas junturas, que no sea posible desencajarse un hueso de otro sino con alguna grande violencia. Pues todas estas encajaduras con sus cuerdas y ligamentos, junto con la figura de los mismos huesos, tan proporcionados y medidos para la consistencia y servicio del cuerpo humano, son voces que están predicando la sabiduria de aquel artifice soberano, que sin compás y sin regla y sin algun otro instrumento trazó todo esto en las entrañas de una muger, sin poner ella mano en esta obra.

Y si algun exemplo hay con que podamos entender algo del artificio de esta obra, es el que ya pusimos de la fabrica de un arnés tranzado; el qual acomodandose a los miembros del cuerpo humano, los cubre de pies a cabeza; y assi es tambien compuesto de diversas piezas con sus junturas; paraque pueda el hombre armado abaxarse y levantarse, y menear y doblar los brazos, y apretar la lanza y la espada en la mano. En lo qual todo imita el arte a la naturaleza en quanto le es possible: porque en todo

no

no puede. Lo qual, dexadas aparte otras ventajas, se conoce viendo quan pesada y dificultosamente manda sus miembros un hombre armado; y con quanta facilidad se mueven los miembros del cuerpo humano, como se ve en los que corren y voltean y baylan, siendo mucho mayor el numero de los huesos y junturas de nuestro cuerpo que las piezas de qualquier arnés.

Puede tambien compararse esta fabrica con la de una casa alta, armada sobre dos columnas. Porque las piernas sirven aqui de columnas que sustentan todo este edificio: cuyas bases son los pies, sobre que ellas se sustentan: y lo demás es el edificio de la casa; el qual va travado y enlazado con los huesos del espinazo, que suben por las espaldas hasta lo postrero de la cabeza: todo hecho de diversas piezas, como una cadena de diversos eslabones, con sus maravillosas encajaduras: del qual proceden las costillas: assi como en lo alto del edificio hay una viga principal que toma de pared a pared, de la qual proceden lás costaneras, o las que llaman asnas, que sostienen la tablazon con que se cubre y remata el edificio. Pues sobre esta armazon de huesos estendio el Criador la carne y la piel para hermosura del cuerpo humano: assi como despues de levantadas las paredes de una casa, la encalamos y guarnecemos paraque parezca mas hermosa. Porque el que trazó toda esta fabrica, era tan sabio, que juntó en uno las dos cosas de mayor perfeccion, y mas dificultosas de juntar de quantas hay: que son provecho y hermosura: y esto

to con tal primor y artificio, que lo mas provechoso es mas hermoso, y lo mas hermoso mas provechoso: como se ve en la fabrica y sitio de todos los sentidos y partes que vemos en los rostros humanos: los quales ni para sus oficios ni para la hermosura pudieran tener ni otra figura ni otro sitio del que tienen. Sirve tambien esta armazon de huesos, no solo para la firmeza y estatura del cuerpo, sino tambien para amparar lo flaco con lo fuerte, como adelante veremos, que es tambien otra providencia de este supremo artifice. Enseñandonos en esto que los grandes y poderosos en la república han de ser, no desolladores, sino defensores de los que poco pueden. Esto baste de lo que toca a la armazon y fabrica del edificio de nuestros cuerpos: ahora comenzaremos a tratar de la obra de la nutricion con que ellos se sustentan.

CAPITULO XXV.

INTRODUCCION PARA TRATAR DE LA PRIMERA FACULTAD DE NUESTRA ANIMA, QUE PERTENECE A LA NUTRICION Y SUSTENTACION DEL CUERPO.

ANtes que comencemos a tratar de la facultad del anima vegetativa, conviene presuponer algunos avisos y documentos generales, que sirven para la inteligencia de esta facultad. Es pues ahora de saber, que en nuestra anima hay tres potencias o facultades; de las quales la pri-

me-

mera es vegetativa, cuyo oficio es nutrir y mantener el cuerpo ; y otra que llaman sensitiva, que es la que nos da sentido y movimiento : y la tercera es la intelectiva, que nos diferencia de los brutos, y nos hace semejantes a los Angeles. Estas tres facultades dió el Criador a una simple substancia, que es nuestra anima : lo qual es una tan grande maravilla, como si hiciera una criatura que fuera juntamente Angel y caballo : pues nuestra anima exercita en nosotros los oficios de estas dos tan diferentes criaturas ; pues ella entiende como Angel, y come y engendra como caballo. Por lo qual algunos Philosophos no admitieron esto ; antes dixeron que estas tres facultades de nuestra anima eran tres animas : las quales ellos ponian en diversos lugares de nuestro cuerpo : es a saber, la vegetativa en el higado, y la sensitiva en el corazon, y la intelectiva en la cabeza : y esta postrera decia Platon que era el hombre: no consintiendo que una cosa tan baxa como nuestro cuerpo fuesse parte esencial del hombre, sino una casa donde el anima moraba, o un candelero donde se ponia la candela encendida de nuestro entendimiento.

Pues conforme a esta division susodicha trataremos primero de la facultad del anima vegetativa, que tenemos comun con las plantas, que tambien viven y se mantienen como nosotros : y despues trataremos de las otras dos facultades del anima : que son la sensitiva y intelectiva. Este sea el primer presupuesto.

El segundo sea el que todos sabemos : que es,

es, ser necessario mantenimiento ordinario para conservar la vida. La razon de esto es, porque el calor de nuestros cuerpos, mediante el qual vivimos, ese tambien no menos es causa de nuestra muerte que de nuestra vida. Porque con su eficacia consume la substancia y las carnes del hombre: como lo vemos en los dolientes que por hastío o por dieta no comen: los quales a cabo de dias vemos flacos y descarnados. El exemplo de esto vemos en la lampara que queremos que siempre arda: donde el ardor de la llama poco a poco va consumiendo el aceyte que la sustenta. Por lo qual es necessario cebarla siempre; paraque siempre se repare lo que siempre se gasta. Pues lo mismo hace el calor natural en nuestros cuerpos, que la llama en la lampara: el qual siempre gasta y consume nuestro humido radical: y por esto conviene restaurar lo que assi se gasta, con el manjar que se come. Donde se ha de notar que de este manjar toma el cuerpo para sustentarse la grosura y lo aceytoso que hay en él. De sueste, que si comeis una camuesa, sirvese la naturaleza de lo aceytoso de ella para restaurar lo que se perdió. Y porque nunca es tan perfecto lo que se restaura, como lo que antes havia, de aqui viene poco a poco el humido radical a perder de su vigor y virtud: y quando este del todo se menoscaba, viene a acabarse juntamente con él la vida: si alguna dolencia o violencia no se anticipó a darle mas temprano fin.

El tercero presupuesto es, que pues todo el cuerpo con todas sus partes se ha de mantener,

y a todas conviene que corra el mantenimiento, es necessario que en todo él haya caminos por do corra el mantenimiento y los espiritus y el calor a todas partes: y si lo trazó el Criador lleno de venas y arterias y niervos, de ellos mayores y de ellos menores para este efecto. De modo, que él es como una ciudad, que está toda llena de calles y de callejuelas para el passo y servicio de los que la habitan. Aunque no sé si es mas acomodado exemplo el de una red muy menuda: porque assi está todo nuestro cuerpo entretexido, y lleno no de una, sino de quatro maneras de redes: como adelante declararemos. Lo qual se parece mas claro en las hojas de los arboles, mayormente quando son grandes: en las quales vemos tantos hilicos, unos mayores, y otros mas delgados que cabellos; que son la texedura con que se sostiene y mantiene la hoja. Y no contento con esto, ordenó el Criador que todo el cuerpo fuesse, como los Medicos lo llaman, transpirable: que es estar todo lleno de poros, paraque haya comunicacion de unos miembros a otros.

El quarto sea, que aquel sapientissimo artifice puso tres facultades necessarias en todos los miembros para su mantenimiento: que llaman, atractiva, conversiva y expulsiva. Porque cada miembro atrae de las venas, que son acarreadoras del mantenimiento, lo que es necessario para su nutricion, y despues lo convierte en su substancia; y si tiene alguna superfluidad que no le convenga, despidela de sí. Mas entre estas tres fa-

facultades es mas admirable la primera, que es la atractiva. Porque como en aquella masa de la sangre vayan los quatro humores de que están compuestos nuestros cuerpos, que son sangre, flema, colera y melancolía, cada miembro, como si tuviesse juicio y sentido, toma lo que conviene a su naturaleza, y no toca en lo demás. Y conforme a esto el hueso, que es duro y sólido, el qual tambien se mantiene y crece como los otros miembros, segun que lo vemos en los huesos de los niños, que van creciendo con la edad, toma de aquella masa el humor frio y seco; porque este le es mas natural y mas proporcionado a su substancia. Y assi lo hacen todos los demás, cada qual en su manera. Ponese para esto el exemplo de la piedra iman: la qual teniendo a par de sí diversos metales, solamente atrae a sí el hierro, dexados los otros. Pues el que dió tal virtud a esta piedra, tambien la dió a los miembros, paraque cada uno tomasse para sí de aquella masa lo que fuesse mas conforme a su substancia. Lo mismo vemos en la eleccion de los manjares que hacen los animales. Porque si pusieredes juntos un pedazo de carne y un poco de trigo y otro de yerva, la oveja acudirá a la yerva, y el can a la carne, y la gallina al trigo. Pues quien dió a los animales este natural conocimiento del manjar que les conviene, dio tambien a los miembros este mismo instinto y naturaleza, paraque tomasse cada uno de aquella masa lo que mas le convenia.

El quinto sea, que en nuestro cuerpo ha y

aquella hermandad que el Apostol tantas veces nos encomienda. 1 Porque todos los miembros y sentidos sirven unos a otros, y todos al bien comun; que es a la conservacion del todo: mas esto con tal orden, que los menos nobles sirven a los mas nobles: y assi la primera digestion del manjar, que se hace en los dientes, sirve a la segunda, que se hace en el estomago, y este a los intestinos, y estos al higado, y el higado al corazon y a todo el cuerpo, y el corazon al celebro, que es el mas noble miembro, donde reside el senado y los consules: que son los sentidos exteriores e interiores, y assi él tambien provee de sentido a todos los miembros: paraque por este exemplo se vea como la preeminencia y dignidad de los mayores se ha de emplear en el gobierno y provecho de los menores.

Hay tambien aqui otra providencia del Criador: el qual no consiente que en esta su casa haya cosa desperdiciada y sin provecho: assi como no quiso que huviesse en el mundo lugar vacio, ni consintió que los pedazos de pan que havian sobrado del milagro de los cinco panes, 2 se perdiessen. Pues por esto de tal manera trazó el gobierno de nuestros cuerpos, que lo que en una parte sobraba como superfluo, en otra fuesse necessario: como lo vemos en la melancolía que desecha el higado; la qual sirve de mantenimiento para el bazo, que es miembro menos noble: como vemos en las casas de los ricos, don-

1 *Rom.* XII. I. *Thessal.* IV. *Hebr.* XIII. 2 *Joann.* IV.

donde los criados se mantienen de lo que sobra de las mesas de sus señores. Y lo mismo vemos en las otras superfluidades que despide de sí el higado y el estomago.

Sobre todo lo dicho se ha de advertir otra cosa, que no menos declara el consejo de la divina providencia: y es, que como Aristoteles dice, no hace la naturaleza, esto es, el autor de ella, sus obras semejantes a un cuchillo que havia en la isla de Delphos, el qual servia de muchos oficios e instrumentos; sino para cada oficio ordenó su propio instrumento: los ojos para solo ver, los oidos para oir, las narices para oler &c. En lo qual se ve la realeza de esta casa de nuestro cuerpo, que el Criador fabricó para morada de nuestra anima, como para cosa criada a su imagen y semejanza. Porque vemos que en una casa de un escudero, o de algun pobre hidalgo, muchas veces no hay mas de uno o dos criados, que sirven de todos los oficios de casa; mas en la casa de un Rey vemos que hay gran numero de oficios y de oficiales, diputados cada uno para su oficio. Porque como el Rey es rico y poderoso, tiene facultad y caudal para sustentar todo este numero de oficiales. Pues aplicando esto a nuestro proposito, ninguna casa Real ha havido en el mundo, aunque fuesse la de Salomon, que tan grande espanto puso a la Reyna Sabá, 1 que tantos oficiales tuviesse, quantos tiene la casa real de nuestro cuerpo, que el Cria-

1 III. Reg. X.

dor fabricó, segun está dicho, para morada de nuestra anima: en la qual, siendo tantos y tan varios los oficios, no se hallará un oficial que tenga dos oficios juntos, sino cada uno el suyo. Y si alguno parece tener mas que uno, es por razon de la diversidad de partes que hay en él. Esto se ve no solo en los cinco sentidos exteriores, sino mucho mas en los miembros interiores. Y assi él fabricó el estomago para cocer el manjar, las tripas para recibirlo y purgarlo, el higado para hacer la masa de la sangre, el corazon para criar los espiritus de la vida, los sesos del celebro para criar los espiritus animales, las venas para repartir la sangre, las arterias para llevar los espiritus vitales, y los nervos para repartir los animales: y assi otros muchos que pudieramos aqui contar. Lo qual todo sirve no solo para declarar la orden de la divina providencia, sino tambien para instruccion y fundamento de la Medicina. Porque entendida la calidad y condicion de las partes del cuerpo, y la dependencia que tienen unas de otras, saben los Medicos donde han de aplicar las medicinas, y en qué lugares han de mandar hacer las sangrias, y donde han de dar el cauterio de fuego, con lo demás. Porque ya hemos visto curarse un gravissimo dolor de ciatica, que estaba en el quadril del muslo, dando un cauterio en el oido; por la dependencia que hay de esta parte superior a la otra inferior.

Presupuestos ahora pues estos documentos generales, descenderemos a tratar del uso y oficio

cio de las principales partes de nuestro cuerpo; paraque veamos quan perfectamente sirven a la facultad del anima vegetativa: que es, a la sustentacion de nuestra vida. Y en la acomodacion y proporcion de estas partes para este fin, veremos claro el artificio y sabiduria de la divina providencia que esto trazó y ordenó.

CAPITULO XXVI.

DE LOS MIEMBROS NECESSARIOS PARA LA DIGESTION Y PURIFICACION DEL MANJAR.

PUes como seã necessario el mantenimiento para la conservacion de nuestra vida, proveyó la divina sabiduria de muchos y diversos oficiales para este genero de alchymia, si assi se puede llamar, porque para una mudanza tan grande como es hacer de pan o de qualquier otro manjar carne humana, eran necessarios muchos oficiales, y muchos cocimientos y alteraciones del manjar, paraque dexada su propia forma, se mudasse en nuestra substancia.

Pues la primera digestion, y el primer oficial que la ha de hacer, es la boca: la qual digestion es tan necessaria, que como dicen los Medicos, el yerro de la primera digestion no se corrige en la segunda: ca todos los miembros tienen sus oficios limitados, y son entre sí tan comedidos, que ninguno quiere usurpar el oficio del otro. Los instrumentos con que la boca ha-

ce esta primera digestion, son los dientes. En cuya fabrica comienza ya a descubrirse el artificio de la divina providencia: porque los que están en medio, son agudos para cortar el manjar, y los postreros de un lado y de otro son llanos como las piedras de un molino, para moler y desmenuzar lo que los otros huvieren cortado. Y aun otra particularidad hay en ellos, que no se debe echar en olvido: y es, que assi como los molineros pican las piedras paraque corten mejor el grano; en lugar de esta picadura formó el Criador nuestras muelas, no lisas, ni del todo llanas, sino con alguna desigualdad, que sirve de picadura; y esta tan firme, que moliendo siempre el manjar, permanece y dura quasi toda la vida, sin tener necessidad de renovarse cada dia como la otra. Y porque hay algunos manjares duros y dificultosos de cortar, para esto formó los colmillos, que son mas recios, para vencer esta dureza y dificultad. Y porque para esto se requeria mayor firmeza, proveyó que tuviesse cada uno tres raices con que se encarnasse en las encías: como quiera que los dientes delanteros, que son para menos trabajo, no tengan mas que dos: paraque por aqui se vea como a ninguna cosa, por muy menuda que sea, faltó la divina providencia. Sirve tambien para esta digestion la lengua, como pala de horno, traspalando el manjar de abaxo arriba, paraque por todas partes quede molido y desmenuzado.

De la boca se sigue por la garganta un coladero o garguero, porque assi le llamaremos de

de aqui adelante, el qual atrae a sí el manjar ya molido, y lo lleva al estomago: que es el cocinero general de todos los miembros. Mas antes que passemos adelante, será necessario advertir que de la parte de nuestra boca mas vecina a la garganta proceden dos canales: la una es este garguero que decimos, por do va el comer y beber al estomago: el qual está siempre cerrado paraque no entre ayre ni frio por él que impida el cocimiento de la digestion; pero abrese y dilatasse con el mismo manjar que el estomago atrae a sí. Mas la otra canal va a parar al pulmon; que es por donde respiramos y hablamos: y esta está siempre abierta, paraque siempre respiremos por ella. Y por esto el Criador la hizo anulosa: porque es compuesta de unos circulos como anillos; aunque no toda, sino los dos tercios de ella: paraque assi esté siempre tesa y abierta para el oficio susodicho. Mas con todo eso a la boca de esta entrada está una lengueta tan delicada, y assentada con tal primor, que el mismo ayre con que respiramos, la abre y la cierra: como lo hace el agua de la maréa en la compuerta de los molinos de la mar, quando sube y quando baxa. Y sirve esta lengueta para que no entre por la caña del pulmon algun polvo o ayre destemplado, que pueda hacer algun daño.

Mas preguntará alguno: ¿Por qué razon los dos tercios de esta canal son anulosos, y el otro tercio no; antes es de una materia blanda y flexible? Aqui comienza ya a descubrirse el artificio de

de la divina providencia, que de nada se olvidó. Porque si toda esta canal fuera anulosa, y estuviera tesa sin doblarse, pudiera un hombre ahogarse con un bocado grande. Mas siendo el un tercio blando por la parte que se junta con el coladero que decimos, dilatase, y da amor de sí, paraque el bocado pueda passar sin este peligro.

Mas otra providencia hay aqui mas admirable. Porque preguntará alguno: Si la canal que va a parar al pulmon, ha de estar abierta, podrá entrarse por ella el manjar o el beber: y ahogarse ha el hombre. Porque por experiencia se ve que si una sola gota de agua entra por ella, nos vemos en aprieto, y todo se nos va en toser, para echar fuera lo que por alli entró. Pues ¿qué remedio para esto? Hallóle aquella infinita sabiduria.

Para lo qual havemos de presuponer, que esta canal está por la parte superior continuada con el coladero. De donde viene a ser, que quando el estomago atrae a sí el bocado ya mastigado para abaxo, abaxase juntamente con él este coladero: y quanto mas este se abaxa, tanto sube ácia arriba la canal del pulmon assi como acaece quando están dos cubos de agua atados sobre un pozo: donde vemos que quanto mas tirais para abaxo el uno, tanto mas sube para arriba el otro, y subiendo este para lo alto, hace que ninguna cosa, ni de lo que se come ni bebe, entre por el. Lo qual puede experimentar el prudente Lector, quando a este passo llegáre, poniendo

niendo la mano en la nuez que tenemos en la garganta, y tragando la saliva. Porque luego verá como este hueso se levanta y sube a lo alto junto con la canal que está pegada con él. Esta es una de las singulares obras de este artifice soberano, que halló camino para lo que nuestro ingenio no pudiera alcanzar; trazando estas dos canales de tal manera, que este coladero de una via hiciesse dos mandados, llevando el bocado para abaxo, y haciendo que la cabeza de la canal del pulmon subiesse ácia arriba; paraque de esta manera ni lo que se come ni se bebe, entrasse por ella y ahogasse al hombre. Para lo qual tambien sirve aquella lengueta que diximos estar a la boca de esta caña, paraque nada de esto entre por ella.

Mas volvamos ahora al estomago: el qual comienza luego a alterar el manjar que recibe, y a darle otra forma; y aqui se hace la segunda digestion. Y porque esta no se puede hacer sin calor y sin fuego, sirve para esto primeramente el corazon, que es su vecino, y es miembro calidissimo; y assi influye calor en esta olla del estomago. Y sirve tambien otro vecino, que es el higado: el qual assimismo es miembro caliente. Y lo que es mas admirable, sirve tambien la colera, que es como fuego para esto. Porque de la vexiguilla donde ella está, va una vena, por do esta colera camina a dar calor al estomago. El qual está compuesto de dos tunicas: y esta colera entra por aquella vena entre la una tunica y la otra, y assi como un leño encendido, se pone

ne debaxo del suelo de esta olla para darle calor. Pues ¿ quién no adora aqui al Autor de esta singular providencia ? Tambien todos los miembros, como si tuvieran sentido para conocer que el estomago guisa de comer para todos ellos, assi ayudan a este conocimiento con su propio calor. Y de aqui es, que acabando de comer, se nos enfrian los pies y las manos : porque el calor de estos miembros va a ayudar al cocimiento del manjar con que ellos se han de mantener. Y esto se hace mediante una facultad que los Medicos llaman virtud regitiva, o regidora de todo el cuerpo : la qual es como mayordomo mayor de esta casa real donde nuestra anima mora. Y esta es la que hace estas aplicaciones, y otras obras semejantes que se requieren para la conservacion de nuestra vida.

De este segundo ventriculo del estomago va luego el manjar a los intestinos, que son las tripas. Y de esta sale gran muchedumbre de venas muy delgadas ; las quales se van ensanchando y ramificando de tal manera, que vienen a parar en un tronco, que es la vena que llaman Porta: la qual viene a fenecer en la parte baxa del higado. De modo, que ella tiene la misma figura que un arbol ; sino que la diferencia está en que en el arbol sube el humor de las raices y tronco a las ramas ; mas aqui por el contrario, sube el liquor del manjar de las ramas al tronco : las quales quanto estan mas vecinas a los intestinos, tanto son mas delgadas. La causa es, porque no entre ni vaya por ellas al higado, donde se hace

la tercera digestion, cosa gruesa, sino muy liquida. Y para esto sirve el beber, para hacer mas liquido y ralo el manjar; para que assi pueda colarse por estas venas tan delicadas.

§. I.

OFICIO DE LOS INTESTINOS, Y CAUSAS DE LOS EXCREMENTOS.

Pues volviendo al proposito, por estas venas tan delgadas que nacen de los intestinos, especialmente de los mas vecinos al estomago, atrae a sí el higado el manjar ya digesto y cocido, dexando en los intestinos lo menos puro y mas grueso, para mantenerlos. Porque, como ya diximos, no se desperdicia nada en esta casa de Dios: y assi lo que es superfluo para un miembro, es necesario para otro. Y paraque esto se pueda mejor hacer, ordenó aquel artifice soberano, que estos intestinos tuviessen tantas vueltas y revueltas (porque tienen mas de sesenta palmos en largo) paraque en tan largo trecho haya tiempo para atraer el higado a sí todo lo que fuere de provecho: demas de ser esto necessario para la vida politica del hombre. Porque a no haver mas de un intestino corto, ni se pudiera el higado aprovechar bien del manjar, y assi el hombre siempre padeceria hambre, y a cada passo tendria necesidad de purgar el vientre. Mas a estos inconvenientes proveyó el Criador de la manera que está dicho.

Des-

Despues que los intestinos han servido de este oficio, las heces que no son ya de provecho, despiden por su desaguadero: el qual está en la mas secreta y escondida parte de nuestro cuerpo. Lo qual nota y encarece Tullio, diciendo „ que assi como los que edifican una casa, esconden estos lugares de nuestra purgacion de la vista de los ojos, porque no se ofendan de cosa tan fea y de mal olor; assi aquel soberano artifice de esta casa de nuestros cuerpos, donde las animas moran, alexó de la vista de nuestros ojos lo que nos pudiera causar descontento y mal olor, si en otra parte estuviera. « Mas aqui halló Theodoreto materia para exclamar y glorificar a Dios, por haver tenido tanta cuenta con lo que convenia al hombre: que siendo él fuente de toda pureza, no se desdeñó de inclinar sus ojos a nuestras vilezas, y poner sus divinas manos en lo que tenemos por cosa indigna de nuestros ojos: paraque por aqui se vea, que en todo es él admirable.

Tampoco se ha de disimular aqui el regalo de la divina providencia para con nuestras tripas. Porque como ellas sean de substancia flaca y deleznable, aunque muy util y conforme al oficio que tienen, no por eso las despreció; antes las proveyó de una tela muy blanda, llena de grosura: que es como una colcha que las abraza y abriga, paraque estén mas guardadas.

Ahora volvamos al higado, donde se hace la tercera digestion y alteracion del manjar: el qual atrae a sí lo mas liquido de él por aquellas ve-

venas delgadas que diximos, y lo recibe en los senos y poros de que está lleno. Y como él sea de color de sangre, assi de blanco lo muda en su mismo color. Y no contento con las primeras purgaciones, en las quales se aparta lo impuro de lo mas puro, añade él otra mas perfecta, recociendo mas con su calor natural el manjar que recibe, y despidiendo de sí lo menos puro como vemos que lo hace la olla de carne puesta al fuego, quando hierve. Y como en el manjar que dentro de sí recibe, estén todos los quatro humores, que son flema, sangre; colera, y melancolía, lo que sobra de la melancolía, embia al bazo: el qual por sus conductos y caminos lo atrae a sí, y se mantiene de él: pero lo demasiado de la colera embia a la vexiguilla de la hiel, que está pegada con el mismo higado: la qual atrae a sí este humor con que ella se mantiene. Para lo qual tiene tambien sus venas y vias: y si estas por alguna mala disposicion vienen a entupirse, derrámase este humor colerico por todo el cuerpo; y assi viene el hombre a hacerse ictericiado. Mas porque como se dice, en la casa del sabio no hay cosa ociosa, estos dos excrementos susodichos, que son colera, y melancolía, sirven tambien despues de desechados para otros efectos. Porque la colera tiene ciertas vias, por las quales desciende a los intestinos; y mordiscandolos con la viveza de su calor y actividad, hace baxar los excrementos, para purgar el vientre: porque los intestinos ninguna virtud ni vigor tienen para esta expulsion. Mas la melancolía

lía que está en el bazo, sirve para causar hambre y gana de comer: sin la qual el animal pereceria; si no tuviesse este despertador que le solicitasse. Y esto hace levantandose y haciendo una corrugacion en las paredes del estomago, con la qual se causa la hambre. En lo qual vemos dos maravillas: la una es descender la colera, que naturalmente sube a lo alto; porque es de naturaleza de fuego, y la otra subir la melancolia, siendo su naturaleza descender a lo baxo; porque es de la condicion de la tierra. De lo qual maravillado Avicena, gran Philosopho, aunque Moro no se pudo contener que no alabasse la divina providencia, que hace estas dos maravillas para la sustentacion de nuestra vida: que son, baxar el fuego, y subir la tierra. Y si esto hace un Moro; ¿qué será razon haga un Christiano, assi por estas como por otras semejantes maravillas?

Quedanos ahora otro excremento allende de los dos ya dichos, que es la aguanosidad de lo que se bebe: la qual diximos que principalmente servia paraque el manjar y la sangre pudiesse mas facilmente penetrar y caminar por todas las venas del cuerpo, de las quales muchas son muy delgadas. Es pues de saber, que despues de hecho este oficio, despiden de si los miembros este humor, como carga ya inutil; y parte de ella se resuelve en sudor quando hay exercicio, y parte vuelve por los mismos passos al tronco de la vena grande que procede del higado, por donde salió: debaxo del qual están los riñones; y estos

tos tienen dentro de sí sus concavidades y senos adonde viene a parar la orina: la qual atraen a sí por una vena que llaman chupadora, diputada para este oficio. Y porque ellos no pueden retener tanta abundancia de humor en sí, proveyó el Criador de un receptaculo, que es la bexiga, en que este humor se recogiesse. Mas la manera en que la orina entra en este estanque, es cosa tan admirable, que por ella Galeno, Philosopho Gentil, nos convida a mirar en esto el artificio de la providencia divina. Porque de estos dos riñones nacen dos venas, que se llaman ureteras, las quales, una por un lado, y otra por otro, van a parar a este estanque. Y por ser ellas muy sutiles y delicadas, son causa de gran dolor a los que padecen enfermedad de piedra; porque por ellas deciende la piedra a la bexiga: y assi los dolores de los tales son semejantes a los dolores de parto. Mas veamos ahora la puerta por donde entra assi la piedra como el humor. Pues para esto es de saber, que esta bexiga tiene dos tunicas o camisas; la una junta con la otra: y aquellas venas que llamamos ureteras, van a fenecer cada una por su parte en la primera de estas tunicas por un sutil agujero que para esto tienen: y en la otra tunica interior esta otro; mas no enfrente de este primero, sino mas abaxo: y por estas venas que diximos, las quales hacen en el camino ciertas vueltas, va la orina entre ambas tunicas hasta llegar al otro agujero de la tunica interior, por donde entra en la bexiga: y despues de entrada no puede volver atras, por es-

tar muy conjunta la una tunica con la otra. Esto vemos en una pelota de viento; en la qual el mismo viento cierra la boca por do entró, con un poquito de cuero que está a par de ella. Pues de esta manera entrando la orina por el primer agujerillo de la primera tunica, y caminando por entre ambas al segundo de la segunda, que está, como diximos, desviado del primero; en entrando en la bexiga por él, no puede tornar a salir; porque este segundo agujerillo se cubre con la primera tunica: la qual está tan pegada con la segunda, que tapa aquel agujerillo de tal manera, que ni la orina puede volver atrás, ni aun ayre puede entrar por él. Esto vemos cada dia por experiencia: porque toman los muchachos la bexiga de un animal, y soplando por el caño de ella, hinchenla de viento; y atada esta boca, se queda llena de ayre, sin que pueda salir repunta de él. Pues en este caso piden los que esto saben, a los que no lo saben, ¿porqué via entró la orina, y tambien la piedra, quando la hay, en la bexiga; pues ella está por todas partes tan cerrada, que ni un baho de ayre entra ni sale por ella? La causa es la que está dicha: que nos declara la traza y artificio admirable de aquella infinita sabiduria que assi lo supo ordenar. En lo qual vemos tambien, que assi como proveyó de tan largos intestinos para retener los excrementos del manjar ya digesto, paraque no anduviesse el hombre a cada passo purgando el vientre; assi proveyó de este estanque, porque no anduviesse siempre orinando. Y a la boca de este estanque pu-

puso el Criador su cerradura, que es un nervecico: el qual tiene apretada y cerrada aquella puerta, como si con dos dedos apretassedes el cuello de una bota paraque no se derramasse lo que está dentro de ella. Y es cosa esta, en que no menos resplandece la divina providencia que en la passada: la qual de tal manera sujetó este nervecico tan pequeño al imperio de nuestra voluntad, que quando ella quiere que se abra para evacuar el humor, se abre; y quando quiere retenerlo, se cierra y aprieta. Por lo qual todo sea bendito el obrador de tantas marávillas y providencias.

§. II.

DEL OFICIO DEL HIGADO.

Ahora volvamos al higado, ya purificado de estos excrementos susodichos, y al repartimiento de la sangre que en él se engendró. Para esto se ha de presuponer, que el higado es como el despensero de la casa de un gran señor, que reparte sus raciones, y da de comer a todos los de su casa. De suerte, que como el estomago es el cocinero, assi el higado es el repartidor y despensero. Pues él hace de esta masa de la sangre dos partes principales: la una es para mantenimiento de todos los miembros y huesos: la qual sangre se distribuye por las venas de todo el cuerpo, que tienen su principio y raices en el higado. Del qual nace un tronco, que es una vena grande que se llama la vena cava: y esta a manera de

las ramas de un arbol se va ramificando en diversas venas, unas mayores, y otras menores: como lo vemos en las ramas de qualquier arbol, y aun en cada una de sus hojas. Estas pues estendidas por todo el cuerpo, llevan la sangre mezclada con los otros humores, y la reparten por todos los miembros, sin dexar parte alta ni baxa sin su racion. La qual los mismos miembros llaman y atraen a sí con aquella virtud atractiva que diximos: y atrae cada miembro a sí de toda aquella masa lo que es conforme a su naturaleza. Y assi los huesos, que son duros, atraen a sí de los quatro humores el que es frio y seco: porque estos dos humores son proporcionados a la naturaleza dura que ellos tienen. Donde entreviene otra maravilla: que con ser la sangre cuerpo pesado, y que naturalmente corre para abaxo, no menos sube del higado a la cabeza, para mantener a ella, junto con todos los huesos y casco duro que hay en ella. Y de esta masa tambien resultan superfluidades y excrementos: mas ni aun estos quiso el Criador que fuessen inutiles: porque de ellos se crian los cabellos, y los pelos de la barba en los hombres.

Esto es pues en lo que se gasta la mayor parte de la sangre. Mas otra parte de ella va derecha al corazon: el qual como tenga dos ventriculos o senos distintos, recibe esta sangre en el primero de ellos: y alli con el gran calor de él otra vez se refina y purifica, despidiendo por la canal del pulmon toda la fumosidad y hollin que tiene. Y de este primer seno va al segundo, donde aun

mas

mas se afina, y de sangre venial se hace arterial. que es una sangre purissima y calidissima; la qual sirve para engendrar los espiritus que llaman vitales, porque son los que dan calor y vida a nuestros miembros. De esta manera aquella infinita sabiduria y providencia dispone todas las cosas suavemente, dando orden como las cosas imperfectas y groseras se vayan de tal manera perfeccionando y adelgazando, y si decirse puede, espiritualizandose: con lo qual tengan mayor virtud para oficios mas altos y mas importantes, como luego diremos. Y para esto diputa sus vasos y senos con especiales propiedades y virtudes, paraque esto se pueda convenientemente hacer: como lo vemos en estos dos senos del corazon, y en todo lo que luego diremos que de él procede. Lo qual bien considerado, nos obligará a exclamar muchas veces con el Prophe-ta Real, diciendo: [1] ¡ *Quán engrandecidas son, Señor, vuestras obras! Todas están hechas con summa sabiduria: y la tierra está llena de vuestras riquezas y maravillas.*

Porque tras de esto se siguen luego las arterias, que proceden del mismo corazon, las quales llevan dentro de sí la sangre que llaman arterial, y los espiritus vitales por todo el cuerpo, assi como del higado nacen las venas que llevan la sangre nutrimental con que nos mantenemos: y assi se distribuyen estas arterias y ramifican por todo el cuerpo, como las mismas venas. Mas es-

[1] *Palm.* CIII.

to con tal orden, que las arterias van siempre caminando debaxo de las venas. Lo qual dispuso assi el maestro mayor de esta fabrica ; lo uno, porque las arterias, que son de mayor dignidad, tengan esta cubierta, paraque esten mas guardadas; y lo otro, porque puestas debaxo de las venas den calor a la sangre, sin el qual se elaria y quaxaria. Porque la sangre arterial, que procede del corazon, es calidissima ; por ser tal la fuente de donde nace. Y porque es esta sangre muy viva y muy activa, fortificó el Criador estas arterias con dos tunicas tan recias como si fuessen de pergamino, paraque esta sangre no pudiesse rebentar y salir de su lugar. Esta sangre arterial sale por el tronco de una grande arteria que procede del corazon : el qual tronco se reparte en dos brazos, que despues se van ramificando y estendiendo por todo el cuerpo, assi como las venas, hasta hacerse muy delgadas : y el uno de estos brazos desciende a todos los miembros que están debaxo del corazon hasta los pies; y el otro sube a los que están sobre él hasta la cabeza ; no solo para dar calor y vida a estas partes mas altas, sino paraque de ella se engendren los espiritus que llaman animales : de que luego trataremos.

§. III.

§. III.

DEL CORAZON.

Y por quanto esta sangre se engendra en el corazon, será necessario tratar luego de él. Está pues él, como Rey, enmedio de nuestro pecho, cercado de otros miembros principales, que sirven al regimiento del cuerpo. Es él un miembro calidissimo: porque tal convenia que fuesse el que havia de influir calor de vida en todos los miembros. Es tan grande su calor, que si acabando de matar un animal grande, como es un buey, metiessedes la mano en él, no la podriades sufrir. Tiene dentro de sí dos senos o vientrecillos, uno al lado derecho, y otro al izquierdo, repartidos con una paredilla que está en medio de ambos, hecha de la misma substancia del corazon; que es una carne dura: porque tal la hizo el Criador, para tener dentro de sí una sangre tan caliente y tan viva que en él se engendra, paraque no se rezumasse por las paredes de él. Del primero de estos senos va la sangre al segundo a refinarse mas, como diximos. En lo qual se ve otra providencia de aquel artifice soberano: que son los agujeros por donde assi la una sangre como la otra hace estas sus entradas y salidas: en los quales puso el Criador sus compuertas levadizas; que son unas telas delgadas, semejantes a las compuertas de los molinos de la mar, de que arriba hicimos mencion, las quales

la misma mar, quando sube o deciende, abre y cierra. Porque assi aqui la misma sangre quando entra, las abre y cierra, paraque despues de entrada no pueda salir.

§. IV.

DE LOS PULMONES O LIVIANOS.

Por ser el corazon calidissimo, como está dicho, le proveyó aquel sapientissimo maestro, como a Rey, de un continuo refrescador que le está siempre haciendo ayre paraque no se ahogue con su demasiado calor. El qual oficio exercita siempre, assi quando dormimos, como quando velamos: porque en ambos tiempos respiramos. Y por eso la substancia del pulmon formó el Criador esponjosa y liviana, de donde le vino el nombre de livianos, paraque facilmente se pueda mover, estender y encoger. De suerte, que este miembro, a manera de fuelles, se está siempre abriendo y cerrando: y abriendose, recibe el ayre fresco con que refrigera el corazon; y cerrandose, despide el caliente que de él procede. Y en gratificacion de este continuo servicio le mantiene el corazon y da de comer de su mesa real: porque sustentandose todos los otros miembros con la sangre de las venas, que es como pan casero comun a todos, este solo come de la mesa de su señor: porque se mantiene de la sangre arterial, que se forja en el mismo corazon: que es purissima y finissima.

Sir-

Sirve tambien el pulmon para la voz: porque saliendo el ayre que él despide de sí, con algun ímpetu, y tocando en el gallillo o campanilla que tenemos a la entrada de él, se forma la voz. Por donde si esta campanilla está hinchada con algun humor grueso, apenas podemos oir la voz de los que esto padecen; y mucho menos la de aquellos que la tienen comida y gastada. Mas aquí es de notar que la boca de la caña de este pulmon ni es grande ni redonda; antes es hendida, assi como la abertura de un alcancía. Lo qual sirve para formar la voz: porque de este modo están fabricadas las bocas de las flautas y dulcaynas: porque de esta manera, entrando por ellas el ayre colado, se causa la voz. Donde vemos la conformidad del arte con la naturaleza que Dios crió: aunque primero fue la naturaleza que el arte.

Mas aquí es cosa digna de mucha consideracion, ver la omnipotencia y sabiduría del Criador, que pudo formar una como flauta de carne, la qual sirve para cantar. Porque hacer una flauta o trompeta de materia solida, como es de madera o de algun metal, no es mucho; porque la dureza de la materia sirve para la resonancia de la voz. Mas hacer esto de carne, qual es la caña del pulmon, y que en ella se formen algunas voces de mugeres y de hombres tan suaves, que mas parecen de Angeles que de hombres; y estas con tanta variedad de puntos, sin tener los agujeros de las flautas, que sirven para esta variedad; esto es cosa que declara el poder y la sabi-

biduria de aquel artifice soberano, que de tal manera fraguó la carne de esta caña, que se pudiesse en ella formar una voz mas dulce y mas suave que la de todas las flautas e instrumentos que la industria humana ha inventado. Y aun no carece de admiracion la variedad que en esto hay para servicio de la musica acordada. Porque unas canales hay delgadas, en las quales se forman los tiples; y otras en que se forman voces tan llenas y tan resonantes, que parecen atronar toda una Iglesia: sin las quales no podria haver musica perfecta. Lo qual todo trazó y ordenó assi aquel divino presidente, paraque con esta suavidad y melodia se celebrassen los divinos oficios y sus alabanzas, con que se despertasse la devocion de los fieles.

Mas aqui es de notar, que quando a la voz que por aqui sale, se añade el instrumento de la lengua, venimos a articular y distinguir esa voz: y assi se forma la habla, sirviendonos de este instrumento, y hiriendo con él unas veces en los dientes, y otras en lo interior de nuestra boca. En lo qual vemos como el arte imita a la naturaleza en los instrumentos que ha inventado: como parece en las flautas y en los organos. Porque en los organos, poniendo en ellos exemplo, hay unos fuelles que embian ayre a los caños; y despues tocando el tañedor en diversas teclas, hace diversos sonidos. Pues assi el pulmon abriendose y cerrandose, sirve de fuelles: el qual cerrandose, embia por su propia canal este ayre que de si echa; y despues la lengua hiriendo en las par-

partes de la boca susodichas, como en unas teclas, viene a articular la voz: y assi se forman diversas palabras, con que el hombre, como animal politico, trata y declara sus pensamientos y conceptos con otros hombres. El mismo exemplo podemos poner en una flauta: por cuyo caño; como por la caña de nuestro pulmon, corre el ayre que de él procede, y el tocar diversos agujeros de ella es como tocar con la lengua diversas partes de lo interior de nuestra boca: y assi como la flauta hace diversos sonidos tocando en diversos agujeros, assi la lengua tocando en diversas partes de nuestra boca, forma diversas palabras. De esta manera nos dió el Criador facultad para hablar y comunicar nuestros pensamientos y conceptos a otros hombres. Lo qual assi como es propio del hombre entre todos los animales, assi es un singular beneficio del Criador: de que carecen los mudos. En lo qual tambien resplandece su providencia; pues del ayre caliente que el corazon despide de sí por serle dañoso, se sirve para una cosa tan provechosa como es la voz y habla del hombre. Porque ninguna cosa quiere él que haya de sus obras tan inutil y despreciada, que ya que no sirva para una cosa, dexe de servir y aprovechar para otra; como está dicho.

Tiene tambien otra facultad y virtud el pulmon: que es disponer el ayre que por él entra, paraque de él se engendren aquellos espiritus vitales que diximos: los quales se forman de los vapores de la sangre arterial junto con una parte de

de ayre : el qual distribuyendose por todos los senos y substancias del pulmon, recibe de él virtud para esto. Los quales espiritus, demás de darnos vida, sirven de otro oficio no menos importante ; que es, ser materia de que se engendren otros espiritus mas nobles, que son los que se llaman animales, mediante los quales sentimos y nos movemos ; como diremos luego.

§. V.

CONSIDERACION SOBRE LO DICHO.

Ahora será razon philosophar un poco sobre lo que havemos hasta aqui tratado. Donde veremos como *la divina sabiduria ordena y dispone todas las cosas*, como decimos, *suavemente*: [1] que es, procediendo por las causas a sus efectos y proporcionando las causas con la dignidad de los efectos que quiere producir : de tal manera, que quanto es mas noble la forma que quiere introducir, tanto mas perfectamente dispone la materia en que se ha de recibir : porque no haya desproporcion entre las causas y sus efectos, y entre la materia, y la forma que de ella ha de proceder. Y comenzando por la primera causa de nuestra nutricion y mantenimiento, vemos que el manjar se mastiga y dispone en la boca, para ir desmenuzado y molido al estomago : donde toma otra forma, que los medicos

[1] *Sap.* VIII.

cos llaman quilo; con la qual purificado de las heces, que se despiden por los intestinos, se dispone para ir al higado: en el qual recibe otra forma mas perfecta: que es de sangre. Y purificada ya esta, y despedida la colera y melancolía, con la superfluidad de lo que bebemos, se dispone para ir al seno derecho del corazon. Y en este se refina y purifica mas, para ir al seno o ventriculo izquierdo, donde se forman los espiritus vitales: y esos assi dispuestos, vienen a ser materia de que se engendran los otros espiritus mas nobles, que son los que diximos llamarse animales.

Por lo dicho verá el prudente Lector lo que acabamos de decir: que es, la orden que la divina sabiduria tiene en la procreacion de las cosas, ordenando que la materia se disponga conforme a la dignidad de la forma que ha de recibir: de tal modo, que quanto fuere mas noble la forma, tanto sea mas perfecta la disposicion que se apareja para ella. Pues aplicando esta misma orden a las cosas espirituales, entenderemos que conforme al estado o a la gracia que queremos alcanzar, assi nos conviene disponer y aparejar. Y segun esto el penitente que desea alcanzar el fruto y efecto de la confession, ha de ir dispuesto y aparejado con el dolor y arrepentimiento de los pecados, y con el examen de su conciencia. Assimismo para recibir el fruto del Sacramento del Altar, conviene que vaya con otra mas perfecta disposicion; porque este Sacramento es mas alto y mas divino: para el qual debe ir con actual

tual devocion, y no solo libre de pecados, sino tambien de todos los pensamientos que pueden distraer y menoscabar su devocion. Y no solo para los Sacramentos, mas para todas las gracias y dones espirituales han de preceder convenientes aparejos y disposiciones para ellos. Y segun esto, el que desea gozar de la suavidad y consolaciones del Espiritu Santo, ha de despedir de sí los gustos y consolaciones del mundo: como lo hacia David quando decia: 1 *Desechó mi anima las consolaciones de la tierra: puse mi memoria en Dios, y en él me deleyté.*

Assimismo el que quisiere aspirar a la perfeccion del amor de Dios, ha de despedir de sí todos los amores desordenados del mundo. Y si deseare llegarse de tal manera a Dios, que venga a hacerse un espiritu con él, que es hacerse un hombre espiritual y divino, ha de mortificar quanto le sea posible todo lo carnal y terreno, quando fuere impedimento de lo divino. Y si deseare hacerse semejante a aquel Señor que es unico y summo bien; por la parte que él es bien, ha de apartarse de las cosas malas; y por la que es summo, no se debe ocupar en cosas baxas, aunque no sean malas; y por la que es unico, no se debe entremeter en muchas cosas, aunque sean buenas, si fueren demasiadas, y tales, que con su demasiada ocupacion ahoguen el espiritu de la devocion. Y si para conseguir esto desea darse a la vida contemplativa, y tener quando pien-

sa

1 *Psalm.* LXXVI.

sa en Dios la imaginacion quieta y libre de otros pensamientos, ha de ser, como dicen los Santos, sordo, ciego y mudo para las cosas del mundo: y assi tendrá mas desembarazada y pura la casa de su anima, y mas libre del ruido de los pensamientos. Pero si hace lo contrario, no podrá dexar de ser molestado de ellos. Y finalmente el que desea hallar a Dios de veras, sepa que lo ha de buscar de veras: y el que quiere alcanzar de él grandes dones, ha de conformar el trabajo y la diligencia y la vigilancia conforme a la dignidad de ellos: assi como el que quiere ser gran letrado, ha de ser muy diligente en el estudio.

Esto nos enseña Salomon, 1 quando dice que *si deseamos alcanzar la verdadera sabiduria, la busquemos con el ardor con que los hombres trabajan por el dinero, y con la codicia de los que caban buscando tesoros debaxo de la tierra.* Y conforme a lo mismo dice Moysen 2 que *hallaremos a Dios si le buscaremos con todo nuestro corazon, y con toda la aficion de nuestros animos.*

Este es pues el estilo comun y ordinario con que nuestro Señor comunica sus dones y gracias a las criaturas, disponiendolas primero y aparejandolas para ellas. Verdad es, que como él no sea agente natural, no está sujeto a estas leyes que él ordinariamente guarda: ca muchas veces sin que preceda alguna disposicion por espacio de tiempo, hace él grandes y súbitas mercedes a quien

1 *Prob.* II. 2 *Deut.* IV.

quien le place, para manifestacion de su liberalidad y magnificencia: como lo vemos en la vocacion de San Pablo, de San Matheo, i de San Juan y Santiago; los quales estando remendando sus redes, fueron llamados a la dignidad del Apostolado. Y con esto daremos fin al tratado del anima vegetativa, que sirve para sustentar la vida.

CAPITULO XXVII.

INTRODUCCION PARA TRATAR DEL ANIMA SENSITIVA Y DE LOS ESPIRITUS ANIMALES.

AL principio de este tratado de la fabrica de nuestro cuerpo diximos, como los Philosophos ponian tres diferencias de animas: una que llaman vegetativa, que tienen las plantas; otra sensitiva, que tienen los brutos; y otra intelectiva, que tienen los hombres: mas de tal manera, que esta nuestra anima, con ser una simple y espiritual substancia, tiene estas tres facultades. Porque ella es la que por medio de los instrumentos que están dichos, sustenta nuestros cuerpos, y la que es causa de todos nuestros sentidos y movimientos: y tambien lo es de los discursos de nuestro entendimiento. Pues haviendo tratado hasta aqui de la facultad mas baxa, que es de la facultad vegetativa, que tienen las plantas,

i *Actor.* IX. *Matth.* IX. & IV.

tas, subiremos ahora a tratar de la que tiene para darnos vida sensitiva, como la tienen los brutos. En lo qual tanto mas resplandece la divina sabiduria, quanto esta facultad es mas noble que la passada.

Pues para esto es de saber, que todo lo que hasta aqui se ha dicho, no sirve para mas que para mantener y dar vida a nuestros cuerpos. Mas porque con esto, no pudiendo el hombre moverse de un lugar, ni ver la diversidad de las cosas que en este mundo hay criadas, sin la noticia de las quales le fuera impossible naturalmente poder venir en conocimiento del Criador, quedaba imperfecta la fabrica, no quiso nuestro Hacedor ser menos liberal con los hombres en esto, que en todo lo demás. Antes crió en ellos un tercer principio, demás del higado y corazon, en el qual, como en una fragua, se forjan los espiritus, mediante los quales vemos, oimos, gustamos, tocamos y nos movemos; llamados por esta razon de los Latinos *animales*: los quales se engendran de los espiritus de la vida que diximos hacerse en el corazon. Este tercer principio llamamos a los sesos: cuya silla está en la mas alta parte del cuerpo; no porque para ellos este assiento fuesse mas seguro o mejor, sino porque estuviessen junto a los ojos: los quales no podian por ninguna via estar en otra parte, haviendo de ser, como son, atalayas de la fortaleza de nuestro cuerpo. Pero suplió muy bien nuestro Hacedor la falta que en el sitio havia, cubriendolos de cabellos y cuero, y de un muy duro y recio

casco, el qual, como una celada o yelmo, guarda que facilmente no sean heridos, y despues de dos telas, una mas gruesa, llamada dura madre, y otra mas delgada, llamada pia madre: las quales envuelven los sesos y las salidas de ellos, y todos los nervos. Y porque dixe *y salidas*, es de saber que los sesos tienen una salida como cola, que comunmente llamamos el tuetano del espinazo, que nace de la parte mas baxa de detrás de los sesos, y saliendo por el agujero mayor que se hace en el hueso del colodrillo, desciende por el espinazo hasta el fin del hueso grande haciendose siempre algo mas delgada.

Mas por quanto havemos de tratar aqui de estos espiritus animales que se engendran en los sesos de la cabeza, y acabamos de tratar de los vitales, que se forjan en el corazon, será razon dar la causa porque todos los medicos y Philosophos ponen estos espiritus. Para esto pues debemos traer a la memoria lo que poco ha diximos: que es, *disponer y ordenar el Criador todas las cosas suavemente*, [1] proporcionando las causas con la dignidad de sus efectos, y disponiendo la materia conforme a la condicion de la forma, como vimos en lo pasado, y assimismo proporcionando el instrumento con el agente principal que ha de usar de él, como ahora declararemos. Conforme a esto, una manera de espada damos a un mozo de poca edad, y otra mayor a un hombre ya perfecto y robusto, y otra

a

[1] *Sap.* VIII.

a un gigante: como la que traia aquel Philisteo que hizo campo con David. 1 De esta misma manera para hacer obras muy primas son necessarios instrumentos muy primos y delicados: y para las groseras bastan groseros. Y aplicando esto mismo a las causas naturales, de aqui es que las inteligencias que mediante el movimiento de los Cielos gobiernan este mundo inferior, que son substancias nobilissimas e incorruptibles, se sirven de instrumentos nobilissimos e incorruptibles, que son estos mismos cuerpos celestiales con todas sus estrellas y planetas: con cuyas influencias lo gobiernan todo. Pues viniendo a nuestro proposito, claro está que el anima que tenemos en nuestros cuerpos, es primer principio y causa de la vida que vivimos, y de los sentidos y movimiento que tenemos. Lo qual se ve claro: pues faltando el anima, todos estos oficios y movimientos faltan, no faltando los miembros y sentidos de que ella se servia; pues al parecer se queda la misma figura y materia de los ojos, de los oidos, y de todos los otros organos y sentidos, sin hacer sus oficios.

Pues como nuestra anima sea espiritu, como son los Angeles, era necessario que los instrumentos proximos e inmediatos de ella se pareciessen y proporcionassen con ella, y o fuessen puramente espirituales, o a lo menos se llegassen mucho a la condicion y nobleza de ellos: quales son los espiritus de que el anima se sirve pa-

1 I. Reg. XVII.

ra darnos vida, y mucho mas los animales, que son como unos rayos de luz, mediante los quales nos da sentido y movimiento. Porque de otra manera, desproporcion grande fuera que una substancia puramente espiritual, qual es una anima, tuviesse por instrumento proximo e inmediato un pedazo de nuestra carne o algun hueso grande. Esta es pues la causa porque ponemos este linage de espiritus, que son mas vecinos y proporcionados a la dignidad y naturaleza de nuestra anima, que como diximos, es substancia espiritual.

§. UNICO.

DE LA DIGNIDAD Y EFICACIA DE LOS ESPIRITUS, Y DE TODAS LAS COSAS ESPIRITUALES.

Mas es aqui de notar, que como todo nuestro conocimiento proceda de los sentidos exteriores, que es, de las cosas corporales que vemos, oimos y tocamos &c. y las cosas espirituales ni las vemos, ni gustamos, ni palpamos; de aqui es que muchos hombres, mayormente los que son de groseros entendimientos, o no creen que las hay, o no conocen la virtud y eficacia que tienen para obrar. Y tal era aquella secta de los Saducéos, de que se hace mencion en los Actos de los Apostoles: i los quales eran tan groseros de entendimiento, que no creian haver Angeles ni espiritus: y muchos hay ahora que aunque tengan fe

Actor. XXIII.

fe de esto, no entienden como pueda tener ser lo que ningun cuerpo tiene. Y de aqui vienen a no entender la dignidad y excelencia y facultad de sus animas, imaginando que son como un poco de ayre, o cosa semejante. Pues a los tales quiero yo ahora llevar por la mano, y poco a poco irles declarando la dignidad y eficacia de estos espiritus: y por aqui se levantarán a entender la de sus animas.

Pues para esto es de saber, que todas quantas cosas corporales hay en este mundo inferior, son compuestas de quatro elementos; aunque esto no se parezca, por causa de la diversidad de las mixturas y composicion de ellos. Entre los quales elementos el mas baxo y mas grosero y material es la tierra, considerando lo que ella tiene de su propia cosecha. Despues de este elemento tiene el segundo lugar en dignidad el agua, que es la que hace fructificar la tierra: la qual tierra, quanto es de su naturaleza, es como cal; que es esteril y seca como ella. Pero mas perfecto que el agua es el ayre con que vivimos y respiramos, y el que acarrea esas mismas aguas de la mar a la tierra, y nos hace otros muchos beneficios, segun que arriba declaramos. Mas de la sutileza y eficacia del fuego, que todos experimentamos, no hay que decir.

Es pues ahora de saber, que como todas las cosas corporales estén compuestas de estos quatro elementos, quanto ellas menos participan de la materia de la tierra y de la pesadumbre de ella, tanto son mas nobles, y de mas virtud y efica-

cia para obrar. Pongamos primero exemplo en esos mismos elementos. La tierra ninguna virtud tiene para hacer algo, sino para padecer, y recibir como de limosna lo que los otros elementos o causas naturales le dan: de tal modo, que ni aun para sostener nuestros cuerpos serviria, si no recibiesse la dureza que tiene, de los otros elementos; como arriba declaramos. Siguese luego los otros tres elementos: entre los quales los superiores son mas espirituales y mas activos, como lo es el agua y el ayre, y mucho mas el fuego: que es el menos material, y mas activo que todos.

Esto vemos tambien en las aguas: las quales solemos pesar, y desechamos las mas pesadas, como mas terrestres, y escogemos las que menos pesan para beber. Vemoslo tambien en los vinos: entre los quales los turbios y espesos son mas viles, y los mas delicados y mas doncles son mas preciosos. Esto mismo vemos en las carnes, y especialmente en el pan: porque el que se hace de la flor de la harina es mas delicado: y assi sirve a la mesa de los señores: mas el bazo, que se hace de toda harina, es para los criados. Lo mismo vemos en los metales. Por donde los herreros purgan el hierro en la fragua, y despiden y echan fuera lo mas terrestre, que llaman mocos del herrero, y se sirven de lo que está ya mas apurado de estas heces de la tierra. Y esto tambien se ve en las piedras preciosas: entre las quales las mas puras y trasparentes, que tienen menos de tierra, tenemos en grande estima, y es-

mal-

maltamoslas en los anillos y en otras cosas ; pero las otras mas groseras y terrestres sirven para la fábrica de los edificios. Y sobre todas estas cosas es gravissimo argumento el de la luz que nos viene del Cielo : que es la cosa mas delicada y espiritual que hay entre las cosas corporales, pues vemos que entra por una vidriera, por donde no entra el ayre ni el fuego , y con todo eso es de tan admirable virtud y eficacia , que por medio de ella obran los Cielos todas quantas cosas hay en la mar y en la tierra , y debaxo de la tierra , donde por su virtud se engendra el oro y la plata, y todos los otros metales.

Y añado a esto , que no solo para aprovechar, sino tambien para dañar son tanto mas poderosas las cosas , quanto son mas espirituales : quiero decir , menos materiales y visibles. Para lo qual basta traer por exemplo los catarros que corriendo quassi por toda Europa el año de mil y quinientos y ochenta. En el qual año estando el Cielo y el ayre, a lo que parecia por defuera, con la misma serenidad y pureza que siempre , una mala qualidad que en él havia, que ni se veia ni se tocaba , fue causa de tantas muertes, y de tan grande estrago de muchas gentes. Y el mismo exemplo se puede poner en el ayre corrupto de la peste : que sin ser cosa que se palpe y se vea, es comun calamidad y destruccion del genero humano. Pues ya si tratamos de las substancias puramente espirituales , quales son los Angeles y los demonios , claramente se ve quan poderosos sean los unos para aprovechar , y los otros para

dañar: pues uno de ellos, o fuesse bueno, o fuesse malo, bastó para matar una noche ciento y ochenta y cinco mil hombres en el exercito de los Asyrios, que tenia cercada a Hierusalem. r

Pues todo lo dicho servirá para que procediendo por estos grados de ventajas que hay en las cosas, entendamos que quanto ellas son mas pesadas y materiales, y mas participán de la tierra, tanto son mas viles y de menor eficacia; y quanto mas se acercan en su manera a la condicion de las cosas espirituales, tanto son mas nobles y mas eficaces para obrar. Y por aqui entenderemos en alguna manera la dignidad de nuestras animas: las quales son puramente substancias espirituales como los Angeles: y por eso no nos espantaremos de ver quanta variedad y muchedumbre de oficios exercitan en nuestros cuerpos, como adelante tocaremos. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, obra nuestra anima en el menor, que es el hombre: cuyos instrumentos inmediatos son estos espiritus, assi los vitales como los animales, por ser mas espirituales, y mas semejantes a ella.

CA-

r IV. *Reg.* XIX. & *Isai.* XXXVII.

CAPITULO XXVIII.

DE LOS ESPIRITUS ANIMALES, QUE SE ENGENDRAN EN LA CABEZA.

PUes comenzando a tratar de estos espiritus animales, es de saber, que assi como los vitales se engendran en el corazon, assi los animales se engendran en los sesos de la cabeza: que como es la mas noble parte de nuestro cuerpo, assi sirve para formar estos espiritus tan nobles, que levantan nuestra vida sobre la de las plantas, que tambien viven como nosotros. Y assi como en el corazon hay dos senos o ventrecillos en que se fraguan los espiritus vitales, assi en los sesos hay otros dos en que se forjan los espiritus animales. Mas de qué manera se hagan estos, es cosa que excede la facultad de los entendimientos humanos. De aqui procede ser muy flacos los hombres muy dados a la especulacion de las ciencias, o a la contemplacion de las cosas divinas. Porque como los espiritus vitales, como criados e inferiores, sirven de materia de que se forman los animales, que son superiores; y estos se resuelvan y gasten con el calor y trabajo del exercicio interior; queda muy depauperado el cuerpo de los espiritus vitales, que le dan calor y vida: y con esto se debilita y enflaquece: y assi se crian en él flemas y superfluidades indigestas, que causan esta flaqueza con otras indisposiciones.

Mas

Mas aqui es de notar, que de estos espiritus unos son para dar movimiento a los miembros, y otros para dar sentido. Para lo qual proveyó el Criador los caminos por donde corriessen y se distribuyessen por todo el cuerpo: que son dos diferencias de niervos: unos paraque lleven los espiritus que causan el movimiento; y otros los que dan el sentido. La qual diferencia se ve claro en algunos paraliticos, que por tener entupidos los niervos que son causa del movimiento, no pueden mover la parte del cuerpo que está paraliticada; y con todo eso sienten si los tocais y punzais, por no estar cerrados los niervos que cruzan el sentimiento. Esto es cosa de que mucho se espanta Tullio en el segundo libro de la naturaleza de los dioses, maravillándose de la sabiduria y artificio del Hacedor: el qual sembró todo el cuerpo de tantas diferencias de vias y canales, ramificadas por todas partes de él: como son las venas que llevan la sangre, y las arterias que llevan los espiritus de la vida, y un genero de niervos que causan el movimiento, y otros que son causa del sentido. Pues ¿qué red se puede fabricar en el mundo, que tantas mallas tenga unas sobre otras, repartidas y sembradas por todo nuestro cuerpo?

Y porque el lugar donde estos espiritus animales se fabrican, es aquella masa de los sesos, esta masa corre por todo el espinazo, cercada de muy duros huesos que la defienden, como a los de la cabeza el casco: y assimismo va tambien ella envuelta con aquellas dos tunicas o ca-

mi-

misas que diximos tener los sesos: que son la dura madre, y la pia madre que está junto a ella. Porque cosa tan delicada y tan preciosa como ella, ordenó el Criador que estuviesse no solamente defendida y amparada con los huesos, sino tambien regalada y abrigada con estas dos camisas susodichas. Y digo *tan preciosa*, porque de la masa blanca que va por esta canal, que llamamos la medúla del espinazo, nacen veinte y quatro partes de nierros: de los quales los doce sirven para dar estos espiritus animales a la parte de nuestro cuerpo que sube de la cintura arriba; y los otros para la que resta de la cintura abaxo hasta los pies: de tal manera repartidos, que los doce sirven a un lado del cuerpo, y los otros doce para el otro. Y porque nada faltasse a esta obra, proveyó aquel artifice soberano que en todos estos huesos del espinazo huviesse unos muy sutiles agujericos por donde estos nierros salen a hacer estos oficios susodichos. Y aun de otra cosa proveyó mas sutil: que es, de una delicadissima tela que divide las dos partes de esta medúla espinal: y de la una vanda de esta tela proceden los nierros de un lado, y de la otra los del otro; sin perjudicar los nierros de la una parte a la masa de do proceden los de la otra. Pues ¿quien no glorificará aqui aquel Artifice sapientissimo, que de una simple substancia de que se forman nuestros cuerpos, fabricó tanta diversidad de partes, de ellas duras, y de ellas blandas, y todas ellas tan perfectamente acomodadas a los oficios paraque fueron hechas?

Mas

Mas si alguno quisiere entender quales sean estos espiritus que tanto pueden, digo que son como unos rayos sutilissimos de luz, que corren por los poros de estos nervos, y por medio de ellos se distribuyen por todo el cuerpo. Para lo qual se trae por argumento, que si nos dan con un palo en la cabeza, con el qual los nervos de ella se comprimen y aprietan, solemos decir que se nos saltó la lumbre de los ojos: la qual lumbre no es otra cosa que estos mismos espiritus; que como sean sutilissimos, saltan a fuera por esta parte mas delicada y transparente de nuestros ojos. En lo qual vemos la proporcion y orden admirable de las trazas del Criador. Porque assi como los Cielos son causa de quantos movimientos y alteraciones hay en este mundo inferior, mediante la luz del sol y de los planetas; assi los sesos, que son la mas alta parte de nuestro cuerpo, y como el Cielo de este mundo menor, son causa, mediante los rayos de esta luz, de todos los movimientos y sentidos de nuestro cuerpo. Y de esta manera aquel Artifice soberano, que como diximos, *ordena todas las cosas suavemente*, i quiso proporcionar el gobierno de este mundo menor con el del mayor quanto a esta parte.

CA-

i *Sap.* VIII.

CAPITULO XXIX.

DE LOS SENTIDOS INTERIORES, QUE ESTAN EN LA CABEZA.

YPues havemos dicho, que los espiritus animales no solo son causa del movimiento, sino tambien del sentido, será necessario tratar aqui de los sentidos. De los quales unos son particulares, y otros comunes: unos exteriores, que se ven por defuera; y otros interiores, que no se ven. Y porque la virtud de los exteriores pende de los interiores, trataremos primero de estos. Los exteriores y particulares son los cinco que todos conocemos: los quales van a rematarse en un sentido comun que tenemos en la primera parte de los sesos. Porque de aqui nacen los nervios por los quales passan los espiritus que dan virtud de sentir a estos cinco sentidos; y por estos mismos nervios embian ellos las especies e imagines de las cosas que sintieron, a este sentido comun, y le dan nuevas de lo que percibieron: y en esta moneda pagan el beneficio recibido, sirviendo como criados y mensageros a su señor, dandole cuenta de lo que por defuera passa. Y este es, como los Philosophos dicen, el principio de todo nuestro conocimiento, que comienza de estos sentidos.

Despues de este sentido comun está un poco mas adelante otro seno, que llamamos la imagi-

na-

nacion : que recibe todas estas mismas imagines, y las retiene y guarda finalmente. Porque el sentido comun está en una parte de los sesos muy tierna, y por eso está mas dispuesta paraque en ella se impriman estas imagines ; mas no lo es para retenerlas y conservarlas, por su mucha blandura. Y por esto proveyó el Criador de otro ventrecillo en otra parte de los sesos mas duros, que se sigue despues de esta : la qual recibe todas estas imagines, y las guarda ; y por eso se llama imaginativa. Con la qual potencia, por ser orgánica y corporal, los hace muchas veces nuestro adversario guerra cruel, pintandonos las cosas a veces hermosissimas, y a veces feissimas, como cumple a su malicia: y lo uno y lo otro vemos en Amnon hijo de David para con su hermana Thamar. 1

Despuss de esta potencia está un poco mas adelante en los mismos sesos otro ventrecillo, que en los brutos se llama estimativa, y en los hombres, por ser en ellos mas excelente esta facultad, se llama cogitativa. La qual es potencia mas espiritual que las passadas ; y por eso puede concebir cosas que no tienen figura ni cuerpo. Y assi la oveja viendo al lobo, concibe enemistad ; y por el contrario amistad, viendo al mastin. Y lo mismo hacen las aves flacas y desarmadas quando ven las aves de rapiña. Porque amistad o enemistad son cosas que no tienen figura ni

1 II. *Reg.* XIII.

ni cuerpo : y de esta facultad proveyó el Criador a todas las aves y animales para su conservacion y defension.

Ultimamente en la postrera partede los sesos que estan en el colodrillo , puso la memoria: la qual es mas propia del hombre que de los brutos; aunque de ella participan algunos : como lo vemos en el perro , que esconde el pan , y despues se acuerda donde lo puso , y vuelve por él: y lo mismo hace la zorra , que despues que se ha cebado en la sangre de las gallinas que mató, hace un hoyo en la tierra , y escondelas alli , y vuelve a comer de ellas. Tambien del leon se escribe , 1 que tiene memoria de los beneficios , y los gratifica; y tambien de las injurias recibidas, y las venga. Mas en el hombre es mas perfecta y mas universal esta memoria , como luego declararemos ; si primero pusieremos un exemplo palpable paraque se entienda el origen del conocimiento de estos quatro sentidos interiores. Digo pues , que assi como el Criador puso en la lengua esta facultad de sentir los sabores de los manjares , y distinguir entre lo dulce y lo amargo , y entre lo sabroso y desabrido, lo qual ningunas otras partes de todo nuestro cuerpo sienten , assi el mismo artifice con la omnipotencia de su virtud pudo imprimir e imprimió estas facultades susodichas en solas estas quatro partes de nuestros sesos , y no en otras.

Mas volvamos a la memoria : la qual es un sin-

1 *In vita. D. Hieron. ad calcem. tom.* IX.

singular beneficio de Dios, y aun gran milagro de naturaleza. Y digo *beneficio*, porque ella es depositaria de las ciencias; pues solo aquello sabemos, de que nos acordamos. Ella es ayudadora fiel de la prudencia: la qual por la memoria de las cosas passadas entiende el paradero y suceso de las presentes y venideras. Ella es conservadora de las experiencias: las quales sirven no menos para la ciencia que para la prudencia. Ella es madre de la eloquencia, y la que nos enseña a hablar, guardando dentro de sí los vocablos de las cosas, con que explicamos nuestros cuerpos, y nos damos a entender. Por donde los maestros de hablar, que son los Rhetoricos, ponen por la quinta parte de su oficio la memoria. Ella misma nos habilita para todas las artes, y para todas las ciencias, guardando y reteniendo en sí las reglas y preceptos de ellas, sin la qual el leer libros, o cursar escuelas, sería coger agua, como dicen, en un harnero, sin las quales artes y disciplinas la vida humana sería vida de barbaros, o de bestias fieras. Y sobre todo esto sirve ella para hacer a los hombres agradecidos a Dios, trayendoles a la memoria los beneficios recibidos, para darle gracias por ellos. Pues por todo se ve lo que debemos al Criador por este singular beneficio.

Mas no es menor el milagro de esta potencia que el beneficio. Porque acordarse los hombres de una historia, donde las cosas van encadenadas, y tienen dependencia unas de otras, no es mucho: mas ver que un muchacho toma de coro cien vocablos Griegos o Latinos, cuya sig-

ni-

nificacion no entiende, y no tienen dependencia unos de otros, y que repitiendolos en la memoria siete o ocho veces, de tal manera se le assienten y permanezcan en ella, que si a mano viene, estan alli guardados hasta la vejez, y que todas las veces que los quisiere repetir, salgan de aquel seno donde estaban, y vuelva la memoria fielmente el deposito que le fue encomendado; ¿no es esto cosa de grande admiracion? Pues ¿qué diré de los que saben las quatro lenguas, Latina, Griega, Hebraica y Chaldea; donde es necessario que el que las ha de entender y hablar, tenga en la memoria tanta infinidad de vocablos como hay en todas estas lenguas, y que todos le sirvan las veces que quisiere hablar en ellas? Mas ¿qué diremos de algunas memorias admirables; qual fue la del bienaventurado Pontifice S. Antonino: de quien se escribe que siendo de edad de quince años, tomó de memoria todo el Decreto en espacio de un año? qué de la memoria de Mithridates Rey de Ponto, de quien se escribe que sabia veinte y dos leguas? Pues ¿quién fue poderoso para imprimir en aquella tan pequeña celdilla de los sesos tal havilidad, tal capacidad, y tan grande espacio, donde tantas diferencias de vocablos pudiessen distintamente caber, sin confundirse los unos a los otros? quién fue poderoso para esto, sino aquel Señor que assi en esto como en otras infinitas cosas nos quiso mostrar la grandeza de su omnipotencia y magnificencia? Y con todo esto somos tales los hombres, que

ni sabemos estimar este milagro, ni dar gracias al Criador por este beneficio.

CAPITULO XXX.

DE LOS CINCO SENTIDOS EXTERIORES: Y PRIMERO DE LOS OJOS.

MUcha razon tuvo David para exclamar y confessar tantas veces que era Dios admirable en todas sus obras, por pequeñas que parezcan. 1 Digo esto, porque salimos ahora de una maravilla, y entramos en otra no menor, que es la fabrica de nuestros ojos. La qual confiessan los profesores de esta ciencia ser la cosa mas artificiosa, mas sutil y mas admirable de quantas el Criador formó en nuestros cuerpos: en la qual, assi como en la passada, no es menor el beneficio que la maravilla de la obra. Porque ¿qué cosa mas triste que un hombre sin vista? Pues el santo Tobias, 2 que con tanta paciencia sufria la falta de ella, saludandole el Angel, y diciendole que *Dios le diesse alegria*, respondió: ¿*Qué alegria puedo yo tener viviendo en tinieblas, y no viendo la lumbre del Cielo*? Pues haviendo ya tratado de las partes de nuestro cuerpo que están escondidas dentro del velo de nuestra carne, ahora será razon tratar de los sentidos y miembros exteriores de nuestro cuerpo, que están en la

1 *Palm.* IX. LXX. LXXI. CXXXVIII. &c. 2 *Tob.* V.

la frontera de nuestra casa a vista de todos: y comenzaremos por el mas excelente de los sentidos exteriores, que son los ojos; y assi el artificio y fabrica de ellos sobrepuja a la de todos los otros miembros y sentidos.

Y la primera cosa que nos debe poner admiracion, son las especies e imagines de las cosas que se requieren para verlas. Para lo qual es de saber, que todas las cosas visibles, que son las que tienen color o luz, producen de sí en el ayre sus imagines y figuras, que los Philosophos llaman *especies*: las quales representan muy al propio las mismas cosas cuyas imagines son. La razon de esto es, porque segun reglas de Philosophia, las causas que producen algun efecto, han de tocarse una a otra, o por su propia substancia, o por alguna virtud o influencia suya. Y pues aqui tratamos de este efecto, que es ver las cosas, y ellas están apartadas de nuestra vista, es necessario que se toquen y junten por algun tercero. Y para esto proveyó el Criador una cosa digna de admiracion: la qual es, que todas las cosas visibles produzcan en el ayre estas imagines y especies que llegan a nuestros ojos, y representen las mismas cosas que han de ser vistas: lo qual se ve en un espejo; el qual recibiendo en sí estas especies e imagines, y no pudiendo ellas pasar edelante, por no ser este espejo transparente, paran alli, y representannos perfectissimamente todo quanto tienen delante. Y asi en ellos vemos montes y valles, y campos y arboles, y exercitos enteros, con todo lo demas que tienen

Presente : y si mil espejos huviere repartidos por todo el ayre , en todos ellos se representará lo mismo. Y no solo en el ayre , mas tambien en el Cielo ha lugar lo dicho : porque no podriamos ver las estrellas , estando tan apartadas de nuestra vista , si ellas no imprimiessen sus especies e imagines en nuestros ojos , paraque mediante ellas fuessen vistas. Pues ¿ qué cosa mas admirable , que viendo nosotros como un pintor gasta muchos dias en acabar una imagen , que cada una de estas cosas visibles sea poderosa para producir sin pincel y sin tinta, y sin espacio de tiempo , tanta infinidad de imagines en todos los cuerpos transparentes, como son el ayre y el Cielo ? quién no ve aqui la omnipotencia de quien tal virtud pudo dar a todas las cosas visibles , para que se pudiessen ver ?

Mas tratando del organo de la vista , es de saber, que de aquella parte delantera de nuestros sesos , donde diximos que estaba el sentido comun, nacen dos nierros, uno por un lado, y otro por otro , por los quales descienden hasta los ojos aquellos espiritus que llamamos animales; y estos le dan virtud para ver , siendo primero ellos informados con aquellas especies e imagines de las cosas que diximos. Mas de la fabrica de estos ojos se escriben cosas tan delicadas y admirables , que yo no las alcanzo , y menos las podré escribir. Mas la que me parece mas admirable de todas , es que con ser tantas y tan admirables las cosas que para esta fabrica de los ojos se requieren, fue poderoso aquel Artifice sobera-

no

no para ponerlos en la cabeza de las hormigas. Pues ¿quánto mayor maravilla es esta, que haver puesto los ojos en la cabeza del hombre, o de algun elephante?

Mas con callar otras cosas mas sutíles, no dexaré de decir que en la composicion del ojo entran tres diferencias de humores, los quales se dividen entre sí con tres telas delicadissimas. Y al primero de ellos llaman *cristalino*, por ser solido y transparente, como lo es el cristal. Y despues de este se sigue otro humor rojo, que es abrigo y termino del cristalino: y tras de este se sigue otro azul. Y este color sirve paraque por virtud de él se recojan y fortifiquen en la pupíla del ojo aquellas especies e imagines que diximos: la qual se ofenderia con la mucha claridad, como se ofende quando miramos el sol.

Pues por estos viriles de los humores susodichos, si assi se pueden llamar, entran las especies e imagines de las cosas, y suben por los sobredichos niervos al sentido comun que diximos, de donde ellos nacen. De modo; que por ellos baxan los espiritus animales que nos hacen ver; y por ellos mismos suben las imagines de las cosas a este ventrecillo del sentido comun susodicho; y de aí caminan a los otros interiores. Y segun esto podemos decir que todo este mundo visible, quan grande es, entra en nuestra anima por esta puerta de los ojos. Y esta es la causa, como Aristoteles dice, de ser tan preciado este sentido: porque como el hombre, por ser criatura racional, naturalmente desea saber, y

este sentido de la vista le descubra infinitas diferencias de cosas; de aqui le viene preciar mucho este sentido. Mas otra cosa tiene mas excelente: que es, ver por él las maravillas de las obras de Dios, por donde se levanta nuestro espiritu al conocimiento de él. Assi lo muestra David, quando dice: 1 *Veré, Señor, tus Cielos, que son obras de tus manos; y la luna y las estrellas que tú fundaste.* Este santo varon empleaba mejor el beneficio de la vista que los que usan de él para ofensa del que se lo dió, haciendo materia de pecado lo que havia de ser de sus alabanzas, y haciendo guerra al dador con el mismo don que él les dió: y mas tal don como este es. Porque si este perdiesse un hombre, ¿qué haria? adónde no iria a buscar el remedio? y qué gracias daria a quien se lo diesse? Y con ser esto assi, y saber los hombres que Dios es el que les dió la vista, y el que se la conserva, no les passa por pensamiento darle gracias por ello.

Passemos del sentido del ver al del oir: que tambien es notable sentido, y no menos ayuda a la sabiduria. De lo qual tenemos exemplo en Didimo, que nació ciego, y no por eso dexó de ser gran Theologo. 2 Pues de este sentido son causa dos nierves que proceden del sentido comun, uno por una vanda, y otro por otra, los quales llevan consigo los espiritus animales que nos dan virtud para oir. Mas dentro de los oidos está una vexiguita que llaman *miringa*, llena de ayre; que es

1 *Psalm.* VIII. 2 *Vide S. Hieronym. in Catalog. Script. Eccl.*

es como un atabalico : y llegando alli el sonido de la voz o de qualquiera otra cosa , hiere este organo , y con esto se causa el oir. Mas si esta vexiguilla por alguna ocasion se rompe , y se sale el ayre de ella , luego se pierde el oir : y por esta causa el Criador formó las orejas , assi como los parpados en los ojos , para guarda de este sentido.

La misma origen tiene el sentido del oler : al qual descienden otros dos niervos que proceden de la misma fuente del sentido comun , y llegan a las narices : las quales tienen dentro de sí los pezones chiquitos de carne muy blanda y esponjosa , envueltos en unas telas delicadas : adonde vienen a parar los niervos sobredichos: y llegando aqui el ayre que trae consigo las especies de las cosas olorosas , se causa el olerlas.

Y para guarda de este sentido proveyó el Criador las narices : las quales tambien sirven para hermosura del rostro. Porque ¿ qué pareceria un hombre sin narices ? Donde es mucho de notar la infinita sabiduria del Criador : el qual juntó en la fabrica de todos nuestros sentidos y miembros dos cosas dificultosissimas de ayuntar en uno : que son utilidad y hermosura : trazando las cosas de tal manera , que lo mas provechoso para la vida fuesse tambien mas hermoso para la vista.

Sirven tambien las narices con los dos agujeros que tienen , paraque no solamente por la boca , sino tambien por ellas , se purgue la flema que se cria en el celebro. Porque como los vapo-

res de nuestro cuerpo suban a lo alto de la cabeza, como los de la tierra suben a la parte alta del ayre, proveyó el Criador éstos dos desaguaderos por donde se purgasse este ruin humor. Y aun otra cosa entreviene aqui mas admirable: porque en la parte mas baxa de la cabeza hay un embudo que fabricó la naturaleza, el qual tiene la copa ancha y redonda, y viene a rematarse en un caño estrecho; y este embudo recoge las flemas que se destilan de toda la cabeza, y por este caño estrecho vienen a parar a estos dos desaguaderos susodichos. De modo, que assi como en los patios de las casas grandes hay un sumidero adonde corren las aguas quando llueve; assi proveyó el Criador en esta nuestra casa de este sumidero por donde se despiden las flemas, para que no nos hagan daño. En lo qual vemos como en ninguna cosa se descuidó el Criador de lo que convenia para nuestra salud y vida.

De aqui descendamos un poco mas abaxo al sentido del gusto, con que gustamos los sabores: lo dulce y lo amargo: lo subroso y lo desabrido. Y la causa de este sentimiento son dos nervos que están en medio de la lengua, y se ramifican y estienden por toda ella: la qual proveyó el Criador que fuesse humeda y llena de poros, y vacia de todo genero de sabores. Y la causa de estar llena de poros; es para que puedan entrar por ella las especies de los sabores, y llegar a estos nervos susodichos, que son la causa de este gusto. Convenia tambien que fuesse humeda, para humedecer los manjares: porque no se pu-

die-

diera sentir el sabor de ellos sin la humedad de la saliva. Y no menos convenia que careciesse ella de todo sabor, assi como el organo del oir de todo sonido, paraque pudiesse percibir todas las diferencias de sabores. Porque si ella tuviera alguno dentro de sí, solo este sintiera, y no los otros: como acaece al que tiene calenturas colé-ricas: al qual amargan todas las cosas, por razon del humor colérico con que la lengua está inficionada, que de suyo es amargo. Mas aqui es de notar una diferencia que hay entre este sentido y los otros: la qual es, que las especies de las cosas que se han de ver, oir y oler, han de passar por algun cuerpo transparente, como es el ayre; mas ni en este sentido, ni en el que se sigue, no ha lugar esto: porque lo que se ha de gustar o tocar, ha de estar junto con nuestra carne. De suerte, que la cosa sabrosa ha de juntarse con nuestra lengua, paraque se sienta su sabor. En lo qual se ve quan breve sea este deleyte; pues, como dice un Doctor, el deleyte de la gula en espacio de tiempo apenas es de quatro momentos, y en espacio de lugar aun no es de quatro dedos; y con ser esto assi, vemos quantas rentas y patrimonios se gastan en servir a este deleyte. Por lo qual exclamó Seneca diciendo „ ¡O buen Dios, quántos linages de oficiales y de oficios trae ocupados un solo vientre! "

El postrer sentido es el tacto, con que sentimos las quatro primeras qualidades de los elementos, que son, frio y calor, humedad y sequedad; y sentimos tambien lo duro y lo blando,

do, lo aspero y lo llano. Este sentido no tiene lugar señalado en nuestro cuerpo donde esté situado: porque está estendido por todo él, por ser assi necessario paraque el animal sienta lo dañoso y lo provechoso, y assi huya lo uno, y procure lo otro. Y la causa de este sentimiento es otro linage de niervos que se derraman por todo el cuerpo, y son causa del sentido: assi como hay otros que lo son del movimiento, segun está ya declarado. A esto que hasta aqui se ha dicho, añadiré lo que Tullio dice sobre esta materia.

CAPITULO XXXI.

LO QUE DICE TULLIO DE LOS SENTIDOS EXTERIORES DE NUESTRO CUERPO.

PAra conclusion de esta materia quiero referir aqui lo que dice Tullio [1] de la conveniencia y hermosura de los sentidos y partes exteriores de nuestro cuerpo, con lo qual prueba él haver sido todo esto fabricado por una summa sabiduria y providencia para el uso y provecho de nuestra vida. „ Dice pues él que esta divina providencia levantó los hombres de la tierra, y los hizo altos y derechos, paraque mirando al Cielo, viniessen en conocimiento de Dios. Porque son los hombres hechos de la tierra, no como inquilinos y moradores de ella, sino como contempladores de las cosas celestiales y soberanas: cuya

1 *Lib.* II. *de Nat. Deor.*

ya contemplacion y vista á ningun otro animal pertenece, sino a solo el hombre. La qual providencia formó y assentó maravillosamente los sentidos, que son los interpretes y mensageros de las cosas, en la cabeza, como en una torre alta, para el uso necesario de la vida. Porque los ojos, que son como atalayas de este cuerpo, están en el lugar mas alto, paraque mejor exerciten su oficio, viendo de alli muchas diferencias de cosas.

Tambien los oidos, que han de percibir el sonido, convenientemente se pusieron en esta parte alta; porque el sonido siempre sube a lo alto. Y por esta misma causa tambien el sentido del oler está en lo alto: porque tambien los vapores que llevan consigo las especies de las cosas olorosas, naturalmente suben a lo alto. Y no menos artificiosamente se puso este sentido junto a la boca; por ser mucha parte el olor de lo que se come y se bebe, para juzgar si es bueno o malo. Pues ya el sentido del gusto, que ha de sentir las diferencias de las cosas con que nos mantenemos, convenientemente se puso en aquella parte de nuestra boca por donde necessariamente passa lo que se come y se bebe. "

„ Mas el sentido del tocar igualmente se estiende por todo el cuerpo; paraque assi pudiessemos sentir todos los golpes, y todos los grandes frios y calores que nos podian dañar. "

„ Donde es mucho de notar que assi como los hombres sabios ponen mas cobro en las cosas propicias que en las viles, assi este Artifice divino

no

no puso mayor guarda y cobro en los ojos que en los otros sentidos ; por ser ellos, como todos vemos, muy preciados. Porque primeramente los vistió y cercó con unas telas muy delicadas: las quales hizo transparentes, paraque por ellas pudiessemos ver ; y por otra parte recias, para que pudiessen permanecer. Hizo tambien los ojos faciles para moverse de una parte a otra ; para que assi se desviassen de lo que les pudiesse dañar, y facilmente los volviessen a la que quisiessen ver. Y la agudeza de la vista, que está en la pupíla del ojo, mediante la qual vemos, es muy pequeña ; paraque assi esté mas segura de lo que le pueda dañar. Assimismo los parpados con que se cubren los ojos, hizo muy blandos, porque no exasperassen esta pupila; y muy faciles para abrirse y cerrarse con toda ligereza, paraque no cayesse en los ojos cosa que les fuesse contraria: los quales parpados están armados y guarnecidos con las cejas ; que son como una palizada ; para que aunque estuviessen abiertos los ojos, despidiessen qualquiera cosa que cayesse sobre ellos. De esta manera están recogidos y escondidos los ojos, cercados por las partes mas altas con las sobrecejas que están encima de ellos : las quales impiden que el sudor que corre de la cabeza y de la frente, no cayga sobre ellos. Y por la parte mas baxa están amparados con las mexillas : que son como un vallado que los defiende. Mas las narices están de tal manera assentadas, que vienen a ser como un muro puesto ante los ojos. «

» Mas los oidos están siempre abiertos ; por-

que

que de ellos tenemos necessidad aun en el tiempo que dormimos : porque con el sonido que este sentido recibe, despertemos. Y el camino para él tiene muchas vueltas : porque si fuera derecho y simple, pudiera entrar por él cosa que le dañára. Tambien se proveyó de remedio paraque si algun animalillo quisiere entrar en él, se embarazasse en la cera de los oidos, como en liga. Y las orejas que están a la puerta, fueron hechas para cubrir y guardar este sentido, y paraque las voces no se derramassen primero que llegassen a él. Y las entradas para él hizo duras, y como de cuerno, y con vueltas y revueltas ; porque con este artificio se hace mayor el sonido. Assimismo las narices, que siempre han de estar abiertas para hacer sus oficios, tienen las entradas estrechas, porque no pueda entrar por ellas cosa que les pueda dañar : y tienen un poquito de humor, que sirve para despedir de sí el polvo y otras cosas tales. Pues el sentido del gustar está muy bien cercado : porque está dentro de la boca, para hacer convenientemente su oficio, y para estar mas guardado. «

» Tambien es de notar quē estos sentidos en los hombres son mas perfectos que en los brutos animales. Porque primeramente los ojos por el movimiento de los cuerpos, y por el gesto de las personas entienden muchas cosas : y assi tambien conocen la hermosura y la orden y la decencia de los colores y figuras, y otras cosas mayores. Porque tambien conocen algo de los vicios y virtudes de las personas: porque sienten quando el hom-

hombre está airado o aplacado, alegre o triste: y conocen tambien al fuerte y al floxo, al atrevido y al cobarde. "

" Los oidos tambien tienen otro admirable y artificioso juicio, con el qual entienden, assi en las voces como en los instrumentos de musica, la variedad de los sonidos, los intervalos y distinciones de ellos, y las diferencias de las voces; unas blandas, y otras ásperas: unas graves, y otras agudas; unas flexibles y quebradas, y otras duras: las quales diferencias conocen solamente los oidos de los hombres. Tambien el sentido de las narices, y del gusto y del tacto tienen sus juicios para sentir las cosas que les pertenece. Para cuya recreacion y deleyte se han inventado mas artes de las que yo quisiera: porque ya veis hasta donde ha llegado la composicion de los unguentos olorosos, y el artificio de tantos guisados, y el regalo de los vestidos preciosos. "Todo lo susodicho es de Tullio: y todo ello nos representa la summa sabiduria y consejo del que tan perfectamente fabricó y guarneció todos estos sentidos para los oficios y uso de nuestra vida, sin descuidarse de cosa alguna, por pequeña que fuesse: pues llegó su providencia a una cosa tan pequeña como es la cera de los oidos, para el oficio que aqui está dicho. Pues ¿qué cuidado tendrá de las cosas mayores quien tan particular lo tuvo de las menores?

CA-

CAPITULO XXXII.

DE LA CONVENIENCIA DE LAS OTRAS PARTES EXTERIORES DE NUESTRO CUERPO.

NO menos resplandece la hermosura de la divina providencia en la fabrica y conveniencia de las otras partes del cuerpo, que en la de estos cinco sentidos susodichos. Porque primeramente a todo el cuerpo de pies a cabeza proveyó el Criador de sus vestiduras, y estas dobladas: la primera de las quales es un pellejuelo muy delicado, que muchas veces lo desollamos sin sentirlo: como acaece a los que tienen sarna o viruelas. Tras de este está otro pellejo mas fuerte, que en algunas partes está mas grueso, como en la cabeza, para defension de ella; y en las plantas de los pies, para los que andan descalzos: en otras está mas delgado; como es en la cara. Y no contento con havernos dado esta vestidura del pellejo, proveyó tambien de mucha gordura: que es como una colcha que abriga toda la carne de nuestro cuerpo: lo qual se ve no solo en algunos animales en que abunda esta gordura, sino tambien en qualquier cuerpo humano, si no está muy flaco.

Y descendiendo en particular a tratar de todos los miembros, y comenzando por la cabeza, ofrecense primero los cabellos, que sirven para abrigo y defension de ella; y en las mugeres para honestidad y hermosura: pues, como dice el Apos-

Apostol, 1 *los cabellos le fueron dados por velo para cubrirse.* ¡Mas quán a proposito fueron dados los pelos de la barba a los hombres, y quitados a las mugeres! Porque en ellas fuera grande fealdad; siendo por el contrario en los hombres parte de hermosura y autoridad. Y no menos sirven para la distincion entre el varon y la hembra, para guarda de la castidad: porque ¿a quántos malos recaudos y engaños se abriera puerta, si los hombres carecieran de esta señal?

Siguesse despues de la barba el cuello, que es como una hermosa columna, aunque compuesta de diversas piezas, como de gonces, para doblarse a una parte y a otra: la qual no solo sirve de hermosura, sino tambien de otros dos señalados oficios; porque por ella van dos canales: una por donde va el mantenimiento con que vivimos; y otra por donde va el ayre con que respiramos. Mas abaxo están los pechos, compuestos de huesos duros, para guarda del corazon. Porque assi como el Criador proveyó del casco duro, que es como de un yelmo para guarda de los sesos de la cabeza; assi proveyó de estos huesos del pecho, que son como unas corazas para guarda del corazon. En lo qual se ve como la divina providencia tiene mayor cuidado de las cosas mayores que de las menores, proveyendo de estas dos maneras de armas defensivas para guarda de estos dos miembros tan principales. Mas en

2 I. *Cor.* XI.

en los pechos de las mugeres, demás de este defensivo, puso dos fuentes de leche para criar los hijos que naciessen. Y puso dos; porque quando acaeciesse parir dos, huviesse racion para entrambos. Aunque en esta ciudad de Lisboa, pocos dias ha, parió una muger casada tres, dos niños y una niña, y todos vivieron. Y es cosa de admiracion, que la sangre que iba a sustentar el niño quando estaba en las entrañas de su madre, acude luego, como si tuviera juicio y discrecion, a estos dos pechos, hecha ya de sangre leche: que es manjar suavissimo y delicadissimo, cocido ya en los pechos de la madre, y proporcionado al estomago delicado del niño recien nacido: el qual se mantiene ya por la boca, haviendose antes mantenido por el ombliguillo. Y la misma providencia que puso aqui dos fuentes de leche, puso muchas en los animales que paren muchos hijos: como son perros, gatos y conejos, y otros semejantes: cuyos hijos acabando de nacer, teniendo aun cerrados los ojuelos, sin otro maestro mas que el Criador, atinan luego al lugar donde están las fuentes de la leche para mantenerse. Mas en el vientre, que está debaxo de los pechos, no puso esta armazon de huesos; porque como las tripas, que ocupan este lugar, sean de una carne blanda, recibieran perjuicio con la vecindad de los huesos duros, si aqui se pusieran.

Pues ¿qué diré de las manos, que son los ministros de la razon y de la sabiduria? Las quales aquel Artifice soberano hizo un poquito con-

cavas, para abrazar y retener lo que quisiessen: y acrecentóles tambien los dedos: en los quales no sabreis determinar qual sea mayor, la utilidad de ellos, o la hermosura. Ca el numero de ellos es perfecto, y la orden y dignidad muy decente, y assimismo la flexibilidad de los articulos, y la forma de las uñas redonda y firme, para hermosura y guarnicion de los dedos, y para que la ternura de la carne no recibiesse detrimento, usando de ellos. Pero no es menos admirable y provechoso el uso del dedo pulgar; el qual apartado de los otros, sale a recibirlos, dandoles facultad para abrazar y recibir las cosas como rector y gobernador de ellos.

Y descendiendo mas abaxo de las manos, no quiere Theodoreto que se pase en silencio la providencia del Criador en havernos proveido de dos coxines naturales para estar assentados sin trabajo. Porque si estos faltassen, recibiria el hombre molestia estando assentado sobre los huesos descarnados y duros. Y no menos sirven para la caballería, mayormente de los que van assentados, las barriguillas de las piernas, demás de la gracia y hermosura que tienen: porque en todas las partes de nuestro cuerpo juntó el Criador utilidad y hermosura, como arriba diximos. Y esto mismo se ve en la fabrica de los pies que se rematan en sus dedos, guarnecidos con sus uñas: sobre los quales estrivan los hombres, y con el ayuda de ellos, quando es menester, suben por una lanza, y a veces andan sobre una maroma.

CA-

CAPITULO XXXIII.

DE LA PARTE AFECTIVA DEL ANIMA SENSITIVA.

DIcho ya de los sentidos, assi interiores como exteriores, que son propios del anima sensitiva, y sirven para conocer las cosas que son provechosas o dañosas al animal, siguese que tratemos de la parte afectiva, que pertenece a esa misma anima sensitiva, donde están los afectos y passiones naturales; los quales sirven para apetecer y procurar las cosas provechosas, y huir las dañosas: que no menos son necessarios para la conservacion de nuestra vida, y de qualquier animal. Y entre estos afectos y passiones hay dos principales, los quales son raices y fundamento de todos los otros: que son amor y odio: conviene saber, amor del bien particular que nos puede aprovechar, y odio y aborrecimiento de lo que nos puede empecer: paraque assi el animal procurasse lo bueno y conveniente para su conservacion, y huyesse lo malo de que se podia seguir su destruccion. Porque faltando estos dos afectos, quedaria el animal, o como ave sin alas, o galera sin remos, para no poder buscar lo que le era provechoso, y huir lo contrario. Por lo qual dixeron muy bien los Philosophos Estoycos, como refiere Seneca, que estos dos afectos eran como un ayo que la divina providencia havia dado al hombre. Porque assi

como el ayo que tiene a cargo un niño, le procura todo bien, y le desvia de todo mal; assi lo hacen estos dos afectos quando son bien regidos.

Mas aqui es de notar, que de estos dos afectos como de dos raices principales, nacen otros. Porque del bien que amamos, quando está ausente, nace deseo; y quando está presente alegria. Otrosi, del mal que aborrecemos, quando está ausente, nace huida, que es deseo de evitarle; y quando está presente, tristeza. Y estas seis passiones, que son amor y odio, deseo y huida, alegria y tristeza, llaman los Philosophos la parte concupiscible de nuestra anima: porque tiene por oficio codiciar estos bienes sensibles.

Mas si este bien a que estamos aficionados, es dificultoso de alcanzar, el deseo de él nos hace tener esperanza que lo alcanzarémos: porque facilmente esperan los hombres lo que desean. Mas si son tales las dificultades, que vencen nuestra esperanza, luego nace de aqui otro afecto contrario, que es desconfianza.

Otras veces si el deseo es muy grande, causa en nuestros corazones otra passion, que es animosidad y osadía para romper por qualesquier dificultades que nos impidan este bien que deseamos: qual fue la que tuvieron aquellos caballeros esforzados de David, 1 que atravesaron por medio del real de los enemigos para traerle el agua que deseaba. Mas si son tantas las dificulta-

1 II. Reg. XXIII.

tades, que no se atrevan a ellas, de aqui nace otra passion contraria a la passada, que es temor: el qual tambien sirve a la guarda del animal, paraque no se atreva a lo que no puede, y paraque busque su remedio, o escondiendose, o huyendo. Pero si demás de esto se atraviesa alguno que totalmente nos impide lo que mucho deseamos, o nos quita de las manos lo que ya poseemos, aqui se encrespa y embravece la ira: la qual se dice que es vengadora de los agravios y estorvos que recibe nuestra concupiscencia. De suerte, que ella es como espada que se pone a defender esta passion, que tiene por hermana.

Estos cinco afectos y passiones naturales son tambien necessarios para la conservacion de nuestra vida. Porque si no tuviera nuestra anima mas que un apetito de las cosas que convienen para su conservacion, y no tuviera corage y brio para vencer las dificultades con que muchas veces estan acompañadas, no las alcanzaria: y assi careceria de lo que le era necessario para vivir. Por tanto aquel divino Presidente, que en ninguna cosa falta, proveyó de estas cinco passiones, que son esperanza, y desconfianza, osadía y temor e ira: las quales sirven, cada qual en su manera, o para vencer esta dificultad quando pueden, o para temer el peligro y el trabajo, y desconfiar de la victoria, quando no pueden.

Mas no será razon passar por aqui sin aprovecharnos de este exemplo para un muy necessario documento de la vida espiritual, que ya en otro lugar tratamos. Ca por aqui entenderan los

que tienen buenos deseos, que no basta eso para alcanzar las virtudes que desean, si no están acompañados con una gran fortaleza, para vencer las dificultades que en la execucion de esos buenos deseos se ofrecen. Porque sabida cosa es que todas las virtudes están cercadas y acompañadas con dificultad: porque donde no hay dificultad, no hay virtud. Y por esto quando con el deseo de las virtudes no hay este brio y esfuerzo susodicho para acometerlas, quedarse ha el hombre esteril y sin fruto con todos sus buenos deseos. Por lo qual se dice, que el infierno está lleno de estos buenos deseos; mas el parayso de buenas obras. Verdad es que quando los deseos son grandes, ellos traen consigo este animo y fortaleza.

§. I.

ESTOS AFECTOS BIEN GOBERNADOS SIRVEN PARA CONSEGUIR LAS VIRTUDES Y HUIR LOS VICIOS.

Mas volviendo al proposito, aqui se ha de notar, que no solo sirven estos afectos para la conservacion, assi de la vida como de la especie humana, sino tambien nos ayudan para el exercicio de algunas virtudes. Porque de la ira se dice que es despertadora de la justicia vindicativa: que es la que tiene por oficio castigar los delitos. Porque con la ira e indignacion que se concibe contra ellos, se mueven los jueces a castigarlos: puesto caso que sea verdad lo que Aristo-

totales sabiamente dice: que la ira es buena para soldado, mas no para capitan. Assimismo del deseo que tenemos de lo que juzgamos por bueno, nacen dos afectos, que siendo bien regidos, sirven para procurar las virtudes y aborrecer los vicios: que son amor de la honra, y verguenza del vicio. Porque viendo aquel divino Presidente quan amigos sean los hombres politicos y nobles de honra, y deseando por otra parte que lo fuessen tambien de la virtud; ¿qué hizo para esto? Puso en la virtud la honra: paraque siquiera por esta causa se aficionassen a ella, pues en sola ella está la verdadera honra. Y esto fue como azucarar la virtud, y ponerle este cebo, para enamorar los hombres de ella: puesto caso que no sea verdadera virtud la que por sola esta causa se procura. Y de esta raiz nacieron las virtudes y hechos heroycos de los Romanos: los quales acometian cosas tan grandes por esta honra. Por esta no recibió Scipion y otros Capitanes Romanos las doncellas hermosissimas que les presentaban; mas antes honrandolas mucho, las volvian a sus padres o maridos.

Y assi como el amor de la honra aficiona el corazon a la virtud, assi la verguenza, que es otro afecto, hermano de este, lo retrae de los vicios, por la mengua y deshonra que traen consigo. La qual aquel sapientissimo Gobernador y amador de toda pureza señaladamente imprimió en los corazones de las mugeres, y mucho mas en las doncellas: la qual es como un natural muro de la castidad. Porque assi convenia que aquel

Artifice sapientissimo pusiesse mas cobro en lo que mas importaba, y mas era deseado de muchos. Y por esto demás del sello virginal proveyó de esta natural verguenza, que es como freno de este vicio. Lo qual se ve aun en las mugeres poco honestas. Y assi pinta Ovidio 1 a una de ellas: la qual escribiendo una carta a un mancebo que mucho amaba, dice en ella, que tres veces havia acometido a hablarle, y otras tantas havia enmudecido y pegadosele la lengua al paladar. Mas a la Reyna Dido pinta aquel noble Poeta Virgilio 2 con tan gran verguenza y honestidad, que deseando ella casar con Eneas despues de la muerte del primer marido, dice estas palabras: „ Plega a Dios que antes se abra la tierra hasta los abysmos y me trague, y el Padre todo poderoso me arroje un rayo que me hunda junto a las sombras escuras y noche profunda del infierno, antes que yo cometa cosa contra mi honestidad y verguenza. " Y para confirmacion de esto añadiré aqui una cosa notable que refiere Plutarcho. Escribe él que en una ciudad de Grecia reynó un humor de melancolía tan estraño, que cada dia muchas doncellas se mataban: y no se hallaba cura ni remedio para este mal. Mas un hombre sabio, aprovechandose de este natural afecto que el Criador imprimió en los corazones de las mugeres, dió orden como se pusiesse un edicto público, donde se mandasse que todas las doncellas que assi se matassen, las llevassen a enterrar públi-

1 *Ep.* IV. 2 *Æneid. l.* IV.

blicamente desnudas a vista de todo el pueblo. Con lo qual obró tanto la verguenza natural y el miedo de esta pena tan vergonzosa en aquellas doncellas, que lo que ningunas medicinas ni remedios pudieron acabar, acabó este natural afecto de verguenza: y assi de aí adelante cessó esta plaga.

Tambien se debe aqui advertir, que aunque algunos de estos afectos y passiones naturales que aqui havemos contado, tengan nombres de vicios o de virtudes, no son lo uno ni lo otro, sino passiones naturales, que son indiferentes para bien y para mal, segun bien o mal de ellas usaremos. Porque quando estas passiones que están en la parte inferior de nuestra anima, siguen el dictamen de la parte superior de ella, donde está el entendimiento y la voluntad, abrazando lo que la razon les pone delante, entonces usamos bien de ellas: que es, sirviendonos de ellas para aquello que nos fueron dadas. Y este movimiento dice Aristoles que es semejante al movimiento de los Cielos inferiores, los quales se mueven conforme al movimiento del Cielo superior, que llaman el primer movile, el qual se mueve de oriente a occidente, dando una vuelta al mundo en un dia natural. Porque assi como es cosa conveniente que los Cielos inferiores sigan el movimiento del superior, assi lo es que estas passiones de la parte inferior de nuestra anima sigan el regimiento e imperio de la parte superior de ella.

Mas quando siguen otro norte; que es, quando,

do, dexada la razon, se mueven por la imaginacion y aprehension de las cosas sensuales, que es una guia muy ciega, entonces van descaminadas, por seguir este adalid tan ciego. Y este movimiento compara el mismo Philosopho con el movimiento contrario de los planetas, los quales se mueven de occidente a oriente: dando a entender que no es cosa decente que los inferiores no se conformen con sus mayores.

§. II.

ORDEN DE ESTA ESPIRITUAL MONARQUIA; Y GUERRA DE NUESTRO ADVERSARIO EN ESTA PARTE CONCUPISCIBLE.

Mas para entender este linage de monarquia espiritual, se ha de presuponer que en este reyno de nuestra anima la voluntad es como el Rey, que manda a todos los miembros y facultades que hay en el hombre: y el entendimiento, quando no está depravado, es un fiel consejero, que le representa la dignidad y excelencia de las cosas espirituales, paraque las ame; y la fealdad de los vicios, paraque los aborrezca. Tiene tambien sus criados, que son todos los miembros del cuerpo: los quales se mueven conforme al imperio de la voluntad sin resistencia alguna, y obedecen a lo que les es mandado. Hay tambien en este reyno, como en todos los demás, sus lisonjeros, que aconsejan al Rey lo que no le conviene: que son estas passiones susodichas; las qua-

quales aficionandose a los bienes sensuales y deleytables, aconsejan al Rey que él tambien se aficione a ellos; aunque reclama el entendimiento, diciendo que los tales bienes y deleytes son dañosos y ponzoñosos quando son contrarios a la razon. Mas quando las passiones y apetitos son vehementes, ciegan la razon, y trastornan la voluntad, y llevanla en pos de sí. El exemplo de esto vemos en un hydropico: el qual sabiendo quanto mal le hacer el bebe, todavia puede tanto este apetito, que lleva tras sí la voluntad: la qual hace que el entendimiento apruebe esto, y dé sentencia que assi se debe por entonces hacer: y assi lo executan los miembros.

Y aunque salgamos aqui un poco de la materia principal, no dexaré de decir que la parte de nuestra anima donde se descubre mas la malicia del pecado original, es esta donde residen nuestros apetitos y passiones: las quales en nuestra primera creacion estaban enfrenadas y obedientes a la razon con el don de la justicia original; mas perdido este don por el pecado, luego se desenfrenaron y rebelaron contra ella, y le dan bien en que entender. Y de aqui procede, que assi el mundo como el demonio nos hacen por esta parte muy cruda guerra. Porque como nuestra carne con estos sus apetitos naturalmente esté inclinada y aficionada a las cosas de carne, que son conforme a su naturaleza, acude aqui el enemigo, y atiza estas passiones y deseos: y assi los desordena, y hace que excedan los limites y medida de la razon. Ca por esto se escri-

cribe de él en Job, 1 que *con su soplo hace arder las brasas*, las quales brasas son nuestras passiones y apetitos, paraque con este soplo passen las marcas y la medida de la templanza. De modo, que assi como en el principio del mundo acometió al hombre por la muger: que es a la parte fuerte por la flaca (lo mismo hacen los que tienen puesto cerco sobre una ciudad) assi este enemigo comunmente nos hace guerra por esta mas flaca parte, por ser ella naturalmente inclinada a las cosas de la tierra. Y assi tiene él esta por su parcial y fautora; pues ella apetece lo mismo que él quiere: que son estos bienes sensuales y terrenos. Mas él con sus sugestiones de tal manera enciende estos deseos, que lo que si moderadamente se procurasse y deseasse, serviria para conservacion de la vida, para lo qual estas passiones fueron dadas, deseandolo desordenadamente, viene a ser estrago y corrupcion de ella. Porque de aqui nace el amor y deseo desordenado de la honra, de donde mana la ambicion; y del dinero, de do procede el avaricia; y de los deleytes sensuales, de donde nace la gula con otros deshonestos deseos. Assimismo de aqui se ocassiona el odio y la ira desmedida contra quien este linage de bienes nos impide; y assimismo la invidia de los que vemos aventajados en las cosas que nosotros deseamos: y finalmente todo el otro enjambre de vicios de estas raices, atizadas por el demonio, procede.

Y

1 *Job.* XLI.

Y por esto, assi como los defensores de una ciudad sitiada de enemigos, ponen toda su fuerza en la parte mas flaca, por donde los enemigos la quieren entrar; assi el verdadero siervo de Dios debe entender que la vida Christiana es una perpetua batalla, y como se escribe en Job, [1] *una perpetua milicia o tentacion sobre la tierra*, la qual dura quasi toda la vida; y que su profesion es de hombre de guerra; y que en esta parte mas flaca de sus apetitos y passiones ha de poner mayor cobro, paraque no se desmanden; porque aqui hay mayor peligro.

En cabo se ha de advertir, que assi como los sentidos exteriores e interiores que sirven para conocer las cosas, están en la cabeza, unos dentro, y otros fuera de ella, como ya vemos, assi estos afectos susodichos, que se ordenan para apetecer o huir de ellas, tienen su assiento y lugar natural en el corazon. De modo, que estos dos principales oficios del anima sensitiva, que sirven, el uno para el conocimiento, y el otro para el apetito de las cosas, repartió aquel Artifice soberano con tal orden, que los puso en los dos mas principales miembros del cuerpo humano, que son la cabeza y el corazon: porque en este ponemos estos once afectos y passiones naturales susodichas. Lo qual experimentamos cada dia: porque manifiestamente sentimos encenderse la sangre del corazon con la ira, y apretarse con la tristeza, y dilatarse con el alegria: los qua-

[1] *Job.* VII.

quales dos afectos pueden crecer tanto, que destemplen de tal manera el corazon, que nos quiten la vida: como muchas veces acaece. Esto baste sumariamente dicho, para lo que toca a las facultades del anima sensitiva que tiene el hombre, comun con todos los animales.

CAPITULO XXXIV.

DEL ANIMA INTELECTIVA, Y SUS OFICIOS.

HAsta aqui havemos tratado de las dos mas baxas facultades de nuestra anima: que son, del anima que llaman vegetativa, que tiene por oficio mantener y sustentar nuestros cuerpos, y de la que llaman sensitiva, de donde proceden los cinco sentidos exteriores de nuestro cuerpo, y los quatro interiores de nuestra anima. Ahora será razon tratar de la mas alta parte del anima, que es la que llaman intelectiva: la qual es substancia espiritual como los Angeles; y por esto no está afijada en algun organo corporal, como están todos los otros sentidos, assi exteriores como interiores.

Y para tratar de esta ánima, y de la variedad y muchedumbre de sus oficios y facultades será necessario traer a la memoria lo que arriba diximos tratando de la virtud y sutileza de los espiritus animales; donde procediendo por un discurso, assi de los elementos como de todas las otras cosas que se componen de ellos, venimos a concluir que quanto las cosas mas se alejan

de

de la pesadumbre y materia de la tierra, y mas se adelgazan y allegan a la condicion de las cosas espirituales, tanto mas perfectas son, y tanto ma yor virtud y eficacia tienen para obrar. Pues segun esto; como nuestra anima passe adelante de estas cosas, y sea substancia espiritual, siguesse que ha de ser mas perfecta que ellas, y tener mayor poder y eficacia para obrar.

Y comenzando a tratar de la dignidad y oficios de esta anima intelectiva decimos primeramente que ella es la que nos diferencia de los animales brutos, y nos hace semejantes a Dios y a sus santos Angeles. Lo qual testificó el mismo Hacedor, quando al principio de la creacion dixo, 1 *Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza*: la qual semejanza decimos que tiene por razon de esta anima intelectiva.

Donde primeramente se ha de notar, con quanta autoridad comenzó el Criador a tratar de la creacion del hombre. Porque en la de las otras cosas no hacia mas que decir: *Hagase esto*; y luego era hecho. Y assi dixo: *Hagase luz*; y luego fue hecha la luz: y *Haganse lumbreras en el Cielo*; y luego salió a luz el sol y la luna juntamente con todas las estrellas. Mas haviendo de criar al hombre, usó de este nuevo lenguage, diciendo: *Hagamos &c.* Las quales son palabras, no de sola una Persona divina, sino de muchas: 2 que es, de toda la santissima Trinidad, que entendió en la fabrica de esta noble criatura.

1 *Gen.* I. 2 *Vide S. Aug. l.* XII. *de Trinit. cap.* VI. *tom.* III.

ra. Pero otra mayor se nos descubre en decir: *A nuestra imagen y semejanza.* Porque ser imagen de Dios a solo el hombre y el Angel pertenece. Ca las demás criaturas, aunque sean sol, luna y estrellas, con todas las demás, no se llaman *imagines*, sino *huellas* 1 *o pisadas de Dios*: por lo poco que representan de su grandeza. Mas por representar el hombre y el Angel mucho mas de aquella altissima naturaleza, se llaman *imagines de Dios.* Y aun esto se confirma por otra particularidad que entrevino en la formacion del hombre. Porque haviendo Dios formado su cuerpo del lodo de la tierra; quando crió el anima, dice la Escriptura 2 que *sopló Dios en él espiritu de vida.* Y porque el soplo procede de la parte interior del que sopla, quiso darnos a entender en esto, ser el anima una cosa divina, como cosa que salió del pecho de Dios; no porque sea ella particula de aquella divina substancia, como algunos hereges dixeron, 3 sino porque participa en muchas cosas la condicion y propiedades de Dios; como luego veremos.

Mas aqui es mucho de notar, que una de las cosas criadas en que con mayor admiracion de todos los sabios resplandece la grandeza del poder de Dios, es la virtud que puso en nuestra anima. Porque aunque en los Angeles resplandezca mucho este poder; pero ellos son substancias simples y puramente espirituales: mas nuestra ani-

1 *Job.* XI. *Psalm.* LXXVI. 2 *Gen.* I. 3 *Vide S. Aug. de moribus Manichaeor. l.* II. *c.* XIX. *n.* I. *& ep.* XXVIII. *n.* II.

anima por una parte es substancia espiritual como los Angeles, y por otra es forma de este cuerpo material, que le sustenta y da vida, como lo hace el anima de qualquier animal bruto. Y por ser tan grande la distancia que hay de las cosas puramente espirituales a las que son puramente materiales, y tan grande la desproporcion que hay para adjetivarse las unas con las otras, se tiene por una de las grandes maravillas de Dios, haver dado tal virtud y facultad a nuestra anima, que por una parte entienda las cosas altas como Angel, y por otra engendre como un caballo; por ser ella la que da facultad para esta generacion. De suerte, que esto es como si hiciera Dios una criatura que fuera juntamente caballo y Angel; pues esta anima tiene en sí la facultad y poder de estas dos criaturas tan diferentes. Por donde con mucha razon pudo San Augustin [1] decir, que entre quantas maravillas hizo Dios por el hombre, la mayor fue el mismo hombre; como arriba diximos.

[1] Tract. XXI. de divers. tom. IV.

CAPITULO XXXV.

RAZONES PORQUE SE DICE SER EL HOMBRE HECHO A IMAGEN Y SEMEJANZA DE DIOS.

AHora será bien examinar por quantas razones se dice ser el hombre hecho a imagen y semejanza de Dios. Porque entendido esto, conocerá él la alteza de su dignidad; para que se corra y averguence de afear y escurecer esta divina imagen, abatiendose a las vilezas de la carne. Y por aqui tambien verá lo que debe al Criador, que tal joya le dió. Pues primeramente se dice ser el hombre imagen de Dios, porque tiene libre alvedrio y entendimiento como Dios, y como sus Angeles. Porque ninguna de todas las otras criaturas tienen esta libertad: ca todos son agentes naturales, que no pueden dexar de hacer aquello paraque tienen facultad: y assi el fuego no puede dexar de quemar, ni el sol de alumbrar &c. Mas el hombre es libre, y señor de sus obras: y assi puede hacer y dexar de hacer lo que quisiere. En lo qual parece que solo el hombre es señor, y que todas las otras criaturas son como captivas y siervas; pues solo él es libre, y señor de sus obras, y ellas no.

Mas no solo la libertad de la voluntad, sino tambien la facultad del entendimiento nos diferencia de las bestias, y nos hace semejantes a Dios; pues él tambien es substancia intelectual, aun-

aunque por otra mas alta manera. Esta semejanza de los entendimientos se ve en la semejanza de las obras que proceden de ellos. Por donde se dice que el arte imita la naturaleza en quanto puede : lo qual en mas claros terminos es decir, que el hombre imita a Dios en la manera del obrar. Por donde assi como el Autor de la naturaleza en todas sus obras dispone y proporciona siempre los medios con los fines que pretende, como los dientes para cortar y moler el manjar, y las manos para obrar , y los pies para andar, y las cañas de los huesos para sostener la carga del cuerpo , assi el arte guarda esta misma proporcion en todas sus obras : como lo vemos en la ropa que corta para vestir , y en las calzas y zapatos que hace para calzar , y en las casas que edifica para morar , y en los navios que fabrica para navegar &c. donde vemos quan proporcionada viene cada cosa de estas para el fin que se pretende.

Item , assi como el Autor de la naturaleza procura en todas sus obras juntar en uno utilidad y hermosura, como lo vemos en el rostro del hombre : esto es , en el sitio y assiento de la boca , de las narices , de los oidos , de los ojos , y de las cejas y sobrecejas que los acompañan : lo qual todo no menos sirve para la hermosura del rostro , que para la buena execucion del oficio de cada una de estas partes : porque qualquier cosa de estas que se mudasse , impediria lo uno y lo otro , assi el arte en quanto puede imita lo mismo , procurando hacer todas las cosas arti-

ficiales, no solamente provechosas, sino tambien hermosas: como se ve en todas las alhajas de los hombres ricos y grandes señores; los quales procuran que todas las cosas diputadas para su servicio sean de tal manera fabricadas, que no solamente sirvan a la necessidad, sino tambien a la hermosura.

Item, assi como son quasi infinitas las obras de naturaleza, assi tambien lo son en su manera las del arte. Lo qual podrá notar quien rodeare con los ojos alguna grande ciudad, como es Venecia o Lisboa. Porque andando por todas las calles de estas ciudades, verálas pobladas de mil diferencias de oficios y oficiales mecanicos: y si fuere a la marina, verá el trato de la mar, y tantas diferencias de navios grandes y pequeños, con toda su jarcia fabricada muy a proposito para el oficio de la navegacion. Y si de aí entrare en el almacen de las municiones, aí verá tantas maneras de armas, unas defensivas, y otras ofensivas, unas para pelear de lejos, y otras de cerca, que no podrá dexar de maravillarse como un animal racional, que la naturaleza crió desnudo y desarmado para la paz y compañia y vida politica de los hombres, tuvo corazon e ingenio para inventar tantas diferencias de pertrechos y tiros de artilleria para la destruicion del genero humano. Y si de aí passare a las librerias y escuelas generales, hallará mil maneras de libros y de artes, y ciencias naturales y sobrenaturales, inventadas por el entendimiento humano. Y si en cabo entrare un dia solemne en una Iglesia Cathedral hermo-

mosamente fabricada y ornamentada, aí hallará en que apacentar los ojos con la hermosura del edificio y ornamento de los altares, y en que recrear los oidos con la suavidad de las voces e instrumentos musicales que aí dulcemente resuenan. Y si sobre todo esto se hallare en una feria general, como es la de Medina del Campo, o otra semejante, aí verá tanta variedad y muchedumbre de cosas artificiales, que le parecerá competir el arte con la naturaleza, no solo en la fabrica y hermosura de las cosas, como está dicho, sino tambien en la variedad y muchedumbre de ellas. Y assi como Dios crió este mundo lleno de obras naturales, assi el arte ha hecho quasi otro nuevo mundo de cosas artificiales.

Para lo qual todo se sirve de las manos: las quales fabricó el Criador con maravillosas habilidades y artificio, paraque fuessen un convenientissimo y general instrumento de las mas principales partes de nuestra anima, que son la voluntad y la razon. Porque por ellas obra la razon todas estas cosas susodichas, y otras muchas mas. » Ca ellas, como dice Tullio, [1] nos sirven para labrar los campos, para edificar las casas, para texer y coser las vestiduras, y para la fabrica de las cosas que se hacen de hierro o de metal. Con las manos tambien edificamos las ciudades, los muros y los Templos. Y por ellas tambien nos proveemos de diversos y abundantes frutos para nuestro mantenimiento. Ca por ellas

1 *Lib. II. de Nat. Deor.*

sembramos los campos: los quales nos dan diversos frutos; unos que se comen luego, y otros que se recogen y guardan para adelante. Por ellas tambien nos mantenemos de los animales, assi de los que andan por la tierra, como de los que nadan en el agua, como de los que vuelan por el ayre; no solo cazandolos, sino tambien criandolos en nuestras casas. Con ellas tambien domamos las bestias: las quales llevando y trayendo cargas, nos sirven; dando tambien a nosotros fuerza y ligereza para caminar. Nosotros tambien con las manos les ponemos yugos: y assimismo usamos del sentido agudissimo de los elephantes, y de la sagacidad de los canes para nuestro provecho. Nosotros tambien con ellas sacamos el hierro de las entrañas de la tierra, cosa grandemente necessaria para la labor de los campos, y assimismo descubrimos las venas escondidas del acero, de la plata y del oro: de las quales cosas nos servimos assi para el uso de la vida, como para la hermosura y ornamento de ella. Aprovechamonos tambien de todo genero de arboles, assi fructuosos como silvestres, parte para calentarnos y guisar los manjares, y parte para edificar; con lo qual nos defendemos de los demasiados frios y calores. Y la misma materia sirve para fabricar navios: por cuyo medio nos viene de todas partes abundante provision para la necessidad de la vida. Y assi por el arte del navegar venimos a enseñorearnos de las dos cosas mas violentas que hay en la naturaleza, que son la mar y los vientos: y por este medio

dio gozamos de muchas cosas que se traen por la mar. Es otrosi nuestro el señorio y uso de todos los frutos y comodidades de la tierra : porque nosotros gozamos de los campos y de los montes ; nuestros son los rios y los lagos ; nosotros sembramos las mieses y los arboles; nosotros con riegos artificiales hacemos fertiles las tierras ; nosotros represamos y enderezamos los rios, y los encaminamos por las partes que nos puedan aprovechar : y finalmente usando de la industria de las manos en las cosas de naturaleza, havemos venido a fabricar otra nueva naturaleza. « Lo susodicho es de Tullio.

Pues todo esto nos declara la dignidad y semejanza que nuestra anima tiene con su Criador; pues tanta semejanza tiene en la manera del obrar con él. Porque tres cosas pone San Dionysio assi en el Criador , como en sus criaturas ; que son ser , poder y obrar ; en las quales hay tal orden y proporcion , que qual es el ser, tal es el poder, y qual el poder , tales las obras. Y assi por las obras conocemos el poder , y por el poder el ser. Y pues , como está dicho , vemos tanta conformidad entre las obras del hombre y las de Dios, por aqui podemos rastrear la semejanza y parentesco que hay entre él y Dios : y entenderemos con quanta razon se dice haver sido criado el hombre a imagen y semejanza de Dios : que es una dignidad incomparable.

§. I.

POR ALGUNAS PROPIEDADES DE DIOS SE VE LA SEMEJANZA QUE TIENE CON EL NUESTRA ANIMA.

Es tambien singular propiedad de Dios estar en todo lugar presente, en el mundo, y fuera del mundo: y nuestra anima intelectiva corre tambien por todos los lugares del mundo quando quiere. „ Ahora, dice San Ambrosio, [1] estamos en Ita„ lia, y pensamos en las cosas de Oriente y Oc„ cidente, y conversamos con los de Persia y „ con los de Africa, y aí tratamos con los ami„ gos, caminamos con los que caminan, allega„ monos a los peregrinos, juntamonos con los au„ sentes, hablamos con los que están apartados „ de nosotros; y hasta los difuntos resucitamos, „ y los abrazamos y conversamos, como si estu„ vieran vivos. " Pues por aquí se entiende no haver sido hecha a imagen de Dios aquella parte corporal que hay en nosotros, sino aquella que con la agudeza de su vista ve los ausentes, y passa de la otra vanda de la mar, y corre con la vista por todas las cosas, escudriña las escondidas, y en un momento rodea sus sentidos por todos los fines del mundo, y sube hasta Dios, y se ayunta con Christo, y desciende al infierno, y sube al Cielo, y libremente se pasea por él: como

[1] *Hexamer. lib.* VI. *c.* VIII. *t.* I.

mo lo hacia aquel que dice: 1 *Nuestra conversacion es en los Cielos.*

Pero otra cosa hay mas admirable, en que nuestra anima imita la virtud y poder de Dios: en lo qual sobrepuja aun a los Angeles. Porque aunque en ellos resplandezca mas perfectamente la imagen de Dios, por ser substancias puramente espirituales, apartadas de toda materia; pero nuestra anima, demás de ser substancia espiritual, representa esta imagen por otra via: que es, con la variedad de los oficios que exercita en los cuerpos donde mora. Porque lo que obra Dios en este mundo mayor, eso obra nuestra anima en el mundo menor: que es en el hombre. Vemos pues en el mundo mayor quanta infinidad de criaturas y de obras naturales hay: y en todas ellas obra Dios, conservandolas en el ser que tienen, y dandoles virtud y facultad para todas las obras que hacen: porque la primera causa concurre con todas las otras inferiores; sin cuya virtud e influencia no podrian ellas obrar. Pues de esta manera tiene nuestra anima tan plenaria jurisdicion y señorio dentro de este territorio de su cuerpo, que ninguna obra se hace en él, de que ella no sea principio y causa. Lo qual parece por la falta que ella hace quando por la muerte falta; pues entonces cessan todas estas obras. De modo, que con ser ella una simple y espiritual substancia, es principio de todos los oficios de la vida Porque ella es la que ve en los ojos, oye en los oidos,

1 *Philip.* III.

dos, huele en las narices, gusta en la lengua, toca con todos los otros miembros, cuece el manjar en el estomago, conviertelo en sangre en el higado, y repartela por las venas en todo el cuerpo, cria los espiritus de vida en el corazon, y los animales en el celebro, y distribuye los unos por las arterias y los otros por los nervos en todos los miembros del cuerpo. Ella pinta las cosas que vió, en la imaginacion, y acuerdase de infinitos vocablos y cosas con la memoria, y discurre y disputa con el entendimiento, y ama o aborrece con la voluntad. Y finalmente no hay cosa tan menuda en nuestro cuerpo, de que ella no sea principio y causa principal. De suerte, que lo que son los pesos en el relox, eso es el anima en nuestro cuerpo: y assi como quitados estos pesos, todas estas ruedas del relox páran; assi faltando el anima a nuestro cuerpo, faltan todos los oficiales y oficios de nuestra vida.

Esta es una cosa de que el Propheta David grandemente se maravilla, quando dice: 1 *Maravillosa es, Señor, vuestra sabiduria: la qual conozco por lo que veo en mí: y tan alta es, que yo no la puedo alcanzar.* Sobre las quales palabras, que en este sentido alega Theodoreto, 2 hace él una larga exclamacion, diciendo assi: „ Quando yo, Señor, recogido dentro de mí mis„ mo, y libre de los cuidados y negocios exte„ riores, entro en mí, y me pongo a contemplar „ mi propia naturaleza, y aquella facultad del „ ani-

1 *Psalm.* CXXXVIII. 2 *Cit. Serm.* IV. *de Provid.*

„ anima racional que me distes, y miro las cien-
„ cias de que ella ha sido capaz, y las artes por
„ ella inventadas, de que está lleno el mundo,
„ con cuyo beneficio se hace la vida mas alegre
„ y suave, y miro aquella infinita abundancia de
„ vocablos que en ella caben, dentro de la qual
„ están distintamente guardados y conservados,
„ y assi se le ofrecen facilmente quando los ha
„ menester; y miro tambien como esta anima go-
„ bierna todo el cuerpo, y como ella misma co-
„ metió a los ojos el oficio de juzgar entre los
„ colores, y a la lengua de conocer la diferencia
„ de los sabores, y hechola interprete de sus
„ conceptos mediante el uso de las palabras, y a
„ las narices dió facultad de examinar los olores,
„ y a los oidos de percibir las palabras que vie-
„ nen de fuera, y ella misma estendió el sentido
„ del tocar por todo el cuerpo, con el qual to-
„ camiento a veces siente dolor, a veces alegria
„ y deleyte: considerando pues con mi animo
„ todas estas cosas y otras semejantes, y vien-
„ do como muchas de ellas, al parecer contra-
„ rias, concurren en la fabrica de un animal, jun-
„ to con aquella admirable union de las dos na-
„ turalezas, una mortal, y otra inmortal; que-
„ do espantado con este tan grande milagro, y
„ no pudiendo alcanzar la razon de cosa tan
„ grande, confieso que quedo vencido; y pre-
„ dicando la victoria y sabiduria del Criador,
„ vengo a prorrumpir en voces de alabanza, y
„ exclamo con este Propheta, diciendo: Mara-
„ villosa es, Señor, vuestra sabiduria, la qual

„ res-

„ resplandece en mí : tan alta es , que yo no la „ puedo comprehender. " Lo susodicho es de Theodoreto. Esta es pues otra admirable excelencia de nuestra anima : en la qual imita a su Criador , obrando , como diximos , todas las cosas en su cuerpo , como el Criador las obra en este mundo: Por lo qual , demás de lo dicho , se llama ella imagen de Dios.

§. II.

DISTINCION DE IMAGEN Y SEMEJANZA EN LA FORMACION DEL HOMBRE.

Mas ¿ qué quiere decir , que no solamente se dice haver sido hecha *a imagen de Dios* , sino tambien *a su semejanza* ? A esto responden San Bernardo y San Ambrosio , [1] diciendo que imagen se llama por razon de lo natural que recibió; y semejanza por lo gratuito. Quieren decir : que imagen se llama por causa de las dotes y facultades naturales que recibió para vivir esta vida comun y natural ; mas semejanza , por la gracia y virtudes sobrenaturales que en su primera creacion recibió para vivir vida sobrenatural , merecedora de vida eterna. Por do parece que la imagen , que es lo natural , nunca se pierde, aunque el anima esté en el infierno ; mas la semejanza pierdese perdida la gracia : la qual se pierde por

[1] *S. Bern. Serm I in Annunt. B. Mar. ant. med. D. Ambros. libel. de dignit. condit. hum. c.* II. *&* III. *t.* I.

por qualquier pecado mortal. Mas es mucho para sentir, no solo el perder el hombre esta semejanza, sino mucho mas la semejanza que sucede en lugar de esta. Y qual sea ella, declarólo el Propheta, quando dixo: 1 *El hombre constituido por Dios en dignidad y honra, no entendió el estado que tenia: por lo qual vino a ser comparado con las bestias brutas, y hecho semejante a ellas.* Pues ¿ qué cosa mas para sentir, que esta tan grande caida: en que el hombre, que representaba en la pureza de su vida la semejanza de Dios, venga a mudar la semejanza divina en semejanza de bestias ? adónde puede mas descaer y descender la miseria humana ? Pues por aqui verá el hombre quanta sea lu malicia del pecado, que se causa de este tan grande mal.

Esto baste para concluir la materia del anima intelectiva, y con ella de todo lo que pertenace a los dos mundos, assi mayor, como menor : que es el hombre. Ahora será razon aprovecharnos de todo lo dicho, levantandonos por las criaturas al conocimiento del Criador.

CA-

1 *Psalm.* XLVIII.

CAPITULO XXXVI.

DE LA PROVIDENCIA ESPECIAL QUE NUESTRO SEÑOR TIENE DE LAS COSAS HUMANAS.

TOdo lo que hasta aqui se ha dicho, sirve para declarar los motivos que los Philosophos tuvieron para reconocer y confessar una primera causa, un primer principio, y un primer movedor y gobernador de todo este universo que llamamos Dios. Sirve tambien paraque conozcamos la providencia que este soberano Señor tiene de todas las cosas, considerando las habilidades de que proveyó a todos los animales para su conservacion: que es, para mantenerse, y defenderse de sus contrarios, y curarse en sus enfermedades y criar sus hijos. En nada de esto pusieron duda los Philosophos de mas grave y assentado juicio. Mas assi como se hallan a las veces cuerpos monstruosos, que nacen o con sobra o con falta de los miembros acostumbrados; assi tambien, y aun mucho mas, hay animos e ingenios monstruosos, que dicen cosas no solo contra toda razon, sino contra todo el comun consentimiento del genero humano: quales fueron los que confessando la providencia que Dios tenia de los animales brutos, por las razonas susodichas, osaron decir [1] que no la tenia de los

[1] *Contr. quas S. Aug. l.* LXXXIII. *qq. q.* LXXXII.

los hombres ; por la confusion y desorden que veian en las cosas humanas : no considerando que como los brutos no son capaces ni de virtud ni de vicio , no hay porque el Criador altere la providencia que tiene de ellos : mas como el hombre es capáz de lo uno y de lo otro, tratale Dios conforme a sus obras , haciendo bien al bueno , y castigando al malo. Lo qual llegó a entender aquel insigne Philosopho moral Seneca , diciendo en una palabra gran parte de lo que enseña nuestra religion. Porque hablando de Dios, dice que él nos trata de la manera que nosotros lo tratamos. Dando a entender, que a los que reverencian y honran a Dios como a verdadero Señor y Padre, trata él como a fieles siervos e hijos. ¿Qué mas dixera este Philosopho, si fuera Christiano? ¡ Quán grande y quan universal doctrina se comprehende en estas tan breves palabras ! Mas aqui es de notar , que quando decimos que hace Dios bien a los buenos , y castiga a los malos , no entendemos aqui por bien los bienes temporales , los quales ni aun los Philosophos llamaron bienes , ni por mal la pobreza o falta de ellos ; pues esta no merece nombre de verdadero mal , pues todos los Santos voluntariamente la amaron y procuraron. Assi que la providencia que el Criador tiene de los animales , siempre es de una manera ; mas la de los hombres es diversa, segun la diversidad de sus obras. Mas contra estos Philosophos desvariados se armaron los verdaderos y graves Philosophos , mayormente los que se llamaron Estoycos , que eran muy devotos de la vir-

virtud, probando con gravissimas razones la providencia que generalmente tiene aquel soberano Señor de las cosas humanas. De las quales pondremos aqui algunas.

Porque primeramente ¿qué oidos no se escandalizan, oyendo decir que Dios tiene cuidado de las bestias, y no de los hombres; habiendo sido criadas las bestias y todas estas cosas inferiores para el servicio del hombre, como está ya declarado? quién dirá que un padre tiene cuidado de los esclavos y mozos de su hijo, y no lo tiene del hijo? Si a la prudencia y buen gobierno pertenece tener mayor cuidado de las cosas mayores que de las menores; siendo el hombre sin comparacion mas noble que todos los brutos animales, como criatura hecha a imagen y semejanza de Dios, en qué razon cabe decir que él tenga providencia de cosas tan baxas, y desprecie las altas, como son los hombres; a los quales llama *hijos*, por la semejanza que tienen con él? Y si tiene cuidado de los brutos, que ni reconocen el beneficio, ni le dan gracias por él; ¿quánto mas lo tendrá del hombre, que lo reconoce, y adora y alaba por él?

Vemos tambien que el amor es la causa de la providencia que tienen las criaturas de sus propias cosas: y que quanto mas las aman, tanto es mayor el cuidado que tienen de ellas: como lo vemos en la providencia y cuidado que los brutos tienen de los hijos que aman. Pues si Dios tiene mayor amor al hombre que a los brutos, lo qual se ve por las ventajas que tiene sobre los bru-

brutos, y por la mas excelente naturaleza que le dió, como es posible que teniendo cuidado de lo que menos ama, no lo tenga de lo que mas ama? Vemos por experiencia que si el hombre planta o engiere un arbolico, se alegra despues quando lo ve crecido y medrado, y cargado de fruto; y le pesa si lo ve maltratar; y huelga de cultivarlo y regarlo. Pues si este amor y cuidado tiene el hombre de un arbolillo que él plantó; ¿quánto mayor lo tendrá el Criador del hombre que él formó?

Mas no solo el amor, sino la bondad tambien es causa de la providencia. Y assi vemos que los hombres de singular y excelente bondad tienen gran respeto al bien comun; y assi lo desean y procuran, aunque sea a costa suya. Pues si esto es propio de la excelente bondad; ¿quánto mas lo será de aquella summa e infinita bondad, para tener cuidado del hombre? mayormente sabiendo él que estando el hombre bien ordenado, todo este mundo que le sirve, está bien ordenado; mas por el contrario, estando él desordenado, tambien lo está el mundo; pues sirve a quien no sirve al comun Señor de todo.

Y si todas las perfecciones de las criaturas, que se llaman absolutamente perfecciones, están en Dios por muy eminente manera, y tener cuidado del bien comun sea una de ellas; ¿quién osará negar que no la hay en Dios, siendo él un abysmo de todas las perfecciones, y al autor de ellas?

Vemos tambien que todas las causas tienen

especial cuidado de sus efectos : como lo tienen los padres de sus hijos, los Reyes de sus vasallos, los padres de familia de su familia : pues ¿ quánto mayor lo tendrá aquel Rey de los Reyes, aquel Padre soberano, y aquella Causa de las causas, del mas noble efecto que en este inferior mundo produxo, que es el hombre ?

Añado mas a lo dicho : que si Dios no tiene providencia de las cosas humanas, o es porque no puede, o no quiere, o no sabe lo que en este mundo passa. Decir que no sabe, es quitarle la sabiduria : y decir que sabe, mas no quiere, es quitarle la bondad y la justicia, y la caridad y la misericordia, y finalmente todas sus perfecciones y virtudes : lo qual es horrible blasphemia. Mas decir que no puede, es contra la grandeza de su poder, que es infinito. Porque quien pudo criar este mundo tan grande, tan hermoso, tan bien ordenado, tan constante en la variedad de los tiempos y en el movimiento de los Cielos, y poblado de tantas cosas para el uso de la vida humana ; ¿ cómo no podra gobernar lo que pudo hacer ? Y si él por su propia voluntad quiso criar este mundo, no por necessidad que de él tuviesse, ni porque nadie lo forzasse, sino por su sola bondad, por la qual quiso dar ser a las cosas que no lo tenian ; ¿ por qué no ha de querer conservar y gobernar lo que quiso criar ?

En cabo de lo dicho acreciento una consideracion muy principal y muy experimentada. Vemos generalmente que todos los hombres, de qualquier nacion que sean, quando se ven en algun

gun aprieto y angustia, súbitamente, sin algun discurso de razon, sino por solo instinto de naturaleza, levantan los ojos y las manos al Cielo, donde aquel Señor principalmente reside, pidiendole socorro. Pues como esta inclinacion esté impresa por el Criador en la misma naturaleza del hombre, y esta no pueda ser ociosa y vana, por aquella comun sentencia de Philosophos, los quales dicen, que Dios y la naturaleza no hacen cosa superflua, siguese que él tiene providencia de las cosas de los hombres; pues crió esta inclinacion natural en los corazones de ellos. Ni es menor testimonio el comun consentimiento de todas las gentes, por barbaras y bestiales que sean: en las quales siempre se halla alguna manera de culto de la Divinidad, aunque falso y errado: y esto con presupuesto que no honran esta Divinidad de valde, sino porque esperan favor de ella: porque si nada esperassen, no la honrarian, ni tendrian cuenta con sus templos y sacrificios. Y esto es confessar la divina providencia: que es, tener Dios cuenta con quien lo venera y honra. Y como esto sea cosa universal en todas las gentes, siguesse que este afecto y conocimiento nace con el mismo hombre, y está impreso en su corazon por el autor de la misma naturaleza. El qual assi como engirió en los corazones de los hijos una natural inclinacion de acatar y reverenciar a sus padres, assi tambien imprimió otra de honrar a Dios, que por muy mas excelente manera es Padre universal de todos los hombres. Y es tan notorio esto en lum-

bre de naturaleza, que dixo Aristoteles ,, que no haviamos de poner en disputa si la nieve era blanca, ni tampoco si los padres y los dioses havian de ser honrados; sino dar ojos al que niega ser la nieve blanca, y azotes y castigo al que negare la honra debida a los padres y a los dioses."

Estas y otras semejantes razones movieron a los mas graves y sabios Philosophos: como fue Platon, y Socrates su maestro, y señaladamente los Estoycos: uno de los quales, que fue Seneca, escribió un libro entero de la divina providencia. De lo qual tambien hace mencion en otros lugares de sus epistolas. Y assi en una [1] que escribe a su amigo Lucillo, dice estas singulares y notables palabras: ,, Cerca de tí está Dios: contigo está: dentro de tí está: un espiritu sagrado mora dentro de nosotros, que guarda y nota nuestras buenas obras. El qual nos trata de la manera que nosotros le tratamos. Y ten por cierto que ningun hombre puede ser bueno sin él. Porque ¿ cómo podrá alguno despreciar las cosas de la fortuna sin su ayuda ? El es el que nos da consejos magnificos. Cierto es que mora Dios en las animas de los buenos; aunque no sepamos qual Dios sea este que en ellas mora. Un animo excelente y moderado, y que pasa por cima de todas las cosas, como por viles y baxas, y se rie de todo lo que nosotros tenemos o deseamos, solo Dios lo puede hacer. No puede una cosa tan gran-

[1] *Epist.* XLI.

grande hacerse sin favor de él. Y assi la mayor parte de este ánimo está en el lugar de donde baxó. De modo, que assi como los rayos del sol llegan a la tierra, mas ellos están en el mismo sol de donde descienden; assi el ánimo grande y sagrado, embiado al mundo paraque por él conozcamos las cosas divinas, conversa aqui con nosotros, mas él está junto con su principio de donde nace. "Y en otra epistola 1 dice assi: „ Maravillaste que los hombres vayan a los dioses: mayor maravilla es que Dios viene a los hombres, y lo que es aun mas vecino, Dios viene a morar en ellos. Porque ninguna buena anima hay sin el favor y presencia de Dios." Todas estas son palabras de Seneca: el qual sin haver leido el Evangelio, confiessa la necessidad de la gracia, sin entender lo que es gracia, y el cuidado de la divina providencia. Por donde hay razon para espantarnos de la ceguedad y locura de los hereges Pelagianos, 2 que recibiendo las Escripturas sagradas, dogmatizaban que podia un hombre con solas las fuerzas del libre alvedrio, sin el socorro de la gracia, guardar perfectamente todos los mandamientos divinos, y merecer el Reyno del Cielo.

A este tan ilustre testimonio de Seneca añadiré el de Tullio, 3 que confiessa lo mismo, diciendo „ que los dioses inmortales no solamente proveen a todo el linage de los hombres, sino

1 *Epist.* LXXIV. 2 *Contra quos S. Aug. l. de heres.* ad Quod vult. Deus. *Heres.* LXXXVIII. 3 *Tull. l.* II. *de nat. Deor.*

tambien a cada uno en particular: porque si tienen providencia de todo el mundo, tambien la tienen de las principales partes de él, que son Asia, Africa y Europa: y si la tienen de estas, tambien la tienen de las ciudades de ellas, como son Roma, Athenas, Esparta, Rodas, con las demás: y assi se sigue que han de tener especial cuidado de cada uno de los moradores de estas. Y en esta cuenta ponemos a Curio, Fabricio, Metello, Marcello, Caton, Scipion, Lelio, y otros muchos singulares varones que huvo en Roma y en Grecia: ninguno de los quales fue tal sin ayuda de Dios. La qual razon convenció a los Poetas, y particularmente a Homero, que señalassen ciertos dioses por compañeros, ayudadores y defensores de los peligros, a los hombres heroycos, como fue Ulises, Diomedes, Agamenon y Achiles. Por donde se concluye que nunca en el mundo huvo algun varon señalado, que no fuesse ayudado con un soplo y favor de Dios. " Lo susodicho es de Tullio: que tambien, como Seneca, confiessa la necessidad del favor divino, y el cuidado de la divina providencia.

§. I.

COMO TODAS LAS COSAS DE ESTE MUNDO FUERON FABRICADAS PARA EL HOMBRE.

Esta misma providencia prueba el mismo Tullio, [1] declarando muy en particular como todas estas cosas que vemos, fueron fabricadas por la divina providencia para el hombre: y assi dice él: „ Si alguno preguntare por cuya causa hayan sido fabricadas cosas tan grandes: ¿ por ventura por amor de los arboles y de las yervas, las quales aunque carecen de sentido, son obras de naturaleza? muy contra toda razon sería esto. ¿ Mas por ventura fueron formadas por causa de las bestias? Tampoco se puede decir que los dioses hayan fabricado esto por causa de las bestias mudas, que ninguna inteligencia tienen. ¿ Pues por cuya causa diremos haver sido hecho este mundo? A esto respondemos, que por causa de los animales que usan de razon, que son los hombres, porque solos ellos usan de razon, y viven por ley. De modo, que assi como decimos que Athenas y Lacedemonia, y todo lo que hay en estas ciudades, sirve a los moradores de ellas; assi todas las cosas que hay en esta gran ciudad del mundo, son para servicio de los hombres. Pues ya el curso del sol y de la luna y de las estrellas, aunque sirven para la orden y gobernacion

[1] *Ubi supra.*

cion del mundo, mas son tambien un hermosissimo espectáculo para los hombres. Porque ninguna cosa hay, cuya vista sea para nuestros ojos mas insaciable, mas hermosa, mas artificiosa para nuestro entendimiento. Ca por la orden y curso de estos planetas conocemos la qualidad de los tiempos, y la variedad y mudanzas de ellos. Y si estas conocen solos los hombres, para solos ellos havemos de juzgar que fueron hechas. Pues la tierra llena de mieses, y de diversas especies de legumbres que ella produce con grande abundancia, ¿ sirve para el uso de los hombres, o de las bestias? Pues ¿ qué diré de las viñas y de los olivares, cuyos frutos tan copiosos y tan sabrosos no pertenecen a las bestias? Porque no tienen ellas ciencia ni de sembrar los campos, ni de cultivarlos, ni de segar y recoger el fruto de ellos a sus tiempos, ni de guardarlo para adelante: porque el uso y cuidado de todas estas cosas de solos los hombres es, y no de ellas. Por donde assi como las cuerdas de una vihuela, y los otros instrumentos musicales fueron hechos para solos aquellos que saben usar de ellos; assi todas estas cosas susodichas para solos aquellos sirven, que saben usar de ellas. Ni es razon decir que por causa de ellas hayan sido hechas, porque algunas veces arrebatan y hurtan algo de estos frutos: assi como no decimos que recogen los hombres y guardan el trigo en sus graneros por causa de los ratones y de las hormigas que lo hurtan; sino para provision de sus mugeres e hijos y familia. Assi que las bestias a hurto gozan

zan de algo de esto ; mas los hombres libre y descubiertamente. Porque ¿ quién tendrá duda que tanta variedad y abundancia de frutas tan sabrosas para el gusto, y tan suaves para el olor, y tan hermosas para la vista , haya dado la naturaleza para los hombres? y cómo se podrá decir que fueron estas cosas hechas para las bestias ; pues nos consta que estas bestias fueron hechas por causa de los hombres? Porque ¿ para qué otra cosa sirven las ovejas , sino paraque de su lana se hagan paños con que nos vistamos? las quales ni pudieran mantenerse ni sustentarse , ni dar algun fruto , si los hombres no tuviessen cuidado de ellas. Pues ya la guarda tan fiel de los canes , y el amor con que aman y lisongean a sus señores , y el furor y odio contra los estraños, y tan increible sagacidad y olor para buscar la caza , y tanta ligereza y alegria para perseguirla , ¿ qué otra cosa nos representa , sino haver sido ellos engendrados para el provecho y servicio de los hombres ? Pues ¿ qué diré de los bueyes , cuyos lomos declaran no haver sido fabricados para llevar y traer cargas ; mas las cervices tan acomodadas a recibir el yugo , y las fuerzas y anchura de los pechos para tirar el arado , vemos quanto sirve al uso de los hombres. Por lo qual antiguamente en aquella edad dorada , como los Poetas la llaman , se tenia por gran delito matar los bueyes , y comer de sus carnes. Prolixa cosa sería si quisiesse yo declarar ahora el provecho que nos viene de los mulos y de las otras bestias caballares , las quales vemos servir a los hom-

hombres. Mas el puerco ¿ para qué otra cosa sirve, sino para mantenernos con su carne ? Y para que esta no se corrompiesse, dieronle el anima en lugar de sal. Y por ser este animal tan provechoso para nuestro mantenimiento, vemos que ninguno otro pare y cria tantos hijos como él. Pues ¿ qué dire de la muchedumbre y suavidad de los peces ? qué de las aves ; de las quales recibimos tan gran deleyte, que parece que esta providencia tan regalada fue ordenada por el Epicuro? Las quales no podriamos haber a las manos, sino con el artificio e industria de los hombres. Pues ya las bestias fieras alcanzamos monteando, parte para mantenernos de ellas, y parte para exercitarnos en la disciplina militar: las quales tambien domamos y domesticamos, como lo hacemos con los elephantes: y muchas cosas de ellos sirven para curar llagas y enfermedades; como tambien lo hacen las yervas, cuya virtud y eficacia conocemos por largos tiempos y experiencias. Y si rodearemos con los animos como con los ojos toda la tierra y los mares todos, veremos tan grandes espacios de campos fertiles y fructuosos: veremos los montes vestidos de yervas verdes, y el pasto de los ganados, y la increible ligereza con que los navios corren por la mar. Y no solo las cosas que estan sobre la tierra, sino tambien las escondidas en las entrañas de ella nos sirven : las quales assi como son para el servicio de los hombres, assi solos ellos las sacan a luz y las descubren. " Lo susodicho es de Tullio: el qual por los exemplos susodichos manifiesta-

men-

mente prueba, todas las cosas de este mundo inferior juntamente con el Cielo haver sido fabricadas y ordenadas para el uso y provision de nuestra vida. Lo qual todo es manifiesto argumento de la providencia que Dios tiene de los hombres; pues tantas cosas crió tan apropiadas para el uso y provision y regalo de los hombres, de que las bestias no son capaces.

Y demas de este discurso y argumento con que se prueba esta divina providencia, tambien la confiessa en el libro de las leyes por estas palabras: „ Ante todas las cosas tengan por averiguado los hombres que son los dioses señores y gobernadores de todas las cosas; y lo que passa en la vida humana, sucede por su voluntad e imperio: y que ellos entienden en hacer bien al linage de los hombres, y miran lo que cada uno de ellos hace, y en qué peca, y con qué devocion y animo trata las cosas que pertenecen a la religion: y finalmente ellos tienen cuenta y razon con la vida de los buenos y de los malos. " Pues ¿qué mas dixera este Philosopho, si tuviera lumbre de fe?

Pues por mas ilustre tengo el testimonio de Plutarcho [1] el qual confiessa juntamente con la divina providencia la inmortalidad del anima por estas palabras: „ Una es la razon que confirma y prueba la divina providencia y la inmortalidad del anima: ni podemos abrazar lo uno, y desechar lo otro. Porque quando el anima viva des-

1 *L. de vera numinis vindict.*

despues de la muerte del cuerpo, conviene, y aun es necessario que reciba el castigo o galardon de sus obras. Porque el tiempo que en este mundo vive, pelea como un luchador; y acabada la pelea, ha de recibir lo que mereció. Mas de qué manera haya de ser el anima despues de esta vida galardonada o castigada, no sabemos de esto cosa cierta que podamos afirmar los que vivimos: porque este secreto nos está encubierto." Hasta aqui son palabras de este gran Philosopho: las quales nos declaran quanta sea la fuerza y la luz de la verdad; pues en medio de las tinieblas de la Gentilidad veian sus rayos y resplandores.

Vengamos a Aristoteles: [1] el qual, como ya vimos, no consiente que se dispute de la honra que se debe a los padres y a Dios; por ser cosa tan clara y tan perentoria. El mismo en su Politica, despues de haver dicho que quatro cosas eran necessarias para una bien ordenada republica; que son bastimentos, armas, artes y dineros; dice que la primera que le es necessaria, es el culto de los dioses, que llaman religion. Y en el decimo libro de las Eticas dice assi: „ El que se rige por razon y entendimiento, y procura de perfeccionar esta principal parte de su anima, y está aficionado a lo bueno, parece que este tal será aceptissimo a Dios. Porque si los dioses tienen cuidado de las cosas humanas, como lo parece, cosa es conforme a razon que se agraden de

[1] *Arist. in lib. Topic.*

de una cosa tan buena y tan semejante a ellos; que es nuestro entendimiento, y los que aman esta parte de su anima, y procuran adornarla con las virtudes, justo es que sean amados de los dioses, como gente que vive virtuosamente, y que tiene cuidado de perfeccionar lo que recibió. " Todas estas son palabras de Aristoteles, que favorecen la divina providencia; pues hacen a Dios amador de los buenos, como de gente semejante a él en la nobleza del entendimiento y en la pureza de la vida. Y no menos hace a este proposito atribuir este Philosopho a la religion y culto de Dios el primer lugar en la república bien ordenada; como acabamos de decir. Porque ¿para qué fin han de honrar los hombres a Dios, si él ningun cuidado ni cuenta tiene con ellos? Con saber ahora los hombres por fe que hay pena y gloria eterna para buenos y malos, hay tantos hombres que tienen muy poca cuenta con Dios, ¿qué sería, si ni en esta vida ni en la otra esperassen nada de él? y qué sería el mundo poblado de tales hombres, quales serían los que esto creyessen, sino una cueva de ladrones y salteadores, y un cenagal de puercos, o por mejor decir, un pedazo del infierno? Y siendo tal el mundo; ¿quan indigna cosa sería de aquella infinita bondad y sabiduria, haver criado esos tan grandes Cielos, y esas tan resplandecientes lumbreras, y gobernar esta tan grande maquina del mundo, embiando sus pluvias a sus tiempos para fructificar la tierra, y diputando los peces de la mar, y las aves del ayre y los animales de la tierra, y

todo esto para el uso de los hombres, siendo ellos mucho peores que bestias? qué cosa mas indigna de tal saber y de tal bondad? Assi que pues Aristoteles tanto quiere que honremos a Dios, algo quiere que esperemos de él: porque como dixo el Comico, nadie quiere ser bueno de valde.

Mas el mismo Philosopho en el compendio de la Philosophia que escribió a Alexandro (aunque algunos dudan ser este libro suyo) habla mas claro de la providencia: donde refiere una cosa memorable. Porque cuenta él, que una vez rebosó el monte Ethna una tan gran bocanada de fuego, que se estendió por todos los campos y tierras comarcanas: y huyendo todos los mozos a gran priesa; como los viejos no pudiessen huir, huvo algunos hijos tan leales a sus padres, que tomandolos sobre sus hombros, huian con ellos. Mas no pudiendo darse tanta priesa, por la carga que llevaban, finalmente los huvo de alcanzar la apresurada llama. Entonces Dios, agradandose de aquella fe y lealtad de los buenos hijos para con sus viejos padres, hizo que se dividiesse y apartasse la llama en dos partes: paraque diesse lugar y passo seguro a los virtuosos mancebos con sus padres. Esta historia refiere Aristoles en el sobredicho libro: en la qual no solo confiessa la divina providencia; sino tambien los milagros, que sobrepujan toda la facultad de naturaleza.

§. II.

§. II.

VESE LA PROVIDENCIA DIVINA POR ALGUNOS EXQUISITOS Y HORRIBLES CASTIGOS EN ALGUNOS PECADORES.

Con este exemplo juntaremos otros, referidos no por autores Christianos, a los quales no dan credito los infieles, sino por otros de otra religion. Y porque a esta providencia pertenece no solo galardonar los buenos, sino tambien castigar los malos, referiremos aqui algunos castigos tan grandes y tan extraordinarios, executados contra hombres perversissimos, cuya grandeza declara ser ellos manifiesta obra de la divina providencia y justicia. Entre los quales tendrá el primer lugar el fin desastrado de aquel Herodes que por sola ambicion de reynar usó de la mayor crueldad que jamás se vió: que fue derramar la sangre de tantos niños innocentes, y junto con ellos la de su propio hijo, con otras crueldades y tyranias de que usó el tiempo que vivió. Pues los clamores y voces assi de aquella sangre innocente derramada, como de los padres y madres de estos niños, que pedian venganza, era justo que llegassen a los oidos de aquel soberano Juez; el qual demás de las penas de la otra vida, castigasse una maldad tan extraordinaria con nuevo y estraordinario castigo. El qual refiere Josepho, 1 noble historiador entre

1 *Lib. I. de Bell. Judaic. c. XXI. Refert Euseb. l. I. Eccl. hist.*

tre los Judios, por estas palabras: „ La terrible enfermedad de Herodes cada dia se hacia mayor, hasta vengar enteramente la maldad cometida. Porque de fuera en el cuero y sobrehaz ardia con un fuego templado; pero dentro se abrasaba como horno encendido. Siempre padecia grandissima hambre; y con ningun manjar que comiesse, podia amansar la crudelissima rabia. Las entrañas tenia dentro llenas de llagas; y del cuerpo le salia un humor ralo y amarillo, que le bañaba hasta los pies, y dende los pies hasta la barba. Todos los miembros tenia hinchados, y sus partes vergonzosas podridas y llenas de gusanos, y hinchadas y abominables, y con terribles dolores. Y sobre todos los males le afligia el hedor que le salia, o de la podredumbre de los miembros, o del huelgo de la boca emponzoñada. Y tan cercado estaba de dolores, que ya no le bastaban las fuerzas naturales para sufrirlos. Decian los adevinos que el soberano Emperador Dios le havia dado esta pena por sus grandes y muchas maldades. Mas dado que de tan irremediables llagas estuviesse herido, no por eso perdia la esperanza de vivir. Para lo qual procuraba aquellas artes y remedios que podia. Ca passado el Jordan, se bañaba algunas veces en los baños que se dicen de Calireo: cuyas aguas tambien para beber son saludables. Y pareció a los Medicos que se debia bañar todo el cuerpo en aceyte caliente: pero metido en este baño, se le descoyuntaron los miembros, y los ojos le saltaron de sus propios lugares. De alli le traxeron a Hie-

ricó : donde movido por los llantos de sus criados , y desesperado ya de la vida , mandó repartir a sus caballeros a cada qual cinquenta pesos de moneda : y despues por algunos dias distribuyó entre sus amigos gran suma de dinero. Pero despues , lleno de furor y braveza , y como amenazando a la muerte , acabó con una maldad y crueldad increible. Porque mandó llamar todos los varones nobles y principales de todas las ciudades y villas de Judea , y encerrarlos en cierto lugar : y llamando a su hermana Salomé con su marido Alexandro , les dixo : Yo sé que los Judios se han de regocijar con mi muerte : pero si vosotros quereis cumplir mi mandamiento , yo tendré mi enterramiento y exequias muy honradas con muchedumbre de hombres y mugeres que lloren. Tened a punto gente armada , para que en la hora que yo espirare , maten todos estos varones principales de Judea que yo tengo encerrados : paraque toda la provincia , aunque les pese , haga llanto en mi muerte. Y poco despues sintiendo ya la muerte cercana por la fuerza de los dolores , pidió un cuchillo para aparar una manzana , como solia , con su mano : y dieronsele. Dende a poco , entendiendo que nadie huviesse que le fuesse a la mano , alzó el cuchillo , y metiósele por el cuerpo. Pero un poco tiempo que duró antes que espirasse , no quiso passar sin crueldad : e hizo degollar el tercer hijo , despues de dos que por su mandamiento havian sido antes degollados. De esta manera salió de la vida , lleno no menos de dolores que

de maldades. " Lo susodicho es de Josepho. En lo qual vemos verificada aquella sentencia del Psalmo : 1 *Justo es Dios y amador de justicia, y sus ojos miran la igualdad.* Vemos tambien aqui la hermosura y grandeza de la divina justicia : la qual permitió que este tyrano ni perdonasse a sí mismo, ni a sus propios hijos, quien no perdonó a los agenos : y que no solo pagasse esta deuda con la muerte acelerada que él rabiosamente tomó con sus manos, sino tambien con aquella terrible y prolixa enfermedad que él quiso redimir con su propia muerte. La qual enfermedad fue de tal qualidad, que los mismos Medicos que lo curaban, entendian que aquella dolencia le venia del Cielo por sus grandes pecados. Porque esta regla havemos de tener por general y verdadera, que quando sobrevienen a un tyrano calamidades extraordinarias haviendo precedido maldades o crueldades extraordinarias, debemos entender por este castigo la severidad de la justicia y providencia divina, que por este medio se declara, y da motivo a los hombres escandalizados para predicar las alabanzas divinas. Conforme a lo qual dice el Propheta : 2 *Alegrarse ha el justo quando viere la venganza, y lavará sus manos en la sangre del pecador.* Quiere decir, que con el exemplo de este castigo, y con el temor de la divina justicia, trabajará por justificar y purificar su anima. 3 El

1 *Psalm.* X. 2 *Psalm.* LVII. 3 *D. Aug. ad hunc locum, tom.* VIII. *lib.* XIX. *antiq. cap.* VII.

El mismo Josepho refiere otro castigo extraordinario de otro Herodes: que es el que degolló a Santiago, 1 y prendió a San Pedro para hacer otro tanto de él. Este pues, estando indignado contra los moradores de Tyro y de Sidon, y viniendo ellos con toda humildad a pedirle perdon, por la necesidad que tenian de él, salió a un cadahalso vestido ricamente de vestiduras Reales, a hacer un razonamiento a estos pueblos que presentes estaban. Entonces ellos levantando las voces, le comenzaron a lisonjear, diciendo: Palabras son estas de Dios, y no de hombres. Con esto el malaventurado y loco Rey de tal manera ufanó y envaneció con esta lisonja, que en lugar de dar gloria a Dios, la tomó para sí, juzgando que en él cabia aquella tan grande alabanza. En este punto, dice Josepho que le hirió un Angel de Dios: y assi, comido y consumido de gusanos acabó desastradamente su vida. Donde es mucho para considerar, que haviendo este hombre malvado degollado un Apostol, y preso otro, no recibió algun castigo; mas ahora recibió este tan grande, por haver hurtado la gloria a Dios, y atribuidola a sí: para que por aqui se entienda el peligro que puede haver en la vanagloria, y en la presumpcion y estima de sí mismo.

Con estos exemplos susodichos juntaremos los de los Emperadores que persiguieron la Iglesia, comenzando dende Neron: los quales por

1 *Act.* XII.

la mayor parte tuvieron desastrados fines ; como en la segunda parte de esta escriptura declaramos. Y entre estos es muy notable el castigo terrible de Maximino, y la miserable enfermedad que padeció : la qual los mismos Medicos confessaban ser castigo de Dios por la grandeza de sus maldades y crueldades ; como en su propio lugar declaramos.

Estos exemplos son de Escritores Gentiles, para los que no dan fe a los Christianos. Mas con todo eso referire aqui otro exemplo que en la santa Escriptura se escribe del Rey Antiocho : 1 cuyas maldades y crueldades para con el pueblo de Dios fueron tales, que no se pueden explicar, sino diciendo que quasi todas las cosas que ha de hacer el Antichristo contra la honra de Christo, hizo este para destruir el culto de Dios. Este es el que martyrizó aquellos dichosos y bienaventurados siete hermanos Machabeos con su santíssima madre : y el que hinchió el santo Templo de rufianes y malas mugeres, y le mandó intitular del nombre de Jupiter, y puso la estatua de este idolo donde estaba el Arca del Testamento. Y entre otras matanzas que de él se escriben, una fue, que en espacio de tres dias fueron muertos ochenta mil hombres, y quarenta mil captivos, y otros tantos vendidos. Mas la divina providencia, que nunca duerme, despues de haver castigado los pecados de su pueblo por mano de este tyrano, tomó de él la venganza que sus mal-

da-

1 II. *Machab.* IX.

dades merecian : porque él no hacia esto como ministro de Dios, sino como cruel tyrano. Y assi fue castigado con tal enfermedad, que él mismo entendió que no era ella natural ni ordinaria, sino que venia de lo alto. Porque viniendo de camino, subitamente lo hirió Dios con un increible dolor y tormento de las entrañas. Y no paró aqui el mal; sino todo el cuerpo se le cubrió de llagas tan horribles, que de ellas manaban arroyos de gusanos, que le roian y comian dia y noche las carnes : y de ellas salia tan pestilencial hedor, que todo el exercito que con él venia, se agraviaba de él, y él mismo no lo podia soportar. Conociendo pues el miserable el azote de Dios sobre sí, comenzó, aunque tarde, a humillarse y reconocer el poder de Dios, y la maldad de sus pecados : y assi dixo : *Justa cosa es sujetarse a Dios, y que el hombre mortal no se quiera poner a la iguala con él.* Y arrepentido con este conocimiento prometió de igualar a la ciudad de Hierusalem, que él venia a asolar, con la de Athenas, y privilegiar a todos los Judios, como ciudadanos Athenienses ; y que él adornaria el Templo con preciosos y ricos dones, y multiplicaria los vasos sagrados, y mandaria que de las rentas de sus alhondigas se pagasse la costa de todos los sacrificios : y sobre todo esto, que él se convertiria a la fe de los Judios, y andaria predicando por todas partes la grandeza del poder y gloria de Dios.

Todas estas son palabras de la escriptura sagrada : las quales aunque sirven para otros mu-

chos propositos, mas yo las he traido aqui para que assi este exemplo como todos los demás que havemos dicho, junto con las razones alegadas, nos declaren como aquel soberano Juez tiene especial providencia no solo de los brutos animales, sino mucho mas del hombre, como de criatura mas principal: dando a cada uno su merecido segun sus obras; a todos generalmente en la otra vida, y a muchos tambien en esta; como los exemplos passados testifican. Este es uno de los mayores consuelos que tienen los buenos en todos sus trabajos, alegrandose con la esperanza del galardon: y este mismo es el mayor freno que tienen los tibios y negligentes, sabiendo que hay castigo y pena eterna para ellos. Los quales, quanto es de parte de su malicia, no querrian que Dios supiesse los males que ellos hacen, ni que pudiesse ni quisiesse castigarlos; por poder mas sin remordimiento de conciencia revolcarse en el cieno de sus vicios. Y con esto hacen a Dios ciego, para no ver; y flaco, para no poder castigar; y injusto, para no hacer justicia. Y esto quanto es de parte de su deseo, es querer que no haya Dios: porque tal Dios como ellos lo desean, sin sabiduria, sin poder y sin justicia no puede ser Dios. Mas a estos y a todos nos desengaña Salomon: el qual concluye toda la disputa de su Eclesiastés. [1] diciendo: *Oyamos todo el fin a que toda esta disputa se ordena. Teme a Dios, y guarda sus mandamientos;*

[1] *Cap.* XII.

tos : porque este es todo el ser del hombre. Y todas las cosas que en esta vida se hacen , traerá Dios a juicio , ora sean buenas , ora malas ; para dar a cada uno su merecido : que es oficio propio de la divina providencia.

CAPITULO XXXVII.

DE LA INMENSIDAD Y GRANDEZA DE LAS PERFECCIONES DIVINAS POR EL TESTIMONIO DE LAS SANTAS ESCRIPTURAS.

TOdo quanto hasta aqui se ha dicho , sirve para darnos conocimiento de aquellas quatro altissimas perfecciones de nuestro Criador ; que son bondad , sabiduria , omnipotencia y providencia : que es la mas alta , mas necessaria y mas provechosa philosophia de quantas el ingenio humano puede alcanzar. Del fruto de este conocimiento ya tratamos. Mas ahora resta tratar de la grandeza de estas mismas perfecciones , que son los modos intrinsecos de ellas , como los llaman algunos Theologos , no solo para el fruto que está ya declarado , sino para suspender los corazones en la admiracion de tanta grandeza , y paraque por aqui entiendan la reverencia que se debe a tanta Magestad , y quan grande mal sea osar ofenderla. Pero no será solo este el fruto de esta materia , sino otros que al cabo se verán.

Y aunque mi intento en esta primera parte

es proceder por las maravillas de las cosas criadas al conocimiento del Criador; mas porque las santas Escripturas nos dan mas luz para este conocimiento, pondré aqui algunos insignes lugares de ellas que para esto nos sirvan. Y en el primer lugar pondré las que se hallan en el libro del santo Job: porque assi él como los amigos que con él disputan, tratan magnificamente de las grandezas de Dios; cuyo conocimiento alcanzaron por las maravillas que notaban en las obras de naturaleza, de que aqui tratamos. Porque aunque el santo Job conoció por especial revelacion el mysterio de nuestra redempcion y el de la resurreccion general; mas los amigos que con él disputaban, no alcanzaron estos mysterios, y por eso proceden por la consideracion que diximos de las cosas criadas.

Es esta materia muy dulce y agradable a los amadores de Dios. Porque assi como el que ama una persona, huelga mucho de oir las alabanzas y excelencias de ella; assi los que de verdad aman a Dios, reciben grande consolacion oyendo sus grandezas y maravillas: y junto con esto crece en ellos la reverencia de tan grande Magestad, y el temor de ofenderla. Pondremos luego en el primer lugar las palabras del santo Job, y despues las de sus amigos: y esto con alguna declaracion, paraque mejor se entiendan; tomando unas cosas, y dexando otras, como pareciere que mas convenga.

Comienza pues el santo Job a tratar de la grandeza del poder y justicia de Dios, diciendo assi:

assi: 1 *Verdaderamente sé que no se podrá justificar el hombre comparado con Deos: y si quisiere ponerse en justicia con él, de mil cargos que él le haga, no podrá responder a uno. Sabio es de corazon, fuerte y poderoso. ¿Quién jamás le resistió, que tuviesse paz? El es el que con su omnipotencia trastorna los montes, sin que lo pudiessen primero saber los moradores de ellos: los quales él con el furor de su ira destruyó. El es el que mueve la tierra de su lugar, y hace estallar las columnas de ella. El es el que quando le place manda al sol que no nazca, y a las estrellas que no alumbren. El es el que estendió los Cielos solo, y el que anda sobre las ondas de la mar. El es el que crió diversas estrellas y constelaciones en el Cielo para el gobierno del mundo. El es el que hace cosas grandes e incomprehensibles y maravillosas, que no tienen cuento. Si viniere a mi anima, no le veré; y si se fuere, tampoco lo entenderé: y si súbetamente quisiere examinar al hombre, y entrar en juicio con él, ¿quién le responderá? o quien le podrá decir: ¿Por qué haces esto? El es a cuya ira nadie puede resistir, y ante cuyo acatamiento se arrodillan los Angeles que mueven los Cielos. Pues ¿quién soy yo paraque lo pueda responder, y ose hablar con él? Porque aunque tenga alguna cosa que alegar por mi parte, no le responderé sino con toda humildad, y le pediré perdon. Y haviendo él oido mi oracion*

1 *Job.* IX.

cion, no pienso que me ha oido. Si buscais fortaleza, robustissimo es: si igualdad de juicio, ninguno osará abogar por mí. Si quisiere justificarme, mi propia boca me condenará; y si quisiere mostrarme innocente, él mostrará que soy culpado. Hasta aqui son palabras del santo Job: las quales muestran quan altamente sentia este Santo de Dios, y quan baxa y humildemente de sí mismo. Y mas adelante [1] tratando de la misma materia, dice assi: *En él está la sabiduria y la fortaleza: en él el consejo y la inteligencia. Si él destruyere, no hay quien edifique; y si él encerrare o encarcelare al hombre, no havrá quien le suelte. Si detuviere las aguas, todo se secará; y si las embiare con demasiada abundancia, toda la tierra se anegará. En él está el poder y la fortaleza: y él conoce al engañador y al engañado. El permite por sus secretos juicios que los consejeros yerren en sus consejos, y que los jueces y Principes de la tierra vengan a quedar atonitos por la grandeza de sus calamidades. El quita la cinta a los Reyes poderosos, y hace que vengan a ceñir con una soga sus lomos. Quita su gloria a los Sacerdotes, y abate la sobervia de los poderosos y grandes. Permite que yerren en sus consejos los sabios, y que falte la doctrina a los viejos y ancianos. Hace que sean despreciados los Principes; y levanta a los caidos y oprimidos. El es el que revela lo que está en el profundo de las tinieblas, y saca a luz lo que estaba par de la som-*

[1] *Cap.* XII.

sombra de la muerte. El es el que por sus secretos juicios multiplica las gentes y las destruye, y despues de destruidas, las restituye. 1 *El infierno está desnudo delante de él, y no tiene con que cubrirse el lugar de la perdicion. El es el que embia el viento que sopla de la vanda del norte sobre el elemento del ayre: y assentó la tierra en el lugar que ahora tiene, sobre nada. El es el que recoge y ata las aguas en las nubes, paraque no caygan de lleno sobre la tierra. El es el que viste y adorna su trono Real, que es el Cielo, y lo cubre quando quiere con las nubes y con la niebla. El puso termino a las aguas de la mar: el qual durará mientras en el mundo huviere luz y tinieblas. Las columnas del Cielo tiemblan de su presencia, y temen de qualquier muestra de su indignacion. Por su virtud y fortaleza salieron los mares de su lugar natural, y se recogieron en su propio seno, dexando descubierta la tierra. Su Espiritu adornó los Cielos, y por la virtud de su mano salió a fuera la culebra enroscada; echando de la compañia de los santos Angeles al perverso demonio. Esto es una pequeña parte de las grandezas de Dios. Y siendo verdad que todo ello apenas es un hilico de agua en comparacion de lo que queda por decir; ¿quién podrá sufrir el trueno de su grandeza, que no menos que un trueno espanta los oidos de nuestras animas?* Todo lo que hasta aqui se ha dicho, son palabras con que

1 *Cap.* XXVI.

que el santo Job declara lo que sentia de la omnipotencia, sabiduria y justicia de Dios.

§. I.

PROSIGUE EL MISMO INTENTO.

Ahora veamos lo que acerca de esta materia dicen sus amigos: uno de los quales dice assi: 1 *Por ventura ¿ podrá el hombre justificarse comparandose con Dios? o podrá ser mas puro que su Hacedor? Mira que los Angeles que le sirven, no tienen por sí mismos esta habilidad y firmeza en su ser y en su gracia: y en algunos de ellos halló maldad. Pues ¿quánto mas los hombres, que moran en casas de barro, que es este cuerpo corruptible, compuesto y amasado del cieno de la tierra, se gastarán y consumirán como se gasta la ropa con la polilla?* Esto dice uno de los amigos del santo Job. Otro, hablando del mismo Dios, 2 dice assi: *La grandeza de su poder y de su justicia es tal, que causa terror y espanto en los hombres. Por ventura ¿podrá nadie contra el numero de los ministros que le sirven; a los quales todos comunica él el resplandor de su luz? Por ventura ¿ podrá el hombre justificarse comparado con Dios; o parecer limpio el que nació de muger? La misma luna no resplandece delante de él, y las estrellas no están limpias en su acatamiento: pues ¿ quánto menos lo estará el hombre, que*

1 *Cap.* IV. 2 *Cap.* XXV.

que es una podredumbre, y el hijo del hombre, que es un gusano ? Otro amigo del mismo Santo, tratando de esta misma grandeza, declara como Dios es incomprehensible, por estas palabras: 1 *Por ventura ¿ hallarás tú el rastro de las pisadas de Dios, y conocerás perfectamente al que es todo poderoso* ? *Mas alto es que el Cielo: pues ¿ qué harás* ? *mas profundo es que el infierno: ¿ cómo lo conocerás* ? *Mas larga es su medida que la tierra, y mas ancha que la mar. Si trastornare todas las cosas, y las amontonare en un lugar; quien será poderoso para contradecirle, o decirle: ¿ Por qué haces esto* ? *Ca él conoce la vanidad de los hombres: y el que ve sus maldades, ¿ no tiene cuenta con ellos para castigarlas* ?

Despues de estos dos amigos de Job toma la mano el mas mozo de ellos, y tratando de las grandezas de Dios, dice assi: 2 *Sus ojos estan puestos sobre todos los caminos de los hombres, y él tiene cuenta con todos los passos de su vida. No hay tinieblas ni sombra de muerte donde se puedan esconder los que obran maldad. El es el que quebranta y destruye muchos e innumerables, pone otros en su lugar; porque él conoce las malas obras de ellos. Y por eso les vuelve el dia claro en la noche obscura: que es, el tiempo de la prosperidad en adversidad; para que assi sean castigados los que quasi de industria se apartaron de él, y no quisieron entender*

1 *Cap.* XI. 2 *Cap.* XXXIV.

der sus caminos. Estos hicieron que llegasse a sus oidos el clamor del necessitado, y los gemidos y voces de los pobres oprimidos. Quando él concediere paz, ¿quién habrá que condene? y quando escondiere su rostro, ¿quién lo podrá contemplar? El es el que tiene universal señorio sobre todas las gentes y sobre todos los hombres: y el es el que permite que reyne en el mundo el mal Rey por los pecados del pueblo. 1 *Levanta, Job, los ojos al Cielo, y contempla y mira la alteza y la anchura y grandeza quasi infinita de él; paraque siquiera por aqui veas quanto es Dios mas alto que tú. Si pecares, ¿en qué le dañarás? y si se multiplicaren tus maldades, ¿qué mal le harás? y si fueres justo, ¿qué le darás por eso, o qué recibirá de tu mano? Al hombre, que es como tú, podrá dañar tu maldad; y al hijo del hombre podrá ayudar tu justicia.* 2 *Este es el soberano y grande Dios en su poder y fortaleza: y no menos lo es en su sabiduria. ¿Quién podrá escudriñar sus caminos? y quién le podrá decir que hace algo contra justicia? Todos los hombres tienen conocimiento de él: mas cada uno le mira de lejos. Veis aqui el Dios grande que vence nuestra sabiduria, y el numero de sus años es inestimable. El suspende las aguas de la lluvia, y despues la derrama en gran abundancia sobre la tierra: las quales proceden de las nubes, que cubren toda la region del ayre.* 3 *Estas grandezas de Dios es-*

1 *Cap.* XXXV. 2 *Cap.* XXXVI. 3 *Cap.* XXXVII.

espantan mi corazon, y lo sacan de su lugar. El es el que contempla todo lo que se hace debaxo del Cielo; y el resplandor de su luz llega hasta los fines de la tierra. El es el que truena en las nubes con terrible sonido, declarando en esto la grandeza de su poder. El es el que manda a la nieve que descienda a lo baxo, y embia las aguas del invierno para regar la tierra. De la vanda del medio dia embia la tempestad y los torbellinos de las aguas, y de la vanda del norte embia los frios: y con el soplo de este viento se congelan las aguas, y despues de congeladas, con el calor se derriten y derraman en grande abundancia. Los sembrados desean las nubes; y ellas templan la lumbre que reciben del sol, y la esparcen sobre la tierra: las quales rodean el mundo, donde aquel soberano Gobernador las encamina; obedeciendo ellas a su mandamiento y estendiendose sobre la haz de la tierra, ya en un lugar, ya en otro, donde quiera que su misericordia las encamina. Finalmente acaba este amigo de Job su platica diciendo *que lo havemos de alabar con temor y temblor, por la grandeza de su magestad*: añadiendo *que ningun entendimiento lo puede dignamente conocer, por ser él en todas las cosas grande: grande en la fortaleza, en el juicio y en la justicia; cuya grandeza no se puede con palabras explicar. Por tanto le temerán los hombres, y no presumirán de contemplarle atrevidamente los que se tienen por sabios.*

Estas son las grandezas de Dios, que los hom-

hombres alcanzaron considerando las propiedades de las cosas criadas, y el curso y orden de los Cielos: *los quales predican la gloria de Dios, y declaran la sabiduria y artificio maravilloso de sus obras.* 1

Oyamos ahora despues del santo Job y de sus amigos a los Prophetas. Entre los quales Isaias, hablando de la grandeza de este soberano Señor, dice assi: 2 *¿Quién midió las aguas con el puño, y pesó los Cielos con el palmo de su mano? quién tiene colgado de tres dedos el peso de la tierra, y assentó los montes y collados con peso y medida? quién ayudó al Espiritu del Señor en esta obra tan grande? y con quién tomó consejo para fabricarla? Todas las gentes comparadas con él, son como un hilico de agua, y como un grano de peso que se carga sobre la balanza. Las islas son como un poquito de polvo delante de él; y toda la leña del monte Libano, con todos los animales que hay en él, no bastarán para ofrecerle un digno sacrificio. Todas las gentes en su acatamiento son como si no fuessen, y en nada son reputadas delante de él. El es el que está assentado sobre el cerco de la tierra; y los moradores de ella son como unos cigarrones en su presencia. El es el que estiende los cielos como una cortina, y hace de ellos un tabernaculo para su morada. El es el que permite que yerren los escudriñadores de los secretos en sus consejos, y descompone los jueces y po-*

1 *Psalm.* XVIII. 2 *Isai.* XL.

poderosos de tal manera, como si nunca fueran plantados; ni sembrados ni arraygados en la tierra. Con el soplo de su viento se secaron estos; y un torbellino los arrebató como una paja liviana. Pues ¿con quién me haveis comparado e igualado, dice el santo Dios? Levantad esos ojos al Cielo, y mirad quien sea el que crió todo eso que veis. El es el que ordenó por su cuenta el exercito de las estrellas, y el que a todas ellas llama por su nombre. Pues ¿por qué dices, Jacob, y hablas, Israel, diciendo: No ve Dios mis caminos, ni tiene cuenta conmigo? Por ventura no sabes y no has oido que Dios es un Señor eterno que crió los terminos de la tierra: el qual ni se cansa, ni trabaja en la gobernacion del mundo, ni hay quien pueda comprehender la grandeza de su sabiduria? El es el que da fuerzas al cansado, y hace fuertes y esforzados a los que parece que no tienen ser. Todas estas son palabras de Isaias: las quales nos dan testimonio de la grandeza del poder, y de la sabiduria y providencia de nuestro Criador.

A este mismo tono habla Hieremias, diciendo: 1 *Tú, Señor, hiciste el Cielo y la tierra con tu grande fortaleza y con tu poderoso brazo: y por esto ninguna cosa será dificultosa a tu gran poder. Tú eres el que usas de misericordia con tus siervos por millares de años, y castigas los pecados de los padres en los hijos despues de ellos. Fortissimo, grande y poderoso, cuyo nom-*

bre es Señor de los exercitos : grande en tus consejos , e incomprehensible a todos los entendimientos. Cuyos ojos están puestos sobre los caminos de todos los hijos de Adam , para dar a cada uno su merecido segun sus obras y segun el fruto de sus invenciones. Esto es de Hieremias.

Vengamos al santo Rey David : el qual en el Psalmo 88. tratando de esta misma grandeza , dice assi : *¿ Quién en las nubes se igualará con el Señor ? y quién entre los hijos de Dios será semejante a él ? El es alabado y glorificado en el concilio y ayuntamiento de los Santos ,y es grande y terrible sobre todos los que asisten delante de él. Señor Dios de las virtudes , ¿ quién será semejante a ti ? Poderoso eres , Señor , y la verdad de tus palabras está junto contigo. Tú tienes señorio sobre las aguas de la mar , y tú sosiegas el impetu de sus ondas. Tú tomaste venganza del sobervio , y con el brazo de tu poder destruiste todos tus enemigos. Tuyos son los Cielos y tuya la tierra , y tú criaste la redondez de ella con todo lo que abraza. Tú hiciste la mar , y los vientos impetuosos que la levantan. El monte Thabor y Hermon en tu nombre se alegrarán ,* vistiendose de arboledas y frescuras *, y solo tu brazo es el poderoso.* Y en el Psalmo 73. tratando de esta misma materia , dice assi : *Dios , Rey nuestro ante todos los siglos obró salud en medio de la tierra. Tú , Señor , abriste y confirmaste con tu poder y virtud la mar , y quebrantaste la cabeza del dragon en las*

las aguas. Tú abriste fuentes y arroyos en el desierto, y secaste los grandes y caudalosos rios. Tuyo es el dia y tuya la noche: tú fabricaste el sol y la mañana. Tú criaste todos los terminos de la tierra; y el invierno y el verano son obras de tus manos. Hasta aqui son palabras del Psalmo.

§. II.

TRATASE ESPECIALMENTE DE LA DIVINA SABIDURIA, CON ALGUNOS LUGARES DE LA ESCRIPTURA SAGRADA.

Estas autoridades que aqui havemos alegado, nos declaran la grandeza del poder y de la sabiduria de nuestro Criador, las quales despiertan en las animas religiosas una grande admiracion y reverencia de tan alta Magestad, y un santo temor de ofenderla, mas porque este Señor no es ménos grande en la sabiduria, compañera de su omnipotencia, que en las otras perfecciones suyas, por tanto será necessario tocar aqui algo de ella, alegando algunos lugares de la santa Escriptura que de ella tratan. Entre los quales uno muy señalado es el Psalmo 138. que trata de la inmensidad de esta sabiduria, hablando con Dios por estas palabras: *Señor, vos me teneis probado y conocido, y vos sabeis todo lo que hago estando assentado o acostado. Vos conoceis de lejos todos mis caminos, y no sale palabra de mi lengua, que vos no lo sepais. Vos, Señor, sabeis todas las cosas passadas y ve-*

nideras. Vos me formastes, y pusistes vuestra mano sobre mí. Mas admirable es vuestra sabiduria de lo que yo puedo alcanzar; mas alta que todo lo que yo puedo comprehender. ¿Dónde iré, Señor, que me ausente de vuestro Espiritu? y adónde huiré de vuestra presencia? Si subiere al Cielo, aí estais vos: y si descendiere al infierno, tambien estais aí presente. Y si tomare por la mañana unas alas muy ligeras, y con ellas volare hasta los ultimos fines de la mar, de alli me sacará vuestra mano, y me prenderá vuestra diestra. Mas dixe yo entre mí: Por ventura las tinieblas me esconderán de vos: mas la noche será tan clara como la luz del dia, para comprehenderme en mis deleytes. Porque las tinieblas no son escuras delante de vos, y la noche os será tan clara como el dia. Esto es de David.

Otro testimonio hay no menos ilustre del Eclesiastico, que dice assi: [1] *El hombre que cometiendo adulterio, no hace caso de este pecado, viene a decir entre sí, ¿Quién me vé? las tinieblas me encubren, y las paredes me tienen escondido. ¿Qué tengo porque temer? el Altissimo no se ha de acordar de mis pecados. Este tal hombre no teme mas que los ojos de los otros hombres: y no entiende que los ojos de Dios son mas claros que la lumbre del sol: los quales están siempre mirando todos los caminos y passos de los hombres, y la profundidad del abysmo,*

[1] Eccli. XXIII.

mo, y los corazones de los mortales, y lo mas escondido de ellos. Porque todas las cosas estuvieron presentes a nuestro Señor Dios antes que fuessen criadas; y tan claramente las ve ahora despues de hechas. Y el mismo Eclesiastico en otro lugar, pretendiendo avisar al hombre que no teme ofender a Dios, dice assi: 1 *No digas: Esconderme he de Dios: ¿y quién de lo alto se acordará de mí? En un pueblo grande no seré conocido, porque ¿qué cosa es ahora mi anima entre tanta infinidad de criaturas? Mira pues, o hombre, que el Cielo, y los Cielos de los Cielos, y los abysmos, y toda la tierra, y todas las cosas que hay en ella, se mueven en presencia de Dios, y en todas estas cosas está insensible el corazon del hombre: y él entiende todo lo que passa dentro de sus corazones de ellos. ¿Mas quién podrá atinar y entender los caminos de Dios?* La conclusion de lo dicho es, *que todas las cosas*, como dice el Apostol, 2 *están desnudas y descubiertas ante sus ojos.*

Y assi confessamos, que él tiene siempre y actualmente presentes los pensamientos de todos los hombres que fueron, son y serán hasta el fin del mundo, assi de los que se han de salvar, como de los que se han de condenar. Y esto no es mucho para él: porque todos estos pensamientos conoce Christo nuestro Salvador, no solo en quanto Dios, sino tambien en quanto hombre; pues ha de ser juez de los unos y de los otros:

1 *Ibi cap.* XVI. 2 *Hebr.* IV. & *Psalm.* XCIII.

y assi conviene que sepa los procesos y vidas de todos. Esto sirve, paraque teman los hombres ofender a Dios, acordandose que pecan en los ojos y presencia del Padre Eterno y de su unigenito Hijo nuestro Salvador: el qual dice por su Propheta: *Yo soy juez y testigo, dice el Señor.* 1

CAPITULO XXXVIII.

DE LA INMENSIDAD Y GRANDEZA DE LAS PERFECCIONES DE NUESTRO SEÑOR DIOS, SEGUN SE COLIGE POR LA GRANDEZA DE SUS OBRAS.

LO que hasta aqui se ha dicho, es lo que las santas Escripturas nos predican de la inmensidad y grandeza de nuestro Criador. Ahora procederemos en esta misma materia por las obras que en este mundo tiene hechas, assi por las que él en la santa Escriptura nos tiene reveladas, como por las que se alcanzan por la lumbre de la razon: porque estas dan claro testimonio de la grandeza de su Autor. Mas antes que descendamos a estas obras, señalaré aqui una principal diferencia, entre otras muchas, que hay entre el Criador y sus criaturas. Y esta es, que todas las Criaturas tienen sus limites y terminos, hasta donde se estiende su naturaleza y virtud. De modo, que tienen el ser limitado, y assi el poder y el saber, y la virtud y todas las otras

1 *Here.* XXIX.

otras facultades que se siguen de este ser. Y este limite es conforme a la medida que el Criador quiso repartir a sus criaturas, dando a unas mas y a otras menos, segun plugo a su divina voluntad. Mas él como no tuvo superior que lo criasse, assi tampoco tuvo quien le limitasse el ser o el poder, o el saber, o la bondad, o la felicidad, o qualquiera de las otras perfecciones suyas. Y por esto, assi como carece de limite y de termino, assi en todo y por todo es infinito. De manera, que su ser es infinito, y su poder infinito, su saber infinito, y su bondad infinita, y su hermosura, su gloria, sus riquezas, su misericordia, su justicia y todas sus perfecciones son infinitas. Y por eso es en sí mismo incomprehensible e inefable: cuya grandeza ninguna criatura criada, ni por criar, puede comprehender: porque solo él perfectamente se conoce y se comprehende.

Tenemos para esto un exemplo muy acomodado en los Reyes de la tierra; los quales en su Reyno reparten los cargos y oficios a diversas personas, como les parece, limitando a cada uno la jurisdiccion de que puede usar sin perjuicio de la agena. Mas el Rey que limita estas jurisdicciones, tiene suprema y universal jurisdiccion en todo su Reyno, sin reconocer superior. Y por eso no se le puede señalar ni tasar jurisdiccion ni facultad alguna tan grande, que no se estienda ella a mas y mas, sin termino ni medida. Y esta manera de jurisdiccion se llama infinita en este sentido: que no le podeis señalar

termino alguno en que no pueda passar adelante en materia de licita jurisdiccion. Pues por este exemplo entenderemos facilmente lo que está dicho, haciendo comparacion del Criador a sus criaturas, como del Rey a sus oficiales. Verdad es que en esto falta la comparacion; porque la jurisdiccion del Rey es en cierta manera infinita, segun declaramos; mas la del Criador es plenariamente y en todas las maneras infinita. Lo qual aun se prueba por otra razon. Porque segun la comun sentencia de Philosophos y Theologos, Dios es una cosa tan grande, que no solo no puede haver otra mayor, mas ni se puede pensar mayor. Pues como sea mayor cosa ser las perfecciones infinitas, que finitas y limitadas; si las perfecciones de Dios fuessen de esta manera limitadas, ya podriamos pensar otras perfecciones mayores que las suyas: lo qual es impossible por la sentencia susodicha: que es ser Dios una cosa tan grande, que no se puede pensar otra mayor.

Mas antes que entremos en este santuario, donde se han de explicar cosas tan grandes, tomaré como por thema y fundamento de ellas aquellas palabras de un Angel, que representaba la persona de Dios, el qual siendo preguntado por su padre de Sampson, cómo se llamaba, respondió: [1] *¿Por qué preguntas por mi Nombre, que es admirable?* Esta es una palabra que viene tan propia a la grandeza de Dios y de todas sus

[1] *Judic.* XIII.

sus obras, que ninguna hay tan pequeña, que si bien se considera, no suspenda nuestros animos en la admiracion de su Hacedor, y no nos haga decir: ¿ *Por qué preguntas por mi Nombre, que es admirable* ? Tullio, grande Orador, 1 dice „ que no se ha de hacer caso de la eloquencia que no llega a poner en admiracion a los oyentes. " Pues si el ingenio humano, ayudado de solo estudio y diligencia humana, puede llegar a hacer un razonamiento tan perfecto y acabado, que ponga admiracion a quantos lo oyeren; ¿ qué se debe presumir de las obras trazadas y fabricadas por aquella infinita sabiduria, en cuya comparacion toda la sabiduria de los Cherubines es ignorancia, especialmente en las obras mayores, de que aqui comenzarémos a tratar ? De las quales quien no se espanta, y no queda como atonito considerandolas, es porque totalmente no las entiende; porque la magestad y resplandor de ellas le ciega la vista.

Comenzando pues por la obra de la Creacion, digo que aunque fuesse verdad lo que dice San Augustin, 2 y parece sentir el Eclesiastico, 3 „ que Dios crió toda esta tan grande fabrica del „ mundo con todo lo que hay en él, juntamente; „ mas con todo eso con sumo y divino conse„ jo repartió Moysen las obras de la creacion en „ seis dias. " Porque como sea verdad que Dios crió todas las cosas por amor de sí mismo, esto es,

1 *In Fragment. Quintilian.* 2 *D. Aug. de Gen. ad litt. lib.* V. *cap.* XXIII. *& imperfect. c.* III. *& de Mirab. sacr. Script. l.* I. *c.* 1. *tom.* III. *Item de Civ. Dei lib.* XI. *c.* VII. 3 *Eccli.* XVIII.

es, para manifestacion de la grandeza de sus perfecciones, no pudiera nuestro entendimiento abarcar cosa tan grande, y que tantas y tan grandes cosas comprehendia, como todo este mundo: y assi desfalleceria con la consideracion de tantas y tan grandes cosas juntas. Y por eso la repartió el Propheta en muchas partes: mayormente que cada obra de estos seis dias por sí es tan grande, y tiene tanto que considerar, que cada qual de ellas se podria repartir en muchas otras partes, para haverse de considerar perfectamente.

Tambien se ha de advertir aqui que criar, hablando propiamente, no es hacer de una cosa otra, porque esto se llama generacion, sino es hacer de nada algo. 1 Lo qual es cosa tan propia de Dios, que a ninguna criatura, por perfectissima que sea, puede ser comunicada.

Porque vemos en las mudanzas de las cosas naturales, que quanto es mayor la distancia de un extremo a otro, tanto se requiere mayor virtud para causar esta mudanza. Y assi vemos quanto es mas dificultoso mudarse la tierra o el agua en fuego, que el ayre. Pues como sea infinita la distancia que hay de no ser a ser, porque no puede imaginarse otra mayor, siguese que sea necessario infinito poder para esta obra: y este es solo Dios: *el qual llama las cosas que no son, como si realmente fuessen.* 2

§. I.

1 *Vid. S. Thom.* I. p. q. XLV. *art.* I. & V. 2 *Rom.* IV.

§. I.

DE LA OBRA Y CREACION DEL PRIMER DIA.

Comenzando pues a tratar de las obras de los seis dias en que Dios crió todas las cosas: *en el primer dia* se dice que *crió el Cielo y la tierra*: por lo qual entendemos los Cielos junto con los quatro elementos que están debaxo de ellos, tierra, agua, ayre y fuego. No quiero encarecer aqui la grandeza del poder que bastó paraque de nada, esto es, sin ninguna materia precedente, saliesse a luz este tan grande cuerpo de la tierra con todos sus montes y collados; porque todo este cuerpo no es mas que un punto en comparacion de la grandeza de los Cielos; sino sola la grandeza de ellos: la qual es tal, que sino fueran tan sabios y tan exercitados en la ciencia de la Astrologia los que la determinan, no fuera creible. Verdad es que al que atendiere la inmensidad del poder de Dios, haviendo él criado estos cuerpos para mostrar en ellos la grandeza de su poder, no le será increible lo que se escribe de esta grandeza; presuponiendo siempre, que el Cielo superior es mucho mayor en quantidad que su inferior, y assi subiendo por todos ellos hasta el Empireo, cuya grandeza no se puede explicar, el qual es palacio Real y morada de Dios y de todos sus escogidos. Pues ¿de qué cantera, veamos, sacó Dios a luz estos tan grandes Cielos? Y descendiendo mas abaxo, ¿de qué abysmo

mo sacó estos tan grandes mares? de qué lugar sacó este tan grande cuerpo de la tierra, y lo puso en medio del mundo? *Quién*, dice Dios por el santo Job, 1 *abrió los fundamentos de la tierra, y la assentó en su lugar por peso y medida? sobre qué basas está ella firmemente assentada?*

No passemos al nono Cielo, que llaman el primer movile, el qual con su movimiento arrebata y mueve todos los otros Cielos inferiores, y les hace dar una vuelta al mundo en un dia natural, ni tampoco al Cielo Empireo, que está sobre todos: cuya grandeza es tanto mayor que la de todos sus inferiores, quanto ocupa mayor lugar: ni hay indicios en la ciencia Mathematica con que esto se pueda liquidar. Paremos en sola la grandeza del Cielo estrellado, donde hay tanta infinidad de estrellas de muy diferentes grandezas. Pues tanteemos ahora qual será el poder que con una simple muestra de su voluntad sacó a luz de las tinieblas y abysmo de la nada toda esta tan grande maquina, y no de un solo Cielo, sino de tantos Cielos juntos? Los hombres para hacer una casa, es necesario juntar primero los materiales de que se ha de hacer, y maestros que la hagan, y peones que sirvan a los maestros, y diversas herramientas para la obra, y trazas y modelos antes que se haga. Y con todo esto a cabo de mucho tiempo dan fin a esta obra. Porque siete años gastó Salomon en la

1 *Job.* XXXVIII.

la fabrica del Templo, i trayendo en él ciento y cinquenta mil hombres que entendian en la obra. con tres mil y trescientos maestros que gobernaban la gente. Y con todo este aparato hizo un tan grande Rey una casa, que comparada con el resto del mundo, apenas es un nido de hormigas. Mas aquel omnipotentissimo Criador sin ninguna de estas cosas susodichas en un instante, con una sola palabra, crió estos cuerpos de tan increible grandeza. Mas hacese creible, considerando la grandeza de las estrellas: entre las quales ninguna hay tan pequeña, que no sea mucho mayor que toda la tierra; dado que dende acá parezcan tan pequeñas, por la grandissima distancia que hay de la tierra al octavo Cielo donde ellas están: lo qual se puede entender por la grosura de los Cielos. Por donde dicen los que de esta materia tratan, que si Dios convirtiesse la tierra en una estrella, y la pusiesse no ya en el octavo sino mas abaxo en el sexto Cielo, no se veria de nuestros ojos, por ser tan pequeña. Pues considere ahora quien tiene discrecion, quan grande sea el numero de las estrellas del Cielo; entre las quales hay algunas de tan notable grandeza, que son cien veces mayores que toda la tierra: pues segun esto, ¿qué tan grande será el Cielo donde hay tanta infinidad de estrellas, y tantos espacios donde pudieran caber muchas mas? Y toda ésta maquina tan admirable formó el Criador de nada con sola esta palabra *Fiat*.

Co-

a III. Reg. V. & VI.

Cosa es esta, que nunca los Philosophos del mundo 1 pudieron acabar de creer; porque no entendian como fuesse possible hacerse de nada algo: mayormente considerando que en todas las mudanzas naturales veian que siempre se presuponia alguna cosa de que se hiciesse otra. Por lo qual, o creyeron que el mundo havia sido *ab æterno*, o dixeron que Dios y la materia prima, que ellos llamaban *Chaos*, de que todas las cosas creian haver sido hechas, fueron *ab æterno*.

2 Mas la fe Catholica, enseñada por Dios, nos predica ser el poder suyo infinito, y que assi puede hacer de nada algo; y que con ese poder podria criar mil mundos en un punto, si quisiesse. Porque a todo esto y mucho mas se estiende la inmensidad de su poder. Esta es una maravilla que suspende y agota todos los entendimientos, y los hace inhabiles e incapaces para poder tantear una cosa tan grande: y assi caen como aturdidos, por no poder vadear este pielago tan profundo. Y assi vienen a reprehender su atrevimiento de querer medir y pesar cosas tan grandes, castigandose con aquellas palabras del Angel: 3 *¿Por qué preguntas por mi Nombre, que es admirrble?* Esta es pues la obra del primer dia.

§. II.

1 *Contra quos S. Aug. de Gen. contra Manic l. I. c. I & II. tom. I. Item. D. Thom.* II *cont. Gent. c.* XXXV. XXXVI. XXXVII.
2 *D. Aug. de Civit. Dei lib.* XI. *c.* IV. 3 *Judic.* XIII.

§. II.

DE LA OBRA DEL SEGUNDO DIA.

Vengamos a la del segundo. En este dia estaba toda la tierra cubierta en torno con el agua, como elemento mas liviano, que tenia su assiento y lugar natural, y como centro suyo, sobre el cuerpo de la tierra. Y porque estando assi la tierra, no daba lugar a la habitacion de los hombres, para cuyo provecho havian de servir los elementos con todas las otras criaturas, *mandó el Criador a las aguas que dexassen este su puesto y lugar natural, y se recogiessen a otro seno, y dexassen la tierra descubierta.* Y las aguas, como si tuvieran sentido para conocer, y oidos para oir, y pies para huir, súbitamente desampararon la tierra y el puesto natural que les pertenecia, y se mudaron al lugar que ahora tienen; que ni es natural, ni tampoco se puede llamar violento: porque no hay violencia donde la criatura obedece al mandamiento de su Criador. Y lo que mas es, sin hacer él muros ni reparos paraque el agua no corra a su lugar natural, está sosegada y fixa, sin tener mas reparo que una arena suelta. Y aunque se levantan sus olas unas tras de otras hasta las nubes, que parecen venir a cubrir la tierra, en llegando a las arenas, reconocen los terminos y la ley que les es puesta; y quebrantando alli todo su furor, no passan adelante. La qual maravilla encarece Dios mu-

muchas veces en la santa Escriptura, especialmente en el capitulo 38. de Job, que ya alegamos: y mas particularmente en Hieremias, 1 diciendo: ¿*A mi no temereis ni temblareis de mi presencia, que fui poderoso para poner el arena por termino y muro de la mar; y embravecerse han e hincharse han sus olas, y no lo traspasarán*? Y pues el mismo Criador tanto amplifica la grandeza de este poder, con razon podemos aqui repetir las palabras del Angel: ¿*Por qué preguntas por mi Nombre, que es admirable*?

§. III.

DE LA OBRA DEL TERCERO DIA.

Vengamos a la obra del tercero dia, que tiene mas diferencias de cosas que considerar, que el segundo: que es quando *mandó el Criador a la tierra que produxesse todo genero de plantas y arboledas.* Pues con solo este mandamiento del Criador, sin mas semillas, sin mas labor, sin influencias del sol y de los planetas y estrellas, que aun no eran criadas, produxo la tierra tantas diferencias de plantas, de yervas, de flores, de arboles, para tantos usos y provechos de la vida humana, quantos arriba declaramos: 2 y por esto no lo repetimos en este lugar. Porque vieron los ojos de aquel Señor, a quien todo lo venidero está presente, las cosas de que nuestra vi-

1 Hier. V. 2 Cap. X. § I. y II. pag. 116. 122. y 127.

vida tenia necessidad ; y para todas proveyó de remedio. Mas entre estas especies y diferencias de arboles, que no tienen cuento ni numero, uno de los que nos debian dar conocimiento de su providencia, son los grandes pinos que nacen en algunas partes, mayormente en Alemaña, tan grandes, tan largos, tan gruesos, y sobre todo tan derechos, que ni con regla ni plomada pudieran salir mas derechos : los quales sirven para mástiles de navios grandes y galeones, que navegan de Occidente a Oriente, que son cinco mil leguas de agua, por mares muy tempestuosos : de los quales ví uno tendido en la ribera de Lisboa, de tan estraña grandeza, que me puso en admiracion. Por do parece que vió el Criador que se havian de navegar estos mares tan grandes ; y dende el principio del mundo entre otras infinitas diferencias de arboles crió tambien estos tan grandes, tan derechos, tan hermosos, y tan acomodados al fin paraque los crió. Porque por este medio navega tambien la fe junto con las mercaderias hasta el cabo del mundo.

§. IV.

DE LA OBRA DEL QUARTO DIA.

Ni es menos admirable, sino mucho mas, la obra del quarto dia : donde dixo Dios : *Hagan-se lumbreras en el Cielo, para que alumbren la tierra.* Y por la virtud de sola esta palabra salió a luz el sol, la luna, el lucero del alva con

los otros planetas, y toda la otra infinidad de innumerables y resplandecientes estrellas, que hermosean mas que las flores y rosas de la primavera, esa tan grande boveda del Cielo: cuyo numero, grandeza, virtud y eficacia, ¿quién la podrá explicar? y despues de explicada, ¿quién la podrá creer? quién creerá que el sol es ciento y sesenta y seis veces mayor que todo el cerco de la tierra juntamente con el agua; pareciendo dende acá tan pequeño como la cabeza de un hombre? quién creerá la espantosa ligereza que el Criador le dió para moverse? Porque vemos que quando por la mañana se comienza a descubrir en este nuestro mundo, en menos que un quarto de hora se descubre todo. Lo qual es correr tantas leguas y tanto espacio, quanto ocupa el cerco de la tierra, multiplicando este espacio ciento y sesenta y seis veces: que es la quantidad que ocupa el cuerpo del sol. ¿Pues qué rayo cae del Cielo, que se mueva con tal ligereza? Y si la tierra, como los Mathematicos dicen, tiene en redondo seis mil y trescientas leguas, multiplique quien esto sabe, este numero de leguas todas estas veces susodichas, y verá quantos millares de leguas corre este planeta en tan breve espacio quanto es aquel en que se descubre quando nace. Y considerando esto, no podrá dexar de quedar atonito, conociendo por aqui la grandeza de la omnipotencia que tal ligereza pudo dar a esta estrella, o por mejor decir, al Cielo donde ella está, por cuyo movimiento ella se mueve. Mas no pára aqui la ma-

maravilla: porque mucho mayor maravilla es considerar la ligereza con que se mueve el noveno Cielo, que está sobre el Cielo de las estrellas, que llaman el primer movile; el qual da una vuelta al mundo en espacio de veinte y quatro horas, y arrebata y mueve juntamente consigo todos los otros ocho Cielos inferiores. Porque presuponemos que quanto un Cielo está mas alto que otro, tanto mayor espacio y lugar ocupa, y tanto con mayor ligereza se mueve. Pues estando este primer movile cinco Cielos arriba del sol, siguese que se moverá con mas que doblada ligereza que el quarto Cielo donde está el sol. Y si la ligereza del sol tanto mas espanta; ¿quánto mas espantará la del nono Cielo, que con tanto mayor ligereza se mueve? qué rayo havrá tan ligero, que no sea passo de tortuga y mucho menos, en comparacion de él? pues qué entendimiento havrá que no desfallezca, considerando la grandeza del poder que tal ligereza pudo causar? Y sobre esta maravilla hay otra no menor: y es, que un solo Angel es el que aplicando su virtud a esta tan grande maquina del noveno Cielo, la mueve dende el principio del mundo hasta hoy sin cesar, y sin cansar, y sin revezarse otro en este oficio: y esto con tan grande compás, que despues que el Criador le entregó este cargo, hasta hoy, no perdió un solo punto de este compás: ni por este cuidado pierde un punto de la gloria que goza, viendo la faz de su Criador. Y por razon de este compás aciertan los Astrologos muchos años antes

los eclypses del sol y de la luna, por ser tan regular y tan infalible este movimiento. Pues ¿ quál es el poder que a una criatura dió tal poder ? quién no se humillará y postrará, y se hará un gusarapillo delante de tan grande Magestad ? quién tendrá osadía para ofender un tan poderoso Monarca y Señor de Cielos y tierra ? quién no verá con quanta razon dixo aquel Angel en persona de Dios : ¿ *Por qué preguntas por mi Nombre, que es admirable* ?

La grandeza del sol, que ya diximos, alcánzase por las medidas y reglas que los Astrologos tienen para esto. Mas que sea él mayor que el cuerpo de la tierra juntamente con el agua, vese a ojos vistas por esta experiencia. Si poneis delante de una hacha encendida un sombrero, que es un cuerpo mayor que la lumbre de esta misma hacha, la sombra de este sombrero mientras mas adelante fuere, mas y mas se irá siempre estendiendo y ensanchando. Mas si pusieredes en lugar de él una manzana, que es un cuerpo menor que la llama de la hacha, la sombra de ella por el contrario se irá siempre diminuyendo y ensangostando, hasta que del todo se deshaga. Pues esto vemos por experiencia, que quando el sol de noche está de la otra vanda del mundo debaxo de la tierra, la sombra de ella se va siempre estrechando, de modo que no llega mas que al Cielo de la luna ; y por eso la eclipsa quando acierta a ponerse debaxo de la tierra enfrente de ella : mas alli fenece esta sombra, de modo, que no llega al tercero Cielo, donde está

tá el lucero del alva ; el qual nunca se eclypsa, porque la sombra de la tierra no llega á él. Lo qual abiertamente declara ser el sol (que tan pequeño nos parece) mayor que todo el cuerpo de la tierra y agua : pues quando él está debaxo de la tierra , la sombra de ella siempre se vá ensangostando de tal manera , que no passa del Cielo de la luna , que es el que está mas vecino a nosotros.

Pues la grandeza de su virtud , de su calor y claridad , ¿ quién la explicará ? Anaxagoras , insigne Philosopho , se espantaba tanto de la virtud y claridad de este planeta , que preguntado ¿ para qué havia nacido ? respondió que para ver el sol : tanto se maravillaba de la hermosura y eficacia de esta estrella. Pues ¿ quál fue la virtud de aquel Señor que con solo mandar encendió una lampara que alumbra todo quanto tiene criado ; sacado el infierno , porque la tierra lo impide ; y el Cielo Empireo ; porque este tiene otra manera de luz mas excelente , que es *el Cordero de Dios* , como dice San Juan ? 1

Ni es cosa de menor admiracion haver criado tan gran numero de estrellas , que solo él que las crió , las puede contar. Y si cada una de las estrellas es mayor que este mundo inferior , que entendemos por mar y tierra , ¿ qué será haver criado él innumerables estrellas , sino haver criado innumerables mundos , tanto mas hermosos y preciosos que este , ¿ quánto es mas excelente

1 *Apoc.* XXI.

la materia de las estrellas que la de los elementos ? Y todas ellas , juntamente con el sol y con la luna , fueron criadas con una sola palabra.

§. V.

DE LA OBRA DEL QUINTO DIA.

Vengamos al quinto dia , quando dixo Dios: *Produzcan las aguas peces y aves en sus generos y especies.* Y dexadas infinitas cosas que aqui hay que considerar, de las quales algo ya diximos, [1] una sola quiero ponderar. Considere el hombre quantas diferencias de aves de diversas condiciones y especies vuelan por el ayre : y de aí baxe a la mar , y mire esa fecundidad admirable de tantas diferencias de pescados y de mariscos, y de tantas figuras y formas de ellas : unas tan grandes , que espantan con su grandeza ; y otras de tan estraña hechura , que no menos espantan con su artificio y figura : de ellas tan armadas , como lo está un hombre con un arnés tranzado ; y otras desarmadas , que sirven de mantenimiento para las otras. Y considere tambien la gran fecundidad de los peces que se contienen debaxo de una especie : la qual sobrepuja la de los animales de la tierra y de las aves del ayre. Porque estos se hallan en ciertos lugares ; pero la mar está quasi toda quaxada de peces. Mas porque de esta materia tratamos ya algo , al presente

[1] Cap. VIII. §. *unic. pag.* 104.

te no diré mas que una cosa de mayor admiracion que todas: y esta es, que siendo quasi infinitas las especies de las aves del ayre, y de los peces de la mar, y de los animales de la tierra, no halló toda la Philosophia del mundo una sola que no estuviesse perfectissimamente fabricada en su especie sin haver en ellas cosa que sobre ni que falte. De donde manaron aquellas quatro insignes sentencias de Philosophos: de las quales una es „ que las obras de naturaleza son fabricadas por una inteligencia, que es por una perfectissima y summa sabiduria, que no yerra en lo que hace. " Otra es „ que el Autor de la naturaleza siempre hace lo que es mejor y mas perfecto. " Otra es „ que la naturaleza no falta en las cosas necesarias. " Y otra „ que Dios y la naturaleza no hacen cosa superflua. " De estas dos postreras sentencias se refiere que en toda esta infinidad de especies de peces, y aves y animales no se hallará cosa que pueda decir, esto sobra, o esto falta; sino que todas están cabales y perfectas, cada qual en su genero.

Pues considere ahora el discreto Lector, qual sea el poder y el saber de aquel Señor que sin trabajo, sin instrumentos, sin materiales, y sin espacio de tiempo, con sola una palabra crió esta infinidad de especies de aves y de peces con tanta perfeccion, y con tanta provision de miembros y habilidades para su conservacion, que si mil años estuviera pensando, a manera de hablar, como pudiera fabricar cada criatura de estas

tas, no la hiciera de otra manera que la hizo? pues su sabiduria no crece con los años y con el tiempo. Y si esta perfeccion guardara en una sola especie de animales: no fuera cosa tan admirable; mas guardarla en tanta infinidad de animales, que quasi sobrepujan el numero de las estrellas del Cielo; y salir todas a luz en un momento con solo un *Quiero*; cosa es esta que sobrepuja toda admiracion. Y aunque la obra del quarto dia, quando fueron criadas las estrellas y planetas del Cielo, por las quales se gobierna el mundo, sea admirable, mas me parece que lo es esta del quinto dia: porque aunque las estrellas tengan singulares propiedades y virtudes para influir en los cuerpos de la tierra; pero en la figura hay poca diferencia de unas a otras, mas que ser unas mayores, y otras menores: mas en los cuerpos de los peces, y mas aun de las aves, hay tanta variedad de miembros, de organos y de sentidos para conservarse en su ser, que quasi toda aquella jarcia y harmonia de miembros que pusimos en el cuerpo humano, hay en cada una de estas aves.

Y si es tan admirable la fabrica del cuerpo humano, que formó Dios en el sexto dia; ¿quanto lo será la de tantos millares de cuentos de animales, que con una palabra fueron criados en el quinto? Cosa es esta de tanta admiracion, que sola ella, a juicio de Salomon, es bastante causa para inducir los hombres al temor y reverencia de tan grande Magestad. Conforme a lo qual di-

dice él : 1 *No hay cosa que se pueda añadir ni quitar a las cosas que Dios crió para ser temido.* Quiere decir, que están todas las obras de Dios hechas con tanta perfeccion, que no hay en alguna de ellas cosa que se pueda añadir como necessaria, ni que se le pueda quitar como superflua. Y hallarse esto en tanta infinidad de criaturas, sin que se pueda señalar una sola especie en el qual haya un yerro, o un punto de mas o de menos; ¿ quién no ve ser esto obra que nos incita a una admiracion de tan grande poder y saber, y a temor y reverencia de tan grande Magestad, *que todo lo que quiso, hizo con tanta facilidad en el Cielo y en la tierra, y en la mar y en todos los abysmos ?* 2

§. VI.

ADMIRASE ESTA MISMA OMNIPOTENCIA Y SABIDURIA POR LA RESURRECCION UNIVERSAL QUE NOS PROPONE LA FE.

Este es el conocimiento que la obra de la creacion, mayormente de los Cielos, nos da de la grandeza del poder y de la sabiduria del Criador. Del qual dice el Propheta, 3 *que los Cielos predican la gloria de Dios, y que no hay lenguas ni naciones tan barbaras que no entiendan este lenguage.* Sobre lo qual dice San Chry-

1 *Eccle.* III. 2 *Psalm.* CXXXIV. 3 *Psalm.* XVIII.

Chrysostomo : 1 „ ¿ Qué es esto ? cómo los Cie-
„ los predican esta gloria ? No tienen voz , no
„ lengua , no boca : ¿ pues cómo predican ? Esto,
„ dice él , hacen , representando la grandeza , la
„ alteza , la hermosura , el sitio , la forma y la
„ constancia de ellos : por la qual en tantos mi-
„ llares de años ni se han envejecido ni gastado
„ con tan continuos movimientos , ni alterado el
„ curso de ellos : y quando esto vemos , adora-
„ mos al que crió tan hermosos cuerpos , y co-
„ nocemos con tal vista la grandeza de esa Ma-
„ gestad. "

Veamos ahora esto mismo por la obra de la Resurreccion general que la fe nos propone : la qual el santo Job por especial revelacion de Dios, antes del Evangelio y de la ley, conoció y testificó por estas memorables palabras : 2 *¿Quién me diesse que se escribiessen estos mis sermones ? ¿ quién me diesse que se esculpiessen en un libro con una pluma de hierro , o en una plancha de plomo , o en una peña viva ? Porque sé que mi Redemptor vive , y en el dia postrero tengo de resucitar , y otra vez tengo de ser cercado de esta piel de mi cuerpo , y en esta carne mia tengo de ver a Dios : al qual tengo de ver yo mismo , y mis ojos lo han de ver , y no otro del que ahora soy. Esta esperanza tengo yo guardada en el seno de mi anima.* No se pudiera representar este tan gran mysterio con mayor claridad y mayor aparato de palabras , que las de este san-

1 *Hom.* IX. *ad Populum Antioch.* 2 *Job.* XIX.

santo varon. Pues esto que nos predica la fe, testifica tambien la razon; por ser esto conforme a la rectitud y cumplimiento de la divina justicia; porque pues el cuerpo juntamente con el anima, mientras en este mundo vivieron, se ocuparon, o en servir a Dios, o en ofenderle, justo es que en la otra sean galardonados o castigados.

Pues consideremos ahora quan grande sea el poder, que en un punto, y como dice el Apostol, 1 *en espacio de un cerrar y abrir el ojo*, resucitarán en aquel temeroso dia del juicio todos los cuerpos de los hombres, y se juntarán con sus propias animas: para que assi todo el hombre, que es compuesto de cuerpo y anima, resucite, o para la pena, o para la gloria. Pues ¿qué tan grande será el poder de aquel Señor, que por el ministerio de un Arcangel, y sonido terrible de una trompeta que sonará por todas las regiones del mundo, resucitarán los cuerpos, de los quales unos estarán hechos tierra, otros ceniza, otros comidos de aves, otros de peces, y otros de otros hombres; y todos estos han de resucitar? Y los que fueron comidos de otros hombres, resucitarán, assi los comidos, como los comedores. Y los dientes y calaveras y huesos, que en aquel tiempo estuvieron enteros, aunque estén esparcidos por todo el mundo, vendrán a reconocerse unos a otros, a hermanarse y encajarse en sus propios lugares, como estuvieron quando vivian. Pensemos pues ahora, quan-

1 I. *Cor.* V.

quantos dientes de hombres están esparcidos a la hora de la Resurreccion general en todas las partes del mundo fuera de sus calaveras. Mas serán estos por ventura que las estrellas del Cielo: y Dios sabe donde están, y a qué cabeza pertenecen, para venir a juntarse con ella. Y con ser estos dientes tan semejantes entre sí, no se trocarán los unos con los otros, sino todos reconocerán sus dueños y sus propios lugares, y en ellos se volverán a fixar. Pues ¿ quál es el poder y el saber que hasta aqui se entiende?

Cuenta Eusebio en el libro 5. de la Historia Eclesiastica, que en una persecucion que huvo en tiempo del Emperador Antonio Vero en Leon y Viana, cuidades de Francia, donde fueron innumerables los Martyres que padecieron, no contentos con esto los tyranos, quemaron y volvieron en ceniza aquellos sagrados cuerpos, y echaronla en el rio Rodano, para que la llevasse. Y de esta manera les parecia que acababan de vencer a nuestro Dios, y quitaban a nosotros la esperanza de la Resurreccion. Porque decian: Esperan estos que algun tiempo se han de levantar de los sepulcros; y por esto, engañados con esta vana supersticion se ofrecen a los tormentos y a la muerte: pues ahora veamos si resucitarán, y si los podrá valer su Dios, y librarlos de nuestras manos? Pues siendo esto assi, ¿ quál es aquel poder y saber que sabrá hacer diferencia entre tanta confusion y muchedumbre de cenizas, para conocer qual parte de ellas pertenece al cuerpo de un Martyr, y qual a otro, para mudar

dar aquella ceniza en su propio cuerpo? Pues ¿quién no sale de juicio, considerando y adorando y pasmando de este tan grande poder y saber?

Mas con ser esta una cosa tan grande, que sobrepuja toda admiracion, no sobrepuja la fe que de ella los fieles deben tener. Para lo qual sirve este exemplo que para confirmacion de esta verdad trae el Apostol, de la virtud que puso el Criador en todas las semillas de yervas y arboles: 1 en cada una de las quales puso virtud paraque de ella nazca la planta de que procedió la semilla: y lo que mas es, conviene que esta semilla muera, paraque muriendo resucite y fructifique. Mas adelante explicaremos mas enteramente este exemplo: por el qual se verá quan digno de fe sea este mysterio, aunque parezca tan arduo. Porque a la rectitud y perfeccion de la divina justicia como decimos, pertenece que el mismo cuerpo que fue instrumento y compañero del anima en el mal o el bien, sea participante con ella en su mal o en su bien. Ca de otra manera podrian los malos, como dice Eusebio Emiseno, 2 regalar sus cuerpos con todo genero de vicios, presuponiendo que otros nuevos cuerpos havian de ser atormentados, y no los suyos. Y por esto *conviene*, como el Apostol dice, 3 *que este cuerpo corruptible resucite incorruptible, y el que ahora es mortal, se vista de inmortalidad*; paraque assi reciba su debido castigo o galardon. Pues en esta obra no menos, sino por ventura mucho mas que

1 I. Cor. XV. 2 *Hom. X. de Pasch.* 3 *Ubi supra.*

que en la passada, se ve la inmensidad de la sabiduría y omnipotencia del Criador: porque saber donde están las cenizas y las reliquias y la materia de quantos cuerpos ha havido dende el principio del mundo hasta que se acabe, y donde estan los que murieron ahogados en la mar en tiempo del diluvio, y en los otros naufragios que han sucedido, y adelante se seguirán; ¿quién no ve quan espantosa obra sea esta? Y si estos cuerpos estuvieran enteros con toda su armazon, como el de Lazaro de quatro dias muerto, o como el hijo de la viuda, que el Salvador resucitó, no nos espantára tanto: pero estando ya comidos de peces o aves o hombres, y convertidos en la substancia de ellos; esto es cosa que agota todos los entendimientos humanos: porque por eso predicando el Apostol este mysterio en Athenas, escarnecieron de él los Athenienses. 1 diciendo que era predicador de nuevos demonios. Mas a esto responde San Agustin, diciendo: 2 „ Concedamos que puede Dios hacer algu„ na cosa que nosotros no podamos entender.“ Y responde tambien Salomon, diciendo: 3 *Assi como no alcanzas de la manera que se fabrica el cuerpo de un niño en el vientre de la muger preñada*, donde hay tanta infinidad de miembros y organos y sentidos, y todos tan acordados y proporcionados al servicio y uso del cuerpo humano, *assi no puedes alcanzar las mara-*

1 *Act.* XVII. 2 *D. Aug. de Civ. Dei lib.* XXII. *c.* XXV. *t.* V.
3 *Eccle.* XI.

ravillas y secretos de las obras de Dios, que es el Hacedor de todas las cosas. Responde tambien el santo Job : 1 el qual dice que *hace Dios cosas grandes y admirables, y tales, que el entendimiento humano no puede escudriñar ni entender como sean possibles.* Pues por esta maravilla que sobrepuja todo entendimiento, se conoce quán incomprehensible sea la Magestad y grandeza de aquel soberano Señor que tales cosas sabe y puede hacer : y con quanta razon dixo aquel Angel que lo representaba : ¿ *Por qué preguntas por mi Nombre, que es admirable* ?

§. VII.

CONFIRMASE TODA ESTA DOCTRINA CON LA PRODIGIOSA VIRTUD QUE EN LAS SEMILLAS PUSO EL CRIADOR.

Vengamos a otra obra en parte semejante a esta, la qual tambien sirve para confirmacion de la passada : que es la virtud admirable que puso el Criador en las semillas de todas las cosas, assi de las plantas como de todos los animales : la qual (como un gran Philosopho dixo) tambien agota todos los entendimientos, como la passada, y sirve mucho para la fe y creencia de ella, como acabamos de decir. ¿ Quán admirable cosa es, que una pepita tan pequeña de una naranja tenga dentro de si virtud paraque de ella nazca un

1 *Job.* V.

un arbol tan hermoso como es un naranjo, tan oloroso quando está florido, y tan vistoso quando está cargado de fruto? Ni es menor maravilla, que un piñoncillo tenga virtud para producir un tan grande arbol como es un pino. Crece aun esta maravilla, como el Salvador declara en el Evangelio, 1 en el granico de mostaza: el qual siendo tan pequeño, tiene virtud paraque de él nazca un arbol tan grande, que se puedan assentar en sus ramas las aves del ayre. ¿Quién pues fue poderoso para poner en cosa tan pequeña virtud tan grande? Pues de esta virtud que hay en las semillas, se aprovecha el Apostol para persuadir el mysterio de la Resurreccion. 2 Passemos a los animales. ¿Quán admirable es la virtud que puso el Criador en el huevo de una pava, del qual en tan breve espacio nace una ave tan hermosa como es el pavon, con toda aquella lindeza de pluma que arriba declaramos? 3 Mas vengamos al hombre: y dexando a Absalom 4 con sus cabellos de oro, y a su hermano Adonías, 5 no menos hermoso que él, y a la Reyna Helena, por quien se perdió Troya, 6 pongamos los ojos en la santa Judith, 7 y en la Reyna Esther, 8 y en Thamar, hija de David, 9 y en las tres postreras hijas del santo Job, 10 cuya hermosura engrandecen las santas Escripturas; y passando de corrida por la materia de que se fraguó esta tan grande belleza, y maravillados de esto,

con-

1 *Matth.* XIII. 2 I. *Cor.* XV. 3 *Cap.* XXII. §. II. *pag.* 293.
4 II *Reg.* XIV. 5 III. *Reg.* I. 6 §. *Aug. cp.* IX. *c.* IV. *t.* II.
7 *Judith.* VIII. 8 *Esth.* II. 9 II. *Reg.* XIII. 10 *Job.* LXII.

consideremos qual sea el poder de aquel Artifice soberano que de cosa tan vil pudo formar una cosa de tan grande hermosura, que muchas veces ha bastado para desatinar los juicios de infinitos hombres. Y assi vienen sus desatinos a ser testimonios de este admirable artificio del Criador. Porque es tan grande la perversidad de muchos hombres, que de donde havian de tomar motivo para glorificar al pintor de tal figura, lo toman para le ofender, y perder el juicio, la salud, y a veces la vida, y sobre todo, las animas.

A este exemplo añadiré otro no menos admirable. Vemos en los huevos que cada dia comemos, una brinza blanca pegada en la yema y clara del huevo. Pues en esa brinza tan pequeña está la virtud formativa del pollo que nace del huevo: en el qual hay quasi todo lo que pusimos en la fabrica del cuerpo humano. 1 Y si miramos el huevo de una paloma, esa briznica es tanto menor que la otra, quanto lo es su huevo menor que el de la gallina. Y si passamos al de una golondrina, vendrá a ser tan pequeña como una cabeza de alfiler. Pues en esa tan pequeñita brinza puso el Criador virtud para fabricar de ese hovezuelo un cuerpo de un pajarillo: el qual con ser tan pequeño, tiene toda aquella fabrica y jarcia de miembros y organos y sentidos que arriba pusimos 2 en el cuerpo humano, con su estomago, higado, bazo, bofes, tripas, venas,

1 *Desde el cap.* XXIV. *pag.* 305. *al* XXXIII. *pag.* 387.
2 *Ubi supra.*

niervos, arterias, y con un corazon en quien caben passiones de tristeza, miedo e ira, e imaginacion y sentido en parte espiritual: porque levantando los ojos al gavilan, conoce que es su enemigo, y ha miedo de él. Y no faltará quien tenga esta por tanto mayor maravilla que la fabrica de nuestro cuerpo, quanto este cuerpecillo es de menor quantidad: pues para esto se requiere mayor artificio y sutileza de él; como arriba declaramos, tratando del mosquito. 1 Pues de toda esta fabrica el maestro, que es la causa eficiente, es aquella briznica blanca que diximos. Porque assi como para hacer una arca o una silla es necessaria la materia, que es la madera, de que se haga, y el oficial que la haga; assi en este hovecico que diximos, hay ambas cosas: porque la materia es el huevo, y la causa eficiente de esta fabrica es aquella briznica blanca que diximos: porque aqui está la virtud formativa de este cuerpo. Pues ¿qué tan grande es la omnipotencia de quien pudo dar a tan pequeña substancia tan grande virtud y facultad? Pues ¿qué entendimiento no se agota considerando la grandeza de este poder? quién no reverencia y adora esta tan grande Magestad, que fue poderosa para dar virtud a una substancia tan pequeña, segun diximos, como la cabeza de un alfiler, paraque en espacio de quince o veinte dias acabasse una tan grande fabrica, que ni el labirinto de Dedalo, ni los palacios de Salomon, que él edi-

1 *Cap.* XVIII. *pag.* 231.

edificó en espacio de trece años, 1 tuvieron tantos repartimientos y oficinas, y camaras y recamaras, como tiene el cuerpo de este pajarico? *Verdaderamente, Señor*, dice el Propheta, 2 *admirables son vuestras obras; y mi anima lo conoce mucho.* Pues esta maravilla nos declara, que podrá resucitar un cuerpo de las cenizas que quedaron de él, quien pudo dar virtud a tan pequeña materia para esta tan grande fabrica.

Pues ¿qué diré del hovecico de un savalo, del qual nace sin otra industria un tan grande y tan sabroso pece? Y si esto nos pone admiracion, mucho mayor nos la debe poner el hovecico de una sardina, que será poco mayor que una punta de alfiler, del qual nace una sardina, que en tan pequeño cuerpo tiene tantos instrumentos y sentidos assi para nadar, como para buscar su mantenimiento, como qualquier otro pece grande. Y quanto es más pequeño el cuerpo y el hovecico, tanto es mayor esta maravilla. Ni aun es menos admirable la fecundidad y fruto de este pececillo; pues él es comun mantenimiento de la mar y de la tierra; como arriba diximos. 3

1 III. *Reg.* VII. 2 *Psalm.* CXXXVIII. 3 *Cap.* VIII. §. *unic. pag.* 104.

§. VIII.

ADORASE ESTA MISMA OMNIPOTENCIA EN LA CREACION DEL ALMA, Y CONSAGRACION DEL CUERPO DE CHRISTO.

Passemos de aqui a otra maravilla no menor que la passada. Dicen los Philosophos, que el anima que tenemos, viene de fuera, y no sale de la materia de nuestro cuerpo, como las animas de los otros animales. Porque como ella sea substancia espiritual a manera de los Angeles, no puede proceder de cosa material o corporal; pues no hay proporcion de lo uno a lo otro. Mas diciendo ellos esto que la razon alcanza, no declaran de donde venga esta anima, pues viene de fuera. Mas esto que ellos no alcanzaron, nos enseña la Religion Christiana, diciendo que Dios por sí mismo cria las animas, y las infunde en los cuerpos despues de organizados en las entrañas de sus madres. Y tienese, que el cuerpo del varon a los quarenta dias despues de su concepcion es organizado, y el de la muger a los sesenta. Y en el punto que esta fabrica se acaba, que es como edificar la casa con sus oficinas para aposento del anima, en ese punto y momento es ella por Dios criada e infundida en el cuerpo. Pues comencemos ahora a philosophar sobre esto. Y estendamos ahora los ojos por todo el universo mundo; que es, por las tres principales partes de él, que son Asia, Africa y Europa; y en

en la quarta que ahora se ha descubierto en las Indias occidentales, que llaman Nuevo mundo, y corramos por todas las islas del Archipielago, y por todas las del mar Occeano, y por todas las tierras de barbaros y negros que habitan debaxo de la torrida zona, y finalmente por todo lo que rodea el sol; y miremos quantas mugeres estarán preñadas en todos estos hemispherios, y quantos niños y niñas havrán llegado a este punto en que les ha de ser infundida el anima; y veremos que de dia y de noche ha de estar Dios criando animas e infundiendolas en los cuerpezuelos: y esto sin faltar un solo punto del tiempo en que llegan a esta disposicion. Y esto no solo hace en este siglo y edad presente, sino dende que crió el mundo, hasta hoy. Y acaecerá estar en el mismo punto muchos de estos cuerpezuelos organizados, unos en Oriente, y otros en Occidente, esto es, en distantissimos lugares, y acude Dios sin faltar un punto, y sin hacer falta en una parte, por acudir a otra. Y esto hace, no por virtud de las influencias del Cielo, ni por ministerio de Angeles, sino por sí solo. Y ni por esta tan continua y puntual ocupacion pierde aquella beatissima paz y felicidad en que vive, ni le pone esto en cuidado y solicitud de acudir a tantas partes. Pues pregunto ahora: ¿Quál es la sabiduría de tal Señor, que conoce la disposicion en que están todos los niños del mundo en los vientres de sus madres, para acudir al punto que están organizados, para infundirles las animas; pues las mismas madres no lo

saben ? y quál es la asistencia universal , sin jamás faltar al plazo señalado ? y quál el poder del Señor que cria de nada una substancia tan espiritual y tan hermosa , en la qual resplandece la imagen de Dios ? Cosa es esta que vence toda nuestra admiracion y entendimiento , y nos declara quanto diste aquella beatissima substancia de todo el poder y saber humano.

Con esta maravilla quiero juntar otra muy semejante , aunque en mas excelente materia : que es la Consagracion del Cuerpo y Sangre de nuestro Redemptor. Porque tenemos por articulo de fe , que en acabando de pronunciar el Sacerdote las palabras de la Consagracion , en el punto que acaba la postrera de estas palabras , que son la forma de este divinissimo Sacramenso , asiste alli la presencia y omnipotencia divina para obrar , como Santo Thomás dice , 1 el mayor de todos sus milagros , mudando la substancia del pan en su sacratissimo Cuerpo ; con el qual está juntamente su anima santissima con toda la Divinidad : y esto , que es otra maravilla , no solo está en toda la Hostia consagrada , sino tambien en qualquier particula de ella. Por lo qual muchas veces , quando faltan formas , comulgamos con una particula de estas. Pues considere ahora el discreto Lector , quantas Misas se dirán cada dia en todas las Iglesias de la Christiandad , unas en las partes de Oriente , y otras de Occidente , y otras en otros lugares ; y quan grande sea la sabi-

1 *Opusc* LVIII. *de SS. Sacr. Alt. cap.* XI.

biduria de este gran Dios, que sabe todos los puntos en que se acaba la postrera palabra de la Consagracion en todas las partes del mundo, sin faltar un solo momento; y qual sea el poder de quien súbitamente muda una substancia en otra. Cosa es esta que suspende y sobrepuja todo entendimiento: puesto caso que no es pequeño argumento para la fe de este mysterio lo que la verdadera Philosophia ha de confesar de la creacion de las animas, de que poco ha hablamos. Porque quien puede acudir tan puntualmente, como diximos, a criar tantas animas, e infundirlas en los corpecicos en el punto que se acaban de organizar, puede tambien acudir a esta transformacion de pan material en su sacratissimo Cuerpo. Mas sin estos exemplos *basta la fe sola*, como canta la Iglesia, 1 *para confirmar nuestro corazon en la creencia de este mysterio*, protestando que es tan grande y tan incomprehensible el poder de aquel altissimo Dios, *que puede hacer infinitas cosas que nosotros no podemos entender*: como lo testifica el santo Job, 2 Pues ¿ qué resta aquí, sino reverenciar y adorar aquella inmensa Magestad, y por la grandeza de este poder conocer la alteza del ser de donde nace este poder, y confessar que como desfallece nuestro entendimiento en el conocimiento del poder, assi, y mucho mas, desfallece en el conocimiento del ser?

1 Ex D. Th. *in hymn. SS. Corp. Christi opusc.* LVII. 2 *Job.* IX.

§. IX.

ELEVANSE ESTAS CONSIDERACIONES POR LA CONSERVACION DE LAS CRIATURAS.

Mas quiero dar fin a esta materia, proponiendo otra singular maravilla de nuestro Criador: que es la asistencia general a todas las cosas criadas. Para lo qual se ha de presuponer, que hay dos maneras de causas eficientes: unas que sirven para solo hacer la obra, y no passan adelante despues de hecha: como el maestro que hace la casa, o el pintor que pinta la figura: y otras que no solo hacen las cosas, mas tambien despues de hechas las conservan en el ser que les dieron: como lo hace el sol; el qual produce de si los rayos de la luz, y él mismo los está conservando en aquella claridad que les dió: de tal manera que si él faltasse o cesasse de producirlos, en esse punto dexarian de ser. Pues de esta segunda manera confiessa la fe Catholica, que aquel soberano Señor es causa de todas las cosas criadas: porque él por sola su bondad y voluntad les dió el ser que tienen, y él mismo las está conservando en ese mismo ser que les dió. Y esto con tan grande dependencia, que si un punto cesasse de este oficio, todas ellas se volverian en aquella nada de que fueron hechas. De modo, que assi como parando las pesas de un relox, todas las ruedas de él pararian, y cessaria todo aquel movimiento y concierto de dar sus horas; assi

assi pararia toda esta maquina del mundo, y se aniquilaria, si aquel soberano Señor que sostiene todas las cosas con la palabra de su virtud, cesasse de conservarlas.

Para lo qual es necessario que él esté dentro de todas ellas, conservandolas en su ser, no solo por su presencia y potencia, sino por su misma esencia. Para cuyo entendimiento se ha de notar, que todas las otras causas producen sus efectos mediante la virtud que tienen: como el fuego calienta mediante el calor que de él procede; y las estrellas y planetas mediante sus influencias: mas en Dios no hay esta distincion de esencia y de virtud; 1 porque en aquella altissima y simplicissima naturaleza no puede caber algun accidente; porque todo lo que hay en Dios, es Dios, sin mezcla ni composicion de otra cosa. Y por tanto donde quiera que hay algo de Dios, está todo él. Pues tampoco esta summa simplicidad no sufre division, paraque pueda estar parte de él en un lugar, y parte en otro. Y porque la causa y el efecto han de estar juntos, 2 y tocarse uno a otro, y el ser es el mas universal y mas intimo efecto de todas las cosas, pues ninguna hay que carezca de él, siguesse que Dios está en lo mas intimo de todas ellas, tocando el ser que tienen y conservandolo. Por lo qual el mismo Señor dice 3 que *él hinche los Cielos y la tierra*. Esta es una maravilla y excelencia de aque-

1 D. Th. I. p. q. III. art. IV. & VI. 2 Idem I. p. q. VIII. art. I. in corpor. 3 Jer. XXIII.

aquella altissima substancia, que con ser simplicissima, está toda en todo el mundo, y toda en qualquier parte de él; pues ninguna cosa criada hay, que tenga ser por sí misma, sino solo él, que de nadie depende.

Mas passa aun el negocio adelante. Porque no solo es causa conservadora del ser de las criaturas, sino tambien de todos los passos y movimientos naturales que hay en ellas. De modo, que ninguno puede mover el pie ni la mano, ni abrir la boca, ni cerrar los ojos, sino por virtud de él. Y assi él es mas causa de todos estos movimientos, que el mismo hombre que los hace. Avicena dixo „ que Dios no hacía mas que asistir al orden y movimiento de los Cielos, y que por este medio gobernaba las cosas de este mundo inferior. " Mas la Philosophia Christiana passa adelante, [2] confessando que la primera causa, que es Dios, concurre con todas las otras causas inferiores, assi universales como particulares: las quales todas son instrumentos de la primera causa; y assi todos sus efectos se atribuyen mas a la causa principal que los hace, que a los instrumentos con que los hace: pues mas propiamente se dice que el pintor pinta la imagen, que el pincel con que la pinta.

Pues segun esto, ¿ quál podremos pensar que es aquel ser que no solo hinche Cielos y tierra, como ya diximos, sino que tambien concurre, como causa principal, con todos los passos y mo-

2 *Vide D. Th.* I. II. *q.* IX. *art.* V. *&* VI. *& alibi.*

movimientos naturales de todas las criaturas del Cielo y de la tierra, y ni esto es parte para diminuir un punto de su felicidad y bienaventuranza con el cuidado y providencia de acudir a tanta infinidad de cosas? Pues quien estas maravillas considera, cómo no verá con quanta razon dixo aquel Angel: ¿ *Por qué preguntas por mi Nombre, que es admirable* ?

Pues de la consideracion de todas estas grandezas que aqui havemos declarado, se sigue en el anima un grande pasmo y admiracion de aquel ser divino, conociendo que es inmenso, infinito, incomprehensible e inefable; y que no solo quanto se puede decir, sino quanto se puede concebir y entender de sus grandezas, es quasi nada en comparacion de lo que queda por conocer. Porque lo que la criatura, aunque sea Angelica, puede conocer, es infinito, assi como ella es infinita; mas la grandeza de él es infinita. Y assi ninguna proporcion hay entre lo que se entiende, y lo que queda por entender. Por esto dixo David 1 *que cercó Dios de tinieblas el tabernáculo de su morada*: para significar, que ningun entendimiento criado puede llegar a comprehender la alteza de su divina esencia. Y esto nos representa decir el mismo Propheta de él, 2 que *sube sobre los Cherubines, que vuela sobre las alas de los vientos*: para dar a entender, que aun aquellos soberanos espiritus en quien estan depositados los tesoros de la sabiduria divina, quedan

1 *Psalm.* XVII. 2 *Ibid.*

dan baxos en este conocimiento, y que pierden de vista al que vuela sobre las plumas de los vientos. Y esto mismo nos figuran aquellos dos Seraphines que vió Isaias a los dos lados de Dios: 1 *los quales con sus alas cubrian los pies y la cara de él*; para representar esta misma incomprehensibilidad de Dios: al qual ven de tal manera, que no llegan de cabo a cabo, ni comprehenden quanto hay en él.

Lo que hasta aqui se ha dicho, nos abre camino para la Theologia negativa, de que San Dionysio es gran maestro. 2 Para lo qual es de saber, que en esta vida tenemos dos maneras de conocimiento de Dios: uno que llaman afirmativo y otro negativo. El afirmativo es quando rastreando por las perfecciones y hermosura que vemos en los Cielos, sol, luna y estrellas, y en todas las otras criaturas, nos levantamos a conocer quanto mas perfecto y hermoso será el Criador que las formó, en quien están todas ellas juntas con infinita eminencia y ventaja. Este llamamos conocimiento afirmativo; porque afirma y confiessa, que están todas estas perfecciones en Dios. Mas negativo es el que presuponiendo quan baxos y limitados son todos nuestros conceptos, niega todas estas perfecciones de Dios, de la manera que nosotros las concebimos y se las atribuimos; diciendo que no es Dios de esa manera grande, ni hermoso, sabio ni poderoso &c. co-

1 *Isai.* VI. 2 *De Div. Nominib. c.* I. & II. & *in prooem. de Mystica Theol.*

como nuestros entendimientos lo conciben ; porque él es de otra muy diferente manera grande, hermoso, sabio y poderoso, que todos los entendimientos criados no pueden alcanzar. Y de esta manera, negando estas perfecciones que nosotros concebimos de Dios, le alabamos y glorificamos mas, confessando que su grandeza es infinita, inmensa, incomprehensible e inefable.

§. X.

CONTEMPLASE LA DESPROPORCION DE TODO CONOCIMIENTO CRIADO CON QUALQUIERA PERFECCION DEL SER INFINITO.

Y para formar en nuestras animas algun concepto, aunque confuso, de aquella altissima substancia, havemos de tomar por fundamento una comun sentencia del mismo San Dionysio : [1] el qual dice, „ que en cada una de las criaturas hay „ tres cosas : que son ser, poder y obrar. Las „ quales son tan consequentes entre sí, que por „ las unas conocemos las otras. Porque por las „ obras conocemos la grandeza del poder, y por „ esta la del ser de donde proceden. " Pues estas mismas tres cosas, que son ser, poder y obrar, consideramos en Dios nuestro Señor, aunque en él todas sean una misma cosa. Pues de sus obras havemos hasta aqui tratado, y por la grandeza admirable de ellas conocemos la grandeza del

1 *De Cœlesti Hierarch. cap.* XII.

del poder de do manaron, y por la grandeza de este poder conocemos la del ser: puesto caso que no iguala lo uno con lo otro; porque a mucho mas se estiende aquel ser de lo que declara el poder. Porque con la facilidad que crió este mundo, podria criar con una sola palabra otros mil mundos, tan grandes y mayores que este; como adelante declararemos. Pues tanteemos ahora qual será aquel ser en quien cabe este tan admirable y espantoso poder. ¿Qué comparacion hay de todo otro poder criado; pues ninguno es poderoso para criar una hormiga?

Entendida pues la infinita distancia y diferencia, que hay del poder del Criador a todo otro poder criado, entenderemos la que hay del ser criado al ser del Criador. Y conforme a esto decimos que aquella altissima substancia dista infinitamente de toda otra substancia: la qual tiene otra manera de ser, y de poder, y de grandeza, y de sabiduria, y de hermosura, de otras infinitas perfecciones, que ningun entendimiento criado puede comprehender. Y por esto, para conocer algo de él, havemos de dexar debaxo de nuestros pies todas las criaturas del Cielo y de la tierra, passar de vuelo sobre todo lo que se puede sentir, e imaginar y entender, para llegar en alguna manera a aquella substancia, que sobrepuja todos los sentidos y entendimientos, y se diferencia y aventaja infinitamente de todo lo ál: la qual ni tiene figura, ni quantidad, ni qualidad, ni otro algun accidente, ni admite composicion ni mudanza, ni siente por algun sentido

do corporal, ni por alguno de ellos puede ser sentida, ni tiene necessidad de lumbre, ni está sujeta a alguna division o diminucion, ni es anima, ni potencia del anima ni cuerpo ni forma de cuerpo, ni puede dexar de ser, ni ser mas de lo que es, porque en él está todo el ser, ni es razon ni inteligencia de la manera que nosotros podemos entender: aunque es otra manera de razon, y de inteligencia, y de vida: ni es grande, ni bueno, ni sabio, ni poderoso, ni hermoso, de la manera que nosotros imaginamos; porque él es de otra muy diferente manera grande, y bueno, y poderoso, y hermoso y sabio.

Por lo qual no solo San Dionysio, sino tambien Platon, [1] que fue antes de él, aunque Philosopho Gentil, quando trata de las perfecciones divinas, usa de estos terminos, sobrebueno, sobrepoderoso, sobrehermoso, sobresabio: dando a entender por esta manera de hablar la supereminencia y ventaja de las perfecciones divinas a todo lo que nuestros entendimientos pueden alcanzar: porque él es una substancia sobre toda substancia, y una vida sobre toda vida, y una luz sobre toda luz, que no ven nuestros ojos, y una hermosura sobre toda hermosura, que no alcanzan nuestros entendimientos, y una suavidad que sobrepuja toda suavidad, que no alcanzan nuestros sentidos: y no solamente los nuestros, sino tambien los de todos los Angeles, Cherubines y Seraphines. De manera, que las per-

1 *In Phædr.*

perfecciones que todos los entendimientos criados alcanzan del Criador, le vienen tan cortas, que con mas verdad se las negaremos, que se las atribuiremos. La qual Theologia nos declaró el Eclesiastico 1 por estas palabras: *Glorificad a Dios quanto os sea possible; porque él es mayor que todo lo que de él podeis decir: y los que bendecis al Señor, ensalzadlo quanto pudieredes; porque él sobrepuja toda la alabanza. ¿Quién lo vió, paraque pueda contar sus grandezas? y quién lo podrá ensalzar quanto él merece? Muchas otras cosas hay que están ocultas a nuestros entendimientos: porque pocas son las obras suyas que havemos visto.*

Pues considerando esto el anima religiosa, y viendo que ningun titulo ni nombre, ni atributo ni alabanza llega a explicar lo que Dios merece, y todas las perfecciones y alabanzas de hombres y Angeles quedan infinitamente baxas para explicar lo que él es, desiste ya de estos nombres, y entiende que le queda un inmenso pielago y abysmo de grandezas incomprehensibles en que entrar: y assi se queda en un santo silencio y espanto de tamaña grandeza: y con esto, no entendiendo, entiende, y no conociendo, conoce: porque conoce ser este Señor incomprehensible é inefable. Y con esto le alaba mas que con todos los nombres y excelencias que le puede atribuir. Lo qual significó el Propheta Real, quando, segun la translacion de S. Hieronymo, dixo: 2 *A tí,*

1 *Eccli.* XLIII. 2 *Psalm.* LXIV. *D. Hieron. ad hunc locum.*

tí, Dios, calla el alabanza en Sion. Dandonos a entender, que la mas perfecta alabanza de Dios es este santo silencio y espanto que decimos: con el qual queda el anima religiosa como absorta y pasmada con una grande admiracion de tan incomprehensible Magestad.

Esta es la Theologia que tantas veces repite S. Dionysio. Y assi en un lugar dice: 1 „ La es„ curidad y tinieblas en que se dice morar Dios, „ es una luz inaccesible; la qual, como el Apos„ tol dice, 2 ningun hombre vió, ni puede ver. „ Y por el mismo caso que ni ve ni conoce, se „ junta mas familiarmente a aquel Señor que so„ brepuja todo conocimiento.“ Y en otro lugar 3 dice él, „ que en esta santa ignorancia está el „ verdadero conocimiento de aquel Señor que es„ tá sobre todo entendimiento y toda substan„ cia.“ Por donde concluye la materia este summo Theologo, diciendo 4 „ que veneremos este „ gran secreto de la soberana Deidad, el qual „ trasciende todos los entendimientos, con una „ sagrada reverencia de nuestra anima, y con un „ casto silencio.“ Y casto silencio llama el que despide de sí toda curiosidad de entendimiento, y queda en un pasmo y admiracion de tan grande Magestad, que le ata la lengua y el entendimiento y lo dexa como sumido en el pielago y abysmo de esta grandeza, donde no se halla suelo: y entonces canta con el Propheta: *A*

1 *De Myst. Theol. c.* I. *& deinc.* 2 I. *Tim.* VI. 3 *De Divin. Nom. cap.* VII. 4 *Ubi supérius.*

tí calla el alabanza, Dios, en Sion.

Todo lo que hasta aqui se ha dicho, sirve paraque en alguna manera, segun nuestra rudeza, entendamos alguna pequeña parte de la inmensidad y grandeza de nuestro soberano Dios y Señor: la qual de tal manera conocen aquellos espiritus Seraphicos que asisten ante su Magestad, que están como prostrados y sumidos delante de ella, teniendose por unos viles gusanillos en presencia de tanta grandeza: y assi lo adoran y reverencian, y tremen delante de ella. Y por esto se dice en el libro del santo Job, 1 que *las columnas del Cielo*, que son aquellos espiritus soberanos que gobiernan el mundo, *tiemblan en la presencia de tan grande Magestad.* Aunque este *temblor* ni es penoso ni servil, sino filial y reverencial. Porque conociendo la inmensidad de aquella grandeza, entienden que assi como a la grandeza de la bondad se debe summo amor, assi a la alteza de la Magestad summa reverencia y temor.

Mas vengamos a considerar en nuestro Dios no solo su grandeza, de que aqui havemos tratado, sino su magnificencia y largueza, y la dependencia que tenemos de él; *pues*, como está dicho, 2 *en él vivimos, y nos movemos y somos;* y que nuestra vida está colgada, como de un hilico, de sola su voluntad. Lo qual significó él por Isaias, 3 quando dixo que *él era el que daba virtud para respirar a los hombres que moran*

1 *Job.* XXVI. 2 *AB.* XVII. 3. *Isai.* XLII.

ran en la tierra. Significando por esto, que él es el que nos está siempre sosteniendo y conservando: que es como estar siempre criandonos: haciendo siempre lo que una vez hizo, y proveyendonos para esta conservacion de todos los regalos y beneficios de su providencia: y hasta los mismos Angeles que ven su hermosura, no quiso que estuviessen exemptos de nuestra guarda. [1] Finalmente todo quanto somos, poseemos, y esperamos, a él lo debemos: de tal manera, que si él no nos mantuviesse, moririamos de hambre; si no nos vistiesse, pereceriamos de frio; si no nos defendiesse, seriamos muertos a manos de nuestros enemigos; si no nos gobernasse, unos a otros nos comeriamos vivos; si no nos alumbrasse, a cada passo caeriamos, por las tinieblas de nuestra ignorancia; si no nos consolasse, luego seriamos con angustias y tristezas consumidos.

§. XI.

CONCLUSION DE TODO LO DICHO.

Comencemos pues ahora a philosophar sobre esta doctrina. Siendo tan soberanas y tan incomprehensibles las grandezas de nuestro Señor Dios, como havemos visto, y siendo tantos y tales sus beneficios y tanta la dependencia que nuestro ser y vida tiene de él, siguese que ninguna cosa

1 *Psalm.* XC.

se puede imaginar mas obligatoria, mas justa, mas debida, mas necessaria, mas importante, mas honesta y mas excelente, que servir, honrar, amar, reverenciar, alabar y adorar a este Señor. Y esta obligacion es tan grande, que todas las que tenemos a los padres, amigos y bienhechores, o a los Reyes y Principes de la tierra, o a qualquier otra excelente persona, ayuntadas en uno, no se llaman obligaciones, comparadas con esta: assi como todas las excelencias y perfecciones de ellas, comparadas con las divinas, no se llaman perfecciones. Esto se sigue de lo dicho.

Y siguese tambien, que assi como aquel soberano Padre está siempre conservandonos y sustentandonos, sin cesar un punto de este oficio; assi era justo que estuviesse siempre la criatura ocupada en sus alabanzas y servicio. Y assi como cumplir con esta obligacion es la cosa mas debida y mas justa de quantas hay en el mundo; assi no cumplir con ella es la mas injusta y la peor del mundo. De donde nace, que qualquier ofensa hecha contra aquella soberana Magestad, es de gravedad infinita. Y está clara la razon. Porque notoria cosa es que quanto una persona es mas alta, tanto es mas grave la injuria hecha contra ella: de tal modo, que quantos son los grados de la dignidad de la persona ofendida, tantos son los de la ofensa cometida contra ella. De donde se infiere, que pues la Magestad de Dios es infinita, tambien lo sea la gravedad de la culpa cometida contra ella. Y verdaderamente

te assi lo es, y como a tal le corresponde en la otra vida pena infinita; assi porque priva al hombre de un bien infinito, que es Dios; como por que ha de durar por espacio infinito: que es para siempre, mientras Dios fuere Dios.

Pues siendo esto assi, ¿qué lagrimas, qué sentimiento, qué palabras bastarán para explicar tan grande mal como es ver la facilidad de los que todo esto creen y confiessan, en ofender este tan grande Señor, y provocar a ira los ojos de su Magestad? qué ceguedad es esta, qué pasmo, qué embaymiento, con que el demonio ha trastornado los corazones de los hombres, paraque no conozcan este tan grande mal? cómo se olvidan de aquel que los trae siempre en sus brazos; cuyo es el ayre con que respiran; cuya es la tierra que los sustenta, y la mar que los mantiene, y el sol que los alumbra, y los otros elementos que los sirven, y los Angeles que los guardan? cómo osan ofender aquella inmensa e infinita Magestad; cuya ofensa es de tanta gravedad, quanta es la grandeza de su ser? cómo están quasi siempre ofendiendo a quien siempre los está sustentado y gobernando? cómo osan ofender a un Señor a quien adoran los Principados, y de quien tremen las Potestades, y tiemblan las columnas del Cielo? cómo se atreven a ofender a quien *despues de muerto el cuerpo, puede echar el anima en los infiernos*? 1 Este es aquel es-

1 *Matth.* X.

panto por do comenzó Isaias su Prophecia, diciendo: 1 *Oye, Cielo, y oye tú tambien, tierra; porque Dios ha hablado. Hijos*, dice él, *he criado y ensalzado; y ellos me han menospreciado. Conoció el buey a su poseedor, y el asno al pesebre de su señor; mas Israel no me ha conocido, ni mi pueblo ha entendido. ¡Ay de la gente pecadora, y del pueblo cargado de maldades, simiente mala, e hijos perversos! Desampararon al Señor, blasphemaron del Santo, enagenaronse de él, y volvieron atrás.* Este olvido y menosprecio de Dios huvo en aquel pueblo: y este vemos en millares de Christianos en este tiempo. Y por esto no me maravillo, que nos azote aquel justo Juez con tantas maneras de calamidades, con tantas hambres y pestilencias y mortandades, y guerras y levantamientos de gentes, y lo que peor es, con tanta infinidad de heregias con que está amancillada tan gran parte de la Christiandad; y sobre todo esto, con haver permitido el que tantos reynos y naciones de Christianos, donde un tiempo tanto floreció la fe y culto de Dios, estén ahora ocupadas y avasalladas y tiranizadas de cruelissimos infieles. Porque, como Dios sea justo, assi como en todas partes crecen los pecados, assi al mismo passo se multiplican los azotes. Entre los quales el mayor es no conocer por los azotes la ira del que nos azota, ni entender que esto viene por pe-

1 *Isai.* I.

pecados, ni haver por eso mas enmienda de ellos. Esto declara que hay espiritus malos, enemigos del genero humano, engañadores y trastornadores de los corazones. Y esto tambien nos es indicio de la ira divina: la qual por sus secretos juicios permite este tan estraño pasmo y ceguedad en los hombres; paraque *teniendo ojos, no vean; y oidos, no oigan; y corazon, no entiendan*; i y teniendo fe y juicio, no se aprovechen de lo uno ni de lo otro; y viendo cada dia morir los hombres, no se acuerden que son mortales; y siendo tan agudos para los negocios del mundo, y tan sentibles para sus agravios, sean tan insensibles para las llagas mortales de sus animas.

Pues assi como por lo dicho entendemos quan grande mal sea ofender aquella soberana Magestad, assi tambien entendemos quan necesaria sea la verdadera Religion: la qual, aborrecidos y abominados todos los pecados, se emplea en servir y honrar al mismo Dios. Porque segun reglas de Philosophia, quanto una cosa es mas mala, tanto su contraria es mas buena: y pues tan grande mal es ofender a Dios, por aqui se entenderá, quan grande bien sea honrarle y servirle: que es oficio propio de la verdadera Religion. A la qual nos incitan no solo las leyes divinas y humanas, mas tambien la misma naturaleza: como nos lo muestran todas las naciones

1 *Psalm.* CXIII.

del mundo; entre las quales ninguna hay tan barbara ni tan fiera, que no tenga algun conocimiento de Dios, y no le ofrezca alguna manera de culto y reverencia, aunque no sepa qual sea el verdadero Dios. De lo qual se infiere, que necessariamente ha de haver en el mundo alguna verdadera Religion con que el verdadero Dios sea debida y santamente honrado y venerado. Porque de otra manera, vana sería esta inclinacion natural, si faltasse esta Religion. Esta es pues la suma y la conclusion de la primera Parte de este libro: a la qual se ordena todo quanto en él se escribe.

Porque por eso havemos tratado en él tan a la larga de las grandezas y perfecciones de Dios, y de la muchedumbre de sus beneficios, segun que resplandecen en todas las criaturas, paraque claramente se vea la obligacion que tenemos a venerar y reverenciar esta tan grande Magestad y bondad: que es oficio propio de la Religion.

Resta ahora inquirir qual sea la verdadera Religion y culto con que él haya de ser honrado. Porque se han visto en el mundo muchas maneras de ceremonias con que los hombres ciegos han pretendido honrar a los que tenian por dioses. De las quales unas eran supersticiosas; otras vanas, que ninguna virtud tenian; otras sangrientas, en que sacrificaban hombres; otras torpes y deshonestas, en que prostituian las virgines por honra de la diosa Venus; otras desvergonzadissimas, como las que hacian a la diosa

Flo-

Flora y al dios Priapo, de que se hace mencion en la santa Escriptura, [1] y otras desvariadas y locas, como las que se hacian al dios Baco, emborrachandose los hombres, y haciendo mil insultos y locuras. Pues ¿ qué podemos decir de todas estas maneras de religiones, sino que eran tales quales los dioses que por ellas eran venerados, que eran los demonios? Y de tales dioses ¿ qué otras religiones se podian esperar?

Y que estas religiones sean falsas, e indignas de Dios, muestrase claramente por esta razon. Porque la verdadera religion ha de ser con obras que agraden y honren a Dios: y ninguna cosa de quantas hay en el mundo, le agrada, sino sentir altamente de sus grandezas y perfecciones, e imitarle en la santidad y pureza de vida: porque esta hace al hombre semejante a Dios, que es la misma santidad y pureza. Y pues la semejanza es causa de amor, siguese que los que esta santidad y pureza de vida tuvieren, serán los que mas le agradarán y honrarán. De donde tambien se infiere, que sola la Religion Christiana es la verdadera; pues ella es la que mas altamente siente de las grandezas de Dios, y de sus divinas perfecciones, y la que mayor santidad y pureza de vida profesa y enseña. Y demás de esto mostraremos aqui, que todas las condiciones que ha de tener la verdadera religion, en sola ella se hallan con tanta perfeccion, que no se puc-

[1] III. Reg. XV.

puede imaginar otra mayor. Lo qual declararemos manifiestamente en la segunda Parte que se sigue. Y en esto se verá como esta primera Parte se ordena a la segunda. Mas porque en esta segunda Parte se trata de las excelencias de la fe y Religion Christiana, antes que tratemos de ellas será necessario declarar qué cosa sea fe, y de dos maneras que hay de fe.

IN-

INDICE ALPHABETICO

DE LAS COSAS MAS NOTABLES, que se contienen en este Tomo noveno, de la Introduccion del Symbolo de la Fe.

A

ABEJAS.

Su suave fruto, orden y maravilloso concierto de su república. 225. el Rey de las abejas o no tiene aguijon, o no le usa: exemplo de Reyes. 266. 267. quan prodigiosa transformacion la que hacen de las flores, y distincion de sus partes para miel y cera. 269. batalla que tienen sus enxambres sobre los pastos. 268. conocen el temporal futuro. 269. de ellas pueden tomar exemplo los Gobernadores. 264.

AGUA.

La hermosura y fertilidad de este elemento publica la gloria de Dios. 43. 101. su obediencia a la voz de su Criador. 463. Agua dulce, que saca el arte de la salada del mar. 94. Agua lluvia gran beneficio y maravilla, que pide agradecimiento. 95. Aguas medicinales. 92.

AGUILA.

Agudeza de su vista, generosidad, e industria. 186. 187. prueba sus hijos a los rayos del Sol, exemplo de padres generosos. 222.

ALABANZAS DIVINAS.

Vid. *Horas Canonicas.*

ALACRANES.

Providencia de Dios paraque no se multipliquen mucho, pariendo la hembra once huevos. 177.

ALCION.

Prodigiosa ave, y grande voz de la Providencia Divina. 227.

ALEGRIA.

Vid. *Consolaciones.*

ALIMENTO.

De que abundantemente proveyó Dios al hombre, y bestialidad de los que no saben agradecerlo. 107. a ninguna avecilla, ni animalillo, por pequeño que sea, falta el suyo propio. 147. 171.

ALMA RACIONAL.

No puede ser perfectamente conozida. 22. hay en ella tres facultades, que algunos Philosophos llamaron tres almas: y sus oficios y dignidad. 320. 353. 355. 387. 409. su gran dignidad se infiere del modo de su creacion: es cosa Divina. 399. resplandece en ella grandemente el poder de Dios, y su imagen. 400. 402. hay en ella distincion de imagen, y semejanza de Dios. 412. imita la virtud, y poder de Dios con su exceso a los Angeles. 409. la propiamente racional o intelectiva, no está fixa en organo corporal. 399. espiritual monarchia que hay en ella: su orden, y desorden de donde proviene. 394. Sabiduria y Omnipotencia de Dios, que se descubre en la creacion de tantas animas. 485.

ALMENDRO.

El amargo se puede hacer dulce. 138.

ALVEDRIO.

Vid. *Libertad.*

AMOR.

Es causa de la providencia que tienen de sus proprias cosas las criaturas. 416. en él tiene el hombre todos los bienes. 20. todo lo puede, y todo lo venee. 151. crece con su exercicio. 24.

ANADES, CISNES Y PATOS.

Habilidad y disposicion proporcionada, que tienen para buscar su alimento: enseñaron a remar a los hombres. 184.

ANATOMIA.

Corrige la antigua doctrina con la nueva experiencia. 316.

ANGELES.

Esencialmente se diferencian uno de otro sin que haya dos de igual perfeccion. 33. Angel que mueve los Cielos, y poder que le dió el Criador. 468.

ANIMALES.

Su creacion quan admirable. 472. 473. son instrumentos para manifestacion de la Sabiduria, y Providencia de Dios. 141. habilidades, e inclinacion vehemente que les dió el Criador para su conservacion, y quales sean las que este nombre comprehende. 58. 144. 150. 161. a ninguno falta su alimento propio, ni habilidad fuerzas y sentidos para buscarlo. 148. 149. diversidad de alimentos de que se sustentan. 179. distinguen los pastos por la viveza del olfato. 155. 163. se curan en sus enfermedades, supliendo el instinto con ventaja la falta de razon. 162. 194. 197. previenen los peligros y temporales, y tienen su orden y disciplina de caminar juntos. 198. quan solicitos en la guarda y defensa de sus hijos. 151. les dió el Criador la alegria, y felicidad de que son capaces. 157. diversidad de propiedades con que se distinguen. 156. armas que tienen algunos para ofender y defenderse. 148. 149. 154. 178.

202. los desarmados están proveidos de temor. 206. especial providencia en los animales que rumian. 165. 166. harmoniosa variedad de la fabrica de sus cuerpos. 60. 61. en los pequeños resplandece mas el artificio y cuidado de la Divina providencia. 161. 232. industria singular de un animalejo. 212. 213. los animales son exemplos y maestros de nuestra vida. 189. predican al hombre con su exemplo misericordia con sus proximos. 266. varios exemplos de virtudes que en ellos tenemos. 286. toda la providencia que Dios tiene de los animales es por amor de los hombres. 215. 244. para qué crió Dios animales enemigos de la naturaleza humana. 178. 276.

ANSARES.

Cautela e industria de que los proveyó el Criador. 216.

APOLO.

Vid. *Gregorio Obispo.*

ARAÑAS.

Sus diferencias y estrañas habilidades. 253. 254.

ARBOLES.

Sus diversas especies y utilidades. 127. 136. superior providencia, y Sabiduria Divina que en ellos se descubre. 59. 130. por qué crecen mas que los animales sensitivos. ibid. su hermosura y suavidad de olores. 132. Vid. *Frutas.* Arboles aromaticos. 137. hay entre ellos macho y hembra, que tienen dependencia para su fruto. 138.

AVES.

A ninguna por pequeña y despreciada falta su propio alimento. 147. especial amor que tienen para criar los hijos: fabrica y limpieza de sus nidos. 151. 153. 225. adivinan los temporales contrarios. 201. enseñan a los hombres las leyes de hospitalidad y fidelidad. 213. especiales habilidades, y armas de las aves de rapiña. 181.

181. matrimonio de las aves. 128.

AVESTRUZ.

Privó Dios a esta ave del amor a los hijos, para declarar mas el cuidado de su providencia. 143. 144.

AYRE.

Sus regiones, necessidad, fertilidad y provechos, declaran su hacedor. 43. 92.

AZOR.

Vid. *Halcon.*

B

SAN BASILIO.

Excelencia de su escriptura en la obra de los seis dias. 156.

BIENAVENTURANZA.

Congeturase su excelencia por la hermosura de Dios. 302.

BONDAD DIVINA.

Es causa de la Providencia. 417. Vid. *Dios.*

BUCEPHALO.

Caballo de Alexandro Magno. 291.

BUYTRES.

Maravilloso para adivinar las muertes, y olfato agudissimo que les dió el Criador. 183.

C

CALOR NATURAL.

No menos es causa de la muerte que de la vida. 321. Vid. *Cuerpo humano.*

Pro

CAMELLOS.

Proporcion de su fabrica para buscar su alimento, y servir al hombre. 184. su honestidad. 284.

CANGREJO.

Astucia con que pesca las ostras. 168.

CARACOLILLO.

No carece de armas defensivas. 212.

CASTIGOS.

Que Dios tiene hechos en credito de su Providencia y Justicia. 431.

CASTOR.

Animal terrestre. Semejanza de prudencia que tiene para escapar la vida. 207.

CATARRO.

Epidemia cruel que corrió por Europa. 359.

CABALLO.

Sus propiedades generosas que alaba el mismo Dios 291. conoce su generosidad, y hace gala de ella. 292. es exemplo de castidad. 284. del marino aprendieron los hombres las sangrias. 162.

CHRISTO. SU VENIDA AL MUNDO.

Riquezas que nos traxo, y quanto elevó nuestra naturaleza. 136.

SU PASSION Y MUERTE DOLOROSA.

Su Redempcion quan copiosa. 140.

FIGURAS DE CHRISTO.

Vid. 135. Fruto que se saca de la inteligencia de ellas. 127.

El

CHRISTIANOS.

El Christiano es por su profesion hombre de guerra. 369. 397. 428.

CIELOS.

Su grandeza y hermosura. 9. 44. orden y preeminencias que tienen para el fin que fueron criados. 68. noveno cielo, y velocidad de su movimiento. 467. el cielo estrellado vale mas que innumerables mundos. 499. cómo predican la gloria de Dios. 474.

CIERVO.

Exemplo de Caridad. 269. enseñó a un Santo a distinguir las yervas. 164.

CIGUEÑAS.

Exemplos de piedad para padres e hijos: representa la caridad del mismo Dios. 187. se hacen compañia para caminar, y tienen sus armas auxiliares en las grajas. 213.

CISNES.

Vid. *Anades.*

COCODRILO.

Singular mondadientes, de que le proveyó el Criador. 171.

COGITATIVA.

Asiento de este sentido o potencia, y su habilidad. 366.

COMADREJA.

Se cura con la ruda. 169.

CONEJA.

Providencia que usa en la crianza de sus hijos. 224.

CONFESSION SACRAMENTAL.

Disposicion que pide para su fruto. 349.

CONSIDERACION.

Aquel está mas habil para la de las cosas Divinas, que menos se ocupa en las de la tierra. 8. la de las obras que Dios tiene hechas en este mundo quan provechosa. 66. 457.

CONSOLACIONES.

No tendrá las Divinas, quien no renunciare las humanas. 349.

CORAZON.

Es silla de las passiones. 397. Ceguedad de corazones que hay en el mundo: es el mayor azote de Dios. 503.

COSTUMBRE.

Quita a las cosas grandes su admiracion debida; mas no para con los sabios. 73. 116. Costumbre mala y larga, como se vence. 218. 219.

CREACION.

Qué cosa sea. 478. porqué divide sus obras la Escriptura en seis dias. 457. la del Cielo estrellado es mas que la de inumerables mundos. 499. la del quinto dia es mas admirable que la del quarto. 472.

CRIATURAS.

Son espejo en que se ven los atributos del Criador. 1. 22. 25. 53. 226. son como escala para subir al Divino conocimiento. 8. en todas, y en cada una resplandece algo la hermosura del Criador que nos convida a su amor. 300. el movimiento y orden que guardan, evidencia haver Dios en este mundo. 32. 33. 55. dependencia y diversidad de efectos, y causalidades, que todas tienen para servicio del hombre. 47. 53. 67. ninguna tiene en su especie cosa que sobre ni que falte, ni se pueda mejorar. 39. 470. tres cosas hay en las criaturas. 407. ninguna hay que no tenga singular virtud y propiedad. 176. 196. 232. de donde se toma la dignidad de las criaturas corporeas. 358. tienen inclinacion natural a su conservacion. 91. práctica de philosophar por ellas el Chris-

Christiano. 14. 458. hay de aquellos culpables niños que no quieren philosophar por ellas! 34. 46. pelearán el dia del juicio contra los ingratos. 35.

CUCLILLO.

Ave. Symbolo de los ladrones, y tyranos. 229. 230.

CUERPO HUMANO.

Es casa real del alma con la familia competente, y graduacion de oficios. 325. Vid. *Digestion.* Su formacion es maravilla estupenda. 305. es certissima guia para llevarnos al conocimiento de Dios, y especial libro suyo. 309. conveniencia, y proporcion de su exterior fabrica. 383. declara ser Dios, y para Dios. 378. juntó el Criador en su fabrica provecho y hermosura. 319. orden que tienen sus miembros entre sí. 324. tienen todos para su nutricion tres facultades: y prodigiosa virtud de la atractiva. 323. boca y su maravilloso artificio. 328. canales del pulmon y del estomago. 329. estomago, que es el cocinero y virtud regitiva que aplica el calor, y es mayordomo de esta casa. 331. 340. intestinos, o tripas, vena porta: su oficio y artificio, y causas de los excrementos. 333 335. oficios del higado y repartimiento que hace de los humores: es el despensero. 339. vena caba, que nace del higado, y su ramificacion en venas. 340. como se causa la gana que tiene el cuerpo de comer. 335. riñones, vena chupadora, vréteras, y vegiga. 337. cabellos y barba, de que se engendran. 340. corazon y sus oficios: arterias que de él proceden. 341. pulmon o livianos, oficios que tienen, y causa de la voz y articulacion. 344. quales sean los espiritus animales, y proporcion que tienen con el gobierno de los Cielos. 364. principio de los sentidos y espiritus animales: que son los sesos: su situacion, oficios y artificios. 353. 361. 365. medula, o tuetano del espinazo, y nervios que de ella nacen. 363. las manos son muy principal instrumento del alma. Ar-

tificio y maravillosas habilidades que puso el Criador en ellas. 405. quanto tarda en animarse. 484. locura de los que dixeron que el cuerpo humano se hace acaso. 308. los cuerpos mas semejantes al del hombre son los de las monas, y puercos. 316.

CUERVOS.

Desconocen a sus hijos para manifestacion de la Providencia Divina. 221.

CULEBRA.

Del Brasil ponzoñosissima, avisa de lexos paraque huyan de ella. 178. culebra de Capelo: remedio, que proveyó contra ella el Criador. 211.

D

DAVID.

Consonancia que hace de las obras de naturaleza y gracia. 13.

DEMONIO.

Nos hace cruel guerra con la potencia imaginativa. 366. enciende con vehemencia las passiones para combatir la parte superior del alma. 395.

DESEO.

Como se causa. 388. no bastan los deseos para alcanzar las virtudes 390. Vid. *Apetito.*

DIGESTION.

Orden, y eficacia de sus instrumentos: y qué es lo que en ella toma la naturaleza para repararse. 321. 327.

DIOS.

Que le hay no es de Fe para los sabios. 30. el orden y movimiento de las criaturas lo evidencia. 32. 39. demostracion de haver un solo Dios. 49. su conocimiento

to es fundamento de todos nuestros bienes. 304. quanto se puede conocer de Dios es nada para lo que él es. 491. 493. quien nada en su inmenso pielago, no entendiendo entiende, y no conociendo conoce. 489. que cosa es. 8. es la cosa amable e incomprehensible. 22. no se puede pensar cosa mayor que él. 456. perfecciones que en él confiessa nuestra Fe. 295. tres cosas hay en Dios 407. 493. omnipotente virtud de su palabra. 117. 457. obras de Dios, y su consideracion de quanto provecho. 65. 457. está en todas las criaturas, conservandolas por sí mismo, y obrando en ellas todas sus obras naturales. 488. 499. hace alarde de su infinita hermosura en sus criaturas para enamorar al hombre. 300. en todas sus obras tiene por fin gloria suya, y provecho del hombre. 16. diferencia principal entre Dios y ellas. 454. los tres dedos de que pende todo lo criado, quales sean. 65. Dios pretende hacer todas las cosas semejantes a sí, quanto sufre la capacidad de ellas. 159. su maravillosa Providencia. 45. 147. 150. perfecciones que incluye. 65. se ha como Padre de familias en este mundo. 77. 78. 124. resplandece mas su Providencia en las criaturas mas perfectas. 116. 142. 416. especialmente se descubre en los frutos de la tierra para sustento de el hombre. 120. se conoce señaladamente en los remedios que proveyó a nuestros males. 168. no menos en lo que quita, que en lo que da. 152. se ha con el hombre, como Padre amoroso para con hijos regalados. 124. Misericordia y Justicia de Dios, que resplandecen en la Escriptura Sagrada. 441. 443. muchas de sus perfecciones se representan en el Sol. 83. estrechissimas, y grandissimas obligaciones que tenemos a Dios. 499. la inclinacion a honrar a Dios y esperar en él, es natural en el hombre. 35. 419. qué es lo que en el hombre mas agrada a Dios. 505. quien quiere de veras hallar a Dios busquele de veras: como será esto. 350.

DRAGON.
Tiene su medicina, con que enfermo se cura. 196.

DYDIMO.
Fue grande Theologo, aunque ciego desde su nacimiento. 374.

E

ELEMENTOS.
Son la materia de que todas las cosas se hacen. 67. 356. puso el Criador en ellos una admirable alianza, e inclinacion a sus lugares naturales. 90. explican sus qualidades en la composicion del cuerpo humano. 76. 77. publican a su hacedor con voces de maravillas. 42. 43.

ELEPHANTE.
Resplandece en esta bestia el Criador con singularidad. 184. tiene gran semejanza de prudencia viendose perseguido. 207. pelea que tiene con el Unicornio. 208.

ELOQUENCIA.
Qual merezca este nombre. 457.

ENFERMEDADES.
Su causa generica. 194.

ENTENDIMIENTO.
Es consejero de la voluntad: le ciegan las passiones. 394.

ERIZO.
Artificio con que se mantiene, y defiende de sus contrarios. 173. el erizo marino se lastra, previniendo la tormenta. 199.

ESPECULACION.
Debilita el cuerpo quando es demasiada, y por qué. 355.

Es

ESPERANZA.
Es el principal remedio, que nos quedó despues del pecado. 237.
ESPIRITUS.
Su dignidad y eficacia. 356. Vid. *Alma.*
ESQUILES POETA.
Le mató un Aguila. 187.
ESTRELLAS.
Su multitud, grandeza, hermosura, provechos, e invariable constancia de sus movimientos e influxos, publican la Sabiduria, y Omnipotencia de su hacedor. 44. 49. 69. 71. Dios solo sabe sus virtudes. 88. 89. nos significan la variedad y claridad de los cuerpos gloriosos. 82.
EUCHARISTIA.
Es el mayor de los milagros, y que descubre maravillosamente la Divina Sabiduria, y Omnipotencia. 486. para causarlos pide disposicion conveniente en el sugeto. 349.
EUFRATES.
Rio: renueva con sus crecientes los campos. 45.

F

FABIO MAXIMO.
Prudencia de este gran Capitan. 289.
FE.
Los Sabios no tienen fe del primer articulo. 30.
FIDELIDAD.
Vid. *Aves. Perros.*
FIESTAS.
La del Sabado, que ahora es Domingo, para qué la ordenó Dios. 64.

FIN.
Su conocimiento endereza las obras. 6.

FLEMA.
Que se cria en el celebro, y admirable artificio del Criador para purgarla. 375. 376.

FLORES.
Su hermosura, y variedad, a que se compara el Criador. 118. regalada Providencia que en ellas se descubre. 124.

FORTALEZA.
Ha de acompañar los deseos. 390.

FRUTAS.
Regalo, que en ellas puso la Divina Providencia, y su diversidad. 127. singulares providencias para su conservacion. 131.

FUENTES.
Qual sea el origen y causa de ellas. 235. 236.

G

GALLINA.
Amor y cuidado que tiene de sus polluelos. 137. 220.

GALLO.
Exemplo de buenos casados, en el amor y cuidado que tiene de mantener sus gallinas. 167.

GARZA.
Su industria y pelea. Vid. *Halcon.*

GATOS.
Tienen lumbre en los ojos, con que ven de noche. 156. limpieza con que proveen, y raras astucias, y asechanzas para cazar y hurtar. 175. su pelea con el escorpion, e instinto que tienen para ella. 211. Regalo de la Providencia Divina en los gatos de algalia: y como la crian. 286.

No-

GAVILAN.

Nobleza y realeza de su condicion : es exemplo de Nobles. 223. como enseña a cazar a sus hijos. 222.

GOLONDRINA.

Suple en ella con gran perfeccion el instinto la falta de razon para fabricar su nido. 144. 225. nos enseñó la virtud de la celidonia contra el mal de ojos. 191.

GRACIA.

Quan alta eleva a la naturaleza. 136. pide regularmente disposicion en el sujeto. 349. resplandece mas en los instrumentos mas abatidos. 256.

GRAJAS.

Vid. *Cigueñas.*

GRANADA.

Providencia del Criador en la conservacion, hermosura y suavidad de esta fruta. 133. 134.

GRULLAS.

Proporcion de la fabrica de sus cuerpos. 155. industrias que tienen para librarse de los peligros. 214. amonestan al hombre con su exemplo caridad con sus proximos. 282.

GULA.

Vileza y brevedad de este costoso deleyte. 377.

GUSANO DE SEDA.

Su maravillosa havilidad y fruto. 255. 275.

GUSARAPILLOS.

Primor, y artificio de la Divina Omnipotencia y Sabiduria, en la formacion, y organizacion de sus sentidos y miembros. 246.

GUSTO.

Causa de este sentido. 376. 377.

H

HALCON.

Generosidad de esta ave. 182. su pelea con la garza. 209.

SANTA HELENA.
Isleta despoblada del mar Occeano. 104.
HEREGE.
Pelagianos : su locura en negar la necessidad de la Gracia. 423.
HERMOSURA.
La de las criaturas es causa principal del amor. 303.
HERODES.
Especial y extraordinario castigo de sus maldades. 431. Herodes Tetrarcha murió consumido de gusanos. 435.
HIGUERAS.
Reciben de los cabrahigos la suavidad de su fruto. 138. 139.
HINOJO.
Su virtud curativa que aprendimos de las serpientes. 183.
HOMBRE.
Es el fin de todas las criaturas de este mundo inferior. 48. 54. 67. 423. es la mayor maravilla del mundo. 56. 400. se llama mundo menor, y toda criatura. 303. su inestimable dignidad y causas por qué se diferencia de las bestias, tanto que es imagen y semejanza de Dios. 399. 402. la habilidad de su alma y disposicion de su cuerpo, declara el fin paraque fue criado. 9. 10. 19. su bien sumo está en la contemplacion y conocimiento de Dios. 6. la imagen de Dios nunca la pierde; pero sí la semejanza. 412. le trata Dios como a hijo regalado : y su ingratitud. 110. 120. su ceguedad en medio de innumerables luces. 216.
HONRA.
Hace emprender cosas grandes : la verdadera está en la virtud. 395. *Padres.*
HORMIGA.
Es exemplo de diligencia en confusion del Christiano perezoso. 237. tiene gran limpieza en su casa, y en-

entierra sus muertos. 242.

HOSPITALIDAD.

Vid. *Aves.*

I J

JAVALI.

Se cura con la yedra. 196.

IBIS.

Ave semejante a la cigueña, enseñó al hombre la medicina de los clysteles. 195.

ICTERICIA.

Enfermedad conocida, cómo se causa. 335.

IGLESIA.

Sus perseguidores tuvieron desastrados fines. 436.

IMAGINACION.

Como logrará quitarla el Varon espiritual. 350. assiento y lugar de esta potencia: con ella nos hace guerra el demonio. 365.

INCLINACION.

Natural que tienen todos los hombres para amar y reverenciar a Dios. 36.

INDO.

El mayor de los rios: él solo riega y siembra los campos. 45.

INFIERNO.

Está lleno de buenos deseos. 390.

INGRATITUD.

Grande bestialidad. 97. 121.

IRA.

Su causa natural. 386. es buena para Soldado; mas no para Capitan. 390.

ISLAS.

Que están repartidas por la mar; y admirable Providencia del Criador, que en ellas se descubre. 103.

JUICIO UNIVERSAL.

Pelearán en él todas las criaturas contra los malos. 28.

Fuer-

L

LANGOSTA MARINA.

Fuerte y prodigiosa armadura de que la proveyó el Criador. 203.

LEBREL.

Como conoce su generosidad. 289.

LECHUZAS.

Tienen lumbre en los ojos, para ver y cazar de noche. 156.

LEGUMBRES.

Providencia del Criador en estas especies de alimento. 120.

LEON.

Propiedades que tiene de Rey. 180. 181. 293. es muy piadoso: y mas con mugeres y niños. 294. es exemplo de piedad para con los Padres ancianos. 180. ardid que le imprimió el Criador para desatinar los cazadores. 205. teme aun raton, y a un alacrán. 156. cómo se cura en sus enfermedades. 197. la Leona rompe el vientre al parir. 178.

LEOPARDO.

Medicina que tiene en sus enfermedades. 197.

LIEBRE.

Astucias y mañas con que burla a sus perseguidores. 206.

LOBOS.

Ardid con que se matan y comen unos a otros. 177. amor que tienen a sus hijos. 176. aun el lobo enseña caridad al hombre. 282.

LUNA.

Grandeza, hermosura y constancia de su movimiento. 44. 70. excelencias, influxos y virtudes que la dió el Criador.

M

MAR.

Es congregacion de las aguas : sus grandes maravillas y utilidades. 101. representa a su Criador. 106.

MASAGETAS.

Pueblos barbaros y deshonestissimos. 285.

MEDICINA.

Admirable que puso el Criador en yervas, palos, piedras y flores. 122. muchas cosas de esta facultad nos enseñaron los animales brutos. 195.

MEMORIA.

Assiento, excelencia y universalidad de esta potencia : y cómo participan de ella los brutos. 368.

MILANO.

Es symbolo de los hombres villaños y pusilanimes. 182.

MOROS.

No tienen zelo de su secta. 432.

MORTIFICACION.

Se requiere mucho para la contemplacion libre de las cosas Divinas. 9.

MOSQUITOS, O CINIFES.

Sentidos admirables, fabrica y instinto de este animalejo. 234. Mosquitos de los cabrahigos, y especial virtud que puso el Criador en ellos. 139.

MUGERES.

Solas ellas vestian antiguamente seda : los hombres hierro. 275.

MUNDO.

Es libro de todas las Philosophias. 12. 24. diversidad y hermosura de sus criaturas. 50. todo para el hombre. 3. 67. 423. no hay cosa en él que no predique las Divinas alabanzas. 159. 201. 202. ninguna cosa hay en su Fabrica, que sobre ni falte, ni se pueda mejorar. 39. 470. locura de los que dixeron haverse hecho acaso.

10. 41. 35. mundo moral y sus males, son pena y medicina. 276. todas sus contiendas y aficiones, gran locura. 7.

N

NATURALEZA.

Nada hay en ella ocioso. 152. no hay cosa en ella por pequeña que sea, que no tenga su virtud y singular propiedad. 176. quiere ser contemplada. 10. predican a Dios sus obras, como las de gracia. 12. 256. no carecen sus obras de razon. 39. 62. el considerarlas es de gran suavidad, especialmente al espiritual. 14. inestimable fruto que trae su consideracion. 65. 142. la costumbre de ver sus maravillas hace no repararlas. 40. 74. su corrupcion por la culpa. Vid. *Hombre. Pecado.* Naturaleza depravada cuesta muchas dificultades el vencerla. 218. 219.

NILO.

Rio de Egypto, fertileza en vez de lluvias los campios. 45.

NOBLEZA.

Condicion de la verdadera. 223.

NOCHE.

Sus provechos y frutos, y quan a proposito para vacar a Dios. 73.

O

OBEDIENCIA.

La predican al hombre las criaturas insensibles. 103.

OCIOSIDAD.

Es peste de las Repúblicas: vicios que de ella nacen. 261.

OCTAVIANO.

Emperador. Vileza que usó con. M. Tullio. 224.

OCUPACIONES.

Dañan al espiritu aunque sean buenas, si son demasiadas. 350.

Es

OIDO.

Es noble sentido : y su causa. 374. fabrica maravillosa de los oidos : y por qué están siempre abiertos. 380.

OJOS.

Cosas que requieren para ver, y admirable sutileza de su fabrica. 370. 329. aprecio en que se debe tener este sentido, y ingratitud de los que se valen de él para ofender a Dios. 374.

OLFATO.

Causa de este sentido. 375.

OSO.

Se cura comiendo hormigas y la osa con una yerva. 197. lamiendo sus hijos les dan la figura que tienen. 229. astucia que tiene paraque no se halle su morada. 205.

OVEJA.

Discrecion con que se provee contra el invierno: reprehende a los perezosos. 164.

P

PADRES.

Naturalmente se les debe honrar por los hijos. 420. milagro con que mostró Dios lo que le agrada la piedad con ellos, aun entre Gentiles. 430.

PALMA.

Parece que puso el Criador en este arbol diversidad de sexos. 138.

PALOMAS.

Son aves fecundissimas. 228.

PARALISIS.

Enfermedad conocida, y su causa. 362.

PASSIONES.

Que residen en el corazon : su necessidad, orden y dependencia. 387. bien gobernadas, ayudan a la virtud. 390. de si son indiferentes para bien, y para mal:

y quando estarán bien ordenadas. 393. pervertidas ellas, son lisongeras de la voluntad. 395. guerra que con ellas nos hacen nuestros enemigos. Ibid. Vid. *Vida.*

PATOS.

Vid. *Anades.*

PAVON.

Propiedades, y excelente hermosura de esta ave, que nos llama a contemplar la de el Criador. 294.

PECADO. PECADOR.

Infinita gravedad del pecado, y lamentable ceguedad y facilidad de los hombres en cometerlo. 500. su imponderable perdida y torpe semejanza, que en lugar de la de Dios sucede por él en el hombre. 412. calamidades del mundo, que vienen y se experimentan por los pecados. 503. pecado de costumbre dificultoso de desarraygar. 219. su pena. 276. cómo se descubre su malicia en la parte concupiscible del alma. 395. pecadores que con sus obras niegan que hay Dios. 31. 437. 451.

PECES.

Su multitud, diferencias y figuras. 107. sabor y regalo que en ellos puso el Criador. 109. pez que traga los hijos en los peligros, y los vuelve sanos. 220. pez de estraña grandeza y figura. 278.

PELICANO.

Amor a sus hijos, que representa el del Hijo de Dios a los hombres. 231.

PENSAMIENTOS.

Vid. *Imaginacion.*

PERDIZ.

Tiene su astucia paraque no se conozca su nido. 206. agravio que padece en la crianza de los hijos, que deshace el Criador con un symbolo de la Redempcion. 130.

PERROS.

Su diversidad, generosidad y lealtad, en confusion de la ingratitud del hombre. 188. 288. cómo los ha de imi-

imitar el que anhela a la perfeccion de la virtud. 189. regalo de la Divina Providencia en los perricos de falda. 192. cómo se curan en sus enfermedades y heridas. 193.

PERSECUCIONES.

Vid. *Iglesia. Martyres.*

PHENIX.

Ave de Arabia : sus propiedades : nos confirma en la Fe de la Resurreccion. 279.

PHILOSOPHOS. PHILOSOPHIA.

Conocimiento que tuvieron algunos Philosophos del ultimo fin del hombre. 8. locura de los que negaron a Dios la Providencia. 249. 308. 414. algunos ponian tres almas en el hombre. 320. Philosophos Estoycos contra los Epicureos en defensa de la Providencia Divina. 416. yerro de Philosophos tocante a la Creacion. 160.

PIEDRA.

Enfermedad conocida , y su causa. 336.

PINA.

Concha ciega del mar , tiene por lazarillo al pez Esquila. 217.

PINOS.

En su produccion se nos descubre algo la adorable Providencia del Criador. 465.

PIOJUELO.

Cuidado que tiene de él , e instinto que le dió la Divina Providencia. 245.

PLANTAS.

Vid. *Semillas. Arboles. Flores.*

PLATALEA.

Ave robadora. Violencia que usa para mantenerse. 172.

PLATON.

Philosopho. Maravilloso conocimiento de Dios que tuvo. 495.

PLUTARCO.

Philosopho Gentil, prueba la inmortalidad de el alma. 427.

POLLOS.

Instinto que tienen para obedecer a la voz de su madre. 167.

PRELADOS.

Quan regulados han de ser en sus vidas. 70.

PRUDENCIA.

Prudencia de serpientes que nos pide el Evangelio. qual sea. 218.

PULPO.

En su astucia para cazar representa los hombres traydores. 171.

R

RANAS.

Del mar, son salteadoras para comer. 172.

RAPOSA.

Maravilloso ardid con que pesca los cangrejos, y otras singulares astucias para mantenerse y limpiarse. 168. cura sus dolencias con la goma del pino. 198.

RATON.

Ardid con que lame el azeyte. 170.

RELIGION.

Arraygó poderosamente el Criador en el corazon del hombre el efecto a esta virtud. 36. 504. Religion verdadera, es la cosa mas necessaria. 503. variedad de cultos, o religiones: y qual sea la verdadera. 504.

RELIGIOSOS.

Qual deba ser su fervor y vida. 191.

REPUBLICA.

Cinco cosas son necessarias para su buen gobierno. 428.

RESURRECCION UNIVERSAL.

Es muy conforme a la rectitud de la Divina justicia, y cómo se descubre en este Mysterio la Divina Omni-

nipotencia. 474. simil que persuade su verdad en el gusano que hila la seda. 272. Vid. *Semillas.*

RIQUEZAS.

No merecen nombre de bienes. 415. el verdadero sabio con facilidad las desprecia. 8.

RUYBARBO.

Prodigiosa virtud medicinal de la raiz de esta yerva. 123.

S

SEDA.

La vestian antiguamente solas las mugeres. 275. Vid. *Gusanos.*

SEMILLAS.

Su abundancia y prodigiosa virtud que encierran. 118. 140. persuaden la verdad de nuestra resurreccion. 479.

SEMIRAMIS.

Deshonestissima Reyna, muerta a manos de su hijo. 284.

SENECA.

Philosopho: admirable esti macion y conocimiento de Dios que tuvo, en confusion del mal Christiano. 5.

SEÑORES.

Moderacion con que se han de exercitar en la caza. 210. se han de emplear en provecho de los menores. 204.

SENTIDOS.

Para cada uno de los corporales del hombre crió Dios muchas cosas y objetos deleytables. 125. son en los hombres mas perfectos que en los brutos. 381. *Veanse sus titulos.* Sentidos interiores, que son raices de los exteriores, su assiento y capacidad. 365.

SERAPHINES.

Que cubrian a Dios, qué signifiquen. 495. cómo se dice que tiemblan delante de Dios. 497.

SERPIENTE.

Astucias exemplares que tiene, y se llaman prudencia en el Evangelio. 218.

SILENCIO.

Con que es Dios adorado y honrado. 496.

SILGUERO.

Industria que tiene este pajarito para su alimento. 172.

SOL.

Su grandeza inestimable, y como se prueba: velocidad de su movimiento. 442. 443. invariable constancia de su movimiento: sus efectos y hermosura. 44. 49. 69. 71. 72. semejanzas que tiene con Dios su Criador. 83.

T

TACTO.

Causa de este sentido. 378.

TARDANAOS.

Pececillo de maravillosa fuerza. 109.

TEMOR.

Es madre de la seguridad: temor que siempre ha de acompañar al siervo de Dios. 206. 207. passion, cómo y de donde nace. 389.

TEMPLOS.

El de Salomon. Aparato y gente que entendia en su fabrica. 461.

TENTACIONES.

Orden que tienen en combatir el alma y su causa. 388.

THEOLOGIA.

Negativa, qual sea. 491.

TIEMPO.

Tiene el Sol su alteracion y mudanza. 75. utilidades de su invariable succesion en dias y noches. 79.

TIERRA.

Su firmeza, y hermosa variedad con que se adorna,

na, publica la gloria de su hacedor. 42. 43. tiene del mar su solidéz: es el mas provechoso elemento. 110. 111. variedad de cosas que engendra, y beneficio de los rios y fuentes que de ella manan. 112. admirable fecundidad con que sirve al hombre. 115. 120. 464. su pequeñez, comparada con el Cielo. 461.

TIGRE.

Bestia fiera: arte y ardid con que caza las monas. 174.

TINIEBLAS.

Donde se dice que mora Dios, quales sean. 492. 197.

TOPO.

Por qué no tiene ojos. 152.

TORTOLA.

Exemplo de castidad. 285.

TREMELGA.

Pez de rara virtud, que adormece los peces y entorpece al pescador. 173.

V

VACAS.

Industria con que defienden sus hijos. 216.

VANIDAD.

Vid. *Sobervia.*

VERGUENZA.

Passion muy necessaria: quan poderoso afecto en mugeres, en especial Virgines. 391.

VIVORA.

Rasga el vientre al parir. 178.

VICIOS.

Raiz de todos ellos. 395.

VIDA.

Ninguna se conserva sin mantenimiento. 321. en qué consiste el acabarse naturalmente. ibid. inutil es en el hombre que no se emplea en la consideracion de su fin.

6. la vida del Christiano es una perpetua batalla. 397.

VIDES.

Su prodigiosa fecundidad, propiedades y utilidades. 135.

VIENTOS.

Su necessidad y utilidades. 97.

VIRTUD.

Una virtud en grado perfecto no puede estár sin la compañia de todas. 222. las virtudes no se consiguen con solos deseos. 402. prueba de su aprovechamiento es ser deleytable. 7. pruebas y reglas de su perfeccion. 189. 350.

UNICORNIO.

Pelea que tiene con el Elephante. 205.

VOLUNTAD.

Es como Rey en su Reyno en todos los miembros y facultades del hombre. 394.

Y

YEGUAS.

Instinto que tienen en la guarda de sus hijos. 229.

YERVAS.

Las hay tambien que ayudan a pelear. 211.

FIN.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA DE GRANADA